

INDICE

AGRADECIMIENTO.....	7
INTRODUCCION.....	11
CAPITULO I:	
Marco conceptual: La participación política.....	21
I.1) La definición del concepto.....	26
I.2) Evolución teórica de la participación política.....	37
I.3) Los modos de participación.....	53
I.3.1) Las dimensiones en la participación.....	58
I.3.2) Las tipologías de los modos de participación.....	59
CAPITULO II :	
Hipótesis y Metodología.....	77
II.1) El objeto de estudio: las personas integrantes de las asociaciones de fieles.....	79
II.2) Hipótesis de la investigación.....	84
II.3) Metodología de trabajo.....	89
II.3.1) Desarrollo metodológico.....	90
II.3.2) El proceso de construcción de la variable “activismo asociado”.....	99
CAPITULO III:	
Contexto socio-religioso en Bizkaia.....	103
III.1) El proceso de secularización.....	106
III.2) La Iglesia católica en Bizkaia.....	118
III.3) El asociacionismo católico y su expresión en Bizkaia.....	123
CAPITULO IV:	
Estructura asociativa y participación política.....	141
IV.1) La participación asociativa en Euskadi: cuestiones generales.....	144
IV.2) El asociacionismo y la participación política en la sociedad vasca y las asociaciones de fieles en Bizkaia.....	171

CAPITULO V:	
Las asociaciones de fieles y la participación política.....	203
V.1) La implicación asociativa como factor clave de la participación,.....	205
V.2) Los modos de participación política.....	225
CAPITULO VI:	
Conclusiones.....	239
Bibliografía.....	249
Anexos.....	281
Anexo I) Cuestionario,.....	282
Anexo II) Ficha Técnica.....	289
Anexo III) Distribución muestra.....	291
Anexo IV) Tabla frecuencias sobre participación asociativa (Cultura Democrática 2012)	293
Anexo V) Tabla frecuencias sobre la participación asociativa (asociaciones de fieles).....	303
Anexo VI) Tabla frecuencias sobre la participación política (Cultura Democrática 2012).....	309
Anexo VII) Tabla frecuencias sobre la participación política (asociaciones de fieles)	323
Anexo VIII) Resultado análisis de componentes principales.....	333

INDICE DE TABLAS

TABLA 1.1) Características de la perspectivas participativa y elitista sobre la participación política	36
TABLA 1.2) Factores básicos para la toma de la decisión de la participación	38
TABLA 1.3) Algunos factores con incidencia sobre la participación	40
TABLA 1.4) Dimensiones de vinculación en asociaciones	49
TABLA 1.5) Efecto de distintos recursos en la participación	53
TABLA 1.6) Dimensiones y Modos de Participación	61
TABLA 1.7) Resumen de los diferentes modos de Participación Política	64
TABLA 1.8) Modos de participación y acciones integrantes	75
Tabla 2.1) Perfil socio-demográficos de las personas católicas practicantes 2012	81
TABLA 2.2) Resumen hipótesis de la investigación doctoral	88
TABLA 2.3) Resumen de las asociaciones por las que se pregunta y terminología de trabajo de la investigación	93
TABLA 2.4) Resumen de las acciones políticas por las que se pregunta y terminología de trabajo de la investigación	94
TABLA 2.5) Distribución de los grupos de comparación según variables socio-demográficas* (en %)	101
TABLA 3.1) Características de los 3 periodos de la secularización española	112
TABLA 3.2) Auto identificación religiosa de las sociedades española y vasca 2000-2013 (en %)	114
TABLA 3.3) Práctica religiosa* de las sociedades española y vasca 2000-2013 (en%).....	116
TABLA 3.4) Obispos y Administradores Apostólicos de Bilbao (1950-2014)	121
TABLA 3.5) Características resumen de las asociaciones de fieles estudiadas	139
TABLA 4.1) Número de asociaciones por Territorio Histórico y temática (% sobre territorio)	146
TABLA 4.2) Pertenencia asociativa en Euskadi y Bizkaia	149
TABLA 4.3) Pertenencia asociativa según sexo en Euskadi y Bizkaia (en%)	155
TABLA 4.4) Pertenencia asociativa según edad en Euskadi y Bizkaia (en%)	158
TABLA 4.5) Pertenencia asociativa según nivel educativo en Euskadi y Bizkaia (en%)	161
TABLA 4.6) Pertenencia asociativa según situación laboral en Euskadi y Bizkaia (en%) ..	163
TABLA 4.7) Pertenencia asociativa según clase social subjetivo en Euskadi y Bizkaia (en%)	165
TABLA 4.8) Pertenencia media a colectivos sociales en Euskadi y Bizkaia	168
TABLA 4.9) Participación en acciones políticas en Euskadi y Bizkaia (en%)	172
TABLA 4.10) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por sexo (en%)*	179
TABLA 4.11) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por sexo (en%)*	182
TABLA 4.12) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por franjas de edad (en%)*	184
TABLA 4.13) Participación en acciones políticas de las asociaciones fieles por franjas de edad (en%)*	186
TABLA 4.14) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por nivel de estudios (en%)*	189

TABLA 4.15) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por nivel de estudios (en %)*.....	192
TABLA 4.16) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por situación laboral (en%).....	194
TABLA 4.17) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por situación laboral (en%).....	197
TABLA 4.18) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por clase social (en%).....	199
TABLA 4.19) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por clase social (en%).....	201
TABLA 5.1) Modelo de regresión logística: Boicot comercial	207
TABLA 5.2) Modelo de regresión logística: Huelga	208
TABLA 5.3) Modelo de regresión logística: Recaudar	209
TABLA 5.4) Modelo de regresión logística: <i>Buycott</i>	210
TABLA 5.5) Modelo de regresión logística: Contacto con funcionario	211
TABLA 5.6) Modelo de regresión logística: Participar en una manifestación	212
TABLA 5.7) Modelo de regresión logística: Llevar pegatina/insignia	213
TABLA 5.8) Modelo de regresión logística: Expresar la opinión en los medios de comunicación	214
TABLA 5.9) Modelo de regresión logística: Colab. con asociación/org	215
TABLA 5.10) Modelo de regresión logística: Donar	216
TABLA 5.11) Modelo de regresión logística: Firmar petición	217
TABLA 5.12) Modelo de regresión logística: Contacto con cargo político	218
TABLA 5.13) Modelo de regresión logística: Contacto con asociación/org	219
TABLA 5.14) Modelo de regresión logística: Colab. con Plataforma	220
TABLA 5.15) Modelo de regresión logística: Colab. con partido político	221
TABLA 5.16) Modelo de regresión logística: Asistencia a mitin o reunión política	222
TABLA 5.17) Modelo de regresión logística: Actividad ilegal de protesta	224
TABLA 5.18) Análisis Factorial 1: Matriz de componentes rotados	228
TABLA 5.19) Análisis Factorial 2: Matriz de componentes rotados	230
TABLA 5.20) Análisis Factorial 3: Matriz de componentes rotados	232
TABLA 5.21) Modos de Participación de las comunidades, movimientos y asociaciones en la Diócesis de Bilbao	237

RELACION DE GRAFICOS

GRAFICO 1.1) Elementos definatorios de la participación política.....	32
GRAFICO 1.2) Modelo de participación política.....	42
GRAFICO 1.3) Escala de activismo asociativo.....	48
GRAFICO 1.4) Jerarquía de la Participación Política.....	60
GRAFICO 1.5) Participación convencional y no convencional.....	62
GRAFICO 1.6) Representación de la participación política.....	66
GRAFICO 1.7) Modos de participación política en España.....	67
GRAFICO 3.1) Evolución de la auto-identificación religiosa en la CAPV (2000-2013).....	115
GRAFICO 3.2) Práctica religiosa en la sociedad vizcaína católica (2000-2013).....	117
GRÁFICO 4.1) Entidades Religiosas inscritas en Euskadi por Territorio Histórico.....	141
GRAFICO 4.2) Multi-Pertenencia Asociativa en Euskadi y Bizkaia.....	151
GRAFICO 4.3). Distribución de la pertenencia a colectivos en las asociaciones de fieles.....	153
GRAFICO 4.4). Multi-pertenencia a colectivos en las asociaciones de fieles.....	154
GRAFICO 4.5) Pertenencia asociativa según sexo en las asociaciones de fieles...	156
GRÁFICO 4.6) Pertenencia asociativa por franjas de edad en asociaciones de fieles.....	160
GRÁFICO 4.7) Pertenencia asociativa según el nivel de estudios finalizado en asociaciones de fieles.....	162
GRAFICO 4.8) Pertenencia asociativa por situación laboral en asociaciones de fieles.....	164
GRAFICO 4.9) Pertenencia asociativa por clase social subjetiva en asociaciones de fieles.....	166
GRAFICO 4.10) Multi-pertenencia asociativa de la ciudadanía vasca y vizcaína...	170
GRAFICO 4. 11) Multi-Pertenencia asociativa en el caso de las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia.....	171
GRAFICO 4.12) Distribución de la participación media en Euskadi y Bizkaia.....	173
GRAFICO 4.13) Distribución de la participación política entre las personas asociadas en asociaciones de fieles de la Diócesis de Bilbao.....	175
GRAFICO 4.14) Distribución de la multi-participación en las asociaciones de fieles.....	176

RELACION DE MAPAS

MAPA 3.1) Distribución de la organización eclesial católica en España.....	120
MAPA 3.2) Municipios vizcaínos con organismos católicos (colegios, conventos, monasterios,...).....	123
MAPA 3.3) Municipios vizcaínos donde se ubican las realidades asociativas estudiadas.....	130

AGRADECIMIENTOS

Desde que me embarcara en esta travesía doctoral han transcurrido varios años; con sus altibajos. Un tiempo en el que he podido conocer a más personas, que se suman a la "vieja guardia" de toda la vida. A todas ellas van dedicados los siguientes párrafos.

Mis primeros agradecimientos deben dirigirse al esfuerzo y la constancia de mis dos Directores de tesis: Francisco J. Llera y Ainhoa Novo. Al primero debo agradecerle la oportunidad que me dio en 2007 poder comenzar a colaborar en el *Euskobarometro* como becario. Sin aquella inicial decisión suya hoy no podría haber descubierto la satisfacción (pero también el sinsabor) que representa la docencia y la investigación. A él debo los consejos de mejora y consolidación de este texto. A Ainhoa, por otra parte, debo darle las gracias por todo el tiempo que hemos compartido, desde las interminables tardes de revisión los viernes en Decanato, hasta los mensajes, mails y *whattsapps* de aliento. Ella supo marcar las guías en los momentos de caos personal de este último año.

Dentro de esa segunda "casa", llamada UPV/EHU, a la cual llevo vinculado desde mi época de estudiante, también he tenido el placer de conocer a muchas personas que, incluso sin ellas ser conscientes, han sido una referencia y apoyo en el proceso. Algunas fueron primero profesores (Carmelo, Alfredo, Alberto, Arantxa, Jaione, Jesús, Esteban,...), y después compañeros de café, comidas y discusiones académicas. A otras pude ir conociéndolas progresivamente. Gracias a Eider por aportar esa otra visión de la realidad aún en los momentos de mayor agobio, gracias a mis nuevos compañeros de Sociología y Trabajo Social (Cristina, Víctor, Imanol, Patricia, Juan, Auxkin, Andere, Marian,...), gracias a Iraide y Julia por su fuerza de voluntad y sus contagiosos ánimos, gracias a los bedeles, gracias a las "chicas" de la limpieza, gracias... En esta "nueva familia" no puedo olvidarme de Rafa y Sergio, mucho más que compañeros de despacho. Junto a ellos, al igual que nuestro "zulo" inicial, he podido crecer no solo como investigador, también como persona. Muchas han sido los momentos vividos juntos.

Por otro lado, todo este trabajo no hubiese sido posible sin la inestimable ayuda de 683 personas anónimas que un día aceptaron mi propuesta, y me regalaron un poco de su tiempo. A todos ellos y a todas ellas, especialmente a Juanto (mi "facilitador") y a Vicente Pedrosa (quien

siempre confió en este proyecto y no ha podido verlo concluido), mi más sincero agradecimiento. Tengo una deuda con vosotros. Como también la he contraído con todas las personas del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao, empezando por sus directores (Javier Oñate y Carlos García de Andoin) y sin olvidar a Marian Cantón, Marian Navero, Olga, Sebas o, Eugenia, quienes me han acogido en los momentos de retiro de la escritura.

No sería justo reducir únicamente los agradecimientos a las personas del mundo académico; las amistades y la familia también han “sufrido” lo suyo en este camino. A todas mis amistades les debo su paciencia y comprensión durante estos años, por el tiempo que no les he podido dedicar, por las experiencias que no hemos podido compartir, por las “espantadas” para seguir trabajando,... Precisamente, llegado este punto, es cuando realmente puedo apreciar cuanta gente ha estado ahí; una lista interminable de nombres, rostros y experiencias que comienzan a aflorar ahora. No podría imaginar mi vida sin las amistades de la infancia (Ianire, Ainara o Iban), como tampoco sin las más recientes (Jezabel, José Manuel o Jon). Ahora me toca no desaprovechar los nuevos tiempos junto a vosotros –pues los pasados no volverán-, jugar en el parque con vuestras “pequeñas” nuevas incorporaciones tanto las *habidas* y las *por haber* (Nuño, Marcos, Mikel, Maialen, Josu, Urko, Manuela,...), ponernos al día y saldar deudas.

En estos últimos meses han sido muchas personas cuyo apoyo ha sido vital, para que no perdiera el Norte y no decayera; aun existiendo ganas. Unai e Izarra, pese a estar al otro lado del océano, han tenido la palabra justa en el momento correspondiente. Gracias a vosotros dos por dejarme ser vuestro padrino de boda. En ese mismo punto del planeta se encuentra Yuri (y la “prima” Marcela), quien tanto a confiado en mí como profesional y como persona; desde los inicios de la carrera hasta el día presente.

Sin tener que desplazarme tan lejos hay muchos amigos cerca que merecen tener un hueco, como Amaia y su gran paciencia cada vez que debía contestar con una negación a sus planes. O, mi grupo de referencia - con sus chicas UCYSA incluidas- (Alba, Olatz, Maria A., Maria O., Saioa, Keltse, Eva, Zuriñe, Alain, Xabi, Igon y Javi) en el que no volverán oír hablar de la tesis. A mi padrino Sergio le debo sus consejos y escuchas, incluso antes de iniciar este titánico proceso. Tampoco puedo olvidarme del Doctor Ipiña -un importante reencuentro en esta recta final tras varios años de ausencia- y sus terapias junto a un café, siempre bien caliente.

En la capital del Reino, oasis frente al agobio doctoral, también dejo muchos recuerdos repartidos junto a Joana y David en Valdemoro, Aitana y Rebeca en Villaverde o, Mario y Arantza en Madrid. Una pequeña familia que siempre me ha acogido en sus casas como si fuera uno más.

En último lugar, y no por menor importancia, el pilar necesario para mantener este proyecto: la familia. Una gran familia que siempre ha sabido estar, incluso cuando yo no estaba a la altura. No habrá suficientes gracias para dar a mis padres (Jose y Manoli), origen de todo, por su comprensión y apoyo. A mi hermana Xandra (y por añadidura a Jokin) por toda una vida juntos, y esperando ver crecer la familia. Sin olvidar a mis abuelas (Josefa y Consuelo) por alimentar mi cuerpo y espíritu durante este tiempo, como sólo sabe hacerlo una abuela.

Mi último recuerdo para quien, a pesar de no estar hoy aquí, sigue siendo un referente para mí por su capacidad de trabajo, su generosidad con la familia y su cariño. Nunca podré devolver a mi abuelo Serapio todo lo que él me dio y me enseñó en los 26 años de convivencia.

Bihotzez, mila esker danoi!

INTRODUCCION

"como ciudadanos se les pide que participen en la cosa pública, pero, como cristianos deben permanecer en sus sacristías" (Elzo, 2013:137)

"la política nos afecta más y más, abarca cada uno de los ámbitos de nuestra vida, pero al mismo tiempo se hace mas y mas compleja- mas actores, mas niveles de gobierno, menos esquemas estables- y por tanto difícil de comprender y de seguir" (Font, 2001:19)

Desde siglos atrás la política y la religión han mantenido una estrecha relación, pues ambas han sido – incluso son- elementos centrales y constitutivos de las diferentes realidades sociales. Sin embargo, con el transcurso del tiempo se ha visto transformada dicha vinculación, siendo diferente según el país sobre el que se preste la atención. En algunos casos ambas se han aproximado hasta el punto de someterse todos los dictados públicos a los principios religiosos (caso de la teocrática Irán o el proyecto final del grupo terrorista *Estado Islámico-Daesh*), o viceversa, al ser la religión la dependiente de la política (convirtiéndolas en herramientas del poder). En otros, se ha producido una reclusión en las “sacristías” o templos; véase la Europa occidental secularizada. El extremo de estas transformaciones se presenta en forma de separación (o ruptura) entre ambas “esferas”, abriendo el camino a una convivencia entre credos y el propio sistema político-institucional. Por todo ello, no resulta tan extraño que una investigación doctoral pretenda abordar un tema que incluya estos dos elementos.

El intento de tratar de manera genérica ambas cuestiones, incluso en un ámbito geográfico reducido, supone un ingente trabajo de investigación imposible de abarcar con cierto grado de satisfacción: por la novedosa irrupción de minorías religiosas, por la pluralidad interna de las comunidades creyentes, la dispersión de los colectivos, los diferentes modos de expresión pública de la fe, la configuración social, etc. En consecuencia se ha optado por acotar la temática a la participación política de las personas integrantes de las asociaciones de fieles católicas en la Diócesis de Bilbao. Un tema original que resulta interesante y pertinente en la actualidad, a la vista de la consolidación de una sociedad vizcaína secularizada y una trayectoria democrática de varias décadas.

La **originalidad** nace, sin duda alguna, del propio sujeto de estudio: las asociaciones de fieles católicas¹. Pues, en estas mismas se integran creyentes “rasos” –ciudadanos y ciudadanas normales- que deciden dar un paso más en su fe para vivirla y compartirla en un grupo organizado junto a otras personas con similares inquietudes, una cuestión que evidenciaría un grado superior - más allá de la práctica dominical- de implicación con la creencia religiosa personal. La red organizada católica, de todos modos,

¹ Si bien el término exacto para denominar a los grupos que van a ser objeto de estudio, de acuerdo al Código de Derecho Canónico (Cánones 298-329), es el de asociaciones de fieles a lo largo del texto se alternará con movimientos, comunidades o colectivos católicos. Esta última es una terminología aceptada y usada de manera común entre la feligresía.

representa sólo una parte de la totalidad comunidad católica sea universal o local, pero diferenciada de ésta.

Una originalidad que se complementa con la perspectiva de estudio de la participación política. La mayoría de los estudios internacionales se han realizado desde una aproximación analítica a la cuestión participativa, incluyendo el componente religioso, prestando mayor atención a los aspectos electorales como la orientación del voto o las diferencias en el grado de abstención/participación de las personas creyentes de cualquier credo (Heath, Verniers y Kumar 2015; Ducan, 2015; Hawley, 2014; Deckman, 2014; Goldberg, 2014; Immerzeel, Jaspers y Lubbers, 2014; Emmenegger y Manow, 2014; Kellstedt y Guth, 2013, Wilson, 2007 o Esmer y Pettersson, 2007, por mencionar las más actuales). Mientras, aquellos que analizan otras cuestiones como la influencia del clero sobre la feligresía (Smith, 2008; Smith y Harris, 2005, etc.), o una vinculación genérica entre la participación y alguna religión concreta o grupo concreto (García de Andoin, 1994; Brechon y Denni, 1983) son bastante menos.

España no es una excepción, pues un “país católico por excelencia” (Montero y Calvo, 1997) no podía abstenerse de los análisis por parte de la politología y la sociología. Una vez más, la óptica electoral ha recibido la mayor parte de la atención académica (Cordero, 2014a, 2014b, 2014c; Calvo, Martínez y Montero, 2010; Montero, Calvo y Martínez, 2008; Montero y Calvo, 2002; entre los más recientes) o sobre la movilización de la jerarquía católica. Una situación especialmente relevante tras alguna de las medidas políticas tomadas en los últimos años, como sucedió en el caso de los gobiernos de J.L. Rodríguez Zapatero entre 2004 y 2011 (Aguilar Fernández, 2013, 2011 y 2010 o, Martínez de Velasco, 2004). Dichos esquemas reproducen la lógica consolidada de estudio de la comunidad creyente –católica en el caso español– en su conjunto, sin detenerse en la pluralidad interna existente en cuanto a práctica dominical o convencimiento con la fe. De la misma manera que se olvidan las transformaciones religiosas de las últimas décadas en la sociedad española en dirección a un “catolicismo cultural” (Requena, 2008), en “conflicto” con los preceptos de la jerarquía eclesial.

La sociedad vasca (y vizcaína) se ha imbuido en ese mismo proceso aculturizador, incluso de manera más profunda que la española, hasta el punto presentarse como paradigma de la secularización dentro del

continente europeo. El *Euskaldun Fededun*² parece ser una cuestión del pasado entre los vascos y las vascas, cada día menos religiosos, aunque con mayor número de credos minoritarios diferentes al cristianismo. A la situación de decaimiento religioso se le contrapondría el hecho de contar con una ciudadanía "sobremovilizada" (Casquete, 2006) en la plaza pública como consecuencia de los conflictos sociales, económicos y políticos de toda índole, sin olvidar la cuestión siempre presente del terrorismo, hasta recientes fechas en activo³. No significa que, genéricamente, no se dé vinculación alguna entre creyentes y política, pues son muchos los casos en los que así sucede, además de demostrarse desde hace tiempo "una correlación significativa entre la práctica religiosa y la propensión a votar en las elecciones" (Llera, 1994:77), por poner un ejemplo.

Por todo ello, y por primera vez⁴, la investigación abordará la participación política - excluido el ejercicio de voto- en el colectivo asociado católico desde los pequeños grupos parroquiales a los grandes movimientos transnacionales con implantación en el territorio vizcaíno; quienes al fin y al cabo están formados por personas que también son ciudadanos y ciudadanas con derechos y deberes cívico-políticos.

Originalidad y **pertinencia** de un estudio desde el momento en el que la cuestión de la religión comienza a cobrar fuerza en los últimos años como consecuencia del "resurgir" internacional que plasman los medios de comunicación, a diferencia de la tónica europea. Los cambios en la cabeza de la Iglesia católica de los últimos años incluyendo la dimisión del Papa Benedicto XVI y el acceso de Francisco I, el auge y desarrollo territorial del Islam a lo largo del planeta, los actos violentos en nombre de una fe desarrollado por guerrillas y grupúsculos violentos, el espectacular crecimiento de las iglesias pentecostales en el continente americano, el conflicto no resuelto entre Israel y Palestina influido por las perspectivas religiosas encontradas, los enfrentamientos entre Tíbet y la arreligiosa China, etc. representan una mínima parte de los múltiples ejemplos del

² "Quien es vasca es creyente" en su traducción al castellano.

³ En noviembre de 2011 *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) anuncia a través de un comunicado a los diarios Gara y Berria el "cese definitivo de la actividad armada". ETA pone fin a 43 años de terror (El País 20 de octubre de 2011)

⁴ Por primera vez se aborda la temática de la participación política desde esta óptica en la CAPV. Sin embargo, existe una tesis doctoral (Borge, 2000) en la que se trata el tema aplicado a Euskadi desde una perspectiva genérica, dando importancia a la tipología de los participantes. Dicho documento ha sido tenido en cuenta en la elaboración de esta Tesis Doctoral, aunque no como base, tanto por las diferencia temporal, como por el objeto y sujetos de estudio.

retorno de la fe a la plaza y el debate público; si es que alguna vez realmente se retiró de la misma.

A lo que sin duda ha de añadirse el despertar del **interés** hacia la política y más concretamente hacia la participación política, por las transformaciones acaecidas en esta materia en las sociedades occidentales, desde el grado de implicación ciudadana hasta la irrupción de nuevas actividades y formaciones políticas a través de las cuales tomar parte de manera activa en la *res publica*, en sentido amplio.

El auge de las nuevas tecnologías ha colaborado, en este mismo sentido, dando un impulso definitivo para su extensión a la gran mayoría de la población, en ocasiones con la única necesidad de contar con un teléfono de última generación o *Smartphone*. Hoy en día se habla de una participación "*clicktivism*" o "*slacktivism*" (Christensen, 2012 y 2011), aquella que se desarrolla a través del "click" del ratón de cualquier aparato informático; cuya consecuencia directa ha sido la dicotomización entre acciones "online" y "offline" (Gibson y Cantijoch, 2013 o, Valenzuela, 2013). Sin olvidar, otras realidades próximas como el 15-M/Democracia Real Ya (Díaz Parra y Candón-Mena, 2014; Oñate, 2013, García Espín, 2012; Mora Rodríguez, 2012; Tortosa Blasco 2012; De Roa, 2011; Casquete, 2011 o, Taibo 2011, entre otros) o la irrupción de *Podemos* y *Ciudadanos* en España. Incluso más lejanas como el movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos (Crawford y Xhambazi, 2015; Matthews, 2012 o Van Gelder, 2011), el auge de *Syriza* en Grecia o Beppe Grillo en Italia⁵, las plataformas digitales de recogida de firmas como *change.org*⁶, por poner algún ejemplo de las nuevas realidades y cauces disponibles en las democracias occidentales.

Nadie en la actualidad –ni el mundo académico, ni la ciudadanía– duda que la participación sea sólo una cuestión periódica y restringida al depósito del voto en una urna; supera dichas barreras. Durante las últimas décadas y especialmente ahora "es imposible imaginar algún tipo de comunidad democrática sin algún nivel de participación de su ciudadanía en la vida

⁵ Syriza en Grecia (<http://www.syriza.gr>) desde 2012 y el Movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo en Italia (<http://www.movimentocinquestelle.it>) desde 2009, representan dos ejemplos de las nuevas realidades políticas surgidas en Europa, diferenciadas de los partidos políticos tradicionales. En el caso del primero gobierna el país heleno y, en el segundo, es una de las principales fuerzas políticas (con 104 escaños en el Parlamento italiano, 40 senadores y 17 europarlamentarios).

⁶ Esta no es más que un ejemplo de las múltiples plataformas que han ido constituyéndose para recoger firmas o, como canal de denuncia y protesta.

política de esa colectividad” (Font y Méndez, 2008:519), aunque no toda actividad sea igual, ni todo sistema las facilite de igual manera.

Por este motivo, desde la década de los años 50 del pasado siglo hasta el presente, han ido surgiendo una gran cantidad de investigaciones (Milbrath, 1965; Milbrath y Goel, 1977; Barnes y Kaase, 1979, Nagel, 1987 o Dalton, 1988; Parry, Moyser y Day, 1992; Verba, Schlozman y Brady, 1995; etc.) tanto comparadas como estudios de caso abordando la materia a partir de una pluralidad de ópticas, con el objetivo de comprender de manera más efectiva qué incidía sobre la decisión, cómo y dónde se participaba, etc. De tal forma se reducen las parcelas que no hayan pasado por el escáner de la investigación; ni siquiera la cuestión de la religión, sea cual fuere el credo.

En ese ambiente transformador nace mi inquietud personal para conocer en mayor profundidad qué esconde la vinculación entre la religión católica y la política (la participación en la misma diferenciada del voto) en mi entorno más próximo como es Bizkaia. ¿Realmente la religión y la comunidad de fieles católicos vizcaína se ha encerrado en la sacristía sin interesarse por lo que sucede en su entorno?, ¿Actúan reproduciendo las mismas pautas que su sociedad más próxima donde predominan las personas no creyentes, o cuanto menos creyentes culturales?, ¿Las personas asociadas católicas en Bizkaia son más activas que la sociedad?, ¿Participarán en lo mismo que el resto de la ciudadanía en general? y, ¿Existe un componente de deber moral como impulsor? o incluso ¿podría hablarse de unas habilidades propias de este colectivo, unas *Church Skills* (Brady, Verba y Schlozman, 1995)? Todas estas preguntas se sitúan en la base (origen) de las hipótesis de trabajo (respuestas) repartidas en tres sentidos como corresponden al asociacionismo y, por otro lado, el grado y los modos de participación.

Creo, desde mi vivencia personal, que las personas que componen estos grupos son mucho más receptivas a la “llamada” de la participación. La existencia de un sentimiento de deber les incita a estar en la sociedad, en cualquiera de sus ámbitos, con el fin de transformarla a mejor, sin que ello implique la instauración de un régimen teocrático o monolítico. Estoy hablando de una participación diluida en la propia sociedad y sus grupos (catolicismo mediación), sin necesidad de contar con actores que deban portar el apellido católico o cristiano (catolicismo de presencia)⁷.

⁷ Para más información ver: González-Carvajal Santabárbara 2001

Para comprobar la validez de los planteamientos hipotéticos de los que parte esta investigación el texto será dividido en cinco capítulos con una lógica y sentido interno que abarca desde la perspectiva más general y conceptual hasta lo más específico extraído de los datos obtenidos entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles; recogiendo en un sexto capítulo las principales conclusiones.

En un primer momento, cualquier estudio de la Ciencia Política debe partir en de un marco conceptual (Capítulo I) lo suficientemente amplio como para poner las bases de la temática; empezando por una correcta definición del objeto. La participación política, por la dilatada atención recibida desde la politología, abarca muchos ámbitos y ha ido viendo transformados los planteamientos teóricos, desde el reduccionismo de la participación electoral (Milbrath, 1965) hasta la inclusión de las nuevas acciones como el consumo político (Micheletti, 2002 y 2003). Tal es el nivel de amplitud alcanzado que ha surgido el debate académico sobre donde ubicar el límite entre las acciones con esa categoría y no (Van Deth, 2001). Todo ello sin olvidar que la expansión de las actividades con carácter político llevó a la presentación de los modos, o formas en las que la ciudadanía realiza diferentes ejercicios dentro de una temática o espacio similar.

Puestas las bases conceptuales se procederá a la conversión en hipótesis de trabajo las preguntas que plantee al inicio de esta introducción, sin olvidar la delimitación del "sujeto" de estudio y las cuestiones metodológicas, es decir, el quién y el cómo (Capítulo II). En relación a este último punto se ha optado por un procedimiento cuantitativo – al igual que la mayor parte de las investigaciones de participación política- plasmado en un cuestionario auto-administrado; del que nace una de las variables de mayor importancia para el trabajo: el asociacionismo activo. Con ella se podrá establecer las diferenciaciones en el grado de la participación, así como su influencia sobre cada una de las acciones teniendo presentes otras cuestiones socio-demográficas. En todo caso, al armazón constituido por los dos bloques anteriores ha de añadirse unos muros sólidos como corresponde al acercamiento al contexto socio-religioso en el que se sitúan las asociaciones de fieles, ya que no es lo mismo una sociedad nacional-católica como la existente en España durante la dictadura franquista, que otra plenamente secularizada como la presente; como no es igual una Diócesis grande o pequeña, activa o pasiva, etc. Sin este Capítulo III no sería comprensible encajar correctamente al sujeto en su entorno y sus respuestas al cuestionario.

Los siguientes pasos se corresponde más con la práctica, con la explotación del conjunto de opiniones recabadas y su comparación con el conjunto de la sociedad vasca. De modo que el sentido de los Capítulos IV y V se fundamenta en el análisis relacional y la comprobación empírica de las hipótesis. En el primero de ellos, se procede al acercamiento comparado entre ciudadanía vasca y asociaciones de fieles en Bizkaia tanto en su realidad participativa asociada como política. Así es posible una graduación entre los colectivos ya sea genéricamente como por grado de activismo/pasividad en las organizaciones ciudadanas; de lo que se extrae la conclusión que vertebrará el trabajo: predominio participativo del colectivo de personas creyentes asociadas en Bizkaia.

El segundo (Capítulo V) nace de dicha primera conclusión, adentrándose en la realidad concreta y exclusiva de los individuos que componen las comunidades y movimientos católicos en Bizkaia. Será el momento de analizar la influencia que las diferentes variables poseen internamente en cada una de las acciones, y el posterior modo en que tienden estos hombres y mujeres a vincular unas y otras acciones a través de los modos. En el caso de este último punto, además, se pretende comprobar si realmente las explicaciones teóricas se pueden extender a este grupo⁸.

Todo este desarrollo para llegar a mostrar que las personas que forman parte de las asociaciones de fieles en la Diócesis de Bilbao poseen un grado participativo superior a la sociedad vasca en su conjunto, incluso en comparación con aquellas personas que también participan y pertenecen a colectivos cívicos; quienes ya de por sí poseen un activismo superior. El colectivo de estudio presenta unas pautas de comportamiento de personas *gladiadoras* (Milbrath, 1972), cuya motivación nace del componente religioso o las *Church Skills* (Brady, Verba y Schlozman, 1995).

La presente Tesis Doctoral (TD) no será si no el primer paso de una labor investigadora mayor, con el objetivo de replicarlo en otros lugares próximos y/o con otros colectivos religiosos similares sean católicos, musulmanes, judíos o de cualquier otro credo. De este modo comprobar la universalidad de las habilidades "religiosas"/"eclesiales" aquí aparecidas. Habiendo comprobado la superioridad "creyente" en el compromiso con lo público, ¿son los principios evangélicos católicos los que promocionan la participación o, es una cuestión extensible a todas las religiones?

⁸ Lo que no sucederá y, por tanto, se presentará una categorización diferenciada.

CAPITULO I

MARCO CONCEPTUAL: LA PARTICIPACION POLITICA

“La participación política se ejerce desde la sociedad civil, no desde el Estado” (Rivero, 2003: 227)

“Para que la cooperación ciudadana responsable pueda lograr resultados felices en el curso diario de la vida pública, es necesario un orden jurídico positivo que establezca la adecuada división de las funciones institucionales de la autoridad política, así como también la protección eficaz e independiente de los derechos” (*Gaudium et Spes*, 75)

A lo largo de décadas en la Ciencia Política y de la Administración ha tenido una gran presencia la investigación sobre el comportamiento de la ciudadanía en cuanto a su participación -o su ausencia- en el ámbito de lo público; lo que se ha denominado Participación Política⁹. En consecuencia, es innegable la amplia literatura existente cuyo objetivo final ha sido la comprensión, o clarificación, de lo que aquellos aspectos que rodean la situación desde los motivos por los que se participa o, el perfil de las personas activas hasta los “lugares” de acción preferente,

El mundo académico de las Ciencias Sociales viene afirmando la existencia de una coincidencia clara al afirmar que, el acercamiento a la participación política es, a su vez, el estudio de la democracia. Dos conceptos que parecen estar íntimamente vinculados (Verba y Nie, 1972; Kaase y Marsh, 1979; Dalton, 1988; Parry, Moyser y Day, 1992; Prior, Steward y Walsh, 1995; o Verba, Schlozman y Brady, 1995; entre otros). Para la existencia de una democracia es necesaria la participación de la ciudadanía en lo público (sea cual sea la forma de presencia) ya que de este modo dicha sociedad “mantiene a los políticos en estado de alerta y se asegura de que solo se impongan aquellas medidas respaldadas por la aceptación general” (Bealey, 2003:307); si bien en ciertas dictaduras también es posible cierto grado de movilización¹⁰. En definitiva,

“where few take part in decisions there is little democracy; the more participation there is in decisions, the more democracy there is” (Verba y Nie, 1972: 1)

⁹ El estudio de la participación política tiene un largo y amplio recorrido desde sus inicios en la segunda década del pasado siglo XX (Milbrath, 1965; Milbrath y Goel, 1977; Barnes y Kaase, 1979, Nagel, 1987 o Dalton, 1988) hasta los recientes estudios sobre nuevas formas como la participación de consumo (Michelletti, 2002; Michelletti, Follesdal y Stolle, 2003 o; Hooghe y Michelletti 2003) o aquella que recurre a las nuevas tecnologías (Weber, Loumakis y Bergman, 2003; Polat, 2005; Wang, 2007; Calenda y Meijer, 2009 o Anduiza, Cantijoch, Colombo, Gallego y Salcedo 2010). Desde entonces el tema ha sido tratado de manera comparada (Verba, Nie y Kim, 1987 o, Verba, Schlozman y Brady, 1995, entre otros) o con estudios de caso de países concretos (entre otros: Parry, Moyser y Day, 1992; Mayer, Perrineau, 1992; Martínez de Luna, 1993; Putnam, 2002; Montero, Torcal y Font, 2006)

¹⁰ Si bien la participación política, como se ha dicho forma parte intrínseca de los sistemas democráticos, en algunos casos las dictaduras han permitido también cierto grado de participación en la *res pública*, aunque fuese de manera tímida. La participación política suele ser la más extendida como en el caso de los sistemas soviético, cubano, etc. En el caso español, durante la dictadura franquista se desarrollaban procesos electorales, si bien limitados y fuera de toda característica democrática. Del mismo modo, algunas huelgas o manifestaciones eran consentidas. “en los estados autoritarios se reserva a la elite dominante, aunque las masas pueden ser movilizadas y obligadas a votar en las elecciones para demostrar la legitimidad del régimen” (Bealey, 2003:306)

Aunque ambos elementos estén estrechamente vinculados, en las últimas décadas han comenzado a aflorar opiniones referidas a la progresiva decadencia o, cuando menos, transformación de la participación ciudadana en los asuntos públicos. La existencia de un sistema democrático no provoca de por sí la implicación de la ciudadanía. Entre los estudios pioneros en la materia se encuentra el análisis realizado por el profesor Putnam (2000) donde se muestran las grandes transformaciones vividas en la sociedad estadounidense y la implicación de éstas sobre el ámbito público. Con el impactante título *Sólo en la Bolera*¹¹ el autor presenta el cambio de una sociedad norteamericana en la que, desde el siglo XIX y con Tocqueville como ejemplo -y su obra *La Democracia en América* (1835)- la organización social en colectivos era toda una seña de identidad. En la actualidad, todo parece indicar que dicho referente está conociendo un retroceso evidente, al reducirse el número de ciudadanos y ciudadanas que dedican tiempo, o se involucran con colectivos cívicos, sociales o religiosos.

Mención aparte merecen los debates en torno a la baja implicación en otros ámbitos como la consabida *desafección política*¹² de las sociedades occidentales (Wright, 1981; Pinkleton, Austin y Fortman 1998; Bynner y Ashfold, 1994; Newton, 2002; Torcal, 2002 y 2006; Torcal y Montero, 2006) y sus efectos en los sistemas democráticos.

Precisamente esta situación de progresivo alejamiento entre gobernantes y gobernados ha sido el centro del debate en múltiples países en el último periodo, como en el caso de España (Montero, Gunther y Torcal, 1998; Torcal, 2000, 2003 y 2007; Campillo, 2011; Velasco, 2011a o, Llera, 2012 y 2013, entre otros), pues la abstención o las bajas valoraciones hacia líderes e instituciones han comenzado a aflorar, además de integrarse como punto de la agenda política. Una situación ésta que, en España es debatida con fuerza como consecuencia de los iniciales acontecimientos surgidos con las elecciones municipales y autonómicas de 2011, a través de las

¹¹ El título original de la obra es: *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. En el mismo el autor muestra claramente las líneas maestras de lo que quiere mostrar: el decaimiento de un modelo de democracia donde la participación en colectivos era todo un referente.

¹² El término *Desafección Política* fue propuesto por primera vez por DiPalma (1970) para definir la situación de alejamiento. Sin embargo, para algunos autores dicho alejamiento se produce más concretamente entre instituciones del sistema (partidos políticos, Congreso, Senado,...) y ciudadanía, por lo que propone denominarlo *Desafección Institucional* (Torcal, 2006 o Bonet, Martín y Montero, 2006)

movilizaciones conocidas como el 15-M¹³ o Democracia Real Ya. Lo que se ha considerado como el factor para “despertar a la sociedad de su aparente letargo, apatía o desafección políticas” (Oñate, 2013:31) y cuya definitiva expresión puede ser el auge de las nuevas formaciones políticas como *Podemos* o *Ciudadanos*¹⁴.

Especialmente relevante es la vinculación entre esta situación contrapuesta de participación/apatía y la juventud, en quien parece reflejarse con mayor intensidad el alejamiento del mundo de la política “tradicional” (Ferrer Fons, 2006; Martín Hernández, 2006 o; Galais, 2012)¹⁵. Teniendo en cuenta que serán las futuras generaciones que se incorporen al sistema debe ser motivo de preocupación para las instituciones políticas. En dicho fenómeno, en el que aceptando el sistema democrático como el correcto se pone en cuestión los elementos constitutivos del mismo, como son los partidos políticos, las instituciones, etc. han tenido también presencia considerable en España como demuestran los datos de los diferentes centros demoscópicos, públicos como privados.

Los barómetros mensuales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) vienen evidenciando en la última década el progresivo auge de “los políticos en general, los partidos políticos y la clase política” como uno de los principales problemas para la sociedad española, junto con la corrupción (muy vinculada a estos) o los problemas ligados al desempleo o la situación económica¹⁶. A este punto debería añadirse la evolución en la pérdida de valoración de la clase dirigente tanto en el gobierno como en los partidos políticos, quienes salvo casos muy puntuales¹⁷ no reciben el

¹³ Para obtener más información sobre el movimiento 15-M en Euskadi ver: Arellano Yanguas, Basterretxea Moreno y de la Cruz Ayuso 2012. En dicha publicación se plasma múltiples aspectos referentes a las concentraciones celebradas en Bilbao, dentro de la movilización de 15-M

¹⁴ Tras la celebración de las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, a pesar de ser elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980), se produjeron varios cambios al obtener una representación considerable formaciones de nuevo cuño como *Podemos* (5 europarlamentarios) o *Ciudadanos* (2 europarlamentarios); hasta el momento poco conocidas por la ciudadanía en general.

¹⁵ Por la diversidad de estudios que lo componen, ver el número monográfico de la *Revista Estudios de Juventud* 81 (2008). <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/n%C2%BA-81-jovenes-y-participacion-politica-investigaciones-europeas>

¹⁶ Del barómetro de enero de 2010 al diciembre de 2014, la corrupción y el fraude (+52,6 puntos) y la clase política (+6,9) han sido dos de los problemas que mayor crecimiento han conocido, situándose entre lo principales problemas para la ciudadanía española en diciembre de 2014: El paro (75,5%), la corrupción y el fraude (55,5%), los problemas de índole económica (24,5%) y los políticos en general, los partidos políticos y la clase política (14,9%).

¹⁷ En el barómetro de enero de 2015 únicamente la representante de Geroa Bai en el Congreso (Uxue Barkos) obtuvo una nota superior al 4 (4,28). Unos años antes (enero

aprobado de la población española. A todo ello, se puede añadir otro elemento más: la participación electoral.

De manera recurrente, un tercio del electorado –aproximadamente- no se acerca a las urnas a emitir su voto, con diferencias entre las elecciones generales (31,1% de abstención media en 2011 en España), las municipales (33,8% en 2011) y las europeas (56,2% en 2014). Es cierto que las características¹⁸ de cada una de las convocatorias tienen incidencia directa en el resultado de la abstención, pero representa un ejemplo de la situación en la que el interés por “lo común” – a través del voto- se sitúa relegado por cualquier otra cuestión personal; desde el descontento hasta la pereza.

Así pues, la realidad del activismo político está en continua transformación y evolución, por lo que resulta de interés, incluso desde estudio de caso como el presente, en el que el actor(es) y el ámbito geográfico son reducidos. Un grupo éste en el que la participación no es solo una cuestión ciudadana, también un deber moral propio de la fe cristiana que profesan las personas que lo integran.

I.1) La definición del concepto:

Uno de los principales escollos con los que cualquier investigación se topa en las Ciencias Sociales reside en la definición del objeto u objetos de investigación¹⁹. En este apartado dicho elemento hace mención a la *participación política*, la cual ha conocido un gran número de alteraciones desde que comenzará a estudiarse profusamente a mediados del pasado siglo XX. Además, el término ha tenido una consideración de concepto *paraguas* (Huntington y Nelson, 1976), al albergar bajo el mismo un gran número de acciones, perspectivas, teorías, etc. todas dependientes del espacio geográfico y el sistema en el que se ubique.

2013), la situación era muy similar: suspenso generalizado y dos mujeres con una nota superior al 4; Rosa Díez (UPyD) y Uxue Barkos.

¹⁸ Entre las explicaciones sobre las diferencias por convocatorias se encuentra aquella que diferencia entre el primer y segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). Entre las elecciones de primer orden se situarían las Elecciones Generales en España o las Presidenciales francesas, mientras que los comicios de segundo orden por antonomasia son las Elecciones al Parlamento Europeo.

¹⁹ La definición del sujeto de estudio (las asociaciones de fieles) se hará una definición y caracterización en el apartado II.1.

Un primer acercamiento a la participación política debe realizarse desde el punto de vista más formal - el del propio lenguaje- recurriendo a las definiciones que la Real Academia de la Lengua²⁰ hace de los sustantivos que componen el término. Así, se extrae la visión de que la *participación* supone tomar parte en alguna cuestión o hacer llegar aviso o noticia a una persona, grupo o entidad. Mientras que *política*, en este caso, vincularía al anterior con el mundo referente al arte de regir los asuntos públicos, el gobierno de los Estados, etc. es decir la participación política -de acuerdo a las definiciones de la RAE- correspondería a la presencia ciudadana en las cuestiones que afectan a la *res publica*, entendida de un manera amplia.

Sin embargo, dejando a un lado el idioma, qué es participación política ha sido definido en múltiples ocasiones por el mundo académico, sobre todo por las transformaciones que el término ha sufrido a lo largo de la historia; en consonancia total con la evolución de los sistemas democráticos occidentales. Por ello, a día de hoy la comunidad científica internacional no comparte una única definición de lo que puede considerarse participación política, como tampoco existe un repertorio (listado) definitivo de acciones que integran ésta.

De este modo, nos encontramos ante un término que “muestra su dependencia de diversas concepciones ideológicas y la influencia de una realidad social y política siempre cambiante” (Borge, 2000:117). Como se ha llegado a afirmar, este concepto es “un cajón de sastre que acomoda formas muy diferentes de acción” (Huntington y Nelson, 1976:14), desde el mismo momento en que son dos las grandes perspectivas hacia la política: la *aristotélica* y la *maquiaveliana* (Del Águila, 2003), con concepciones muy diferentes entre sí. En el caso de la primera la cooperación y la participación²¹ son los elementos definitorios, frente a la perspectiva de conflicto y lucha de poderes de la segunda. En consecuencia, el punto de vista que impere tendrá consecuencia directa en la concepción de lo que podrá tener concepción de participación política, sus componentes e incluso sus límites.

En los siguientes párrafos, empero, se intentará mostrar la diversidad de definiciones, para concluir con aquella que se considera más acertada para

²⁰Para consultar las definiciones exactas de los términos acceder a:

<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

²¹ Esta perspectiva es la que mejor encajaría desde la perspectiva católica. La política es entendida como el lugar de compromiso donde luchar por el bien común de la comunidad. “(...) no querer tomar parte alguna en la vida pública sería tan reprobable como no querer prestar ayuda alguna al bien común” (Leon XIII, 1885)

la presente investigación doctoral, dentro de una concepción más cercana a la aristotélica que a la *maquiaveliana*. Las definiciones que siguen, forman parte de una perspectiva de la Teoría de la Democracia Representativa²², aquella próxima a los planteamientos de la democracia liberal. Precisamente, es esta la que resulta de interés para el presente estudio, además de ser aquella que mejor encaja con la realidad de los actuales sistemas democráticos occidentales y sus características.

Como afirma el profesor Van Deth la participación política “is about participating in politics” (2001:8). Pero no es lo mismo la política en el tiempo de la Grecia clásica de Pericles que en nuestros días. La actividad pública “ya no es el ejercicio del gobierno en la asamblea” como en la pretéritas épocas clásicas, “sino que se parece más a esa participación menor de la discusión en el mercado que no es toma de decisiones política sino búsqueda de influencia” (Rivero, 2003: 209). Una primera diferencia entre periodos anteriores y la actualidad; entre la decisión y la influencia.

Tras la II Guerra Mundial la mayoría de los Estados occidentales conocen una gran expansión en los servicios públicos²³, por lo que la ciudadanía - dentro de los sistemas democráticos- también tiene un mayor número de ámbitos en los que participar más allá del propio hecho de votar. Esta misma situación puede apreciarse en algunas de las definiciones, especialmente aquellas de los primeros años de andadura de la investigación en la materia:

“(...) acción del ciudadano ordinario dirigida a influir en algunos resultados políticos” (McClosky, 1968:253).

“(...) those actions of private citizens by which they seek to influence or to support government and politics” (Milbrath y Goel, 1982:2).

“actions through which ordinary members of political system influence or attempt to influence outcomes” (Nagel, 1987:1).

“acción del ciudadano ordinario dirigida a influir en algunos resultados políticos” (Brady, 1999:737).

²² Más adelante se explicarán las diferencias entre las diferentes maneras de entender la democracia.

²³ Especialmente relevante será la expansión de la educación y la sanidad. Con la extensión de dichos servicios las democracias occidentales conocen un nuevo periodo de crecimiento económico, pero también facilita la formación de una nueva clase ciudadana con mayores capacidades de involucrarse/influir en la gestión de lo público. En los sucesivos párrafos se hará mención a la importancia de la educación en este ámbito.

De las anteriores definiciones seleccionadas se aprecia como de manera simple se refieren a la actividad política como las acciones únicamente dirigidas a la influencia sobre el sistema o, a lo sumo, a apoyar o seleccionar al personal gubernamental (representantes parlamentarios, funcionariado, etc.). En vista del momento histórico – de la mayoría de ellas- en el que fueron propuestas no sería extraño concluir que su referencia principal se sitúa en el ámbito electoral; especialmente teniendo en cuenta que las protestas callejeras o las huelgas (entre otras) no gozaban de un reconocimiento público, ni social en aquel momento. Con el avance del tiempo, las transformaciones sociales y políticas, la evolución legal, la consolidación de la normalización de algunas actividades, etc. las definiciones van integrando dichas novedades. En este punto se encuentran aquellas como las que siguen:

“(...) political participation refers to those activities by private citizens that are more or less directly aimed at influencing the selection of governmental personnel and/or the actions they take” (Verba y Nie, 1972:2).

“(...) all voluntary activities by individual citizens intended to influence either directly or indirectly political choices at various levels of the political system” (Kaase y Marsh, 1979:42).

“participación del ciudadano en el proceso político de deliberación y decisión y funde como una forma de conducta social que por una parte abarca el ejercicio de los derechos de la participación garantizados por la ley y la constitución” (Zimpel, 1980).

“la definición de acción o participación política utilizada en este volumen, abarca todas aquellas actividades que, de una u otra forma, están encaminadas a influir en el trabajo y los resultados del sistema político (...) hoy en día quizás deba entenderse que la participación política incluye no solo comportamientos tan tradicionales como votar o afiliarse a partidos políticos, sino también las conductas no tan tradicionales como protestas y activismo sociales” (Goel y Smith, 1980:76).

“ciertas acciones emprendidas por el ciudadano común, con la pretensión – directa o no- de influir en la selección de los gobernantes o en las decisiones políticas que estos toman” (Bennet y Bennet, 1986:160).

“(...) action by citizens which is aimed at influencing decisions which are, in most cases, ultimately taken by public representatives and officials” que complementan con “taking part in the processes of formulation, passage and implementation of public policies” (Parry, Moyser y Day, 1992:16).

"affords citizens in a democracy an opportunity to communicate information to government officials about their concerns and preferences and to put pressure on them to respond" (Verba et al., 1995: 37).

"acción o simple actitud a través de la que un individuo o grupo, que no está *a priori* formalmente designado para tomar las decisiones políticas, pretende intervenir en ese proceso" (Molina y Delgado, 1998: 88).

Ya en el presente siglo las definiciones acaban de incluir ciertos elementos como la diferencia entre el impacto hacia el ámbito político y el social, o la cuestión del deber cívico²⁴:

"participación política es todo tipo de actividad emprendida por individuos, que intenta influir en la selección de las autoridades políticas, en sus decisiones y en las políticas públicas y, en general, influir en la distribución de determinados bienes colectivos. También son participación política actividades que buscan expresar unos valores sociopolíticos de pertenencia, deber cívico o de solidaridad con los otros" (Borge, 2000:243).

"any dimensions of activity that are either designed directly to influence government agencies and the policy process, or indirectly to impact civil society, or which attempt to alter systematic patterns of social behavior" (Norris, 2002:16).

"por participación (ciudadana), podemos referirnos a todas las prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de aquello que es colectivo" (Pares, 2014:47).

"political participation today is more generally perceived as taking part in the expanded domain of politics rather than solely contributing to the policy-making processes" (Hosch-Daciyan, 2014:343).

Sin embargo, en ocasiones se ha planteado el debate sobre el nivel de integración alcanzando, advirtiendo que se han sobrepasado ciertos límites, ya que las definiciones existentes parecen tender a insinuar que todo puede llegar quedar integrado en esta misma. En consecuencia, comienzan a plantearse ciertas limitaciones como el ámbito:

²⁴ El sentido del deber cívico es uno de los elementos que se plantean como motivadores de la mayor participación de las personas integrantes de las asociaciones de fieles. Su característica personal les llevaría a interiorizar de manera más eficaz dicho sentimiento.

"(...) all citizens' attempts to influence political decision-making that are not taking place in families, schools, or the workplace" (Van Deth, 2001:12)

No todo puede tener consideración de participación política, a pesar de la afirmación de Hosch-Daciyan (2014) en la que consideraba que hoy se correspondía con tomar parte en el ámbito "expandido" de la política y no solo de la toma de decisiones políticas. La ampliación excesiva del "paraguas" no produciría si no una pérdida de sentido del objeto.

Para la presente investigación además de lo expuesto por Van Deth (2001) tampoco poseerán la consideración de actividades políticas las ceremonias públicas (véase las paradas militares de las fiestas nacionales o ofrendas florales a monumentos), las actitudes o el intereses hacia la política, la información política (lectura de prensa o visionado de los debates televisados entre candidatos), las conversaciones políticas entre familiares y allegados²⁵, el asociacionismo social sin interés político real (colectivos de jóvenes, artísticos, parroquiales, etc.) o los deseos -que no acción- de participación²⁶ (Anduiza y Bosch, 2012).

Otros autores como Nagel (1987) reducen las limitaciones a las psicológicas (ser seguidor o tener preferencias), las "pseudo"-movilizaciones²⁷ convocadas por las instituciones y la participación cuyo objetivo final es particular-privado²⁸. Pese a que todos estos elementos no puedan integrarse en la categoría de activismo político, sí que son elementos facilitadores -en ocasiones- de la implicación en dicho mundo.

²⁵ Diferenciando éstas respecto a las conversaciones sobre temas políticos que puedan mantenerse con representantes en instituciones o, personal funcional de las administraciones públicas. El contacto, correspondencia o debate entre el ciudadano o ciudadana y los anteriores agentes ostenta la consideración de actividad política, pues el debate que se mantenga con los mismos ejerce (o debería ejercer) una influencia directa.

²⁶ Pues no llega a convertirse en una acción propiamente dicha. El deseo debe transformarse para que sea actividad.

²⁷ Para Nagel (1987), al igual que Anduiza y Bosch (2012), todas las ceremonias, manifestaciones, concentraciones, etc. convocado por las instituciones públicas no ostentarían la categoría de participación pública porque perderían parte de la capacidad de influencia sobre estas mismas, además del recorte en la libertad de movilización. Por este motivo las manifestaciones o los paros convocados por las administraciones públicas como consecuencia de un atentado (por poner un ejemplo) no sería actividades políticas ya que no se desarrollan con el objetivo de ejercer presión sobre la institución. Sin embargo, una manifestación convocada por colectivos cívicos contra la construcción de una central nuclear sí ostentaría la etiqueta de política; al tener por meta la paralización de una obra.

²⁸ Para el presente estudio algunas acciones con un carácter personal-individual serán consideradas participación política, como el ponerse en contacto con un representante político. La capacidad de influencia define mejor la participación política que la distinción individual-colectivo.

No son, por tanto, acciones políticas, pero son actividades que se desarrollan en el ámbito público.

De manera resumida se podría afirmar que la práctica totalidad de las definiciones comparten algunos aspectos básicos con los que “ubicar” la participación política y poder crear unas características sobre las que trabajar. Como afirma Brady (citado en Torcal, Montero y Teorell, 2006:49), ésta “suele implicar que las actividades, por conllevar **acción**, son observables; que quienes las protagonizan son **ciudadanos ordinarios**, y no miembros de las élites políticas en cualquiera de sus escalones; que con ellas se pretende **incidir** de alguna forma en las decisiones adoptadas por otros; y que estos otros no necesitan ser personas del gobierno o de la administración, o tener cargos institucionales” (2007:38).

GRAFICO 1.1) Elementos definitorios de la participación política



Fuente: Brady, 1999:737, mencionado en Torcal, Montero y Teorell, 2006:49. Elaboración propia

A lo cual se debería añadir la **voluntariedad** de la participación, ya que como se apunta desde algunos autores (Martínez de Luna, 1993) la imposición²⁹ de la misma le restaría significado identificador, como por

²⁹ Merece la pena recordar, llegado este punto, el debate que produce la cuestión del voto obligatorio existente en algunos países. Esta situación entraría en conflicto directo con la definición y los parámetros presentados hasta el momento. En algunos casos la dejación en el ejercicio del derecho a voto puede conllevar la imposición de una sanción económica, lo que conlleva la pérdida del sentido de voluntariedad en la participación. La ciudadanía pierde la opción de la abstención como expresión del hastío o cansancio hacia el sistema, ya que éste último considera que la imposición de la obligatoriedad fomenta una mayor tasa.

ejemplo el pago de impuestos, ser beneficiario de un servicio público o el servicio militar obligatorio. Para Verba, Schlozman y Brady también apuntan a este rasgo cuando dicen que la actividad debe realizarse *"without threat of coercion or promise of financial compensation"* (1995:91). La participación política plena se da en sistemas democráticos (sea cual fuere su configuración), en aquellos en los que son reconocidos los derechos y las libertades socio-políticas (sin olvidar los deberes de la ciudadanía para con el sistema) en los que no habría presión alguna por la realización de actividad alguna, o por la dejación de la misma. Así pues,

"La participación ciudadana se convierte, no solo en el eje de la existencia misma de la democracia, sino también en la vía en que los ciudadanos actúan en el sistema político" (Uriarte, 2010:19)

Los componentes básicos a los que se ha hecho mención previamente se corresponden con una visión muy concreta de la política y de la participación, más cercana al planteamiento de la democracia representativa que a la democracia participativa.

En el caso de esta última, en comparación con la perspectiva utilizada en la presente tesis doctoral, la importancia o el foco de atención se centra en el propio acontecimiento participativo, por encima de la influencia ejercida hacia el sistema. Desde los planteamientos teóricos participativos (Barber, 1984; Bachrach, 1992; Zittel y Fuchs, 2007; etc.) se considera que deben darse mayores vías a la presencia de la ciudadanía en la toma de decisiones, para lo cual ponen diversos ejemplos desarrollados hasta el momento, especialmente en el ámbito local como los presupuestos participativos o, las experiencias de gestión de ciertos servicios.

Asimismo, se desecha la tercera perspectiva democrática vinculada al modelo deliberativo, *"one which would foster rule by the informed and reasoned judgements of the citizenry"* (Bessette, 1994:1). Esta última perspectiva democrática (Bessette, 1994 y 1980; Bohman, 1998, Bohman y Rehg, 1997; Gutmann y Thompson, 1996; Mouffe, 1999; Dryzek, 2001 y 2000; Elster, 2001; Parkinson, 2003; Pérez Zafrilla, 2010; etc.) presta mayor atención a la deliberación, es decir al proceso y las opiniones en el mismo que en la influencia de las actividades que incidan sobre la decisión.

Al no ser objeto de la presente investigación doctoral, no se procederá a una mayor profundización en el tema. Para ahondar en el tema consultar, entre otros: Hill, 2015; Bhattacharya, Duffy y Kim, 2014; Ferwerda, 2014 o Czesnik, 2013.

La concepción sobre la que se edificarán los posteriores análisis es aquella más próxima a la presentada en el anterior gráfico, con un modo de entender la actividad política en el que el objetivo es la influencia sobre los principales componentes del sistema, es decir, sus actores y sus decisiones: normativas, programas, decisiones, nombramientos, partidos políticos, personal funcional, etc. dentro de las opciones y acciones que habilita. El cuestionario elaborado *ad hoc* para recabar la opinión de las personas integrantes de las comunidades y movimientos religiosos en la Diócesis de Bilbao se plantea desde esta perspectiva: ¿qué actividades realizaban los integrantes de dichos colectivos para hacer llegar sus opiniones a las instituciones públicas o influir sobre las mismas?

Por otro lado, merecen ser recuperadas principalmente, dos aproximaciones normativas sobre la participación (Pérez Zafrilla, 2014 o Anduiza y Bosch, 2004): la teoría participativa (o del *super-ciudadano*) y la elitista (Democracia Representativa). Dos perspectivas encontradas.

En el caso de la primera propuesta, la idea principal que circula es aquella en la que “un sistema realmente democrático debe favorecer la máxima implicación de los ciudadanos en la definición de las leyes y las políticas” (Anduiza y Bosch, 2012:21). La acción directa y activa se convertiría en un rasgo definitorio propio. El principal impulsor de la perspectiva de la participación fue Macpherson (1982), al afirmar que tomar parte en este ámbito tenía una evidente función educadora social, pues colaboraba en la formación de la concepción y perspectiva de alguien superior al individuo; aportaba sentido a la búsqueda del “otro”. La ciudadanía pasa a desempeñar un papel central dentro del sistema (*superciudadano*) de manera que las decisiones y su implementación serán más acertadas y contarán con un mayor respaldo³⁰.

Todo ello conlleva la necesidad de un colectivo formado, con un elevado interés, bien informado, etc. siendo la insatisfacción con el mundo político el motivo de “abstención”. La teoría elitista de la acción política es la que ha provocado la desconfianza y la crisis del sistema al abandonar la función educadora (Patemann, 1970), por lo que:

³⁰ Se asemeja a algunas de las propuestas que realizan los nuevos partidos políticos en España, como *Podemos*. Este partido ha elegido los y las candidatas a las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 a través de unas primarias abiertas, en busca de un mayor reconocimiento ciudadano, superando los estigmas hacia las formaciones políticas. “Podemos Podemos: diez preguntas y respuestas sobre el proceso de primarias” (El País, 9 de julio de 2015)

“para que los ciudadanos venzan su desconfianza y se sientan más cercanos a los asuntos públicos debemos implicarles en formas de participación dentro de la sociedad, como las asociaciones o el trabajo” (Pérez Zafrilla, 2014:147)

Por otro lado, la propuesta de la teoría elitista parte de un punto de vista diferente, ya que la política sería una cuestión “profesional”, reduciéndose la actividad ciudadana -la masa ciudadana- a la elección de los y las representantes políticos- la élite (Schumpeter, 1962). Desde esta aproximación se propugna una imagen negativa o pesimista tanto de la ciudadanía como de la propia participación, pues consideran que son los valores propios los que imperan en las decisiones, por encima del conjunto. “Los individuos, al centrarse solo en la satisfacción de sus intereses privados, pierden toda capacidad de pensar en términos de un bien común” (Pérez Zafrilla, 2014:141), a lo que se añade la progresiva complejidad y tecnicismos en la toma de decisiones actuales. En consecuencia, “lo público” no puede estar gestionado por una masa, si no por un grupo técnico y especializado. Los autores integrados en este planteamiento consideran que cierto grado de apatía representa la satisfacción con el funcionamiento del sistema, con lo que una gran movilización social puede ser el detonante de una inestabilidad o crisis política causada por el mal hacer de los “técnicos”.

Del mismo modo que la participación política se conceptualiza dependiendo de la perspectiva elitista o participativa, el estudio del comportamiento en el ámbito político se puede realizar también desde una doble perspectiva: el conductismo y el enfoque económico.

En el caso del primero, se da una gran importancia a todas las cuestiones referidas a la metodología, es decir a la explicación empírica de la realidad. Desde este enfoque los datos fehacientemente recogidos suponen el núcleo central, especialmente a través de técnicas como la encuesta³¹. La aplicación de la perspectiva *behaviorista*³² trajo el desarrollo de los estudios pioneros sobre la participación como *The American voter* (1980). La evolución y sofisticación de las técnicas, comienza a tenerse en cuenta

³¹ La presente investigación se fundamenta en un estudio cuantitativo realizado a través de la encuesta presencial, con un cuestionario auto administrado, ya que se ha considerado como el mejor sistema para la superación del pluralismo asociativo religioso.

³² Un planteamiento iniciado en la década de los 60 a partir del estudio de Dahl (1961) fundamentado en el comportamiento individual, aunque desde una perspectiva formalista.

otras cuestiones como la realidad, la especulación, etc. desarrollándose los postulados del *postbehaviorista*.

TABLA 1.1) Características de la perspectivas participativa y elitista sobre la participación política

	Participativa	Elitista
Quién y Cómo	Participación activa Presencia directa en las decisiones	Participación limitada (electoral) Toma de decisiones por parte de representantes (élite)
No Participación	Insatisfacción/ Distanciamiento de la política	Satisfacción con el sistema
Principales intereses	Bien común, conjunto ciudadanía	Interés particular, derechos personales
Punto de vista participación	Positivo	Negativo
Consecuencias elevada participación	Mejor ciudadanía Mejor implementación decisiones	Sobrecarga de demandas Inestabilidad política
Críticas	No explica mecanismos de participación Presupuesto de ciudadanía activa La población activa no es la mayoritaria	Restictiva al ámbito electoral Despreocupación sobre la apatía política Falta en consideración de los movimientos sociales como agente de cambio
Autores	Rousseau, Macpherson, Paterman, Barber, etc.	Schumpeter, Sartori, Huntington, etc.

Fuente: Elaboración propia. (Anduiza y Bosch, 2004:25) y (Pérez Zafrilla, 2014)

El punto de vista economicista se explica a través del *rational choice*, puesto que considera que la opción tomada por la ciudadanía se basa en una valoración y evaluación de los costes y beneficios de cada paso a dar, como si fuera una decisión económica o de mercado. En el caso del primero, "cuantos mayores sean los costes menor será la utilidad de participar y por tanto menor la participación" (Morales Díez de Ulzurrun, 2004:40). En el caso del segundo, entre las posibilidades habrá que luchar por buscar la que satisfaga al propio y al colectivo. Y, finalmente, se analiza el grado de ubicación del objetivo deseado, si es fácil (o está próximo) o si por el contrario se sitúa en posiciones difícilmente realizables. De este modo, la intersección de todos ellos produce el dilema de la acción

colectiva y la conocida figura del *free raider*, o gorrón (Olson, 1965). Con dicho término se clasifica a la persona que evalúa la decisión de la participación y opta por la "abstención", pese a beneficiarse de los esfuerzos del resto del colectivo.

En pocas palabras, se podría definir el proceso en un conjunto entre la oferta y la demanda, entre lo que el sistema habilita y los que la ciudadanía espera. En esta línea de elección racional se sitúan las explicaciones fundamentadas en los análisis de los factores (des)incentivadores de la participación. No se puede olvidar que la participación política considera dos aspectos enfrentados como la movilización para la mejora de una desventaja o, la acción para la consolidación de dicha desventaja entre colectivos (Pizzorno, 1975).

I.2) Evolución teórica de la participación política:

Comprendida pues, qué es la participación política y sus límites es hora de proceder al acercamiento a las personas participantes, y el primer paso a dar para ello es la distinción que se produce en el momento de la decisión dividida en dos macro realidades: la participación y la abstención³³. Precisamente la pregunta "*¿por qué unos ciudadanos participan en los asuntos públicos y otros no?*" (Dahl, 1961:279) es la motivadora de los estudios en la materia.

"cada uno de nosotros tenemos experiencias diferentes en nuestra relación con la política. Unos viven al margen, ocupándose fundamentalmente de sus asuntos particulares (la carrera, el trabajo, la familia, los amigos). Otros se interesan y participan esporádicamente (por ejemplo, votan regularmente, firman alguna petición de muchas que circulan por Internet); y otros dedican gran parte de su tiempo a la participación política (son miembros activos de organizaciones y/o partidos políticos, difunden información, movilizan a otras personas)" (Anduiza y Bosch, 2004:15)

El repaso histórico a la participación política evidencia la transformación sufrida en este sentido. Mientras que "la ciudadanía antigua implicaba un

³³ Abstención en sentido amplio, no sólo en su concepción electoral si no en la dejación de la realización de cualquier actividad con carácter político. La apatía por involucrarse e integrarse en la gestión de lo público y común a través del desarrollo de acciones que emitan demandas hacia el sistema.

ejercicio intenso y exclusivo de actividad política, (...) la ciudadanía moderna implica el ejercicio casi universal (en el contexto de las democracias liberales) de los derechos políticos” (Rivero, 2003:208). Lo que significa que mientras en el periodo clásico solamente unos pocos (entiéndase sexo masculino) participaban mucho y en muchos ámbitos, en la actualidad son multitud los ciudadanos y ciudadanas que pueden tomar parte, aunque lo realicen en menor extensión e intensidad. La evolución en este sentido parece haber provocado una involución en ambas en la medida que se ampliaba el número de las personas que accedían a los derechos políticos (mujeres, reducción de la edad mínima legal, personas de diversos orígenes y razas, etc.). No obstante, es necesario puntualizar que en los sistemas democráticos, *“the voluntary nature of citizens’ political participation means that anyone who does not wish to participate will not”* (Morales Diez de Ulzurrun, 2009:13)³⁴.

El modelo del *Voluntarismo Cívico* (Verba, Schlozman y Brady, 1995) ha sido el que ha procedido a un mejor acercamiento a la realidad de la actividad “apática”, fundamentándose en respuestas básicas y elementales. De acuerdo con esta perspectiva habría tres conjuntos de factores básicos a la hora de la toma de la decisión de la implicación activa: no puedo (recursos/capacidades), no quiero (compromiso psicológico e integración) y no me lo han pedido (aislamiento o ausencia de redes sociales).

TABLA 1.2) Factores básicos para la toma de la decisión de la participación

Factor	Descriptivo	Razón última
Capacidades	Falta o escasez de recursos para la participación	Porque no puede
Motivaciones	No tiene sentimiento de pertenencia, no hay integración	Porque no quiere
Incentivos	Facilitadores de la participación	Porque nadie se lo ha pedido

Fuente: Elaboración propia. (Verba, Schlozman y Brady, 1995)

³⁴ Una nueva referencia a la importancia de la voluntariedad de la actividad para que tenga la consideración de participación política. Actuar o no, es un derecho.

En pocas palabras, la “participación es el resultado de la interacción entre la necesidad o las ganas de participar de las personas y de las facilidades y oportunidades que estas se encuentran” (Font y Méndez, 2008:534). No es lo mismo el hecho de no participar por motivos de apatía (desinterés o desgana) que por cuestión de ausencia de recursos³⁵. Sin olvidar el tercer elemento, el planteamiento desmovilizador del contexto social e institucional (Nagel, 1987) vinculado al “no me lo han pedido”. Si se procede a trasladar dicha explicación al terreno económico, se diría que se produce una interacción entre la oferta (las opciones que el sistema y el contexto político facilitan) y demanda (el perfil de las personas a participar en recursos o en motivaciones).

Desde los estudios clásicos de la participación política (Lazarsfeld, 1948; Berelson et al. 1954, Milbrath y Goel, 1982, Barnes y Kaase, 1979) hasta la actualidad (Putnam, 2000; Norris, 2001, 2002y 2007; Ekman y Amna, 2009) las características individuales han sido considerados como factores influyentes en la participación, desde las cuestiones económicas hasta las de educación, sin olvidar la variable sexo o, distinción entre mujeres y hombres.

“political action is costly and participants, therefore, need resources – whether economic, social, cognitive or time-related” (Morales Diez de Ulzurrun, 2009:15)

En el segundo de los puntos la referencia tiene vinculación, entre otros, con el sentimiento de eficacia política (Rivero, 2003), tanto interna como externa (Coleman y Davis, 1976). En palabras de Moreno, la primera de ellas se refiere “al sentimiento individual sobre la capacidad para incidir en el sistema”, mientras que la segunda lo haría respecto a “la percepción del sistema como sensible a las propias necesidades o demandas” (2012:59). Por lo tanto, la variación en la imagen que se tenga sobre el sistema o sobre las posibilidades de uno hacia el mismo fundamentaran también la decisión de involucrarse (o no). En las sociedades de nuestros días la plasmación de ambas perspectivas corresponde a la ya mencionada desafección política. ¿Qué motivo puede tener la ciudadanía para participar si considera que no servirá para nada, o que realmente no será escuchado por la clase dirigente?

³⁵ En este punto surgen controversias pues se habla de que también es posible que la ausencia de recursos fuerce a la población a que quiera participar para superar esta misma situación de exclusión.

A lo anterior debe añadirse parte de la ciudadanía que no muestra vinculación con el entorno social, lo que produce el alejamiento respecto a ésta misma³⁶. En este punto entran en juego los recursos grupales o las redes sociales como las asociaciones u otro tipo de organizaciones, pues *"citizens do not act in a vacuum: most political activities are colective in nature and require co-ordination and/or co-operation between a number of citizens"* (Morales Díez de Ulzurrun, 2009:16).

No solo es el propio alejamiento del individuo respecto del grupo, por decisión propia, también el distanciamiento que el propio sistema en el que se encuadre el ciudadano o la ciudadana pueda estar fomentando. Si se da el caso en el que nadie (el sistema) le incita a estar activo ¿por qué debería estarlo?³⁷ Sobre este punto vuelve a mostrar su importancia e incidencia directa el grado de integración social de la persona que se mencionó en el párrafo previo. Puede que el sistema no le facilite o le demande la participación, pero sí podría hacerlo algún otro actor como una asociación de la que es miembro, el grupo de vecinos, etc. Por tanto, el grado de vinculación con el entorno más próximo, a través de los colectivos cívicos³⁸ se presenta como una herramienta de superación del desincentivo que puede suponer la decisión personal de alejamiento, como el fomentado por el sistema político e institucional.

TABLA 1.3) Algunos factores con incidencia sobre la participación

Recurso/Factor	Componente
Recurso socioeconómico	Sexo, edad, educación, ingresos, etc.
Recurso grupal (capital social)	Redes sociales, grado de participación en asociaciones, etc.
Actitudes políticas	Percepción de la eficacia política, conocimiento/interés político, proceso socialización político, etc.
Lealtades políticas e ideológicas	Identificación partidista, participación en partido, etc.
Identidades grupales/nacionales	Identidad nacional, etc.

Fuente: Elaboración propia. Ferrer, Medina y Torcal, 2006

³⁶ La integración social o, participación asociativa, será uno de los puntos centrales del análisis de los capítulos IV y V.

³⁷ En el siguiente punto se presentarán algunos rasgos sobre estas tres cuestiones en referencia a las sociedades española, vasca y el universo de estudio de la presente tesis doctoral.

³⁸ Desde partidos políticos a asociaciones de vecinos, pasando por la pertenencia a un grupo religioso.

No es posible olvidar, tampoco, aquella parte de la ciudadanía cuya actividad está motivada por cuestiones éticas/morales superiores como el patriotismo o, el sentimiento de deber moral-religioso. Todas ellas vinculadas a los procesos de socialización como personas y ciudadanos que superan las tres respuestas anteriormente dadas. El profesor Lancelot señala que la Iglesia católica sitúa el civismo³⁹ entre las obligaciones cristianas (1971:70), como posteriormente se mencionará más detalladamente, pues resulta ser el fundamento propio del que parten las premisas de trabajo de esta tesis: la existencia de cuestiones "superiores" como fomento del compromiso para/con la sociedad.

Retomando la cuestión de los factores se aprecia, una vez más, el grado de diferencia entre autores y posiciones. Cada estudio obtiene un resultado y en consecuencia se destacan elementos diferenciados (Font y Méndez, 2008; Ferrer, Medina y Torcal, 2006; Verba y Nie, 1972; Milbrath y Goe, 1977; Bennet y Bennet, 1986; Lijphart, 1997; Verba, Schlozman y Brady, 1995, Morales, 2004).

En palabras de Font y Méndez, "la participación es el resultado de la interacción entre la necesidad o las ganas de participar de las personas y de las facilidades y oportunidades que estas se encuentran" (2008:536). Trasladado a un lenguaje economicista, ésta correspondería al cruce entre la oferta y la demanda. La oferta que, por un lado, provee el propio sistema político en el que se reside la ciudadanía y, la demanda compuesta por las características propias de la sociedad afectada. Todo lo dicho tiene vinculación con el hecho de la existencia real de las diferencias sociales⁴⁰ (Ferrer, 2005), incluso en las sociedades occidentales más avanzadas. Por ello se ha planteado la participación política como el conjunto de mecanismos a través de los cuales consolidar las diferencias entre grupos o luchar por superarlas (Pizzorno, 1970).

Siendo esta la situación, desde los inicios de la investigación en la participación política se ha procedido a la búsqueda de variables o factores individuales con capacidad explicativa y como consecuencia. "*The most common explanation of political activism stresses the role of social status as a stimulant to participation*" (Dalton, 1988:49), lo que supondría que la

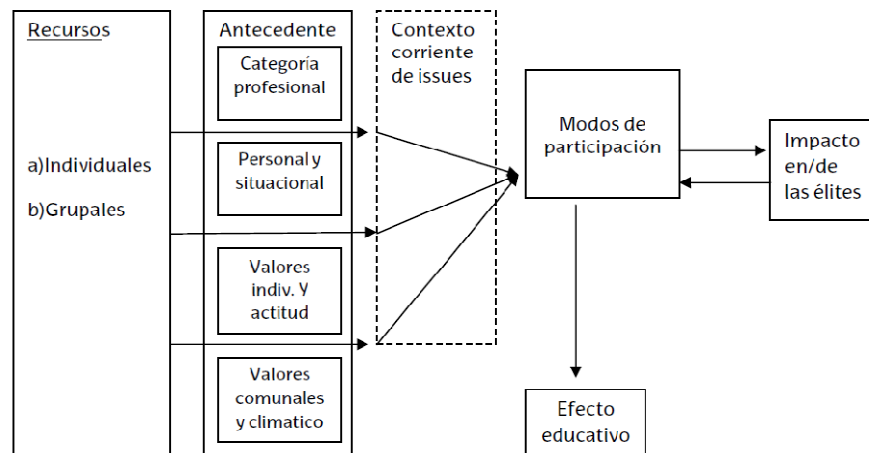
³⁹ En este caso debería entenderse por civismo todo tipo de actividad cuyo objetivo sea la mejora del conjunto social; también denominado bien común.

⁴⁰ Considerando cualquier elemento que pueda provocar la diferenciación dentro del conjunto social. En este caso las principales diferencias sociales que serán tomadas son: el sexo, la edad, el nivel de estudios, la situación laboral y la clase social subjetiva. Diferencias que, por otra, parte son las más utilizadas en los estudios sociales.

existencia o la ausencia de recursos colabora en las diferencias que pueda/vayan a darse (Brady, Schlozman y Verba, 1995).

“el análisis de la relación entre formas de participación política con algunas variables sociodemográficas y actitudinales indica que existen diferencias significativas en función de las características individuales de los ciudadanos” (Ferrer, 2005:235)

GRAFICO 1.2) Modelo de participación política



Fuente: Parry, Moysen y Day, 1992:21

El anterior gráfico muestra de manera visual la red de vinculaciones entre factores y la actividad participativa; entre factores de carácter personal y los grupales y, el propio contexto donde tiene existencia el conjunto de interacciones. El modelo propuesto se diseñó para el caso de Reino Unido, aunque la mayoría de las investigaciones sobre la materia han hallado un conjunto mínimo de componentes con capacidad explicativa (Lane, 1959; Milbrath, 1965; Lancelot, 1971; Milbrath y Goel, 1977 y 1982; Parry, Moiser y Day, 1995; Brady, Schlozman y Verba, 1995; Ferrer, 2005; Morales Diez de Ulzurrun, 2006; Font y Méndez, 2008; Caínzos, 2010; entre otros). Entre todos ellos el modelo del SES (o modelos de Estatus Socioeconómico) ha sido uno de los ha tenido mayor capacidad explicativa. En palabras de sus propios autores, “the SES model does an excellent job predicting political participation” (Brady, Schlozman y Verba, 1995:272), aunque apostaron por incluir al modelo otras variables como el sexo o la edad, para reforzar la capacidad explicativa.

De la mencionada pluralidad de elementos, para el presente estudio, serán de interés un reducido número que, sin embargo, cuenta –como se dijo– con una capacidad amplia de incidencia sobre cualquier investigación social que se lleve adelante.

Entre los principales factores que cualquier estudio que haga referencia a tomar parte en cuestiones políticas, suele tener presente la diferencia basada en el **SEXO**; las diferencias entre las mujeres y los hombres. Durante décadas ellas han permanecido fuera de la esfera política como consecuencia de la limitación de sus derechos en este ámbito⁴¹. Aún así, el reconocimiento de la ciudadanía plena a las mujeres no consiguió la equiparación total, en parte como consecuencia de las desigualdades sociales consolidadas de épocas previas como el nivel educativo, los ingresos económicos (la dependencia respecto a la pareja) o la categoría profesional, donde las mujeres también conocieron limitaciones en el acceso. En la presente investigación la variable sexo se tendrá en consideración a pesar de la reducción explicativa que parece haber vivido (Font y Méndez, 2008). A pesar de lo cual siguen siendo importantes las diferencias fundamentadas en el sexo cuando de por medio se encuentra la religión⁴².

La segunda de las variables socio-demográficas cuya presencia no suele ponerse en duda corresponde a la **EDAD**. Como ya se ha mencionado en repetidas ocasiones son muchas las veces en las que se afirma la debilidad participativa de la juventud y las dudas que ello plantea para la futura consolidación y desarrollo del sistema democrático, tal y como se conoce en Occidente en nuestros días. En estos casos se presenta la participación de acuerdo a una distribución de campana (Brady, Schlozman y Verba, 1995), en la que la cúspide participativa se sitúa en la edad madura. El compromiso con la sociedad o la influencia sobre el sistema político crece desde los primeros años para empezar a descender con la proximidad de la edad de “retiro”; con la jubilación laboral. No obstante, las investigaciones (en el caso español, Font y Méndez, 2008)

⁴¹ Por ejemplo, las mujeres europeas accedieron relativamente tarde al derecho al voto. En Francia, el reconocimiento de dicho derecho se produjo en 1944, aunque se haría efectivo en los comicios de 1945. En el Reino Unido, fue anterior al país galo ya que desde la década de los años veinte del siglo XX podía votar, al igual que en Alemania (Rep. de Weimar). En España, sin embargo, las mujeres pudieron votar en las elecciones de 1933 (tras aprobarse la ley en 1931), aunque con la instauración del régimen franquista perdieron dicho derecho hasta la reinstauración del sistema democrático.

⁴² No se puede olvidar que los estudios demoscópicos muestran una mayor práctica e identificación religiosa entre las mujeres. En el caso de la muestra hay una cierta equiparación en el número de mujeres y hombres asociados.

comienzan a plantear la posibilidad de que la edad sea realmente un factor discriminante entre modos y acciones. La consecuencia de dicho planteamiento teórico implicaría que se esté produciendo una especialización de acuerdo a los grupos de edad, convirtiéndose algunas acciones en “guetos” de grupos de edad concretos. De esta forma, no es tanto una baja participación de unos grupos respecto de otros, si no una “especialización” en relación a la trayectoria vital de cada individuo.

El tercer factor es, sin duda, uno de los que mayor discriminación provoca y cuya situación posee una dependencia (relativa) de la edad. En las sociedades occidentales actuales se aprecian grandes diferencias en el **NIVEL EDUCATIVO** medio en relación a la época en la que se haya nacido, y por tanto de la edad que se posea. En el pasado reciente el acceso a los niveles superiores del sistema educativo quedaba restringido a una parte pequeña de la sociedad que dispusiera de los recursos económicos necesarios para sufragarlos. En la actualidad la consolidación del Estado de Bienestar ha permitido elevar la tasa⁴³ de personas con estudios post-obligatorios⁴⁴.

La discriminación de la variable nivel de estudios tiene su fundamento en el grado de sofisticación de algunas formas de participación actuales, los conocimientos técnicos y académicos establecen una barrera entre colectivos a la hora de poder participar o no. Tal es la situación que es el voto la única forma de participación con una vinculación/correlación reducida respecto a la educación (Topf, 1995 y Anduiza, 1999). Ello quiere decir que solo el voto tiene una capacidad de transversalidad social, al no verse afectada por una discriminación formativa, mientras que en el resto es necesario contar con algún grado de conocimiento. La educación, especialmente en sus niveles superiores, es una fuente privilegiada de recursos necesarios (información, redes sociales, habilidades, etc.) para el buen desempeño de múltiples acciones. El ejemplo más extremo puede hallarse en las acciones que requieren la utilización de nuevas tecnologías.

Al igual que cualquier otra cuestión en la sociedad capitalista occidental, la participación política tampoco puede abstraerse de los grupos que causan

⁴³ Un ejemplo de la situación representa la progresión vivida en España en las últimas décadas. En 2002 el 24,9% de la población de 25 a 65 años poseía algún título universitario frente al 57,8% de quienes no habían superado la secundaria. En 2014 dichos niveles se convirtieron en un 34,7% y 43,4% respectivamente. Para la CAPV esa misma progresión fue de 48,6% al 31,6% en los niveles inferiores y, del 33,8% al 47,0% en los estudios superiores.

⁴⁴ Desde estudios en Formación Profesional superior a Universitarios (grados, posgrados y doctorados).

los ingresos económicos, es decir, por la fuente de recursos monetarios que dispone cada uno de los individuos⁴⁵. Para suplir dicho contratiempo se puede completar la información a través de lo que sería la fuente primaria de dichos ingresos: la **SITUACION LABORAL**.

Esta es una variable – que se tendrá en cuenta posteriormente– discriminante al suponer una fuente de recursos económicos y de derechos (servicios públicos entre otros). A lo anterior habría que añadir posicionamientos como los de Brady, Schlozman y Verba (1995) en los que además de las habilidades cívicas, el tiempo y el dinero se presentaban relevantes. De acuerdo a sus palabras, en ocasiones es difícil disponer de tiempo ya sea por cuestiones laborales o familiares, a pesar de lo cual, si se cuenta con recursos económicos estos pueden ejercer como fuente de financiación de colectivos que defiendan los intereses de la persona; sin necesidad de intervención directa o “inversión” temporal. Lo que podría considerarse una “delegación” o “externalización” de la actividad participativa, fundamentada en motivos temporales. En el caso de que así fuera, el planteamiento convierte a las clases más pudientes en una especie de “lobby” que se encarga de sufragar la actividad de colectivos que actúan en su nombre.

De la misma forma en que se pone en cuestión a la variable ingresos, también la **CLASE SOCIAL SUBJETIVA**. La jerarquía social puede ser entendida desde dos ópticas diferentes como son la subjetiva (la auto-ubicación que cada ciudadano/a hace de sí mismo/a) o la objetiva (a través de la elaboración de una escala posterior compuesta de una serie variables socio-demográficas). Esta diferenciación unida a otras cuestiones ha conllevado el enfrentamiento teórico como que para Brady, Schlozman y Verba (1995) la clase social sea un factor explicativo de primer orden, mientras que para Font y Méndez (2008) la incidencia sería para tanto al no producirse una vinculación tan directa.

Además de las cuestiones previas existen otro conjunto de elementos con incidencia en la participación, relacionadas con cuestiones más grupales y/o psicológicas, que con características personales propiamente dichas. Así se hablaría de factores como la identificación comunitaria o integración social, es decir la red social tejida por los individuos en la

⁴⁵ Desde algunas propuestas los ingresos económicos no serían una variable discriminante, o tendría una capacidad limitada de explicación al tener una tasa elevada de no respuestas. Las sociedades como la española muestran reticencias a la hora de contestar cuánto dinero cobran por su trabajo.

comunidad más próxima en la que residen y que les permiten acceder a múltiples recursos. O bien, de los valores y actitudes hacia la política⁴⁶, vinculados a las vivencias individuales. Incluso, el tamaño del municipio de residencia⁴⁷, una decisión en ocasiones no voluntaria.

Para algunos autores (Milbrath y Goel, 1965 o Brady, Schlozman y Brady, 1995) el estímulo o el interés por la política es un componente relevante para explicar la participación, a pesar de que en muchas ocasiones no es posible distinguir la dirección del mismo: el interés/estímulo de la política impulsa el compromiso o, este último desarrolla el interés hacia la política y como consecuencia se participa más. Por este motivo, principalmente, se ha desechado como variable explicativa en el presente estudio.

Sin embargo hay dos cuestiones que irán apareciendo de manera recurrente en el desarrollo de esta investigación: los recursos grupales y las creencias religiosas.

Sobre la primera de ellas se ha afirmado que “la participación asociativa es un indicador de integración social y política de una sociedad” (Morales y Mota, 2006:78), por lo que la pertenencia y el compromiso en cualquier tipo de colectivo social desarrolla las denominadas *Civic Skills*, aquellas habilidades cuyo campo de formación son principalmente los grupos o asociaciones, fuertemente vinculadas con las redes sociales que se sitúan dentro de la Cultura Cívica (Almond y Verba, 1963). Éstas son necesarias para incitar al compromiso político activo. Los conocimientos que se obtienen de la vida comunitaria/organizada ejercen una influencia pareja (o incluso superior) a la que pueda proveer el sistema educativo formal.

Nuevamente, los Estados Unidos de Norteamérica son el caso paradigmático de esta clave. Desde los primeros estudios de Tocqueville (1835), hasta los más recientes (Putnam, 2000) se destaca el papel fundamental que juegan estos colectivos en el desarrollo del sistema democrático y, en esa línea, en la participación ciudadana en los asuntos públicos. No está claro, sin embargo, la dirección de unos y otros pues “a veces es difícil discernir si la participación electoral es causa del

⁴⁶ Sobre los valores y actitudes quiero recordar que no son considerados como actividades políticas en este trabajo por no ser acciones voluntarias que ejerzan influencia sobre el sistema, tal y como se definió al inicio de este capítulo.

⁴⁷ No considero que el tamaño del municipio sea una variable discriminante entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia, porque su perfil muestra un total predominio urbano (ver mapa 3.3); al igual de la realidad social vizcaína. Por lo tanto, se desecha esta variable como elemento explicativo.

compromiso comunitario o viceversa” (Putnam, 2002:38), lo que puede aplicarse al resto de actividades del repertorio de la participación. Pese a todo, los autores constatan la interrelación de unas y otras:

“the process of participation itself changes participants by developing in them new values, attitudes, skills, knowledge and beliefs” (Nagel, 1987:13)

La relevancia que tiene este factor en la sociedad llega hasta el punto de plantearse como uno de los modos participativos concretos en los que se agrupan las acciones del repertorio; la participación comunitaria (Milbrath y Goel, 1970; Verba y Nie, 1972, Verba, Nie y Kim, 1978; Verba et al., 1995).

Entre las múltiples maneras de concretar lo que se considera asociación, es decir, un “grupo formalmente organizado y con nombre, la mayoría de cuyos miembros no se ven recompensados económicamente por la participación” (Knoke, 1986:2) se han establecido unos componentes mínimos⁴⁸ como son: la existencia una unidad social compuesta por varias personas, organizadas para la consecución de un fin concreto para lo que se han dotado de unos procedimientos/pautas/comportamientos y una identidad propia (Blau y Scott, 1963 o, Vázquez García, 2010). De este modo, tendría cabida una gran pluralidad de actores, desde partidos políticos hasta las asociaciones de vecinos, incluso la familia. En consecuencia se han establecido otros puntos de diferenciación que serán de utilidad para la posterior operacionalización y elaboración de categorías en el conjunto del objeto de estudio (Capítulo II).

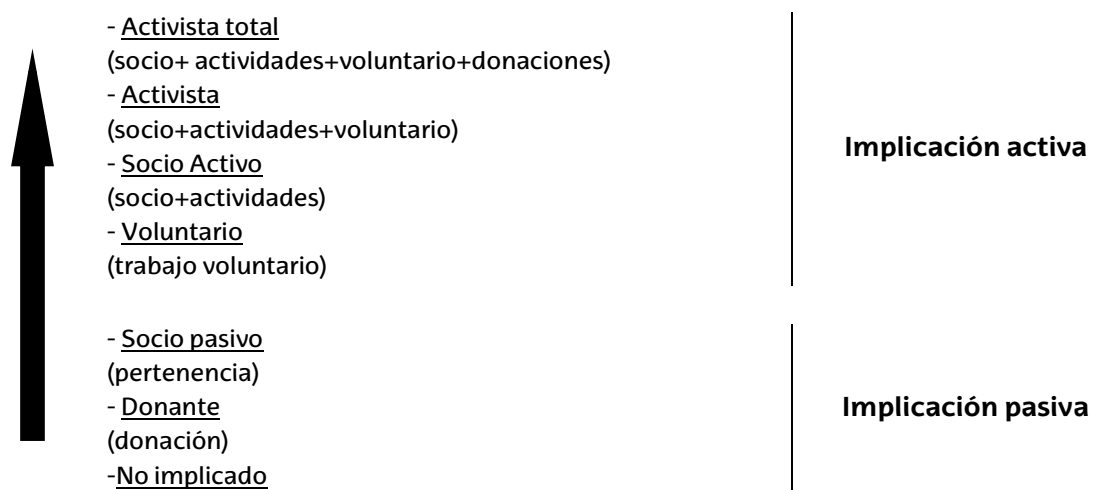
En primer lugar, se han de diferenciar varios niveles de asociaciones, para acotar el universo. Siguiendo el estudio de Putnam para el caso de EE.UU. son tres los niveles a diferenciar: las primarias (familia y otras con lazos/vínculos sociales estrechos), las secundarias (lazos cercanos como los sindicatos o las iglesias) y las terciarias (en las que los lazos son los más flexibles y laxos). En el caso de esta investigación doctoral, serán las dos últimas categorías las que se hable cuando se presenten los datos.

La explicación de la extensión de la participación no se corresponde únicamente a la pertenencia a un grupo social organizado si no que debe tenerse en cuenta el grado de vinculación con el mismo. En la última época se habla incluso de una participación de “chequera” o *writer checks* (Verba,

⁴⁸ Dejando a un lado las consideraciones legales de cada país y, las diferencias que establecen entre Asociaciones, Fundaciones, Partidos políticos, Sindicatos, etc.

Schlozman y Brady, 1995), es decir, aquella cuya vinculación con el grupo no excede de la simple colaboración económica. Una vez más, el factor de los recursos vuelve a aflorar como explicativo de la participación. De entre las dimensiones de vinculación con las organizaciones propuestas (ver tabla 1.6 y gráfico 1.3) la pertenencia y la participación muestran una mayor discriminación entre los individuos.

GRAFICO 1.3) Escala de activismo asociativo



Fuente: Morales, 2006:93

Una opción de presentar la vinculación con el mundo asociativo se presenta en el gráfico previo; una perspectiva acumulativa desde la apatía participante hasta el activismo total, pasando por un posicionamiento economicista (donación) o voluntario (más que dinero, tiempo). Pero también existe la opción de la presentar dicha aproximación asociativa desde las dicotomías dentro de las dimensiones que se ven en la tabla 2.6. La relación se establece a través de las diferentes disyuntivas que se presentan en cada unos de los escalones que se van dando en cada fase.

Sin duda alguna, la primera disyuntiva que se presenta se refiere a la diferenciación básica entre la actividad y la inactividad, la decisión de cualquier ciudadano o ciudadana de pertenencia, y la elección del grupo⁴⁹ en el que se opta a entrar. Tras él, la opción entre la simple pertenencia o,

⁴⁹ Ante esta misma situación sería aplicable la explicación de Verba, Schlozman y Brady (1995) fundamentada en las tres sencillas respuestas de: porque no puede, no quiere y/o nadie se lo ha pedido.

ésta y la participación y como consecuencia todas sus derivaciones e implicaciones. La única salvedad corresponde a la contribución monetaria. Como se dijo en el último periodo se ha ido identificando un grupo de personas que, sin necesidad de participar activamente (incluso sin pertenecer al grupo), sí lo haría con su aportación económica.

TABLA 1.4) Dimensiones de vinculación en asociaciones

DIMENSIÓN	CATEGORÍA
Pertenencia	Afiliado vs No afiliado
Participación	Activo vs Inactivo
Gobernación*	Directivo vs Socio
Relación contractual*	Contratado vs Voluntariado
Prestaciones *	Beneficiario vs Agente del programa
Contribución*	Donante vs No donantes

*Aunque a la hora de la redacción del cuestionario se han tenido presentes estas dimensiones, en la explotación de los resultados se han desechado, pues la pertenencia y la participación son las que han demostrado ser más influyentes a la hora fomentar el compromiso.

Fuente: Ariño et al. 2007:237

Precisamente son estos dos factores los que explican la implicación con la participación política. “La relación de los indicadores de pertenencia e implicación en asociaciones con las diversas formas de participación, cabe destacar que siempre es positiva y significativa” (Ferrer, Medina y Torcal, 2006:146).

Hasta el momento las referencias han correspondido al compromiso cívico, asociacionismo en todas sus vertientes, pero resulta de interés la pertenencia a grupos con un componente religioso (iglesias en un concepto amplio que integra todos los credos), lo que vincula con la segunda de las cuestiones recurrentes de esta tesis; las creencias religiosas.

Los estudios sobre participación política han constatado la importancia de la variable religiosa, especialmente en cuanto al grado de inclusión a un colectivo pues “*el asociacionismo eclesial es un medio de acción en la Iglesia y en el mundo*” (García de Andoin, 2004a:345); aunque no han profundizado más allá de la propia pertenencia a una iglesia⁵⁰.

⁵⁰ La situación que se plantea está muy en la línea de la realidad religiosa estadounidense, donde existe una gran pluralidad de iglesias cristianas, a las que habría que añadir el resto de credos religiosos existentes (judaísmo, islam, budismo, etc.). El cristianismo es la

La vinculación y participación en una iglesia, parroquia, mezquita, sinagoga, etc. potencia ciertas competencias cívicas (Leege, 1988; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Putnam, 2000; Morales Diez de Ulzurrun, 2006; etc.) incluso hasta llegar a afirmar que en éstas se generan unas habilidades propias, las denominadas *Church Skills* (Brady, Verba y Schlozman, 1995). Dichas aptitudes se refieren sobre todo a la capacidad de organización y coordinación con otras personas, el liderazgo de los grupos y el desarrollo de técnicas de expresión en público, todas ellas de gran importancia a la hora de participación en acciones de carácter político (Milbrath y Goel, 1982). Sin olvidar, sin duda, la extensión de la red de relaciones sociales, el verdadero factor movilizador. “El asociacionismo religioso aporta mayor información sobre el grado de implicación en esta identidad religiosa, así como de las redes sociales de que dispone el individuo gracias a sus prácticas religiosas” (Morales Diez de Ulzurrun, 2006:169), además de fomentar una “mayor propensión a unirse a grupos de orientación política” (Morales Diez de Ulzurrun, 2006:171). No es menos cierto que, “la participación en asociaciones puede tener efectos positivos por su capacidad de generar redes y hábitos cooperativos” (Morales Diez de Ulzurrun, 2005:257), una función educadora de una ciudadanía responsable y la cultura participante (Pateman, 1970; Verba y Nie, 1972 o Nagel, 1987), es decir al “desarrollo de una conciencia ético-política; al compromiso cívico y político de los cristianos; y a la presencia pública eclesial” (García de Andoin, 2004:348).

De manera resumida, se podría decir que las creencias religiosas y la vinculación/pertenencia a las diferentes confesiones⁵¹ también son consideradas como factores (individuales o grupales dependiendo si es la creencia o pertenencia a grupo) influyentes a la hora de decidir involucrarse en el ámbito público-político. En algunas religiones – más adelante se presentara el caso católico de manera más detallada- la relación con las instituciones civiles o el compromiso con la sociedad involucrándose en su gestión es un deber propio del fiel; el ser creyente y preocuparse por el prójimo es una unión indisoluble.

principal religión en el país aunque, con la salvedad de la Iglesia católica, está diseminado en muchas iglesias concretas, casi tantas como pueblos existen en EE.UU. Es por este motivo que el objeto de análisis de los estudio ha sido siempre “la comunidad creyente” y no los grupos concretos como los del presente estudio doctoral.

⁵¹ La diversidad entre religiones es máxima, incluso dentro del propio cristianismo, de forma que es difícil generalizar. Tal y como se conoce hay confesiones sin estructuración jerárquica, otras con una organización rígida, otras fundamentadas en grupos independientes, etc. En consecuencia el factor religioso difiere entre credos.

De manera más detallada, la cuestión religiosa pocas veces ha sido abarcada desde el propio punto de vista religioso, es decir, el recurso a la documentación católica no ha sido tan importante como una observación exterior. Sin embargo, hay que tener presente diferentes cuestiones, para acabar de englobar todas las cuestiones vinculadas con la participación política, entre ellas esta de la participación desde la perspectiva religiosa.

Tras un periodo en el que la Iglesia no aceptaba el compromiso o participación de la feligresía en el mundo político liberal, el Concilio Vaticano II introduce una nueva variable e inicia un nuevo tiempo⁵². En el nuevo ciclo la presencia pública es “un deber”, porque los y las fieles cristianos están llamados a colaborar en la lucha por el bien común en común, en la gestión de los asuntos temporales, sin que ello suponga el desarrollo de un periodo de cristiandad nuevo; hay un respeto y separación de las esferas terrenal y espiritual. Precisamente este último punto es una de las novedades introducidas por el Concilio Vaticano II al renunciar al poder temporal o la identificación con el mismo (ver documento *Gaudium et Spes*⁵³).

En consecuencia, la comunidad creyente católica comienza a plantearse tomar parte en los asuntos “terrenales” surgiendo pues, una dicotomía participativa entre los cristianos de presencia y los de mediación (González-Carvajal Santabárbara 2001). Estas representan las dos maneras de interpretar el “deber” moral del compromiso con la sociedad y el bien común. El primero de ellos tiene un postulado más conservador, pues la participación debe ejercerse desde las obras propias (católicas) para estar presentes como “fuerza choque” como rasgo diferenciador dentro de la sociedad, bien reconocible. En el segundo caso la comunidad creyente se fusiona con la sociedad en su conjunto, formando parte las en otros espacios; realizando un trabajo “en la frontera”.

⁵² “Es necesario por ello estimular en todos la voluntad de participar en los esfuerzos comunes. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la situación real de cada país y el necesario vigor de la autoridad pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos que integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (*Gaudium et Spes*, 31)

⁵³ La versión íntegra del documento se puede consultar en:
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Por lo tanto, a la propia explicación teórica de la participación se le ha de añadir el componente de deber moral de la participación, cuya presencia se da por hecho en todas aquellas personas que integran el objeto de estudio. "el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y especialmente una realidad teológica y eclesial" (*Christifideles Laici*, 38)

"(...) por otra parte, si la política es una forma de ejercer la virtud de la caridad, participar en ella no es solo un derecho, sino también un deber. Naturalmente, no todos están llamados a desempeñar cargos públicos; pero entre esa dedicación máxima y el simple ejercicio responsable del sufragio existen muchas posibilidades intermedias" (González-Carvajal Santabárbara, 1998:222)

"casi la mitad de la afiliación asociativa de Estados Unidos guarda relación con la iglesia, la mitad de las actividades personales filantrópicas es de carácter religioso" (Putnam, 2002: 81)

Al sentimiento de deber moral/cívico se le añadiría la conclusión de algunos estudios como aquellos desarrollados en la sociedad estadounidense, los cuales vienen a afirmar que "*las iglesias son una importante incubadora de destrezas y normas cívicas, intereses comunitarios y reclutamiento cívico. Los hombres y las mujeres religiosamente activos aprenden a pronunciar discursos, dirigir reuniones, solventar desacuerdos y cargar con responsabilidades administrativas*" (Putnam, 2002:82). Todas estas destrezas, como se dijo, se denominaron como *Church Skills* (Brady, Verba y Schlozman, 1995), diferenciándolas claramente de las *Civic Skills*, sin que sean incompatibles unas y otras. Esas mismas *habilidades de iglesia* se corresponderían con las aquellas que los colectivos objeto de estudio desarrollan en su seno, como asociaciones y religiosas; la unión de dos piezas como son lo cívico y lo religioso.

En este punto, el carácter religioso de una persona puede ser un complemento, incluso refuerzo, de la opción por la participación cívica en la esfera pública ya que no solo sería un deber moral derivado de las creencias, también una consecuencia directa de la pertenencia en un colectivo gracias a los recursos que ésta le ha proporcionado.

En conclusión, el estudio solo tendrá en cuenta los factores o recursos socioeconómicos y los grupales (Ferrer, Medina y Torcal, 2006), es decir las variables con un mayor carácter personal como el sexo, la edad, el nivel educativo, la clase social subjetiva o la situación laboral, además de su

implicación/integración social a través de la pertenencia a colectivos sociales (además de la pertenencia a sus comunidades y movimientos).

No se puede olvidar, en ningún caso, que la explicación de la teoría de los costes o de los recursos (Lane, 1959, Milbrath, 1965) tiene sus propias limitaciones. El recurso a las variables socio demográficas y grupales facilita la explicación de cómo son las personas participantes y cuáles de sus características logran influir más sobre la decisión, pero no se llega a explicar el motivo real por el que prefiere de la ciudadanía participar más que otra. Sin olvidar que, a pesar de todo, "el individualismo metodológico no debe hacernos olvidar que los individuos, al fin y al cabo, vivimos en sociedad y que es bastante probable que el entorno social y política que nos rodea afecte al modo en que tomamos decisiones o, cuando menos al contenido de las mismas" (Morales Diez de Ulzurrun, 2006:25).

TABLA 1.5) Efecto de distintos recursos en la participación

Recurso	Efectos principales
Sexo	Efectos decrecientes para casi todas las formas de participación
Edad	Especialización participativa: formas de participación diferentes, según grupo edad
Educación	Relación fuerte, principalmente con las formas más intensas
Ingresos/ Situación laboral	Relación poco consistente
Clase	Relación no línea y cambiante según formas
Redes sociales	Relación clara (poco explorada , por confirmar) En este punto se integraría la pertenencia asociativa (incluida la pertenencia a asociaciones de fieles)

Fuente: Font y Méndez, 2008

I.3) Los modos de participación:

El estudio de la participación política en sus orígenes se restringía a la esfera electoral (Tigsten, 1937; Campbell, 1954 o Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954), sin embargo el transcurso del tiempo ha introducido cambios suficientes como para afirmar que:

"la política amplía su campo de actuación dando lugar a dos efectos fundamentales: mayor dificultad de canalizar todas las demandas sobre temas tan diversos a través de los instrumentos tradicionales, así como mayor oportunidad y motivación para participar en un ámbito de toma de decisiones colectivas de importancia y relevancia creciente" (Font, 2001:18)

Lo que en otras palabras significa que "the political sphere is now much more familiar to people, something which creates in an increased level of political self-confidence" (Sabucedo y Arce, 1991: 93). Durante estas últimas décadas se ha producido una "universalización" de la política, tanto por su ubicuidad como por accesibilidad para sectores ciudadano que previamente quedaban fuera ante la complejidad de las mismas.

Con esta normalización y expansión van naciendo nuevas actividades y, con ellas, los diferentes modos de participación. Así se plantean una concepción multidimensional de la participación que, de acuerdo a Anduiza y Bosch (2004), se sustenta en la diferenciación básica fundamentada en tres perspectivas, principales:

- 1) Electoral vs. no electoral: diferenciando entre actividades con vinculación a los procesos electorales y aquellas que lo superan.
- 2) Convencional vs. no convencional: una diferenciación fundamentada en los valores imperantes de la sociedad de cada momento y lugar (Barnes y Kaase, 1979).
- 3) Salida vs. Voz: la distinción entre el ejercicio de presión sobre el sistema o la comunicación del mismo, propuesto por Hirschman (1977).

La primera distinción fundamental separa la esfera electoral, de la no electoral. El ejercicio del voto, finalmente, "consiste en un acto objetivo y fácilmente definible, operacionable, a diferencia de otras formas de participación política, por lo que ofrece mayores facilidades para la recogida de información" (Martínez de Luna, 1993: 32)⁵⁴. Es decir, la dicotomía se fundamenta básicamente entre el ejercicio del derecho a voto y el restante conjunto de actividades con carácter político, sea cual fuere.

⁵⁴ Dicha facilidad de operacionalización y recogida de información lleva años siendo apoyada por las instituciones públicas tanto estatales como autonómicas y locales, gracias a la publicación de los datos con los resultados electorales detallados, especialmente a través de sitios web. Éstas colaboran en la consecución de los elementos necesarios para la investigación. Varios ejemplos de páginas webs: <http://www.europarl.europa.eu/aboutparliament/es/20150201PVL00021/Elecciones-antteriores> (Parlamento Europeo); <http://www.infoelectoral.mir.es> (Ministerio del Interior); <http://www.euskadi.net/elecciones> (Gobierno Vasco)

Por sus propias características algunos autores han dotado al voto de una personalidad independiente dentro del conjunto de acciones⁵⁵, pues “*no other activities are systematically related to casting a vote*” (Van Deth, 2001:8). El ejercicio este derecho, de partida, solo puede ser ejercido en los momentos que se definan por la autoridad competente, durante periodos reducidos/concretos y con una expresión muy limitada, pues la principal acción a realizar es una: el depósito de la papeleta en la urna⁵⁶. Desde una perspectiva reduccionista, la participación electoral sería así, aunque no se puede olvidar que la campaña electoral o la organización de mítines también se encuentran fuertemente vinculadas a la jornada electoral. De la misma forma que presentarse como candidato o candidata a un puesto de representación, aunque el componente “pertenencia a un partido político” ejerce de exclusión sobre la decisión⁵⁷. Ambas, al igual que el voto, tienen una expresión limitada en el tiempo y se llevan a cabo por decisión de un tercer acto (la institución pública con capacidad efectiva de convocar elecciones), quien decide cuando convocar la jornada y el calendario. En consecuencia, cualquier otra actividad que no suponga el ejercicio del derecho de sufragio (o sea necesaria para su desarrollo, siempre que sea voluntaria) se integraría en el segundo bloque de la dicotomía.

La segunda de las dicotomías se ha mantenido como el paradigma de la interpretación de las diferencias entre las acciones. Su diferencia reside en la separación entre las actividades convencionales y no convencionales (Barnes y Kaase, 1979 y 1985), es decir, entre aquellas que han querido ser identificadas, según los casos, como institucionales y no institucionales (Van Deth, 1986) o, visibles e invisibles (Barbagli y Maccelli, 1985); entre muchos de los sinónimos que se le ha aplicado a la propuesta de Barnes y Kaase (1979).

⁵⁵ También denominado repertorio de actividades.

⁵⁶ No tendría consideración de actividad política el ejercicio de las labores de presidente o vocal de la mesa durante la jornada electoral. En el caso español el desempeño de dicha labor es obligatoria, lo que las sitúa en oposición a la definición de participación política antes mostrada. Sin embargo, tomar parte como apoderado o representante de un partido político sí podría adquirir el *status* de participación política, aunque no sea directamente apreciable la influencia de dicha labor sobre el sistema.

⁵⁷ Hasta recientes fechas la elaboración de las listas electorales ha permanecido en manos de las formaciones políticas y su dirección, por lo que en pocos casos aparecían personas que no tuvieran vinculación (en cualquiera de sus formas) con éstas. En la actualidad, partidos como *Podemos* o *Ciudadanos* parecen propugnar otros métodos, como las primarias; al igual que ha ocurrido en ocasiones en el PSOE o IU.

De acuerdo con la categorización establecida las acciones integradas en lo convencional serían todas aquellas que se sitúan próximas o incluso estimuladas por las instituciones públicas y, en las que no existe intención real de alterar o poner en cuestionamiento el sistema establecido. Por lo tanto quedarían integradas el conjunto de participaciones más tradicionales relacionadas principalmente con los procesos electorales y la participación en el sistema de partidos: votar, estar afiliado, escribir a un representante electo, etc. (Uriarte, 2010). En el caso de lo convencional es, por tanto, una capacidad de influencia limitada por la estructura sistémica y social al ser la reconocida y autorizada por el conjunto, frente a la desaprobación social del resto de acciones. Ésta, sin embargo, sí podría llegar a ser mucho más influyentes por su impacto y espectacularidad, como puede suceder en un corte de carretera con la quema de neumáticos, la paralización de un sector económico concreto o, la destrucción de productos alimentarios frente a las puertas de instituciones públicas.

En el caso de la participación no convencional, por otra parte, se define por oposición a la previa, pues el conjunto de acciones podría llegar a cuestionar el sistema a través de vías *novedosas* no organizadas (mayoritariamente) por las instituciones⁵⁸. “Muchas personas realizan este tipo de actividades políticas no convencionales como alternativa o sustitución de la tradicional participación política que es el voto” (Mateos, 2004:167). En un inicio la mención a lo no convencional se correspondía con el componente violento o agresivo⁵⁹ (Barnes y Kaase, 1979), produciéndose una progresiva transformación hacia los actos con un carácter más pacífico, pero desobediente; en relación directa con una sociedad vinculada a los valores *postmaterialistas*. De este modo, las acciones no convencionales progresan desde los piquetes, asaltos a edificios o altercados públicos a la desobediencia civil o el consumo “responsable”, por lo que el repertorio integrante de este conjunto es uno de los de mayor amplitud⁶⁰. En la actualidad la pregunta se sitúa en conocer si realmente “¿se trata un mecanismo complementario de la

⁵⁸ Una situación como esa evidencia la importancia que adquiere la ciudadanía y los colectivos/organizaciones sociales en esta segunda vertiente de la participación. Los cauces a través de los que desempeñarán las acciones políticas son definidos por dichos grupos, sobre quienes descansa toda la responsabilidad.

⁵⁹ Huelgas, protestas, ocupaciones de espacios públicos, pintadas en las calles, etc.

⁶⁰ Una clasificación del repertorio no convencional pensado para la CAPV puede encontrarse en Borge, 2000. En ella distingue dos bloques (legales e ilegales) y tres umbrales de menor a mayor grado violento (legal, desobediencia y violencia político), además de un grado extra vinculado a los actos terroristas y revolucionarios.

participación electoral, indicativo de una cultura política democrática y participativa, o debemos aceptar que supone una vía de participación de mayores costos y que por tanto su implantación tendrá cierto carácter de alternativa frente a problemáticas no resueltas por la vía electoral?" (Font y Fontcuberta, 1990:46).

Pese a la relevancia que ha ostentado el binomio convencional y no convencional -además de su practicidad para explicar los fenómenos participativos-, desde hace un tiempo a esta parte se viene señalando su superación, como en el caso español (Morales Diez de Ulzurrun, 2003; Montero, Torcal y Gunther, 2006; Font, Montero y Torcal, 2006)⁶¹.

La tercera "división" presentada se corresponde con la propuesta de Hirschman (1970): Salida y Voz⁶². La propuesta realizada por Hirschman - *Exit and Voice*- en sus inicios se circunscribía al mercado y la economía, concretamente a la interacción entre éste y los consumidores.

"the voice option is the only way in which dissatisfied customers or members can react whenever the exit option is unavailable" (Hirschman, 1970:33).

Trasladado al mundo del compromiso y la política vincula la *salida* a los mecanismos de actuación de individuales, aquellos que buscan salir del sistema o quedarse en él, provocando el cambio desde el interior. Como muestra habría ocasiones en los que la "salida" es imposible como en la familia o en el Estado, pero no así en otras realidades como las asociaciones o el mundo laboral y por lo tanto se debe actuar sin posibilidad alteración total. En dichas situaciones se produciría el recurso a la voz; la expresión de la insatisfacción sea directamente o indirectamente; cuya principal actividad se asocia al contacto en cualquiera de sus vertientes.

⁶¹ Cualquier tipo de alteración social conlleva la posibilidad de la asimilación por parte de la ciudadanía de aquellas actividades que antes formaban parte de las no-convencionales.

⁶² Esta dicotomía es en la que se fundamentan los profesores Torcal, Montero y Teorell (2006) para fundamentar su propuesta de modos de participación.

I.3.1) Las dimensiones de la participación

Antes de adentrarse con mayor detenimiento en las diferentes propuestas de modos de participación se aprecia la necesidad de dedicar, aunque sea brevemente, un espacio al planteamiento sobre la dimensión de la participación. Los estudios llevados a cabo desde la década de los 60 hasta hoy, han evolucionado en el sentido de la concepción unidimensional de la participación donde Milbrath (1965) es el exponente más claro, hasta la multidimensional iniciado por el ya clásico *Participation in America* (Verba y Nie, 1972). Este fue el primer debate que se planteo entorno al objeto si se participa de manera unidimensional (las acciones se van acumulando unas con otras), para lo que es necesario cumplir con una para pasar a otra o, si es pluridimensional (las acciones se agrupan entre sí por afinidades⁶³).

Dowse y Hughes , concluían que todo este debate "ha llevado a los estudiosos a deducir que puede hablarse de un cierto síndrome o dimensión general de actividad política, dentro del cual unos ciudadanos son más proclives a actividades propias de un modo de participación política, mientras que otros son de otro" (1972:26). En cierta manera se aprecia un componente de libertad en la decisión.

En el caso de la unidimensionalidad es conocida la distinción de los tipos de participantes desarrollada por el profesor Milbrath (1972): Apáticos, Espectadores, (parroquianos) y Gladiadores⁶⁴. La concepción unidimensional de la acción política propicia este tipo de clasificación, teniendo espacio incluso el "super-participante"; quien realiza todo tipo de tareas dentro de la escala presentada. Este último sería el ejemplo de una persona con una gran vinculación con el sistema o con objetivos claros de transformación del mismo, por lo que no duda en hacer "todo lo posible". El transcurso de los años fue superándose la idea de una participación unidimensional, para concebirla como clúster de acciones vinculadas entre sí, creándose los modos o formas de participación.

⁶³ Afinidades que pueden variar de acuerdo a la propia configuración social. Como se verá posteriormente, las propuestas de modos participativos internacionales (los más utilizados), tienen una capacidad limitada de explicación en el contexto español, de igual forma que en el vasco.

⁶⁴ Ver gráfico 1.4. En el mismo el autor une tanto la perspectiva de la unidimensionalidad de la participación individual, al crear tipología de participantes; como cierto grado de multidimensionalidad –la afinidad entre acciones.

I.3.2) Las tipologías de los modos de participación

La investigación en la materia no se detuvo solamente en hallar una (o varias) explicaciones al motivo de la participación, también se adentraron en el propio repertorio y la vinculación estas, creándose los modos de participación democrática (Dalton, 1988), es decir, los clúster de acciones con vinculaciones entre sí. Precisamente, "people tend to specialized in activities that match their motivations and goals" (Dalton, 1988: 36).

En consecuencia, se han ido proponiendo formas participativas diferentes, sobre las cuales también pesará la realidad social, política y cultural del país y de la época, pues en la actualidad hay una nueva ciudadanía "más sofisticada, consciente, autónoma, activa y crítica" (Oñate, 2013: 50); con una mayor capacidad de intervención. Los tipos ideales de modos que se presentan a continuación corresponden a las principales propuestas, siempre desde una realidad anglosajona de la política⁶⁵.

En el caso del primero la categorización se fundamenta en una escala unidimensional y jerárquica⁶⁶, ya que la ubicación de cada individuo se produce de acuerdo al número (la intensidad) de actividades realizadas. A la conclusión que llegan es la existencia de tres tipos genéricos de participantes: Apáticos (sin actividad), Espectadores (participación reducida) y Gladiadores (quienes toman parte de manera activa).

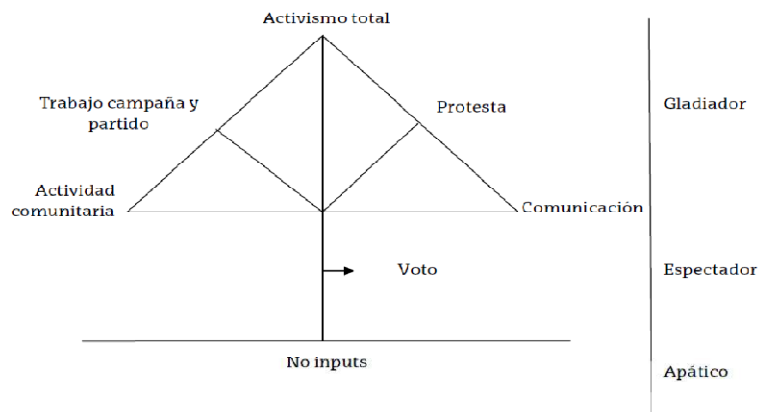
Vinculada a dicha escala Milbrath y Goel (1982) presentan los modos de participación (ver Gráfico 1.4). En el caso de los apáticos se dice que no "emiten" ningún tipo de input hacia el sistema, lo que les sitúa prácticamente fuera del mismo. El segundo escalón se corresponde con las personas espectadoras, cuya participación se restringiría al voto y alguna otra actividad relacionada y puntual. Sin embargo, el muestrario se amplía para el caso de los gladiadores. En este punto los autores identifican cinco conjuntos de acciones, sin que estas representen escalones inferiores o superiores, salvo el caso de lo que considera activismo total que no sería más que la suma de los anteriores cuatro. Éstas se corresponderían con la actividad comunitaria, el trabajo en campaña y en el partido, la protesta y la comunicación.

⁶⁵ Dichas clasificaciones forman parte de un corpus de explicaciones consolidadas a lo largo de las últimas décadas, por lo es necesaria su presentación, incluso a pesar de no ajustarse a la propuesta propia de esta investigación.

⁶⁶ El modelo se corresponde con una excepción dentro de los que se verán, por integrar componentes de la unidimensionalidad y la multidimensionalidad.

La actividad comunitaria y la de comunicación reflejan la realidad de los Estados Unidos de Norteamérica y la visión anglosajona de la política. En el caso de la actividad comunitaria se refiere a la presencia y actividad dentro del mundo plural de las asociaciones y grupos existentes, cuyos fines pueden tener un trasfondo político⁶⁷. En consonancia con dicha realidad la comunicación es la muestra de la proximidad entre representantes y representados, por lo que ponerse en contacto ambas partes no es tan extraño como en nuestro entorno más cercano.

GRAFICO 1.4) Jerarquía de la Participación Política



Fuente: Milbrath y Goel, 1982:21

El tercer conjunto de actividades tiene cierta vinculación con la participación electoral, ya que se corresponde con todas aquellas actividades que sustentan las elecciones y el trabajo de los partidos políticos. Desde la perspectiva norteamericana en este modo de acción se encontrarían actividades como la asistencia a mítines, la pega de carteles, el intento de convencer para votar cierta opción, realizar llamadas a favor de un candidato, etc.

En las fechas en las que Milbrath publicaba su trabajo inicial sobre participación política, los profesores Verba y Nie (además de otros autores que participaron en estudios posteriores) presentaron su estudio comparado en el que también presentaban una nueva categorización de los modos en que se participaba. Siendo ellos los primeros en considerar la

⁶⁷ El asociacionismo estadounidense es una cuestión largamente estudiada, desde *La Democracia en America* de Tocqueville (1835 y 1840), hasta la obra de Putnam (2002).

participación desde una perspectiva multidimensional concluyeron con la existencia de cuatro bloques participativos a los que añadieron una explicación en la que se tenía en cuenta varias dimensiones de éstos.

Los modos de presencia en el ámbito político se asemejaban a los presentados años después por los profesores Milbrath y Goel (voto, participación en campaña, actividad comunal y contacto particular) aunque los primeros los completaron con el análisis referido a las diferentes dimensiones de los modos propuestos. La tabla que sigue muestra las diferencias de cada modo a lo largo de cuatro dimensiones: Iniciativa (grado de voluntad necesaria para tomar parte), ámbito (si la actividad la realiza una persona de manera individual o se desarrolla en un contexto colectivo), grado de conflicto (consecuencias derivadas de la acción) y cooperación (entre las diferentes personas que participan). Cada modo de participación tendrá unas características propias y diferenciadas.

TABLA 1.6) Dimensiones y Modos de Participación

Modo	Dimensión			
	Iniciativa	Ámbito	Conflicto	Cooperación
Voto	Baja	Colectivo	Alto	Baja
Campaña	Media	Colectivo	Alto	Media/Alta
Activ. Comunal	Media-alta	Colectivo	Bajo/Alto	Alta
Contacto particular	Alta	Particular	Bajo	Baja

Fuente: Elaboración propia. Verba, Nie y Kim (1978: 316)

En la década de los 90, con unas sociedades occidentales en expansión económica y en las que los valores post-materialistas comienzan a extenderse aparece una nueva propuesta vinculada al Reino Unido.

En esta ocasión se presentan seis modos de participación diferentes; uno más respecto a las propuestas anteriores: la violencia política. Esta última se corresponde de manera directa con la sociedad británica de la época en la que la actividad terrorista del IRA⁶⁸ o las grandes manifestaciones se sucedían. Junto a la inclusión de este sexto modo de participación, la otra gran novedad estriba en la fusión de la propuesta con la dicotomía convencional/no convencional.

⁶⁸ El IRA (*Irish Republican Army*) ha sido el grupo terrorista que durante décadas actuó en contra de los intereses británicos con el objetivo de la concesión de la independencia de la región de Ulster y su anexión a la República de Irlanda.

Los autores marcan la línea divisoria entre modos de participación convencional y no convencional (ver Gráfico 1.5) en la acción colectiva, la cual puede identificarse con la protesta o la actividad comunitaria previas. Nuevamente se presentan unos modos con una gran dependencia de la realidad anglosajona, alejados de algunas realidades políticas y sociales del continente europeo, y más de las sociedades mediterráneas.

GRAFICO 1.5) Participación convencional y no convencional



Fuente: Elaboración propia (Parry, Moyser y Day, 1992:61)

Una puntualización más en este apartado corresponde al auge que han experimentado las nuevas tecnologías en las sociedades occidentales, junto con la gran velocidad de las transformaciones sociales, y que representan un cambio a la hora de la participación (Subirats, 2013 y 2011; Borge, Cardenal y Malpica, 2012; Anduiza et al., 2010; Chadwick, 2006; Chadwick y Howard, 2009; Poster, 1997, entre otros), incluso por encima de las motivaciones anteriormente mencionadas.

“el desarrollo tecnológico, especialmente internet, ofrecen nuevos espacios para la participación política, tales como los foros de discusión o debate, además de transformar los mecanismos ya existentes” (Font y Méndez, 2008:534)

La participación política no escapa de la “revolución” que Internet y la comunicación móvil están provocando en la actualidad⁶⁹, la cual está

⁶⁹ Un dato de la “revolución” en el mundo de las nuevas tecnologías se encontraría en el número de líneas telefónicas móviles en España. De acuerdo a lo datos de 2015, en el

colaborando en la superación de muchas de las barreras que hasta el momento existían⁷⁰. Hoy en día contactar con los representantes políticos, las autoridades, la firma de peticiones⁷¹, etc. son accesibles y no suponen esfuerzo de traslados o intermediación, por ejemplo. Precisamente, se ha apuntado que la participación en acciones de carácter político a través de internet tiene un carácter eminentemente comunicativo pues la relación que se suele establecer es bilateral; entre el emisor y el receptor muchas veces no hay filtro institucional o burocrático que dilata el proceso. En el último periodo se habla de "*clicktivism*" o "*slacktivism*" (Christensen, 2012 y 2011) - por la manera que se actúa consistente en clicar- para denominar las acciones realizadas desde procedimientos digitales: firma digital, elección de candidatos, votaciones populares, envío de mensajes a representantes políticos, etc.

Pero esta accesibilidad necesita de una conexión de internet además de contar con un *smartphone* o tableta desde donde hacer los "trámites", a los cuales no toda la población tiene acceso, principalmente por falta de recursos económicos o de infraestructuras. Con ello, se vuelve a plantear el obstáculo de "no poder" a la hora de decidir participar políticamente, aunque se "quiera" y se lo "hayan pedido". En conclusión, en los próximos años quizás se genere una variable discriminante entre actividades "*online*" y "*offline*" (Gibson y Cantijoch, 2013; Valenzuela, 2013); lo que podría representar una nueva categoría de modos de participación consistente en la afinidad basada en el recurso digital.

Estado había 50,4 millones de líneas móviles; una cifra superior a la población del país. Por este motivo, resulta mucho más influyente cualquier campaña que tenga presente estos equipamientos. Fuente: <http://www.ontsi.red.es/ontsi>

⁷⁰ A pesar que se habla de la "Brecha digital", como aquella que separa a las personas con acceso a las TIC's y quienes tienen dificultades para ello.

⁷¹ En los últimos años en nuestro entorno más cercano han surgido algunas plataformas en este sentido con bastante éxito e incidencia pública: Change.org (<https://www.change.org>) o Osoigo (<https://www.osoigo.com>)

TABLA 1.7) Resumen de los diferentes modos de Participación Política

Autoría	Modos de participación	Dimensión
Milbrath (1965)	Participación jerárquica "Participación en pirámide"	Unidimensional
Milbrath y Goel (1970) / Verba y Nie (1972)	Voto Actividad de campaña Actividad comunitaria Contacto particularizado	Multidimensional
Lancelot (1971)	Participación institucional Participación organizada Participación autónoma	"
Barnes y Kaase (1979)	Actividad convencional Actividad no convencional	"
Parry, Moyser y Day (1992)	Voto Actividad campaña Campaña partido Acción colectiva Contacto Acción directa Violencia política	"
Verba et al. (1995)	Voto Campaña Contacto Comunidad	"

Fuente: Elaboración propia

Como se ha podido ver en apartados anteriores, la investigación sobre la participación política en España en cualquiera de sus formas tiene escaso recorrido histórico, sin que ello signifique ausencia de interés por parte del mundo académico. Evidentemente, una de las razones de mayor peso explicativo se encuentra en el largo periodo dictatorial franquista bajo el que vivió la sociedad española entre las décadas de los años 30 y 70. Precisamente, con la instauración de los sistemas dictatoriales de cualquier signo, entre los primeros elementos en resentirse es la libertad, y con ella, el derecho de participación política y no solo la electoral. De acuerdo a la afirmación de García Fernández,

"a partir de 1939 carece de sentido, hablar de comportamiento electoral en España, pues sin sufragio universal ni libertades públicas no se pueden estudiar seriamente unas elecciones" (El País, 23 de agosto de 1977).

Sin embargo, sí que sucedieron varios procesos *pseudo-electorales*⁷² durante las cuatro décadas del régimen de Franco, así como asambleas y reuniones⁷³ de grupos de diferente signo, huelgas obreras⁷⁴ y estudiantiles⁷⁵, etc. Actividades estas que podría identificarse como políticas con el objetivo de ejercer presión sobre la autoridad pública, pero que por la situación especial del Estado español las convertía en no toleradas, no permitidas; realizadas fuera de los márgenes legales establecidos por la dictadura, un claro ejemplo de lo que podría categorizarse como "no convencional". Pese a todo, no podemos considerarlas como objeto real de estudio, pues en ocasiones estas se realizaban de manera casi forzosa, en otras existían muchas limitaciones (véase la reducción de candidaturas electorales a aquellas propias del régimen), etc. siendo principios diferentes al planteamiento de la propuesta de definición.

Por lo tanto, España no se convertirá en objeto de análisis real hasta la reinstauración de un sistema democrático de derechos y obligaciones -de libertades-, con la aprobación de la Constitución en 1978 tras el referéndum del 6 de diciembre de dicho año.

"a finales de los setenta los repertorios de protesta de los nuevos movimientos sociales de la Transición se ampliaron y diversificaron, superando las iniciales charlas, recogidas de firmas, manifestaciones y concentraciones que habían predominado en un principio. Estas últimas acciones se siguieron convocando, pero convivieron con otras formas más imaginativas y variadas, tanto lúdicas (fiestas locales, conciertos aire libre) como alegóricas (representaciones teatrales, parodias), pasando por formas de acción colectiva disruptivas, como ocupaciones de locales y encadenamientos en la vía pública, así como campañas de desobediencia civil" (López Romo, 2011:199)

⁷² Entre la década de los 40 y la de los 70 se sucedieron tres elecciones sindicales (1944, 1966 y 1975), dos referéndum (1947 y 1966), dos elecciones a Cortes de procuradores por la familia y ocho convocatorias municipales (1948,1951, 1954, 1957, 1960, 1966, 1971 y 1973). Para más información sobre la representación en las Cortes franquistas consultar la reciente obra editada por el Congreso de los Diputados (Giménez Martínez, 2012).

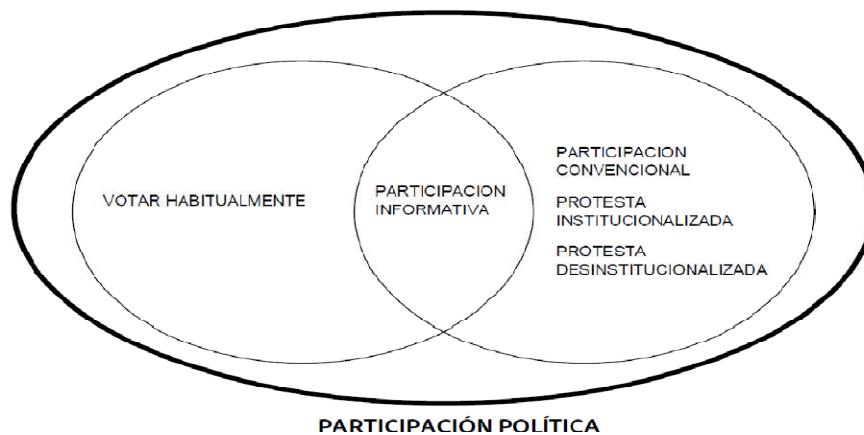
⁷³ Especialmente tras la aprobación de la Ley 191/ 1964 de Asociaciones (BOE, 28 de diciembre de 1964)

⁷⁴ Entre los conflictos laborales merece destacarse la "Huelga de Bandas" (Laminación de Bandas en Frío) sucedido en Etxebarri (Bizkaia) entre 1966 y 1967. Durante seis meses los 800 trabajadores plantaron cara a la dictadura por los recortes en sus salarios. Para más información consultar entre otros las memorias de los trabajadores (Trabajadores de Bandas de Echevarri, 1968) o, Pérez Pérez, J.A., 1998.

⁷⁵ Al igual que sucedía en el mundo industrial, desde mediados de la década de los 50 hasta el final del franquismo fueron múltiples los enfrentamientos entre estudiantes universitarios y fuerzas policiales, especialmente en Madrid. Uno de los casos más sonados fue el sucedido en 1956, que acabó provocando la destitución del Ministro de Educación, Joaquín Ruiz Giménez.

Desde entonces hasta nuestros días, el estudio de mayor impacto sobre la explicación de los diversos modos de participación de la ciudadanía en el mundo político es el realizado por Torcal, Montero y Font (2006), aunque no es el único (Rosa Borge, 2001; Torcal, 1995; Martínez Luna, 1993). En el caso de Martínez Luna (1993) su propuesta se presenta una gran vinculación con la dicotomía teórica convencional/ no convencional (ver Imagen 1.6), la cual se considera superada en las sociedades actuales. En dicho esquema se presentan dos grandes bloques de actividades: el voto y el resto de acciones. En el segundo de ellos se hallarán desde lo convencional o lo no convencional, o "desinstitucionalizado"; siendo la participación informativa⁷⁶ la única que se sitúan en los márgenes de ambas.

GRAFICO 1.6) Representación de la participación política



Fuente: Martínez de Luna, 1993: 204

Los profesores Torcal, Montero y Teorell (2006) plantean una tipología de modos de participación surgidos del cruce entre salida y voz; dicotomía previamente expuesta. La propuesta nace de los datos de la investigación "Ciudadanos, implicación y democracia en España" del año 2002⁷⁷. Un análisis de dichos modos muestra que poseen una mayor sintonía con la realidad de los países mediterráneos, o al menos de España, que con el resto de explicaciones de carácter eminentemente anglosajón. Pese al tiempo transcurrido se considera que dicho modos siguen vigentes en el contexto actual, pudiendo darse alteraciones más que en los modos en la intensidad de la participación de cada uno de ellos. En la presente

⁷⁶ En el presente caso, dicho grupo de acciones no se identifican con la participación política por ser un cuestión personal sin incidencia real sobre el sistema.

⁷⁷ Ver la publicación surgida de la investigación: Torcal, Font y Montero (coords.), 2006

investigación recurriremos a dichos cinco modos de participación propuestos para la realización de nuestros análisis, tras la comprobación estadística de que éstos también tienen su correlato en la sociedad vasca⁷⁸.

GRAFICO 1.7) Modos de participación política en España

		Canal de expresión	
		Representativos	Extra-representativos
Mecanismos de influencia	Basados en mecanismos autorreguladores anónimos	Voto	Participación consumo
	Basados en mecanismos de participación personal activa	<i>No orientada:</i> Actividad de partido	<i>No orientada:</i> Actividad de protesta
		<i>Orientada:</i> Participación de contacto	

Fuente: Torcal, Montero y Teorell, 2006:58

Como se puede ver en el gráfico previo, los modos nacen de la interacción entre los canales de expresión (representativo y extra-representativo) y de los mecanismos de influencia (anónimos y personales activos), es decir, del formalismo/institucionalización de la vía a la que se recurre, así como de la implicación personal en la misma. Los modos propuestos se corresponden con los siguientes:

La acción de ejercer el derecho a **VOTO** es la más sencilla y frecuente de realizar por parte de la ciudadanía, como evidencian los índices de participación⁷⁹. De este modo, es uno de objetos más estudiados⁸⁰, tanto en su vertiente participativa (Rico Camps y Font, 2000; Font, Montero y Torcal, 2007; Blais, 2008; Mateos, 2008; Ortega y Trujillo, 2013; entre otros), como en la abstención (Justel, 1990, 1995a, 1995b y, 2002; Font, 1995;

⁷⁸ En el siguiente bloque se presentan los resultados del análisis de componentes principales obtenidos de los datos del estudio "Cultura Democrática" del Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco (diciembre 2012).

http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.eus/contenidos/informe_estudio/o_12cultura_democratice/es_12culdem/adjuntos/12cultura_democratica_es.pdf

⁷⁹ Para ver la evolución de la participación electoral en las diferentes convocatorias electorales en la CAPV consultar: <http://www.euskadi.net/elecciones>

⁸⁰ El Centro de Investigaciones Sociológicas, así como otras entidades académicas, poseen colecciones en las que se publican estudios detallados sobre los diferentes procesos electorales.

Ver: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/3_publicaciones/colecciones/elecciones.jsp

Vilajosana Rubio, 1999; Anduiza, 2002; Riba i Romeva y Boix Serra, 2000; entre otros).

Torcal, Montero y Teorell (2006) sitúan esta categoría en el cruce de la expresión a través de los canales formales (lo institucional y reglamentado) y mecanismos anónimos de presencia; el voto es anónimo y personal. Dicho modo de participación es único pues lo integra el ejercicio del voto en exclusividad. Sin embargo, esta acción puede ejercerse de múltiples maneras, desde la abstención hasta el “voto protesta”, lo que genera no pocos debates académicos⁸¹.

El segundo de los modos de participación propuestos por los autores se corresponde con la **ACTIVIDAD DE PARTIDO**; aquel conjunto de acciones con una fuerte vinculación a los que han sido los principales actores del sistema democrático durante mucho tiempo: los partidos políticos.

Esta segunda propuesta se corresponde con un repertorio fundamentado en el canal representativo e institucional que, en contraposición al voto, se asienta en la participación activa y personal. Así la actividad de partido podría ser considerada como el siguiente paso a dar tras el voto, sin llegar a superar los límites que el propio sistema habilita; un modo de implicación convencional. Una última puntualización correspondería a la categorización de estas mismas dentro de las no orientadas, lo que supone que no se busca un “beneficio” concreto a través de la participación, sino que el interés supera lo individual para situarse en lo colectivo. El hecho de estar afiliado a un partido político, colaborar en la organización de una campaña electoral o asistir a un mitin son actividades cuya meta es el conjunto de la sociedad y, no el interés particular como ciudadano (al menos en el plano teórico).

En cuanto los componentes del modo la investigación de los profesores Torcal, Montero y Teorell identifica cinco diferentes: ser miembro, colaborar, realizar actividad o ser voluntario en un partido político y, donar dinero para causas con trasfondo político. Las cinco implican un esfuerzo superior (en comparación con el voto) en cuanto a tiempo y recursos, tanto económicos como personales y formativos. Como se puede intuir, existe una estrecha vinculación entre el conjunto de actividades presentes

⁸¹ Una ocasión más recuerdo que no es objeto de esta investigación la participación electoral (voto) de las personas integrantes de las asociaciones de fieles en la Diócesis de Bilbao.

y el voto, ya que parte del trabajo que se puede realizar en las formaciones políticas suele tener por objetivo la obtención del mayor número posible de sufragios para lo cual es necesario planificar y organizar campañas y programas electorales, discursos, etc. En comparación con los modelos internacionales propuestos previamente, la actividad de partido se asemejaría a la actividad/trabajo de campaña (Milbrath y Goel, 1982; Verba y Nie, 1972; Parry, Moyser y Day, 1992; Verba, Schlozman y Brady, 1995).

El conjunto de actividades que integran este segundo bloque participativo no ha recibido tanta atención investigadora en España como el voto. Los estudios se han centrado principalmente en los propios partidos políticos por delante de la afiliación o sus derechos/obligaciones (Ruiz Resa, 2000; Ramiro Fernández, Méndez Lago y Morales Diez de Ulzurrun, 2004; Virgala Foruria, 2008; Botella, 1996; etc.). La situación resulta completamente diferente a lo que sucede en otros países, incluso del entorno europeo, donde se presta mayor atención a la materia (Dargent y Rey, 2014; Van Biezen et al., 2012; Whiteley, 2011; Van Biezen, 2003, Mair y Van Biezen, 2001; Lagroye et al., 1976; etc.).

El caso del tercero, su caracterización es igual al anteriormente propuesto (canal representativo y mecanismos personales activos) con una salvedad: la orientación. La **PARTICIPACIÓN DE CONTACTO** suele venir motivada por alguna cuestión puntual y concreta, incluso personal. Existe una demanda que necesita ser resarcida al sentirse el ciudadano o ciudadana concreta afectada por la misma, como podría ser la ausencia en la prestación de algún servicio público o la propuesta para la mejora del entorno urbano.

La participación de contacto, desde esta propuesta teórica, no se restringiría únicamente a las personas representantes en los legislativos o en los ejecutivos⁸², se extendería a los funcionarios, las asociaciones y organizaciones civiles, los medios de comunicación, etc. todos aquellos agentes que cuenten con algún grado de capacidad de influencia sobre la toma de decisiones políticas. El fin consiste en hacer llegar una demanda (en cualquiera de sus vertientes: crítica, solicitud, información, etc.) al

⁸² Desde la mayoría de las instituciones públicas (Parlamentos, Gobiernos, etc.) en la última época se han ido implementando medidas en la línea de habilitar vías de contacto entre la ciudadanía y la propia institución (mail, plataformas de contacto, etc.). Véase la publicación de las direcciones de correo electrónico de los senadores y senadoras; de los y las congresistas; los "buzones electrónicos" (tu ayuntamiento de escucha, contacta con el Senado, portal ciudadano, etc.)

sistema directamente o por intermediación de otro agente como las asociaciones o medios de comunicación.

Retomando la cuestión de los recursos y la implicación, se aprecia que esta última sería alta. La expresión se hace de manera personal o agregada a un colectivo. Sin embargo, en las sociedades occidentales actuales donde las nuevas tecnologías son una seña de identidad, la actividad de contacto no suele suponer mucho más que la habilitación de una conexión a internet. A través de la Red es posible escribir a una representante en el Parlamento Europeo, al jefe de redacción de un medio de comunicación o hacer llegar alguna propuesta a una entidad local a través de los sistemas que muchas proponen en sus páginas webs; sin olvidar el recurso de apoyo que pueda proveer los colectivos ciudadanos (para amplificar la demanda). Por esto mismo, la propuesta de modo de implicación política que aquí se presenta también ha sido catalogada bajo el paraguas de las actividades cuyo medio de expresión recurre a lo "extra" representativo. Hoy en día, existen múltiples mecanismos informales que colaboran en el ejercicio de la comunicación, especialmente tras la llegada de las nuevas tecnológicas (blogs de políticos, plataformas privadas para hacer llegar preguntas, etc.).

Mientras que la participación de contacto en otros países, especialmente los de tradición anglo-sajona, recibe una atención investigadora por la tradición existente, en España pasa desapercibida.

En cuarto lugar se situaría un conjunto de actividades que requieren de una elevada implicación personal, pero situada fuera de los mecanismos representativos⁸³, incluso pudiendo llegar a situarse fuera de los propios márgenes de la legalidad⁸⁴: **LAS ACTIVIDADES DE PROTESTA**. Al igual que sucedía con la actividad de partido, no es un interés concreto y personal el que la orienta, sino uno superior o de conjunto de la sociedad.

Al situarse fuera de los márgenes de la representación, ya sea institucional o convencional, el coste de realización aumenta exponencialmente, reduciéndose la participación a un grupo "selecto" de personas. No es tanto una cuestión de recursos económicos o formativos, como de sentimiento de deber cívico/ético/moral o, incluso hastío con el sistema.

⁸³ *"Protest is a direct-action technique of confronting political elites, instead of participation within a frame work defined by elites"* (Dalton, 1988:59)

⁸⁴ En este punto es preciso destacar la problemática que sugieren las actividades terroristas, las cuales podrían quedar integradas dentro de este punto, pero por sus componentes no suelen asociarse a la participación política.

Por este motivo, son en su mayoría actividades fuertemente influidas por la coyuntura social, económica, políticas, etc. del entorno, y como consecuencia "no requieren un compromiso estable en el tiempo" (Font y Méndez, 2008:531). "La coyuntura política de cada momento puede hacer que este porcentaje aumente o disminuya, así como las propias estrategias de los actores políticos, dado que generalmente son organizaciones establecidas las que convocan este tipo de actuación" (Font y Méndez, 2008:533).

Una última característica de este modo de implicación en la esfera política hace mención a la pluralidad interna del conglomerado (Rucht, 2007), pues se pueden encontrar desde acciones consolidadas, hasta encierros, ocupaciones o cortes de carreteras. En el caso del estudio en el que se fundamenta este planteamiento teórico se identificaron tres actividades concretas como son la participación en manifestaciones, la participación en huelgas y la participación en protestas ilegales. En esta última, entre las protestas ilegales se integrarían cualquier tipo de acción que supere los límites legales concebidos por el sistema, incluso recurriendo a un grado limitado de violencia (el terrorismo lo excedería): los asaltos a edificios públicos, los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, el bloqueo del tráfico, acampadas en espacios públicos, etc.

Los ejemplos propuestos podrían ubicarse directamente dentro de la categoría de acciones no convencionales de participación, pues representaban actividades no aceptadas por la sociedad o el propio sistema; representaban la alteración del orden establecido. El transcurso del tiempo ha conllevado, sin embargo, la alteración de dicha perspectiva hasta "normalizar"⁸⁵ una gran parte de dichas acciones. Como afirma el profesor Casquete:

"formas de protesta y acción habitualmente asociadas con el repertorio moderno de acción colectiva como son las manifestaciones, los actos de desobediencia civil, la violencia política de baja intensidad y el terrorismo sin paliativos son tan frecuentes y están tan extendidas social y geográficamente que se han convertido en modos rutinarios de intervenir en política" (Casquete, 2006:122)

Pese a todo, como ya se dijo la participación ciudadana y la democracias son dos conceptos fuertemente relacionados, por lo que *"although*

⁸⁵ Respecto a la evolución en España de la protesta y algunas de sus integrantes consultar: (Jiménez Sanchez. 2011)

protesters often go beyond the normal channels of democratic politics, they are nevertheless an essential part of the democratic process” (Dalton, 1996:67)

El quinto y último modo propuesto corresponde a la “protesta de nuevo cuño” (Font y Méndez, 2008:533). En la **PARTICIPACION DE CONSUMO** se habla de una nueva forma de participar en la política sin vinculación directa, ni dependencia con las instituciones. Los autores de la modelización de la participación que se sigue la sitúan en los mecanismos fuera de la representación, así como en un nivel anónimo⁸⁶, al igual que el voto.

Este modo está compuesto por dos acciones⁸⁷: el boicot y la compra activa (*buycott*) de productos fundamentada en diversos motivos (éticos, medioambientales o sociales, entre otros). Se habla de acciones que suponen que “los ciudadanos compran o dejan de comprar un producto por motivaciones de índole política, ética o medioambiental” (Ferrer, 2005:228).

El origen de este tipo de comportamientos se sitúa en la década de los 90 en los países nórdicos, especialmente Dinamarca, aunque no comienza a ser investigado o, incluso tenido en cuenta como actividad política hasta entrado el siglo XXI, con los estudios de Michelletti (2002 y 2003) además del realizado por el autor junto con Follesdal y Stolle (2003). Tras dichos estudios pioneros se produce un auge del consumismo político en el mundo de la academia tanto a nivel internacional (Hooghe y Micheletti, 2003; Goul Andersen y Tobiasen, 2004; Klintman y Boström 2004; Holzer, 2006; Barnet et al. 2007), como nivel nacional (Ferrer, 2005 y 2010; Llopis-Goig, 2011; Novo Vázquez 2014). En sus orígenes estas actividades recibían la denominación de consumo ético, consumo social, consumo sostenible o consumo responsable, pero no transcendían en su mayoría de la esfera local.

La transformación de la perspectiva sobre el consumo llega con la extensión de los valores *postmaterialistas* (Inglehart, 1977), en lo que comienza a

⁸⁶ “A pesar de que la participación de consumo sea una actividad política de realización individual, suele llevarse a cabo dentro de marcos asociativos” (Ferrer, Medina y Torcal, 2006: 148)

⁸⁷ Bien es cierto que mantendría correlaciones significativas con alguna otra actividad de las presentes en el cuestionario del Estudio “Ciudadanos, implicación y democracia en España” (2002)

coger fuerza cuestiones relacionadas con el Bienestar. Precisamente bajo ese nuevo prisma social es cuando la relación entre sociedad, política y economía da un giro, tomándose en consideración el Mercado como un lugar donde también es posible ejercer la presión sobre la política institucional con acciones tan básicas como la elección de los productos de la cesta de la compra.

En consecuencia se suceden acciones de boicot a productos concretos. En el caso español se han dado casos concretos como contra el cava catalán⁸⁸, o genéricos como a todas las mercancías provenientes de Israel⁸⁹. Incluso a grandes empresas por alguna cuestión puntual sucedida, véase Coca Cola⁹⁰ o Nestlé⁹¹. Es decir, éstas son acciones cuyo fin consiste en hacer sentir en los balances económicos de las compañías la opinión ciudadana, que a su vez tiene relación con el mundo político.

La segunda de las vertientes del consumismo político o *consumocracia* (Novo Vázquez, 2014) es la de la compra activa o *buycott*. De la misma manera que los consumidores y consumidoras pueden optar por dejar de comprar, pueden tomar la opción de, tras un proceso de información y consulta, decidir hacerse con una mercancía concreta. Mientras que en el boicot no se adquiere X producto por un motivo Y (con fondo socio-político), en el caso del *buycott*, la decisión de comprar es el núcleo al seleccionar una serie de productos que plasman un mensaje claro.

Dentro de este espectro participativo podría integrarse el reciente auge de tiendas de productos biológicos/ecológicos, reciclados, comercio justo e incluso de fomento de productos locales. El desarrollo de esta forma de participación ha sido vertiginoso, los datos de los estudios⁹² vienen demostrándolo desde fechas recientes, hasta tal punto que ciertos sectores que difícilmente se podrían asociar a esta corriente han

⁸⁸ En las últimas campañas navideñas algunos sectores políticos han venido solicitando la compra de vinos espumosos cuyo origen se encontrara en otros lugares diferentes a Cataluña, para evidenciar el descontento hacia las decisiones de la Generalitat sobre la cuestión de su independencia de España.

⁸⁹ Con el estallido de los conflictos entre Israel y Palestina suelen iniciarse campañas en contra de los productos de origen israelí, especialmente los procedentes del sector primario.

⁹⁰ Unos de los últimos boicots realizados en contra de la compañía de bebidas ha sido el ocurrido en España en 2014, tras el anuncio de cierre o traslado de algunas de sus plantas embotelladoras.

⁹¹ En el caso de la compañía de productos alimentarios se denunciaba la explotación a la que sometía a algunas poblaciones donde se cultivaba el cacao. En otras ocasiones la denuncia se producía por sus campañas de leche en polvo en países en vías de desarrollo.

⁹² Se hará referencia a los mismos en el siguiente apartado.

reaccionado hasta integrarlo como parte propia como ha realizado el sector de la banca⁹³.

Las consecuencias derivadas de este empoderamiento de la sociedad respecto del mercado hacen que "por medio de sus hábitos de compra reivindiquen reformas de las políticas públicas, buscando que sea la justicia social el eje articulador de las mismas" (Novo Vázquez, 2014:140).

Para concluir con este punto, algún autor ha llegado incluso a mencionar la posibilidad de que,

"individuos católicos o protestantes podrían estar más predispuestos en realizar participación de consumo por sus valores solidarios y éticos o por sentirse más cercanos a ciertas organizaciones que distribuyen y ofrecen bienes de consumo responsable" (Ferrer, 2010:245)

La religión vuelve a presentarse como una variable discriminante en las cuestiones participativas, pues "a pesar de que la participación de consumo sea una actividad política de realización individual, suele llevarse a cabo dentro de marcos asociativos" (Ferrer, Medina y Torcal, 2006: 148), entre los que el factor católico aún es imperante en España⁹⁴.

Aceptada la tipología propuesta por los autores antes mencionados, en los siguientes apartados (Capítulos IV y V) se procederá a la presentación de los datos descriptivos sobre participación en las sociedades vasca, vizcaína y, dentro de esta, de la comunidad creyente católica en base a los cinco diferentes modos, de modo que puedan ser comparados unos y otros a fin de detectar diferencias y similitudes a la hora de actuar.

Tras el presente recorrido teórico sobre la participación política van a ser dos los principales planteamientos que fundamentarán el posterior análisis de datos, en los que se fundamentan las hipótesis de trabajo. En primer lugar, la propuesta de que los recursos tanto socio-demográficos como grupales tienen una gran incidencia a la hora de decidirse por la participación. En segundo lugar, cómo dicho compromiso se desarrolla de

⁹³ En este sentido podrían integrarse los Depósitos Solidarios, las cooperativas de microcréditos o los bancos éticos.

⁹⁴ Incluso en el escenario de una sociedad postcatólica (González-Anleo, 2008a, b y c) o de catolicismo cultural (Requena, 2008). Las características propias de esta realidad serán presentadas en el capítulo III.

una manera establecida concreta, mediante unos modos concretos y con sentido propio.

TABLA 1.8) Modos de participación y acciones integrantes

Modos	Repertorio acciones
Voto	-Votar
Actividad de Partido	-Ser miembro de un partido político -Actividades de partido político -Donar dinero a causas políticas -Trabajo voluntario en partido político -Colaborar en partido político
Actividad de Protesta	-Participar en manifestaciones -Participar en huelgas -Participar en protesta ilegales
Participación de Consumo	-Boicot comercial -Compra por diversos motivos (<i>Buycott</i>) -Firma de peticiones
Participación de Contacto	-Contactar con un representante político -Contactar con alguna organización -Contactar con funcionario -Colaborar en asociación -Contacto con medio de comunicación -Contactar con un abogado/a

Fuente: Torcal, Montero y Teorell, 2006

Realizada una revisión conceptual no se puede obviar la pluralidad de posicionamientos existentes y la rica investigación realizada sobre la materia, pese a lo cual el estudio que aquí se ha desarrollado ha primado algunos planteamientos sobre otros. En cuanto al fundamento de la explicación sobre la participación se hace propio los planteamientos basados en las explicaciones de los recursos individuales (variables socio-demográficas) y grupales (integración social a través del tejido asociativo). Estos dos recursos se considerarán como los desencadenantes de las diferencias en el grado de participación en las diferentes acciones políticas.

En cuanto a las explicaciones referidas a los clústers de participación se considera que la más acertada es aquella propuesta por los profesores Torcal, Montero y Teorell (2006) por tener como objeto de análisis la sociedad española, frente al resto de estudios de carácter más anglosajón. Las hipótesis que vayan a plantearse se fundamentaran por tanto

sobre esta perspectiva, mucho más próxima a la realidad que será analizada en los capítulos siguientes.

Por todo ello, en el siguiente bloque se procederá a la presentación de dichas hipótesis y la operacionalización emanada de las decisiones teóricas de aquí surgida.

CAPITULO II

HIPOTESIS Y METODOLOGIA

"investigar científicamente implica seguir unos pasos lógicos y sistemáticos que permiten comprobar la veracidad de una serie de afirmaciones que se refieren a la parcela de la realidad en la que se está interesado" (Coller, 2000:17)

"quizás el peligro actual no es la falta, sino el exceso, de pluralismo sociopolítico entre los cristianos" (González-Carvajal, 1998:221)

Al igual que en la construcción de los grandes edificios no sólo sirve poseer un buen terreno y unos buenos planos, también necesita de unas buenas columnas que lo consoliden durante siglos. Una tesis doctoral debe contar con dichos elementos – un marco conceptual-, además de unas buenas hipótesis de trabajo fundamentadas en todo lo anterior, que sean la respuesta a las preguntas que dan sentido a toda la investigación. Por todo ello, en los siguientes párrafos se procederá a la definición del sujeto de estudio, las hipótesis de trabajo, así como todo lo concerniente a la metodología utilizada.

II.1) El objeto de estudio: las personas integrantes de las asociaciones de fieles:

El objeto de análisis presente se corresponde, como ya fuera mencionado, con las asociaciones de fieles católicas en Bizkaia, más concretamente con las mujeres y los hombres que integran dichos colectivos existentes en la Diócesis de Bilbao. Las diferencias entre organizaciones –entre ellas el número de personas que las componen⁹⁵- imposibilitan tomarlas como sujeto de atención analítica, por lo que se ha optado centrarse sobre los individuos de pertenencia. En este primer momento se presentan los rasgos socio-demográficos de dicho colectivo, pues las cuestiones referidas a las propias asociaciones, movimientos, comunidades se relegan al Capítulo III dentro de la ubicación contextual socio-religiosa.

Por este motivo, se procederá en los siguientes párrafos a presentar las diferencias existentes de manera comparada. Como se puede apreciar en la tabla 2.1 son cuatro los principales colectivos de comparación: la población vasca en su conjunto, el colectivo católico practicante vasco, el católico practicante vizcaíno y, finalmente, el colectivo de personas entrevistadas en la presente tesis, es decir, aquellos que forman parte de alguna comunidad o movimiento religioso integrado en el Consejo de Comunidades de Bizkaia (CdC) o en la Acción Católica (AC).

Dichos cuatro grupos a su vez han sido cruzados con cinco variables socio-demográficas, con el fin de ver qué tipo de perfil genérico pertenece a cada uno de ellos. Las variables corresponden a aquellas más utilizadas en cualquier estudio en Ciencia Política o representan factores con influencia

⁹⁵ Dicha información puede ser consultada en la Tabla 3.6

sobre la participación política: sexo, edad, clase social subjetiva, nivel de estudios finalizados y situación laboral. Los datos, sin embargo, no son más que una aproximación a la realidad de los colectivos, pues para poder extraer alguna conclusión superior a la de elaborar un borrador de perfiles sería necesario un desarrollo estadístico superior, que no resulta necesario.

Una primera aproximación muy genérica a los datos muestra dos aspectos diferentes e interesantes. En primer lugar, entre la población vasca en su conjunto y los colectivos católicos practicantes (ya sean vascos o vizcaínos) se aprecia ciertas notas discordantes en bastantes de las variables presentadas. Todo parece indicar que son dos colectivos diferenciados sobre los que el aspecto religioso ejerce influencia discriminante.

En segundo lugar, y desdiciendo parte de la anterior afirmación, se encuentra el hecho de la posición intermedia de las personas participantes en asociaciones de fieles en la Diócesis de Bilbao, ya que se sitúan entre la población católica practicante⁹⁶ en su conjunto (vasca o vizcaína) y, la población en general, aunque con un perfil más cercano a estas últimas.

El sexo y la edad tienen una consideración central en cualquier estudio de social que se precie, siendo las variables base sobre las que poder construir cualquier análisis posterior. Respecto de la comunidad católica vasca y vizcaína se aprecia la preeminencia de las mujeres (67% y 69%, respectivamente) frente a los varones (33% y 31%). A ello se añade la relevancia del colectivo de mayor edad (aquel situado en un ciclo vital de "retirada"⁹⁷) suponiendo dos tercios del conjunto de la comunidad creyente. Este último dato no vendría si no a reforzar la explicación de las sucesivas oleadas secularizadoras en las sociedades como la vasca⁹⁸. Así, la escasa repercusión de la religión entre la juventud sería la expresión del desarrollo de la fase de la *exculturación* religiosa (Hervieu-Léger, 2003) de las capas más jóvenes (entorno al 3% de vascos y vizcaínos), consecuencia de una fase previa de desinterés y secularización de los progenitores de estos mismos (35% de creyentes practicantes).

⁹⁶En este punto se quiere recordar que la pertenencia a colectivos religiosos (asociaciones, comunidades, grupos, etc.) ha sido condición suficiente para identificar a dichas personas como creyentes practicantes. El compromiso asociativo ejercería de reflejo de un sensibilidad religiosa evidente.

⁹⁷Entiéndase ciclo vital de "retirada" como el periodo en el que la mayoría de la población se encuentra retirada de su vida laboral activa, lo que les concede mayor autonomía de organización de tiempo, con distintas preocupaciones vitales.

⁹⁸ La explicación concerniente al proceso secularizador vasco se puede leer en el Capítulo III de este trabajo. Por oleada secularizadora se entiende al proceso de transformaciones en materia religiosa sucedidos en pro de la separación entre sociedad y religión.

Tabla 2.1) Perfil socio-demográfico de las personas católicas practicantes 2012 ⁽¹⁾

	Gabinete Prospección Sociológica Cultura Democrática (sept. 2012)			Estudio Tesis (oct. 2011/marzo 2012)
	Euskadi	Católico vasco	Católico vizcaíno	Comunidades Bizkaia
Sexo				
Hombre	48,9	33,2	31,2	41,1
Mujer	51,1	66,8	68,8	57,2
Edad				
18-29 años	16,4	3,3	2,6	8,3
30-64 años	57,7	35,3	34,6	65,3
>65 años	25,9	61,3	62,8	26,4
Clase social subjetiva				
Media-alta/Alta	4,6	5,8	4,9	21,6
Media	55,2	54,2	55,5	61,1
Media baja/Baja	38,6	38,2	37,7	14,4
Nivel de estudios				
Básicos	43,3	66,1	65,0	12,5
Secundarios/ FP	33,4	18,5	21,1	23,3
Universitarios	22,8	15,3	13,5	60,3
Otros	--	--	--	2,6
Situación laboral				
Trabaja	40,7	17,9	14,7	52,4
Desempleo	9,4	3,5	3,4	6,2
Labores hogar	13,3	21,6	22,6	5,6
Estudia	7,3	1,2	0,8	2,2
Retiro (2)	27,1	54,9	57,9	20,8
Otras	2,0	0,9	0,8	1,3
N	2.505	570	266	683

(1) En algunos casos la suma no es el 100% ya que no se tienen en cuenta las no respuestas (NS/NC)

(2) La categoría incluye a todas aquellas personas jubiladas, pensionistas e incapacitadas

Fuente: Elaboración propia. Datos de fuentes citadas en la tabla

Sin embargo, los datos referidos a las personas integrantes de las asociaciones de fieles se sitúan en otras posiciones diferentes. De acuerdo a la muestra de dichos colectivos, las mujeres siguen siendo mayoría, aunque en menor medida que entre la comunidad creyente en su conjunto. Respecto de la edad, sucede algo similar, pues el grupo juvenil lo componen algo menos de uno de cada diez (8%) entrevistados siendo el grupo de menor tamaño. Pero, en este caso, no son los mayores quienes integran el grueso del grupo sino las personas de mediana edad, en plena actividad. Una explicación para este hecho puede encontrarse en el momento de nacimiento de estas realidades asociativas y el recorrido de las mismas. Las comunidades y los movimientos comenzaron a tener cierto auge en la diócesis en las décadas de los 70-80, con la llegada de nuevos

aires para la Iglesia vizcaína. En sus inicios estos grupos fueron promovidos por jóvenes -hoy adultos- quienes representan en la actualidad el grueso del colectivo de estudio⁹⁹.

El resto se encuentran influenciadas, en parte, por las anteriormente citadas, pues el que un colectivo tenga una media de edad elevada tendrá como consecuencia una mayor predisposición a que esté integrada por personas jubiladas, o con bajo nivel de estudios – como consecuencia de la tardía democratización y universalización de la enseñanza en el Estado. Y así es como se aprecia.

Aquellas variables que poseen dicha interacción mutua se corresponden al nivel de estudios y la situación laboral. En cuanto al colectivo creyente católico las diferencias entre Euskadi y Bizkaia son mínimas; no así respecto de los católicos asociados. El caso de estos últimos es paradigmático pues, es el colectivo que mayor nivel de formación cuenta, ya que el 60% declaran poseer estudios universitarios (sean diplomaturas, licenciaturas o doctorados). No solamente es superior la tasa de universitarios y universitarias entre el público objeto, también respecto de la sociedad vasca en general, casi triplicando la cifra de esta última (23%). Así se presentaría una primera diferencia en cuanto a recursos necesarios para el desarrollo efectivo de acciones más “intensas” y por tanto necesitan de información, conocimientos, etc.

En el caso de la segunda variable, la situación laboral, el esquema distributivo difiere entre católicos practicantes y sociedad general-asociados religiosos. Entre estos últimos predomina la población activa laboralmente hablando (41% y 52%), frente al otro grupo en el que son las personas fuera de dicho circuito laboral quienes son mayoritarios (55% y 58%, respectivamente). En una nueva ocasión los cambios que introduce esta variable suponen una ventaja (desventaja) de recursos para tomar parte activa. La actividad laboral, es no solo una fuente de recursos económicos, también grupales (sindicalismo) o de acciones (manifestaciones, huelgas, parones, etc.); una vía de contacto directo con la realidad política.

En último lugar, como se puede ver en la tabla anterior, la condición social subjetiva de las personas muestra diferencias. El número de quienes reconocen situarse en una posición social acomodada (clases media-alta o

⁹⁹ Ver mayor información sobre las asociaciones de fieles en el Capítulo III

alta) es reducido, en torno al 5-6% en cualquiera de los grupos, con la salvedad del colectivo objeto de la tesis. En el caso de estos últimos se supera el 20%, a lo difícilmente puede encontrarse una explicación concreta.

De manera resumida, el perfil de las personas integrantes de las asociaciones de fieles se distancia respecto de la comunidad católica –ya sean vizcaínas o vascas- lo que produce que los resultados no vayan a poder ser extrapolables de unos a otros. Sin embargo, el perfil de las personas integradas en el objeto de estudio no se aleja demasiado del que presenta el estudio del Gabinete de Prospección Sociológica para el conjunto de la ciudadanía vasca, lo que puede presentar una ventaja a la hora de realizar las comparaciones necesarias en el momento de analizar las respuestas del cuestionario realizado¹⁰⁰.

Los dos únicos puntos donde las diferencias destacan de manera más evidente – descontando el componente religioso- se refieren al nivel de estudios y la clase social subjetiva. En el caso de la primera el porcentaje de personas con estudios superiores casi triplica al de la ciudadanía en general. En el mismo sentido quienes se ubican en las clases medias-altas son más en el caso de los integrantes en las comunidades y movimientos que en la sociedad en su conjunto. Dos fuentes, éstas, de recursos cuya incidencia en la participación puede ser más que evidente. Así pues, el perfil genérico de las personas que integran las asociaciones de fieles objeto de estudio se correspondería con el de una mujer de mediana edad (30-64 años) con estudios universitarios y laboralmente activa, auto-considerándose clase media-alta.

¹⁰⁰ Los posteriores análisis serán por tanto entre sociedad vasca y asociados católicos en Bizkaia, por la similitud evidente, en vez de realizar las comparaciones entre el colectivo de personas creyentes.

II.2) Hipótesis de la investigación:

De las preguntas que plateaba en la introducción brotan a modo de respuesta las siguientes hipótesis de trabajo, las cuales han ejercido de guía en la construcción del cuestionario de la investigación. Una hipótesis que, a pesar del localismo del estudio de caso, han querido cubrir las diferentes facetas que componen la participación política, desde el grado de participación a los modos en los que se ejercen las acciones que integran el repertorio de actividades definido.

A continuación se presentan en un orden con la lógica progresión de menor a mayor concreción, desde el análisis genérico inicial de los datos socio-demográficos hasta el planteamiento de la correspondencia entre el presente caso de estudio y el marco teórico, en cuanto a los modos de participación política de Torcal, Montero y Teorell (2006). Estos son los planteamientos de los que se parte:

H1. A igualdad de condiciones socio-demográficas las personas con una mayor integración asociativa poseen una mayor participación en las diferentes acciones políticas del repertorio

“La investigación empírica acerca de las características individuales comúnmente asociadas a la participación de los ciudadanos en acciones política ha conducido a la acumulación de evidencias que muestra que la propensión de un ciudadano a involucrarse en actividades políticas dependen en medida apreciable de su posición de clase y nivel de estudios” (Cainzos, 2010:267). Múltiples investigaciones han considerado los factores socio-demográficos como las variables con mayor capacidad de explicación de la razón por la cual una persona toma la decisión de participar. No obstante, otros planteamientos como los de Verba, Schlozman y Brady (1995) consideraban influyentes dos factores más a la hora de la decisión: las motivaciones y los incentivos.

Para el presente caso de estudio la hipótesis principal es que en una situación de igualdad de condiciones en los recursos o perfiles¹⁰¹, el factor que cobra relevancia es la “integración asociativa” es decir, la pertenencia y participación en algún tipo de colectivo o entidad organizada de la

¹⁰¹ Una situación que puede apreciarse en los datos presentados en la Tabla 2.1 de este mismo capítulo.

sociedad, ya sea un club deportivo o un partido político. Precisamente hoy en día, *"se enfatiza mucho la idea de la participación ciudadana en asociaciones, grupos u organizaciones"* (Morales Diez de Ulzurrun, 2005:237) como un recurso que aporta las habilidades necesarias, llamadas *Civic Skills* por Almond y Verba (1963), para poder tomar parte en muchas de las actividades políticas de la sociedad occidental del siglo XXI. Este recurso grupal o de capital social (Ferrer, Medina y Torcal, 2006) provoca, a su vez, la integración más estrecha con el conjunto de la sociedad, quien a su vez será un incentivo para poder tomar parte en la esfera pública.

En definitiva, la primera hipótesis propuesta plantea como factor detonante de la participación el activismo social de la ciudadanía medido en este caso a través de las respuesta de pertenencia y participación - pues la pertenencia en sí misma no tiene por qué conllevar una implicación en el colectivo- en algún tipo de asociación¹⁰², sin descartar las diferencias que pudieran derivarse de las variables socio-demográficas: sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral y clase social subjetiva. "La participación asociativa es un indicador clásico de la integración social y política en una sociedad" (Morales Diez de Ulzurrun y Mota, 2006:78).

H1.1 La integración asociativa del colectivo objeto de estudio supera el marco asociativo religioso.

En lógica directa con la primera hipótesis planteada a mayor grado de integración asociativa, mayor probabilidad de participación o compromiso con "lo público". Se considera que no es suficiente el activismo en sus propias comunidades religiosas si no que debe darse superando dichas fronteras. *"Las instituciones religiosas sostienen directamente una amplia gama de actividades sociales que van mucho más allá del culto convencional"* (Putnam, 2002:81), y por tanto sospecharía que se involucrarán en cualquier ámbito de la sociedad¹⁰³. En consecuencia no se considerará suficiente el hecho de la pertenencia y participación en la comunidad de origen¹⁰⁴ si no en otras más allá.

¹⁰² Para lo cual ha sido creado un índice propio que será objeto de explicación más adelante.

¹⁰³ Dentro de unas categorías de asociacionismo definidas y presentadas en siguientes puntos.

¹⁰⁴ Desde el inicio de la investigación se ha considerado que la pertenencia única a la comunidad, movimiento, asociación religiosa, etc. resultaría detonante suficiente para que el compromiso con la sociedad trasgrediera los muros parroquiales y las tasas participantes de la sociedad (vasca y vizcaína). Sin embargo, para dotar de mayor fuerza al

H2. La intensidad de la participación política de las personas integrantes de las comunidades y movimientos del Consejo de Comunidades y la Acción Católica es superior al resto de las personas asociadas en la sociedad vasca.

Si la primera de las hipótesis planteaba como factor relevante para la participación el compromiso político en algún colectivo social, este segundo planteamiento se relaciona más estrechamente con el caso de estudio de la tesis. Se afirma que junto a la asociación, la profesión de la fe católica – en el presente caso- desarrolla el sentimiento de deber (*Lumen Gentium*, 31 o Albuquerque, 2011), y en consecuencia la implicación será aún mayor en las acciones políticas.

De este modo se espera que los resultados evidencien un grado superior de participación en el caso de las personas objeto de estudio. La hipótesis vincularía los posicionamientos que afirman que, gracias a las habilidades que la pertenencia a estos colectivos religiosos proporciona (*Church Skills*) y el propio sentimiento de deber religioso será mayor el grado de participación pública. Una confirmación certera inicial de las dos hipótesis previamente planteadas (H1 y H1.1) puede ser el detonante de la conformación en el mismo sentido de esta segunda. Si se considera el factor asociativo discriminante para la participación, las personas de las asociaciones de fieles, por cuanto pertenecen a una, pasarían a un grado de activismo sensiblemente superior al resto; aunque aún quedaría por saber si la cuestión religiosa sumaría o restaría sobre ese índice.

H2.1 Las acciones de carácter más convencional o tradicional serán las acciones que concentren mayor grado de participación de los y las miembros de las entidades de estudio.

De acuerdo a la idea generalizada de la sociedad las personas creyentes católicas tendrían posicionamientos políticos conservadores; de esta idea han partido múltiples estudios de voto y religiosidad en España (Cordero 2014a, b y c; Calvo, Martínez y Montero, 2010; Montero, Lago y Martínez 2008 y 2010; Montero, Calvo y Martínez, 2008; Montero, 1994 o Linz, 1980 entre otros). Siguiendo la estela marcada por dicha idea¹⁰⁵ se planteará

resultado del estudio se ha decidió tener en cuenta aquellas personas que además de formar parte de la realidad religiosa habían decidido integrarse en otros colectivos.

¹⁰⁵ A pesar de que siempre se toma por grupo de referencia la comunidad creyente en su conjunto sin tener en cuenta la pluralidad y diversidad, como la apreciada a lo largo de los

como sub-hipótesis la vinculación de la participación política de las personas integrantes del objeto de estudio con aquellas actividades que tengan un componente próximo a la política más sistémica como el voto o la asistencia a mítines o reuniones políticas. No sólo porque ya de por sí son mayoritarias las acciones convencionales (Barnes y Kaase, 1979 y 1985) también por ser más accesibles aquellas de carácter institucional (Van Deth, 1986). Tampoco debe obviarse la idea de que en algunos sectores se opine que *"para ser un cristiano adulto en la fe hay que estar presente en la vida pública, de acuerdo a las características de cada situación concreta y las posibilidades de cada cristiano"* (Secretariados Sociales Diocesanos, 1986:3).

H3. Las personas integrantes en los grupos de estudio reproducen los modos de participación teóricos para el caso español

La última de las tres hipótesis generales hace referencia a las diversas agrupaciones de acciones políticas que fueron halladas desde Milbrath y Goel (1982) hasta nuestros días, la afinidad que se da entre acciones. De acuerdo a la explicación teórica realizada la categorización propuesta por Torcal, Montero y Teorell (2006) es aquella que se plantea como la más idónea para el caso de estudio presente. Si bien el origen de la propuesta de los cinco modos de participación de dichos autores procede de una investigación de 2006, cuyo ámbito se extendía al conjunto de España, ésta será tomada como referencia para comprobar si la presencia pública del colectivo de análisis se amolda a la misma, teniendo en cuenta que la referencia se corresponde con un colectivo tan concreto y específico como el religioso asociado de la Diócesis de Bilbao, inscrito dentro de las sociedades vasca y vizcaína¹⁰⁶.

Se parte por lo tanto de la hipótesis de que, en líneas generales, las formas en las que participan las personas católicas asociadas en la diócesis de Bilbao se asemejan a los cinco modos propuestos para España por lo autores anteriormente citados, teniendo presente que si bien pueden reproducirlos su grado de participación será superior al de las sociedades

párrafos anteriores sobre el perfil socio-demográfico o, en los posteriores sobre la organización.

¹⁰⁶ Para lo que será necesario la realización de un análisis de componentes principales con las acciones que integran el repertorio del cuestionario.

de referencia, en relación directa con el planteamiento de las hipótesis previas.

H3.1 Las personas integrantes en las comunidades y movimientos priman la participación en los modos de carácter menos político-institucional

En el apartado teórico explica como la composición de los cinco modos de participación de Torcal, Montero y Teorell (2006) se fundamenta en la combinación de los mecanismos de salida y voz, diferenciándose entre los canales institucionales y extra-institucionales y, por otro lado, los anónimos y los grupales. Ante esta situación, y como consecuencia del posicionamiento de algunas teorías que afirman que *“quienes acuden mas asiduamente a la iglesia suelen tener actitudes más conservadoras, son más mayores y utilizan en mayor medida un modo de participación tan institucionalizado y tradicional como el voto”* (Ferrer, Medina y Torcal, 2006:147) se aprecia la necesidad de proceder a la comprobación, una vez más, de si realmente el carácter religioso, además de fomentar la participación, se dirige hacia ámbitos más convencionales como el voto o la vinculación con partidos políticos; alejado por lo tanto de extremismos o acciones con un componente violento. No debe olvidarse sin embargo, que no es un colectivo católico al uso el que está siendo estudiado, si no que es un colectivo “especial” dentro de la comunidad católica por encontrarse vinculado entre ellos más allá del ámbito eclesial.

TABLA 2.2) Resumen hipótesis de la investigación doctoral

Hipótesis	Objetivo	Herramienta
H1	Comprobar la superioridad de la variable “integración asociativa” sobre las socio-demográficas	Elaboración índice de activismo asociativo
H1.1	<i>Comprobar las diferencias en el grado de intensidad entre la sociedad y el grupo objeto de estudio</i>	
H2	Diferenciación en el grado de participación política entre la sociedad y el grupo objeto de estudio	Análisis del grado de participación en diversas acciones
H2.1	<i>Diferenciación entre grados de participación según actividad en el grupo objeto de estudio</i>	
H3	Comprobación empírica de la reproducción del modelo de modos propuesto	Elaboración y comprobación de diferentes modos de participación
H3.1	<i>Diferenciación entre los modos de participación en el colectivo objeto de estudio</i>	

Fuente: Elaboración propia

II.3) Metodología de trabajo:

Muchas de las decisiones para el desarrollo de la investigación y la validación de las hipótesis previas han sido tomadas *ex profeso*, ante la novedad del sujeto de estudio, pues no consta la existencia de ningún otro trabajo que haya abordado el tema de la participación política (no electoral) desde la presente óptica¹⁰⁷.

Por ello, y ante la complejidad del universo de estudio por el gran número de realidades asociativas católicas dispersas a lo largo del Territorio Histórico de Bizkaia (ver Mapa 3.3. y Tabla 3.5) se optó por recurrir por una técnica de recogida de la información que fuese capaz de obtener una gran cantidad de información mediante parámetros estandarizados vinculados con las hipótesis de trabajo planteadas, es decir, a través de una encuesta fundamentada en un cuestionario estructurado y auto-administrado, cuya validez ha sido comprobada.

Precisamente, esta tesis doctoral no es un trabajo histórico, ni teórico si no el análisis de una realidad que por sus características, su singularidad y su desconocimiento merece la atención; es decir un caso de estudio ejemplo de las Ciencias Sociales. El trabajo doctoral que aquí se presenta corresponde a una foto fija realizada a un conjunto de personas en un momento determinado (2011-2012) y sobre una cuestión limitada (la participación política no electoral). En palabras de Coller "un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco" (2000: 29). A pesar de que no exista un consenso claro sobre la efectividad real de los estudios de caso en las Ciencias sociales (Barberà, 2011) la especificidad del presente refuerza la idea del recurso al estudio de caso.

La técnica tiene sus propios aspectos negativos como que no sencilla, debido a los requerimientos de una aproximación completa al objeto de estudio que eviten la pérdida de cualquier elemento o, que quede al margen de forma que pudiera tener consecuencias en los resultados posteriores. A lo anterior habría que sumarle el propio hecho de que "no se busca la representatividad estadística en un estudio de caso" (Coller, 2000:

¹⁰⁷ En vista de la realidad diferenciada de las personas católicas asociadas (tanto respecto de la comunidad creyente en características socio-demográficas, como respecto a la sociedad por su vinculación al tejido asociativo) sería necesario fomentar los estudios en este ámbito.

67). Pero, el objetivo presente es proceder a un acercamiento, con lo que pueda mostrar las posibles pautas de comportamiento diferenciado del colectivo religioso asociado respecto de la sociedad vasca (y vizcaína) en su conjunto. Por lo tanto, el alcance de este estudio inicial es limitado aunque en un futuro próximo sería posible replicar este mismo cuestionario en otros ámbitos tanto territoriales (provincias limítrofes o Comunidades Autónomas) como religiosos (cofradías religiosas, otros credos religiosos, etc.).

Para la correcta realización de este estudio de caso se irán explicando los diversos pasos que fueron dándose hasta la consecución de una base de datos completa con la que analizar y comprobar la validez de las hipótesis de trabajo.

II.3.1) Desarrollo metodológico

Ante el debate sobre qué metodología utilizar para el correcto desarrollo doctoral se presentaron diferentes opciones, incluso desde la cuestión más básica como el acercamiento cuantitativo o cualitativo. Tras la revisión bibliográfica de estudios similares se optó por replicar los procedimientos ya utilizados previamente, los cuales cuentan con largo recorrido y cuya utilidad está más que demostrada.

No menos cierto es que “las encuestas no sirven para todo; tienen limitaciones y condicionantes claros” (Alvira Martín, 2004:10) lo que no significa que en este caso no sirva. Gracias a este método cuantitativo se puede recolectar un gran número de respuestas tras la operacionalización de las cuestiones de interés investigador, sin olvidar que dicho proceso produce la pérdida de los matices de las respuestas. A continuación se presentan varios elementos definitorios del proceso global del desarrollo de esta encuesta a fin de comprender de manera más efectiva los posteriores resultados.

La principal fuente de datos con los que se ha elaborado la presente tesis ha sido un **cuestionario** construido para el caso concreto y que, posteriormente, fue pasado a las diversas comunidades, movimientos y asociaciones de la diócesis de Bilbao en reuniones grupales o similares.

El cuestionario (ver Anexo I) fue elaborado tanto con preguntas propias, como otras ya consolidadas a partir de las realizadas por otras instituciones demoscópicas para la realización de estudios sobre la participación política. En los últimos años al ser múltiples los organismos que se han interrogado sobre esta materia ha sido posible la selección de cuestiones que cuentan con un componente de actualidad. Por consiguiente la validez de las preguntas queda demostrada ante la extensión e intensidad de la utilización de las mismas en contextos geográficos y temporales completamente diferentes.

Entre las mencionadas organizaciones demoscópicas se encuentran los centros de investigaciones públicos español (Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS en adelante) y vasco (Gabinete de Prospección Sociológicas), así como los equipos interuniversitarios del *World Values Survey*¹⁰⁸ y la *European Social Survey*¹⁰⁹.

En vista del objeto de estudio, los antecedentes teóricos, la operacionalización y las hipótesis de trabajo que fueron planteadas, el cuestionario fue elaborado con una lógica división en cuatro bloques integrados por un total de 42 preguntas diferentes¹¹⁰.

El primer bloque, aquel que sirve de introducción al mismo, se compuso por cuestiones referidas a la satisfacción vital así como a la confianza hacia colectivos personales e institucionales (políticos y sociales). Estas preguntas buscan la ubicación de la persona entrevistada en el marco de la sociedad actual, conociendo su satisfacción y proximidad a la sociedad en la que vive. Un segundo bloque se componía por preguntas de socialización política. El proceso socializador político se presenta como un componente explicativo relevante por cuanto sitúa al individuo en el espacio de relación o proximidad con la esfera política, imbuyéndolo en la sociedad de manera general. El siguiente espacio (bloque 3 y 4) correspondía con el núcleo central de la investigación, pues incluía la batería de preguntas sobre la pertenencia y participación en asociaciones, así como la realización de otras actividades de carácter político en el

¹⁰⁸ <http://www.worldvaluessurvey.org>

¹⁰⁹ <http://www.europeansocialsurvey.org>

¹¹⁰ No todas las preguntas que forman el cuestionario han sido utilizadas en la presente tesis, tras la decisión de focalizar el desarrollo analítico en la participación política no electoral, estrictamente dicha. No obstante, la utilización del resto de preguntas se pospone para investigaciones post-doctorales (como el proceso de socialización política de las personas integrantes del estudio). Este hecho no resta valor al trabajo realizado, ni supone una pérdida de tiempo, si no que se corresponde con un cambio en el rumbo doctoral tomado en el avance del mismo.

periodo de los últimos 12 meses¹¹¹. En último lugar (bloque 5), al igual que muchos estudios demoscópicos, se han introducido las preguntas socio-demográficas como el recuerdo de voto, la edad, el sexo, el nivel de estudios, etc. siendo estas últimas las que permitirán proceder a la comparación entre los grupos de estudio.

Dentro de los bloques 3 y 4 del cuestionario se encuentran las dos cuestiones centrales del estudio a partir de las cuales comprobar la validez de las hipótesis planteadas. Tanto las preguntas 17 y 18 (complementarias entre sí) como la 21 contienen un número superior de ítems respecto a aquellas realizadas en el mismo sentido por el Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco. En el caso de las dos primeras, aquellas que serán de utilidad para la H1, incluyen un número superior de colectivos o en su defecto se han diferenciado algunos como las asociaciones de empresarios y los sindicatos cuando el Gabinete no realiza tal distinción, como se puede apreciar en la tabla siguiente. De esta forma es posible una mayor cobertura de las realidades intrínsecas a cada individuo en sus respuestas, ya que integran al colectivo empresario y el laboral en una misma opción puede provocar interferencias en cualquier análisis posterior.

En el caso del estudio del Gobierno Vasco la pregunta se circunscribía a la pertenencia y participación o, no sin adentrarse más allá en esta materia, es decir se podrían diferenciar cuatro tipologías de ciudadanos y ciudadanas en materia asociativa: quienes pertenecía y participaba, quienes solo pertenecen, quienes alguna vez pertenecieron y, finalmente, quienes no se encontraban en ninguna de las situaciones antes descritas. El cuestionario doctoral, sin embargo, profundiza más en esta materia al crearse dos baterías de preguntas, una primera vinculada a aspectos económicos (contribución económica) y de participación (si se participa y la cuantificación de la misma en horas) y una segunda sobre la pertenencia (ser socio y si se ha sido cargo). Éstos han sido los datos sobre los que poder elaborar los índices de trabajo que posteriormente serán explicados.

¹¹¹ Se decidió preguntar por los últimos 12 meses siguiendo la línea de otros centros de investigación. A lo que añadiría la mayor facilidad para recordar los periodos temporales más próximos, sin olvidar que de este modo, la participación puede ser vinculada al ambiente social y política reinante.

TABLA 2.3) Resumen de las asociaciones por las que se pregunta y terminología de trabajo de la investigación

Gabinete de Prospección Sociológica	Estudio Doctoral
Grupo Cultural o de Ocio	Artístico/culturales
Grupo deportivo	Club deportivo
Un sindicato o asociación de empresarios	Sindicatos Asociación de empresarios
Una organización de apoyo social o Derechos Humanos	Defensa Derechos
Una parroquia u otro tipo de organización o asociación religiosa	Religiosas (parroquia, etc.)
Un partido político	Partidos políticos
Un colegio profesional	Asociaciones profesionales
Una asociación juvenil o estudiantil	Juveniles
Otro tipo de asociación voluntaria	Otras
--	Vecinos
--	Carácter benéfico
--	Cooperación al Desarrollo
--	Educación (AMPA, etc)
--	Recreativas
--	Asistencia social

Fuente: Cultura Democrática 2012 (Gabinete Prospección Sociológica) y Cuestionario Doctoral

Al igual que el Gabinete de Prospección Sociológica incluía menos ítems asociativos, sucede algo parecido en la cuestión de la participación política. El centro de estudios sociales del Gobierno Vasco pregunta sobre 14 acciones, de las cuales dos han sido desechadas para el presente estudio: la participación vía internet y la asistencia a actos en memoria de las víctimas del terrorismo. Ambas no se consideran objeto de este estudio por la particularidad de cada una de ellas. La primera se encuentra escasamente estudiada por la academia, además de representar una vía de compromiso que podría ser pareja a muchas otras como la participación vía internet en la firma de peticiones o, el contacto con un cargo político. Ante esa situación sería difícil descifrar si la acción real es la *internauta* o la otra. La asistencia a actos en memoria de víctimas de terrorismo se presenta como limitada tanto geográficamente como temporalmente, cuando el presente estudio pretende poder ser una base para una extrapolación a otros territorios donde se den realidades asociativas similares.

TABLA 2.4) Resumen de las acciones políticas por las que se pregunta y terminología de trabajo de la investigación

Gabinete de Prospección Sociológica	Estudio Doctoral	Terminología de trabajo
Contactar con un político o un cargo electo	Ponerse en contacto con algún político	Contacto con cargo político
Colaborar con un partido político	Colaborar con partido político	Colab. partido político
Colaborar con un sindicato u otro grupo organizado para intentar influir en las decisiones públicas	a) Colaborar con grupo o plataforma de acción ciudadana b) Colaborar con alguna otra asociación u organización	a) Colab. con plataforma b) Colab. conasoc.
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña	Llevar pegatina o distintivo político
Firmar petición reivindicativa	Firmar petición	Firma petición
Participar en una manifestación autorizada	Participar en una manifestación	Manifestación autor.
Participar en una huelga	Participar en una huelga	Huelga
Boicotear ciertos productos	Dejar de comprar/ Boicotear ciertos productos	Boicot
Comprar productos por razones políticas, éticas o medioambientales	Comprar ciertos productos deliberadamente por razones políticas, éticas o medioambientales	Buycott
Colaborar económicamente o recaudar fondos para una actividad política	a) Donar dinero b) Recaudar dinero para alguna causa	Donar Recaudar
Expresar su opinión sobre un tema político en un medio de comunicación (cartas al director, llamadas a la radio, ...)	Dirigirse o aparecer en medios de comunicación	Expresión opinión en medios de comunicación
Participar en una protesta o manifestación no autorizada	Ponerse en actividades ilegales de protesta (cortar el tráfico, ocupar edificios, encadenarse,...)	Activ. ilegal protesta
a) Participar en actos de homenaje o recuerdo a víctimas del terrorismo	--	*No son tenidas en cuenta para la presente investigación
b) Participar en un foro o grupo de discusión política en internet	--	
--	Ponerse en contacto con asoc. u organización	Contacto con asoc.
--	Ponerse en contacto con funcionario estatal, autonómico o local	Contacto con funcionario
--	Asistir a una reunión política o un mitin	Asistencia reunión/mitin
--	Otra actividad	Otra

Fuente: Cultura Democrática 2012 (Gabinete Prospección Sociológica) y Cuestionario Doctoral

De este modo la pregunta 21 del cuestionario doctoral posee 17 ítems¹¹²; los 12 de trabajo Cultura Democrática de Euskadi y otros 5 más que complementan para, de este modo, abarcar de manera más fehaciente la pluralidad de las acciones y ser más certeros ante las hipótesis H2y H3. Por este motivo, en el apartado de resultados los correspondientes a esta investigación serán presentados siguiendo el orden de mayor a menor participación que muestran los resultados del Gabinete, además de incluir en un segundo bloque las acciones complementarias.

Para simplificar el tratamiento posterior de ambos estudios se ha elaborado la siguiente tabla en la que se pueden ver las diferencias y la decisión de uniformización a través de una terminología de trabajo concreta que será la que conste en el capítulo de los resultados.

Elaborado el cuestionario se procedió al proceso de recogida de los datos, o **trabajo de campo**, que se dilató a lo largo de varios meses, entre finales de 2011 y principios de 2012. Como se avanzó se recurrió al cuestionario *autoadministrado*, lo que suponía la necesidad previa de acordar con cada uno de los sub-grupos¹¹³ una fecha concreta en la que poder encontrar al mayor número de integrantes posibles.

Para poder acceder a cuantos más grupos el primer paso consistió en el contacto con la dirección del Consejo de Comunidades -por ser el órgano de coordinación de estas realidades-, así como los de la Acción Católica (tanto la General como sus especialidades). Tras ello, se procedió al envío de una comunicación oficial a todas las organizaciones objeto de análisis para que progresivamente fuesen informando de la disponibilidad horaria. De este modo, progresivamente fueron colaborando los grupos hasta que llegado el mes de diciembre y para no dilatar aun más en el tiempo el trabajo de campo se optó por poner en enero la fecha límite de recogida.

Tanto por el motivo previamente alegado como por la negativa de algunas organizaciones o sub-grupos, el trabajo de campo no consiguió acceder a la totalidad de las personas, aunque si a un elevado número de las mismas, el 51% del total estimado de personas.

¹¹² El origen de las formulaciones de las diferentes acciones políticas procede del cuestionario de la investigación *Ciudadanos, implicación y democracia en España* que puede ser consultado en Montero, Font y Torcal, 2006.

¹¹³ La mayoría de las comunidades objeto de análisis están integradas por subgrupos repartidos por diversos municipios de la geografía vizcaína, lo que dilata en el tiempo la recogida de los datos.

El procedimiento al que se hizo recursos para pasar el cuestionario fue el presencial fundamentado en la autoadministración. Como asegura Alvira Martín (2001) este sistema es que resulta más idóneo para la obtención de la información de colectivos/poblaciones cautivas, como es el presente caso. El cuestionario *autoadministrado* o autoaplicado (Azofra, 2000) además de reducir los costes económicos, aporta rapidez en la obtención la información, pues realiza de una misma vez un gran número de cuestionarios, se fundamenta en la reunión de varias personas de cada colectivo a la vez, en la que se les pasa un cuestionario que deben cumplimentar bajo la supervisión (y con el apoyo) de un coordinador, de modo que se pueda producir la influencia de unos encuestados sobre otros, o la malinterpretación de algunas preguntas

Finalmente, entre las dificultades del estudio de las comunidades de fieles siempre surge la definición correcta sobre el objeto concreto y real a estudiar: el conjunto de personas creyentes, quienes asisten a oficios religiosos, quienes asistan y dediquen tiempo a la comunidad parroquial, etc. Dependiendo del colectivo que sea así será la **muestra** con la que se deba contar. En este caso el universo de estudio se delimitó a todas aquellas personas mayores de edad que formaran parte de los colectivos, asociaciones, movimientos integrados en el Consejo de Comunidades y de la Acción Católica (en todas sus formas) de la Diócesis de Bilbao¹¹⁴. Al no contarse con un censo objetivo y certificado el número estimado de individuos se situaría en unas 1.300-1400 personas¹¹⁵.

Ante esta situación de incertidumbre se optó por recurrir a la identificación de una muestra no-probabilística, pues en el caso de las probabilísticas se conoce las opciones de que cada elemento (individuo) de la sociedad pueda ser entrevistado (Rodríguez Osuna, 2001) al contarse con la información detallada del universo. Por lo tanto, el diseño de la muestra corresponde más con una cuestión de "conveniencia" o como considera Alvira Martín "azaroso o tun-tun" (2001:21). Así pues, se decidió hacer extensible el cuestionario a todas cuantas personas quisieran colaborar

¹¹⁴ La información en esta materia puede encontrarse en al inicio de este capítulo, en el siguiente, así como en el anexo III.

¹¹⁵ Ciertamente resulta de gran dificultad certificar que este sea el número real de personas del colectivo. En algunas ocasiones los colectivos incluyen a los menores de edad al cuantificar su "masa social", otros solo tienen presente a quienes asisten regularmente, etc. Sin embargo, y por la experiencia vivida mientras duraba el trabajo de campo es posible confiar en que el universo total no se aleje mucho de dicha cifra. Una problemática añadida al desconocimiento de la cifra total de personas es la distribución de las mismas según las variables socio-demográficas básicas como sexo, edad o nivel de estudios.

siempre que cumplieran con los requisitos de pertenencia y edad. Con este proceder fue posible recolectar más de 680 cuestionarios (ver distribución por organizaciones en Anexo III) lo que convierte en representativa del colectivo la muestra¹¹⁶ – a pesar de no haber sido realizada con un procedimiento probabilístico.

Al optarse por el cuestionario *autoaplicado* y para crear un ambiente de mayor confianza a la hora de responder al mismo, en vez de buscar un lugar “neutro”¹¹⁷ estas reuniones tenían lugar en los centros donde, por norma general, desarrollaban sus actividades las comunidades o movimientos; contando siempre con la supervisión del doctorando.

En último lugar merecería destacarse la incidencia ocurrida como consecuencia de la convocatoria de elecciones generales para el 20 de noviembre de 2011. Por lo tanto, la campaña electoral y el propio acto de votar sucedieron a la vez que el desarrollo del trabajo de campo. La situación podría haber supuesto algún tipo de interferencia aunque la revisión posterior de los datos no mostró indicio alguno de que llegara a ser así. En este mismo sentido se tuvo también presente la convocatoria previa de elecciones forales y municipales del 22 de mayo de 2011 que pudiese haber supuesto algún incentivo para la participación en alguna de las actividades además de la inclusión en el cuestionario de la pregunta sobre recuerdo de voto. En ninguno de los casos se aprecia o, se considera que haya habido incidencia directa sobre los resultados del estudio.

Si bien el cuestionario elaborado para esta investigación doctoral permite obtener los datos suficientes para poder analizar el estudio de caso concreto, pero a fin de enriquecer el mismo es necesario contar con datos procedentes de **fuentes secundarias** provenientes de otros organismos que hayan abordado el tema de la participación. Por tanto, pese a la cantidad de datos con los que se cuenta gracias al trabajo de campo realizado, será necesario recurrir a bases de datos secundarias que permitan la elaboración de comparaciones que complementen el análisis, es decir, que facilite la ubicación de las realidades asociativas de Bizkaia en un contexto similar y propio como son las sociedades vasca y vizcaína.

¹¹⁶ En la ficha técnica del estudio (Ver Anexo II) se puede ver el error muestral en el caso hipotético de que se hubiera seguido el procedimiento probabilístico, con ello se pretende mostrar que el estudio goza de consistencia estadística.

¹¹⁷ Por lugar neutro se considera algún espacio como un salón de actos, un edificio público como biblioteca, seminario de universidad o, incluso lugar acondicionado de la propia diócesis.

A nivel Internacional existen varios centros de estudio socio-políticos que también han prestado atención a esta misma temática, entre los principales se encuentran los ya mencionados *Encuesta Social Europea* y la *Encuesta Mundial de Valores*¹¹⁸. Ambos organismos ponen a disposición del público en general los datos de sus estudios para poder explotarlos. A pesar de los múltiples puntos positivos que supone trabajar con los datos de estos organismos, sus muestras no son de utilidad para el presente caso de estudio, de un ámbito mucho más reducido, una provincia de uno de los estados estudiados, frente a una pluralidad de estados a nivel internacional.

Descendiendo un escalón, a nivel nacional, se cuenta con las investigaciones demoscópicas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), dependiente de Ministerio de la Presidencia. Una parte importante del cuerpo teórico de esta investigación doctoral halla su fundamento en el estudio del proyecto *Ciudadanos, implicación y democracia en España (CIDE)*¹¹⁹. El centro público de estudios es una gran fuente de datos cuantitativos¹²⁰, de apoyo o fundamentación de muchos estudios académicos. En la presente tesis, del conjunto de datos que pueden extraerse únicamente se utilizarán aquellos referidos a la auto-identificación, así como práctica religiosa, para poder comparar las muestra del conjunto del Estado con la realidad vasca.

A nivel autonómico vasco son dos los principales centro de investigación socio-políticas¹²¹. El primero de ellos es el *Euskobarometro*¹²², perteneciente a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) y con más de 20 años de andadura donde se recogen cuestiones diversas sobre la opinión pública vasca (autogobierno, posición ante el terrorismo, identificación nacional, etc.) a través de barómetros semestrales. El segundo que debería mencionarse es centro de investigaciones del

¹¹⁸ Ambos disponen de muestras propias para España, pero no así para las diferentes comunidades autónomas. Ello habilita una comparación a nivel internacional aunque no a nivel inter-autonómico español.

¹¹⁹ En el banco de datos del CIS el estudio está codificado como 2.450.

¹²⁰ Aunque siempre se haya centrado en la elaboración de estudios cuantitativos en la última época también viene desarrollando investigaciones cuantitativas en las mismas temáticas que las anteriores.

¹²¹ Desde diciembre de 2013 la Universidad de Deusto ha dado inicio al proyecto *Deustobarometro*. El nuevo barómetro de opinión pública vasca posee un componente más social que los anteriores dos. Ver: <http://barometrosocial.deusto.es>

¹²² Para acceder a los barómetros del equipo de investigación ver: <http://www.ehu.eus/es/web/euskobarometro>

Gobierno Vasco, el Gabinete de Prospección Sociológica¹²³; el CIS vasco. Los datos que se usan en los Capítulos III y IV de la presente tesis proceden del estudio *Cultura Democrática 2012* del citado centro público.

II.3.2) El proceso de construcción de la variable "activismo asociado"

Los cuestionamientos hipotéticos de los que parto consideraba la influencia de los conocimientos y habilidades adquiridas con la pertenencia a alguna de las múltiples asociaciones y colectivos sociales existentes en las sociedades occidentales, lo que llevaba a afirmar que en situaciones de igualdad de condiciones socio-demográficas es la variable integración asociativa la que provoca las diferencias en el grado de participación (H1); lo que genera la necesidad de construir la variable que recoja esa opinión.

Para que un ciudadano o ciudadana pueda interiorizar las habilidades cívicas necesita la interacción con el grupo y no sólo la pertenencia (ver Gráfico 1.3) que podría llegar a limitarse al pago de la cuota o la aportación económica voluntaria, conocida como participación de "chequera" (Verba, Schlozman y Brady, 1995), por lo que resulta necesario establecer de manera clara y concisa aquello que tendrá la consideración de *integración asociativa* a través de un índice elaborada a tal fin.

En dicho índice se han tenido en cuenta la pertenencia activa en las diferentes asociaciones, es decir, no solo el propio hecho de formar parte del colectivo, sino también el de colaborar y trabajar en el día a día de las mismas, ya sea formando parte de los órganos directivos como asistiendo a sus reuniones o actividades que organice el propio colectivo¹²⁴.

En esta investigación, la diferenciación no se fundamenta, o no es tanto una cuestión de cantidad (número de horas semanales dedicadas, reuniones a las que se asiste, etc.) como de calidad (el compromiso real con el colectivo). El producto final de la fusión de los aspectos diferentes son dos colectivos "puros": el activo y el pasivo.

¹²³ Agradecer, una vez más, el apoyo recibido por parte del personal del Gabinete de Prospección Sociológica para la obtención de la matriz de datos del Estudio *Cultura Democrática 2012* que usa esta tesis. Para acceder al resto estudios del centro ver: <https://www.euskadi.eus/r48-subpros/es>

¹²⁴ Ver en el desarrollo teórico presentado en el Capítulo I (tabla 1.6 y gráfico 1.3)

El primer grupo quedaría integrado por aquellas personas que además de la decisión de la afiliación también han tomado la de hacerse presentes en los colectivos a través las diversas opciones que estos ofrezcan según su tipología: formando parte de la directiva, organizando eventos, colaborando en la gestión diaria, siendo voluntario, escribiendo en las publicaciones de las que disponga, etc. A esta posición pro-activa se le ha añadido otro factor discriminante como corresponde a que la situación se desarrolle en un número igual o superior a la media de participación del universo de referencia, sea la sociedad vasca o las comunidades, movimientos y Acción Católica de la diócesis de Bilbao. Con ello se quiere decir que si en la sociedad X la pertenencia media a colectivos es de Y asociaciones sólo se tendrán en cuentas las personas que sean miembros y participen por encima de dicha media. El resto, a pesar de pertenecer y participar, no tendrían la consideración de individuos activos porque se encuentran por debajo de la media.

El segundo colectivo se identifica con la posición totalmente contraria a la presentada en el párrafo precedente. Los individuos integrantes de este último se circunscriben a quienes declaran no participar, ni pertenecer a ningún grupo de asociaciones presentado en los cuestionarios; una posición de apatía completa o, de exclusión social. Este grupo lo compondrán personas que se han retirado por voluntad propia de la sociedad primando sus intereses más personales (la figura del *free rider*) en detrimento de los del conjunto.

Evidentemente, como se aprecia en la siguiente tabla, el número de casos disponibles para la comparación se reduce notablemente, pero precisamente trabajando con los grupos de convencimientos puros (activos y pasivos) es cuando se puede apreciar las diferencias reales que puedan darse derivadas de estos, y así validar (o rechazar) los planteamientos hipotéticos planteados.

En definitiva, la variable "activismo asociativo", fuertemente vinculada con la integración social, será la herramienta a través de la cual poder proceder con la comparación entre los dos principales colectivos de esta investigación: la sociedad vasca y las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia. Antes de la comparación, sin embargo, habrá de realizarse un recorrido sobre la situación de esta faceta asociada en Euskadi, así como del espacio religioso. Una sociedad más o menos proclive hacia la religión puede facilitar (o reducir) las opciones para la visualización de la labor de las asociaciones de fieles.

TABLA 2.5) Distribución de los grupos de comparación según variables socio-demográficas* (en %)

	Gabinete Prospección Sociológica		Cuestionario Tesis	
	Pasivos	Activos	Pasivos	Activos
Sexo				
Hombre	45,6	54,6	34,5	48,6
Mujer	54,3	45,6	65,0	49,7
Edad				
18-30	16,6	16,3	11,7	8,1
31-65	53,0	63,4	57,8	72,4
>65	30,4	20,3	26,0	15,1
Nivel de estudio				
Básicos	51,3	33,0	17,9	6,8
Secundarios	31,0	36,6	23,8	21,9
Superiores	17,1	30,2	55,6	67,6
Situación Laboral				
Activo	35,5	47,6	52,5	74,3
Retirado	31,7	21,7	22,0	14,9
Desempleo	9,4	9,4	9,0	4,3
Otros	23,2	21,2	16,1	5,7
Clase Social Subjetiva				
Media-Alta	3,3	5,8	13,0	28,1
Media	53,6	57,8	62,8	61,4
Media-Baja	41,6	35,2	22,0	8,9
Total	100	100	100	100
N	1348	886	223	370

*Lectura vertical de porcentajes. Los datos se corresponden a la distribución interna de las categorías entre Pasivos o Activos

Fuente: Cultura Democrática 2012 (Gabinete Prospección Sociológica) y Cuestionario Doctoral

CAPITULO III

CONTEXTO SOCIO-RELIGIOSO EN BIZKAIA

“una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes” *Octogesima Adveniens* 50 (Pablo VI, 1971)

“El Concilio abrió el camino para superar el cristianismo sociológico, fundado en la herencia y la tradición, y dar paso a un cristianismo adulto, asumido libre y responsablemente como opción personal y vivido grupalmente a través de una amplia red de comunidades de fe comprometidas en la sociedad (Tamayo, 2011:74)

La construcción de la investigación, especialmente tratándose de una realidad social, no puede olvidar el marco contextual y social en el que se sitúa; ubicarlo en el entorno para comprender de manera más eficiente todos los factores con influencia sobre el mismo. Por este motivo, se considera oportuna una aproximación a la realidad religiosa de la Comunidad Autónoma del País Vasco para comprender mejor el escenario en el que viven las realidades asociativas católicas en su entorno más próximo. El capítulo que sigue se desarrollará en torno a dos grandes bloques, con un primero relacionado con la situación religiosa y la estructuración de la Iglesia católica en Bizkaia y, una segunda, relacionada con el ámbito de las asociaciones de fieles.

Sin duda alguna la presencia de la fe y la religión, más en concreto del credo católico, siempre ha sido relevante en el territorio vasco como demuestra el lema popular *"Euskaldun Fededun"*¹²⁵ (quien es vasco es creyente), la multitud de romerías populares, las ermitas y cruces en las cimas de los montes o el origen de la Compañía de Jesús de la mano de San Ignacio de Loyola¹²⁶. Precisamente, desde tiempo atrás,

"la imagen tradicional del vasco iba unida a su acérrimo catolicismo reflejado en el alto número de vocaciones eclesiásticas y un alto nivel de práctica, mientras que los inmigrantes traían consigo la secularización de su regiones de origen" (Linz, 1986:60),

No obstante, esta representación no tiene su correlato en la actual sociedad vasca, ya que son múltiples las transformaciones sobrevenidas en esta materia, llegándose incluso a presentar como uno de los procesos de secularización conocidos más rápidos de la Europa continental y desarrollada. En unas pocas décadas Euskadi ha pasado de exportar sacerdotes católicos¹²⁷ a ser una sociedad indiferente ante el hecho religioso.

¹²⁵Sobre este planteamiento son interesantes las reflexiones hechas en las obras de Altuna (2001, 2003 y 2012) o Itçaina (2012)

¹²⁶ La comunidad jesuita está considerada como una de las más numerosas y reconocidas en el interior de la Iglesia católica. El actual Papa Francisco I pertenece a dicha orden. En el caso de Euskadi la Compañía de Jesús cuenta con colegios (Bilbao, Durango, Vitoria-Gasteiz y Donostia), Universidades (Universidad de Deusto en Bilbao y Donostia), editoriales (Mensajero, Editorial Univ. Deusto), así como fundaciones (Alboan, entre otras). El otro gran referente jesuita es San Francisco Javier, de origen navarro. Ver: <http://jesuitas.es>.

¹²⁷ Un revisión del proceso evolutivo histórico de este proceso se puede consultar en: Álvarez Gila, 1998

III.1) El proceso de secularización:

Aun no siendo objeto de la tesis el estudio detallado del proceso secularizador de la sociedad vasca, resulta de gran utilidad una aproximación, pues dicha transformación tendrá consecuencia directa sobre las posteriores situaciones: asociacionismo religioso, tipología de la presencia pública, etc.

“The thesis of secularization has extensively guided the interpretation of processes of religious change in modern societies; but its relevance is even greater in Southern Europe, where religion has played a social, political, and cultural role of the utmost importance until very recently” (Requena, 2005:369)

El paradigma dominante durante décadas, a la hora del estudio de la transformación del hecho religioso en las sociedades occidentales, ha correspondido con la de la Tesis de la Secularización (TS en adelante), la cual incide en la idea sobre la concordancia teórica e histórica entre modernización social y desarrollo del proceso secularizador¹²⁸. Pese a ser las décadas de los 50 y 70 las más proliferas en cuanto al planteamiento (Parsons, 1966, Berger, 1971, Acquaviva, 1972 o Luckmann, 1973), la TS encuentra su origen real en la Ilustración.

La profundización en la materia conlleva, no obstante, la necesidad de una definición lo más clara posible de lo que viene denominándose proceso secularizador en las sociedades avanzadas de la Europa Occidental; aquellas que durante siglos vivieron bajo la influencia de la religión judeo-cristiana en sus diversas versiones¹²⁹. Como con todo término siempre existe cierto debate e incluso conflicto a la hora de poder definirlo, por lo que *“la realidad que designamos con esa expresión sí es percibida por casi todo el mundo, aunque con distintos niveles de profundidad y de autoconciencia”* (González-Carvajal, 2003:7). La secularización no es sino un proceso por el cual la sociedad “civil” y la religiosa - la temporal y la trascendente- comienzan su proceso de separación, de independencia.

¹²⁸ Una situación que en España se desarrollará con cierto retraso temporal, como consecuencia de la instauración del nacional-catolicismo franquista. Sobre el nacional-catolicismo consultar, entre otros: Payne, 1999 o Botti, 1992.

¹²⁹ Desde el catolicismo de los países mediterráneos a la Iglesia anglicana del Reino Unido, pasando por la realidad religiosa de los países nórdicos. Sin olvidar la ruptura que la ley de diciembre de 1905 sobre la laicidad de la República francesa.

Este proceso de “*emancipación de la actividad civil en todos sus aspectos de la tutela eclesial*” (Secretariados Sociales Diocesanos, 1986:5) ha sido estudiado especialmente relacionado con la religión organizada o Iglesia (Luckmann, 1973), aunque junto con esta perspectiva se den otras más. A la separación de esferas se le añade aquella referida al refugio de la fe en la esfera privada, una perspectiva personal e individual. Precisamente este último factor es el que mayor interés despierta. La incidencia de la reclusión religiosa al espacio privado-personal es una cuestión que podría suponer la alteración en los comportamientos de las personas fieles religiosas, al reducirse la consideración ciudadana hacia éstos. La omnipresencia de la religión en la sociedad cada día se reduce más, hasta el punto de que predomina hoy en día la “*compartimentalización*” de los espacios (Gonzalez-Carvajal, 2003), cada uno se preocupa de su esfera y su temática. Una línea que tiene su correlato directo en las reflexiones del catedrático Elzo cuando se plantea en una de sus últimas obras, “*Los cristianos ¿en la sacristía o, tras la pancarta?*” (2013). Pese a que durante décadas la teoría dominante ha sido la TS, en la actualidad ha surgido un nuevo planteamiento, totalmente opuesto a ésta; la llamada *deseccularización*¹³⁰ (Berger, 1999); lo que sitúa a la religión nuevamente en la plaza pública.

Para Berger, el principal teórico de este planteamiento, el actual mundo en el que vivimos es “*furiosamente*” religioso (Berger, 1999) y cada día las religiones tienen una mayor presencia en este. En sus investigaciones iniciales recurría a los ejemplos tales como la revolución de Irán en el mundo musulmán, la Teología de la Liberación o la relevancia de Juan Pablo II en el mundo católico, el resurgir de las iglesias pentecostales en Sudamérica, etc. En nuestros días, se puede contar con un mayor número de ejemplo en la misma línea de retorno, tanto expresados violentamente como pacíficamente. El investigador francés G. Kepel (1991) sentencia que el “*renacimiento*” religioso se produce por vías diferenciadas, ya que no es lo mismo el caso iraní (confrontación con las estructuras de Estado) o, el caso de las iglesias protestantes de Estados Unidos de Norteamérica (estructuras de intermediación, lobby)¹³¹; sin dudar en ningún caso de ésta “*resurrección*” religiosa.

¹³⁰ El término fue propuesto por primera vez por el profesor P. Berger en 1999 en su obra: *The desecularization of the World: resurgent religion and World politics*.

¹³¹ De sobra es conocida la capacidad de las iglesias protestantes locales a la hora de influir sobre diversos temas sociales y económicos. Ver la referencia de Putnam (2002) realiza sobre las mismas en su obra.

El teórico austriaco, tanto de la secularización como de la *deseccularización*, afirma la existencia de dos grandes salvedades en la fase de ruptura entre el "mundo temporal" y el "transcendental". En el primero de los casos corresponde con la subcultura del mundo académico de las Ciencias Sociales, donde la comunidad científica desestima cualquier perspectiva (por mínima que sea) que pueda tener un componente religioso. Lo que recupera el debate interminable entre Ciencia y Fe, como dos elementos enfrentados y separados, tanto en lo social como en las ciencias "puras".

El segundo, la verdadera excepción de la ruptura de lo civil y lo sagrado, la cual no deja de generar grandes debates, es Europa Occidental y más en concreto los países eminentemente católicos como Italia, Irlanda, Portugal y España. Si en los países europeos avanzados del Norte se evidencia el declive de la práctica religiosa y la separación de esferas, en los países antes citados son los exponentes máximos de esta misma caída, en práctica y en vinculación. Frente al ejemplo de los Estados Unidos de Norteamérica en los que la religión tiene una presencia evidente¹³², hay una Europa en decadencia religiosa (tanto en la práctica como en la identidad), Mientras la mayor parte de los estados han comenzado una etapa de *deseccularización*, Europa se convierte en el paradigma del laicismo.

La secularización como "decadencia de las prácticas y creencias religiosas" en las sociedades modernas, lo cual se afirma a menudo como un proceso universal, humano y del desarrollo. Se trata del uso más reciente del término y el más extendido actualmente en los debates académicos sobre la secularización, aunque sigue sin estar registrado en la mayor parte de los diccionarios de la mayoría de las lenguas europeas (Casanova, 2008: 1)

El objeto real del presente capítulo no es tanto el distanciamiento dado entre ambas esferas como la nueva situación individual de la ciudadanía respecto a la religión: cómo se identifican religiosamente, qué práctica tienen, etc. En los siguientes párrafos el estudio se circunscribirá a esta última década del siglo XXI¹³³ en el contexto vasco y español, si bien el proceso viene de épocas anteriores.

¹³² La multitud de Iglesia y comunidades religiosas, las referencias continuas a Dios en los actos públicos, los conflictos académicos por la inclusión o no de las teorías de la evolución, etc.

¹³³ Entre los estudios referidos a la CAPV en épocas anteriores se destacan: Pérez-Agote, 1990.

Sin entrar en mayores debates académicos sobre la secularización y *deseccularización* de las sociedades occidentales, lo que sí parece ser cierto es que, en las últimas décadas, la ciudadanía española y vasca ha vivido una transformación en materia religiosa, en cuanto a la definición/identificación religiosa y como consecuencia, en su grado de práctica. Dicha situación final, tendrá una incidencia directa sobre las personas integrantes del objeto de estudio de la presente tesis doctoral - las comunidades y movimientos en la Diócesis de Bilbao- ya que no será lo mismo desarrollar una actividad pública en una sociedad cuyo conjunto es más proclive a la "reclusión" de la fe intramuros que un ambiente mayoritariamente creyente, a lo que se le añade la situación paradójica de que España y Euskadi son de los pocos países de Europa que no cuentan actualmente con partidos democristianos o socialcristianos propiamente dicho¹³⁴. Este último punto ha sido estudiado, sobre todo, durante el periodo franquista, ya fuese por su posición durante la contienda civil como su posterior apoyo al proceso democratizador de la Transición (Alzaga, 1973; Tusell, 1974; Montero, 1999; Orella Martínez, 1999; Barba Prieto, 1999 y 2001; Montero García, 2006 o Magaz, 2010, entre otros). Sin embargo, la realidad de la Democracia Cristiana en España no ha gozado de tanta relevancia académica como en el resto de Europa, en la misma línea que sus resultados electorales¹³⁵.

Se alegan tres grandes factores (Comas Arnau, 2004a y 2004b) como explicativos de esta situación de decaimiento religioso en la sociedad española, y por ende vasca. El primero de ellos es el desarrollismo económico de la década de los 60, el cual provocó a su vez el segundo: la modernización y los nuevos valores/exigencias sociales. El tercero se corresponde con las consecuencias de la vinculación entre la jerarquía de la Iglesia y las instituciones de la dictadura franquista¹³⁶. Todo ello unido a

¹³⁴ La única excepción reconocida correspondería al partido catalán *Unió Democràtica de Catalunya*, especialmente tras la ruptura de la coalición *Convergència i Unió (CiU)* ocurrida en 2015.

¹³⁵ En las elecciones legislativas de junio de 1977 las diferentes candidaturas de la Democracia Cristiana (Coalición electoral Equipo Democracia Cristiana, Unió de Centre i la Democracia de Catalunya, Democracia Cristiana Vasca, Democracia Social y Cristiana de Cataluña y Democracia Cristiana Aragón) obtuvieron un total de 429.993 votos, aproximadamente el 2,3% de los votos válidos; sin obtener representación alguna. En las siguientes legislativas de marzo de 1979, solamente hubo una candidatura que incluyera la terminología Democracia Cristiana en su identificación (Democracia Social y Cristiana de Cataluña), quien consiguió 4.976 votos (0,03% de los votos válidos). Tras la escasa repercusión electoral de la Democracia Cristiana en dichos comicios, en la mayoría de los casos se disolvieron las siglas o se integraron en otras formaciones políticas de todo signo e ideología.

¹³⁶ Un ejemplo de dicha vinculación entre las instituciones franquistas y la jerarquía católica puede encontrarse en la presencia de obispos y arzobispos en las Cortes

la llegada de la democracia y las libertades, y por tanto desaparición de un sistema nacional-católico que intentó *“resacralizar la vida española”* (Payne, 2005:255), condujo a un proceso intenso de caída de práctica e identificación religiosa. Con lo cual, para *“finales del siglo XX, la sociedad española ya no podía considerarse católica en lo que a observancia se refiere”* (Payne, 2005:321).

El profesor Pérez-Agote ha sido quien en mayor grado ha analizado la progresiva evolución religiosa en esa última época; llegando a concluir que el proceso secularizador individual en España, y en Euskadi, consta de tres periodos u oleadas diferenciadas (Pérez-Agote, 2005; 2009; 2010 y 2012), las cuales encuentran origen en un periodo de varios siglos atrás.

De acuerdo a sus planteamientos teóricos la primera oleada del proceso secularizador de la ciudadanía en España tiene lugar en el siglo XIX, aunque dicho proceso se ve interrumpido con la instauración del nacional-catolicismo franquista tras la Guerra Civil española. La característica definitoria de aquella primera fase de la *“ruptura”* entre religión católica y sociedad es la violencia y el conflicto; el anticlericalismo. Frente al incipiente proceso e ideas modernizadoras, la Iglesia como institución se posiciona en contra dando comienzo a un periodo de luchas, entre cuyas expresiones pueden mencionarse la quema de conventos, iglesias, los procesos desamortizadores, etc. Durante estas décadas, la reacción ofrecida en otras zonas del continente fue la creación de grupo de *“reacción”*, entre los cuales destaca por su consolidación hasta nuestros días de la Acción Católica (AC) y sus diversas ramas/especializaciones (secciones femeninas, mundo obrero, juventud-estudiante, etc.)¹³⁷. La jerarquía católica comprendió que la transformación social comenzaba a operar en su contra por lo que decidió encuadrar al mayor número de fieles posibles bajo las nuevas estructuras de la AC.

Con el estallido de la contienda civil y la instauración de la Dictadura franquista se produce un *“parón”* en el proceso secularizador, por cuanto la religión católica pasa a cobrar una gran importancia social,

Españolas, ren las que ejercieron labores de procuradores. En algunos casos, incluso como asesores del propio Jefe del Estado en el Consejo del Reino, siendo consejero nato el prelado de mayor rango o antigüedad. Para más información ver: Giménez Martínez, 2012

¹³⁷ Las cuestiones de mayor actualidad sobre estas organizaciones, así como su realidad en Bizkaia, serán desarrolladas con mayor detenimiento en los siguientes puntos de este mismo capítulo.

especialmente en el ámbito educativo, sanitario y de la asistencia social¹³⁸. Así pues, no será hasta *"la generalización del proceso de desarrollo económico y de acceso, también generalizado, de la población española a una sociedad de consumo de masas"* (Pérez-Agote, 2012:112) cuando se dé inicio a la segunda oleada secularizadora. Si en la anterior fase la violencia y el conflicto resultaban ser rasgos propios, en esta ocasión es la pérdida del interés lo que la caracteriza. En palabras del profesor Pérez-Agote *"España se convierte en un país de cultura católica más que de religión católica"* (2009:195). Sin que la sociedad y el catolicismo rompan, lo cierto es que comienza a darse un alejamiento respecto de la práctica y de la identificación religiosa; proceso que por otro lado, ya había tenido lugar en la mayoría de los países europeos del entorno varias décadas antes.

Finalmente, la tercera oleada de secularización es aquella que se desarrolla de manera paralela temporalmente a la segunda, aunque con efectos principalmente en aquellos territorios donde mayor es el grado de desarrollo económico y social como Madrid, Cataluña o Euskadi. La transformación de la indiferencia previa en lejanía e ignorancia (Pérez-Agote, 2012) es la principal señal de identificación, al afectar principalmente al colectivo juvenil quien ha sido socializado en su gran mayoría en familias donde el interés por la religión era escaso (familias de la segunda oleada secularizadora). El término utilizado para la definición de la tercera etapa se corresponde con la *"exculturación"* (Hervieu-Leger, 2003), es decir, el proceso por el cual la cultura del país comienza a perder todas sus raíces religiosas: desacralización de las fiestas, ausencia de simbología religiosa en lugares públicos, desconocimiento de religioso, etc. Sin embargo, a situación no se reproduce de la misma manera en todas las Comunidades Autónomas españolas, sólo en aquellas en las que el grado de desarrollo o, vinculación con sociedades europeas es mayor. En el resto sigue vigente la segunda oleada y sus propias características.

¹³⁸ El Estado franquista delega la labor educativa, sanitaria, así como algunas cuestiones sociales en la Iglesia católica, especialmente como consecuencia de la escasez de recursos públicos tras la Guerra Civil. La herencia de aquella decisión se puede apreciar en el sistema educativo, donde aún son numerosos los centros concertados, de los cuales una gran parte poseen carácter religioso. Los datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte cifran en casi 5.000 los centros educativos concertados en España en el curso 2013-2014.

TABLA 3.1) Características de los 3 periodos de la secularización española

Oleadas	Periodo	Características
Primera	<i>Anticlericalismo</i> s. XIX- Guerra Civil (1936-1939)	-Reacción violenta ante el proceso secularizador -Conflicto hasta la Guerra Civil
Segunda	<i>Indiferencia</i> Década 70 - ...	-Desinterés hacia la religión -Cambio en la práctica; identificación católica pero sin practica
Tercera	<i>Exculturación</i> s. XXI - ...	- La cultura pierde raíces religiosos -Alejamiento y desconocimiento de la realidad religiosa -Aumento de la presencia de No creyentes y Ateos/as

Fuente: Elaboración propia

Por plasmar la situación sirva de ejemplo los datos del informe realizado por el Gobierno Vasco¹³⁹ sobre la juventud vasca. En él, el 60% de las personas menores de 30 años se ubicaba en posiciones alejadas de cualquier vinculación religiosa (indiferentes, no-creyentes, ateos-ateas y, agnósticos-agnósticas) en 2008 lo que suponía que duplicar esta cifra respecto a la década precedente de 1998-1999.

No obstante es necesaria una comprobación empírica, con mayor detenimiento, y actualizada de los apuntes presentados de manera teórica, descriptiva y comparada entre la realidad del Estado y la de la Comunidad Autónoma del País Vasco¹⁴⁰, dejando a un lado la realidad europea cuyas características y desarrollo poco tienen que ver con el presente caso. Para comprender mejor, cual es el impacto de esta transformación se recurrirá a los estudios demoscópicos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), ya que proporcionan información tanto para el Estado en su conjunto como para Euskadi en un periodo temporal amplio¹⁴¹.

A pesar de los aspectos planteados en los puntos anteriores, de partida la sociedad española sigue siendo eminentemente católica, tanto en identificación como en cultura. La presencia del catolicismo es apreciable en multitud de ámbitos diarios: la red concertada de colegios en su

¹³⁹Para consultar el informe completo: http://www.gazteaukera.euskadi.eus/r58-7651x/es/contenidos/informacion/gazteen_joerak/es_liburuak/adjuntos/joerak_5.pdf

¹⁴⁰ Este será el único punto de la investigación doctoral en el que se utilizará a la sociedad española en su conjunto como colectivo de comparación. De aquí en adelante los análisis tendrán como referencia las sociedades más próximas al universo de estudio; la vasca y la vizcaína.

¹⁴¹Los datos que se presentan se circunscriben al siglo XXI, para profundizar en periodos anteriores se recomienda especialmente la lectura de los informes FOESSA publicados hasta la actualidad. Ver: <http://www.foessa.es>

mayoría pertenece a órdenes católicas, la mayoría de los templos de las ciudades son iglesias católicas, las festividades del calendario laboral en poseen una fuerte vinculación con el calendario religioso¹⁴², las celebraciones de Semana Santa como procesiones o Pasiones vivientes congregan a un gran número de personas, etc.

La población española – además de los residentes que no poseen la nacionalidad- que profesa una fe diferente a la católica forma un grupo reducido aunque algunos de ellos tienen una gran tradición histórica, ejemplo de las cuales son las comunidades judías, musulmanas u protestantes en ciudades como Toledo, Ceuta, Córdoba o Barcelona. Sin embargo “esa existencia ha sido con frecuencia marginada o estigmatizada y siempre acallada” (Urrutia, 2009:67), especialmente tras los acontecimientos de los siglos XV y XVI con las expulsiones, conversiones y el proceso de contrarreforma religiosa.

Precisamente, con el progresivo aumento de la población migrante en el Estado, ocurrido en las últimas décadas, se han dejado ver de manera más evidente los nuevos credos religiosos¹⁴³, aunque aún se sitúan en índice muy bajos sobre el conjunto poblacional¹⁴⁴. En la actualidad, como se muestra en la tabla 3.2 entorno al 2% la ciudadanía española y del 1% de la vasca tienen identidades religiosas diferentes a la católica. Todo ello, no quiere decir que toda la ciudadanía sea creyente de una u otra forma ya que en recientes fechas – como muestran datos que siguen- las posiciones no creyentes y ateas son las que han experimentado una gran progresión, “esto quiere decir de manera explícita y taxativamente el deseo de no querer “pertener” a la Iglesia católica” (Casanova, 2012: 295).

De manera general es evidente la pérdida de peso de la auto-identificación católica entre la población entrevistada desde el año 2000 hasta el presente, siendo la única categoría que desciende. En el lado opuesto se encontrarían los No creyentes (6,8 puntos) y Ateos/as (4,9) quienes recogen

¹⁴² Entre las principales festividades en España, aquellas que no poseen un carácter religioso son la celebración de la Constitución (6 de diciembre) y el día del Trabajo (1 de mayo), además de los días festivos en carnavales del sistema escolar. El resto de alguna u otra manera hacen referencia a cuestiones católicas.

¹⁴³ Para profundizar en el tema, por autonomías, consultar las sección de publicaciones del *Observatorio del Pluralismo Religioso en España*: <http://www.observatorioreligion.es>

¹⁴⁴ Quizás este pueda ser uno de los motivos por los que “la actividad de presión casi no ha trascendido ante la opinión pública y se ha limitado a una estrategia negociadora para conseguir un primer reconocimiento público” (Molins, 2001:489). Dicho reconocimiento ha sido encauzado principalmente hacia el ámbito educativo, con la inclusión de la posibilidad de cursar otros credos diferentes al católico.

prácticamente toda esa pérdida de católicos/as. Los españoles, al parecer, *"prefieren no presentarse como religiosos, ya que ser religioso no es considerado como un rasgo personal positivo en una cultura predominantemente secular"* (Casanova, 2012: 328).

TABLA 3.2) Auto identificación religiosa de las sociedades española y vasca 2000-2013 (en %)

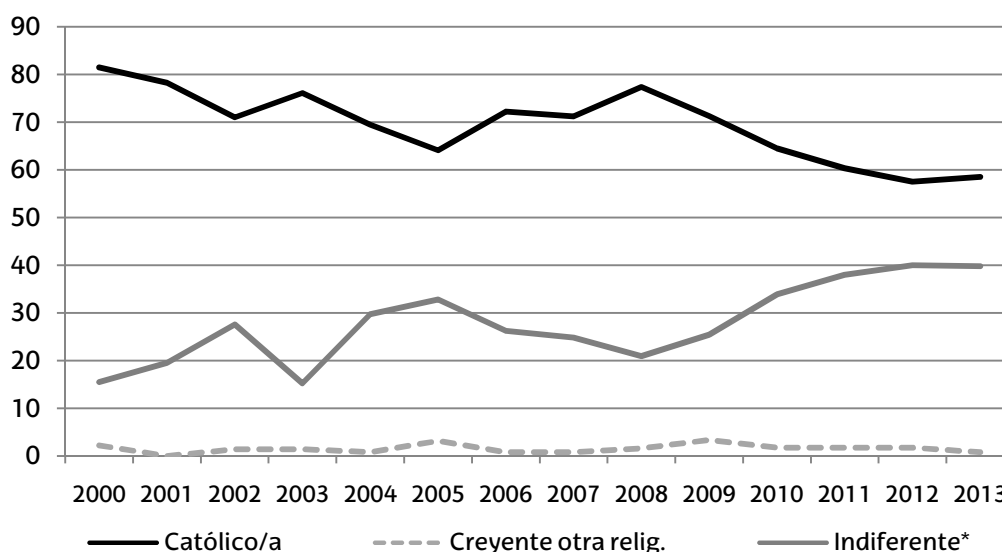
		00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	Dif. 00/13
Cat.	Esp.	83,1	82,1	80,3	81,0	78,9	77,8	77,1	78,1	78,2	75,4	73,6	73,4	71,0	70,4	-12,7
	Eusk.	81,5	78,3	71,0	76,1	69,5	64,1	72,2	71,2	77,4	71,3	64,5	60,3	57,5	58,5	-23,0
Crey. otra relig.	Esp.	2,2	2,0	1,9	1,6	1,9	1,6	1,5	1,9	18,	18,	2,5	1,9	2,1	2,6	0,4
	Eusk.	2,2	--	1,4	1,4	0,8	3,1	0,8	0,8	,16	3,3	1,7	1,7	1,7	0,8	-1,4
No crey.	Esp.	9,0	10,2	10,6	11,5	12,2	12,4	13,2	12,6	11,5	14,0	15,0	14,7	16,5	15,8	6,8
	Eusk.	13,3	12,3	13,8	10,1	22,1	26,7	18,3	16,0	16,9	21,3	32,2	27,3	25,8	20,3	7,0
Ateo/a	Esp.	4,1	4,4	5,2	4,1	5,9	5,9	6,3	5,9	6,8	6,6	7,5	8,1	8,5	9,0	4,9
	Eusk.	2,2	7,2	13,8	5,1	7,6	6,1	7,9	8,8	4,0	4,1	1,7	10,7	14,2	19,5	17,3
NS/NC	Esp.	1,6	1,4	2,1	1,8	1,1	2,2	1,9	1,5	1,6	2,1	,14	1,8	1,9	2,2	0,6
	Eusk.	0,7	2,2	--	7,2	--	--	0,8	3,2	--	--	--	--	0,80	0,8	0,2

Fuente: Barómetros mensuales CIS (Diciembre)

Si la situación española en su conjunto muestra una posición negativa hacia la religión católica, en el caso de Euskadi ésta es incluso peor. La pérdida de personas auto-identificadas como católicas casi duplica la pérdida española. A lo que se añade el espectacular incremento de los ateos/as entre la ciudadanía vasca a lo largo de estos primeros años del siglo XXI (17 puntos). En el gráfico anterior puede comprobarse las alteraciones a las que se hacía referencia en la tabla para el caso vasco.

A finales de 2013 los más de 60 puntos de diferencia entre creyentes católicos e indiferentes (personas ateas y no creyentes) se habían reducido a casi 30. En poco más de una década un sector importante de la población vasca ha cambiado su respuesta de auto-ubicación religiosa, ya que la población creyente no católica se mantiene en unos niveles similares.

GRAFICO 3.1) Evolución de la auto-identificación religiosa en la CAPV (2000-2013)



Fuente: Barómetros CIS

Tan importante - o más- que la auto identificación religiosa es la práctica¹⁴⁵, ya que es uno de los datos guía para la medición de la religiosidad institucional. De la tabla siguiente puede extraerse una conclusión principal: la reducción de cualquier tipo de práctica religiosa, sea cual sea el contexto territorial. En los casi tres lustros del siglo XXI, el grupo de encuestados que afirmaban ser católicos y que no acudían nunca a ninguna celebración religiosa, no ha dejado de crecer, especialmente en el conjunto del Estado (16 puntos). Por otro lado, el grupo de creyentes practicantes (ya sean regulares o esporádicos) se sitúa en torno a la mitad (51,4%) en la CAPV, y en una situación de mayor debilidad en el caso español (40,4%). Los datos parecen indicar que la comunidad de fieles vasca tiene un grado de implicación superior respecto de la población española, si bien la situación de partida en la Comunidad Autónoma era peor que la española debido a una identificación arreligiosa predominante. La ciudadanía vasca creyente será menor, pero con un grado de práctica superior¹⁴⁶.

¹⁴⁵ La práctica religiosa, en el caso católico, hace referencia a la asistencia a misa; con la excepción de las celebraciones con un carácter más social como bautizos, bodas o funerales. En el caso de los otros credos, se correspondería con el cumplimiento de los preceptos del mismo.

¹⁴⁶ Esta realidad religiosa comprometida vasca representa un primer rasgo de importancia para los posteriores análisis, ya que indicaría una vivencia mucho más profunda de la fe. De este modo, se podría concluir que la influencia de la secularización vasca no ejercerá tanta influencia sobre los individuos.

TABLA 3.3) Práctica religiosa* de las sociedades española y vasca 2000-2013 (en %)

		00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	Dif. 00/13
Nula	Esp.	42,9	46,4	48,6	47,2	46,5	52,3	52,6	53,7	55,2	52,3	57,8	58,2	58,9	58,8	+15,9
	Eusk.	41,6	47,2	52,0	45,8	40,2	54,5	48,9	58,9	58,2	53,8	57,5	38,7	57,7	48,6	+7,0
Escasa	Esp.	31,3	30,8	28,6	30,7	31,6	28,7	28,5	26,8	27,0	29,2	26,4	25,0	24,4	23,8	-7,5
	Eusk.	34,5	38,0	21,0	29,9	32,6	31,8	34,8	22,2	26,5	17,6	31,3	37,3	25,4	31,4	-3,1
Regular	Esp.	24,6	22,0	20,4	21,2	21,2	17,1	18,1	18,7	16,1	18,0	15,5	15,7	15,7	16,6	-8,0
	Eusk.	23,0	13,9	26,0	22,4	27,2	11,4	14,1	18,9	15,3	28,6	11,3	24,0	16,9	20,0	-3,0
NS/NC	Esp.	1,1	0,9	2,4	0,8	--	1,9	0,7	--	--	0,5	0,5	1,1	1,0	0,8	-0,3
	Eusk.	0,9	0,9	1,0	1,9	0,7	2,3	2,2	0,7	1,7	--	--	--	--	--	--

*Para el análisis de las opciones de respuesta se han agrupado de la siguiente manera: Casi nunca= nula; varias veces al año+ alguna vez al mes= escasa y, Casi todos los domingos + Varias veces a la semana= regular

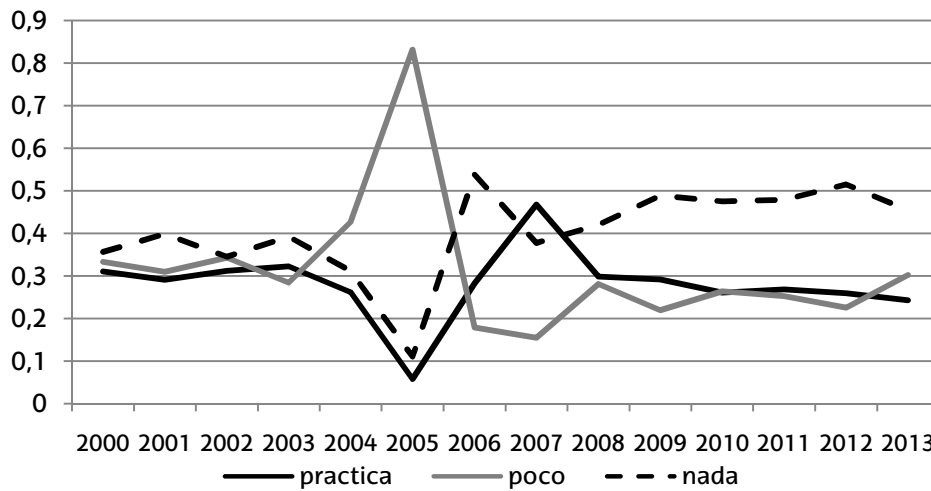
Fuente: Barómetros mensuales CIS (Diciembre)

La presente tesis se centra en el ámbito geográfico vizcaíno, por lo que no podría concluirse con este bloque sin adentrarse en el desarrollo evolutivo en el Territorio Histórico. En líneas generales se aprecia la misma transformación sufrida por la población vasca en su conjunto. De acuerdo a los datos del estudio semestral de opinión pública de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (*Euskobarometro*¹⁴⁷), en noviembre de 2013 el 62,8% de las personas entrevistadas se autodenominaban católicas (en cualquiera de las categorías de respuesta), frente al 75,5% del año 2000. Se presenta por lo tanto una caída evidente, de casi 13 puntos, aunque los datos se sitúan en índices más satisfactorios respecto a Euskadi.

En el caso de la asistencia a misa en los últimos 14 años los y las practicantes activos han descendido en números absolutos y relativos. Al inicio del siglo XXI la ciudadanía católica del Territorio Histórico de Bizkaia se dividía por tercios (practicantes, practicantes esporádicos y no practicantes), mientras que en la actualidad solamente los poco practicantes mantienen dicha nivel, frente al aumento de los no practicantes.

¹⁴⁷ En este caso se recurre al barómetro semestral por su trayectoria investigadora de más de dos décadas y sus sub-muestras para cada uno de los Territorios Históricos de la CAPV.

GRAFICO 3.2) Práctica religiosa en la sociedad vizcaína católica (2000-2013)



*En la categoría "regular" se han agrupado las opciones de respuesta Muy buen católico y Católico Practicante

Fuente: Elaboración propia. Datos Euskobarometro (2ª oleadas)

De manera resumida se podría decir que los datos, especialmente en el caso vasco y vizcaíno, evidencian las características previamente descritas sobre la tercera oleada de secularización. El alejamiento entre sociedad y religión es más que evidente, ya que ni representa un rasgo definitorio de la sociedad o sus individuos, ni se plantea de manera evidente la práctica del credo católico. Como afirma el profesor Urrutia "junto al cambio político, la sociedad española va registrando también otros cambios más profundos de carácter cultural, el religioso entre ellos" (2009:69). A pesar de ello algunas tradiciones siguen teniendo un carácter confesional (véase la Semana Santa o la Navidad) aunque en algunos casos, la cultura que identifica a la sociedad comienza a no ser "tan" católica.

Este proceso de *exculturación* convive con una nueva categoría de creyentes católicos denominados "nominales" o "culturales" (Requena, 2008). Con dicha terminología se ha pretendido identificar a aquellas personas que, si bien consideran que forman parte de la realidad/comunidad católica, su práctica y cumplimiento de ciertos ritos no cubren el mínimo exigido por las enseñanzas de la Iglesia. Desde otras instancias, también, ha sido definido como un periodo de "post-catolicismo" (González-Anleo, 2008a, 2008b y 2008c). Las dos posiciones, tanto la individual (católicos culturales) como la colectiva (post-catolicismo), ahondan en la misma línea de decaimiento religioso de los españoles; en línea contraria a lo que sucede en el resto del mundo.

Antes de concluir con el presente apartado una sucinta mención a la situación de la juventud vasca y vizcaína en materia religiosa. Como se explicó en los párrafos previos 6 de cada 10 personas jóvenes vascas declaraban tener una auto-identificación religiosa completamente alejada de cualquier credo; un dato muy superior en comparación a cualquier otra franja de edad. El caso de la juventud de Bizkaia no difiere del conjunto de la población joven vasca (59,5%). Si la atención se centrará en la práctica de la minoría joven creyente se ve como solamente una quinta parte de la misma participa de manera activa en las celebraciones (una o más veces por semana).

Aún siendo solo dos puntualizaciones concretas muestran los rasgos definitorios de la definida como tercera oleada de la secularización. En el caso de mantenerse la situación en esos mismos índices en los próximos años sería la confirmación de la instauración del inicio del proceso *exculturizador* de la sociedad vasca iniciada por los progenitores de la actual juventud décadas antes. Euskadi podría convertirse, dentro de Europa, en el paradigma de la secularización. Cuando el resto de países vuelven a mirar a la fe Euskadi le da la espalda¹⁴⁸, hasta el convertirse en un componente residual de la sociedad vasca.

III.2) La Iglesia católica en Bizkaia:

El marco previamente descrito se corresponde con aquel en el que el colectivo objeto de estudio está inmerso y donde ha de desarrollar su actividad. Por este motivo es momento de adentrarse en la realidad concreta del catolicismo en el entorno más cercano, pues las perspectivas institucional e histórica son relevantes a la hora de profundizar en la comprensión de cualquier realidad social y política. Los párrafos que siguen pretenden ser una aproximación breve sobre las diócesis vascas – especialmente la vizcaína- y las asociaciones de fieles que existen en el Territorio Histórico de Bizkaia.

¹⁴⁸ Ejemplos de la situación de cierto retorno de la religión a los debates públicos pueden encontrarse en Polonia, Francia o Turquía. En el caso del primero de ellos la Iglesia católica posee aun una gran relevancia social y política, como demuestra la fuerza de ciertas posiciones políticas. En Francia se plantean “reformar” la legislación sobre la laicidad del Estado (de 1905) para amoldarse a las nuevas realidades religiosas. En el país euro-asiático ejemplo de país de mayoría musulmana pero laico en lo institucional ha visto como cobraban fuerza las posiciones del actual presidente musulmán Erdogan. Todo ello, sin olvidar el aparente resurgir del catolicismo con el Papado de Francisco I.

Durante siglos los territorios de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa permanecieron bajo la dirección del obispo de Calahorra (aproximadamente desde el siglo XI). Sin embargo, en el siglo XIX (1861) se erige la Diócesis de Vitoria, de modo que hasta mediados del siglo XX, las tres provincias de la CAPV quedaban integradas eclesialmente en esta primera, bajo la autoridad del obispo de la sede gasteiztarra.

Tras la Guerra Civil y victoria del bando franquista, comienza a plantearse desde las instituciones de la dictadura la división del entramado institucional de la Iglesia en el País Vasco en tres para hacerlas coincidir con las demarcaciones civiles de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa. Como se ha llegado a afirmar, "fueron motivos políticos los que lograron que, tras arduas negociaciones, Roma accediera a tal ajuste. El Gobierno quería a toda costa hacerse con una Iglesia vasca enteramente sumisa y manejable" (Barroso Arahuetes, 1995:48).

En un primer momento el Ministro franquista Serrano Súñer (1941) plantea tres diócesis repartidas en dos provincias eclesiales¹⁴⁹ diferentes, para en 1946 con la reforma de las demarcaciones se solicita equiparar estas con las civiles, suprimiendo los enclaves y otras cuestiones históricas. Sin embargo, hasta la bula *Quo Commodius*¹⁵⁰ de 2 de noviembre de 1949 no se constituyó la diócesis en Bilbao¹⁵¹. En la actualidad "la diócesis de Bilbao abarca el Territorio Histórico de Bizkaia a excepción del enclave de Orduña que pertenece a la Diócesis de Vitoria y el municipio de Villaverde de Trucíos que, aunque encuadrado en Cantabria, está integrado en la diócesis bilbaína" (Barroso Arahuetes, 2000:555). Estos particularismos no son exclusivos de los territorios vascos, en el Estado existen "choques" múltiples en cuanto a la organización civil y religiosa (ver Mapa 3.1), herederas unas y otras de su propio recorrido histórico¹⁵².

¹⁴⁹ Las provincias son la agrupación de diversas diócesis colindantes, a la cabeza de las cuales se encuentra un arzobispo y cuya finalidad es "promover una acción pastoral común en varias diócesis vecinas y fomentar, de manera más adecuada, las recíprocas relaciones entre los obispos diocesanos" (Cann. 431-446 del Código de Derecho Canónico). Las diócesis o iglesias particulares por su parte, "es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio" (Cann. 369, Código de Derecho Canónico), lo que podríamos asimilar a las unidades básicas de organización territorial de la Iglesia católica.

¹⁵⁰ El documento integro de la bula puede consultarse en el primer número del Boletín Oficial de la Diócesis de Bilbao (1950) tanto en el Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia (AHEB) como en el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral (IDTP)

¹⁵¹ Para una mayor profundización en el tema de la constitución de las Diócesis de Bilbao y Donostia-San Sebastián consultar: De Mañaricua, A., 1951, Barroso Arahuetes, A., 2000 o Villota, I. (1985 y 2000)

¹⁵² Como ejemplo de esta situación, además de los casos ya presentados, se puede mencionar el reparto de la provincia "civil" de León en dos diócesis diferentes (Astorga y

MAPA 3.1) Distribución de la organización eclesial católica en España



Fuente: Conferencia Episcopal Española

Para cumplir con el objetivo inicial de “desactivación” de movimientos nacionalistas vascos, la reforma institucional no se detuvo solo ahí, las diócesis vascas se repartieron a su vez entre dos provincias eclesiásticas diferentes con las que la dependencia jerárquica también resultaba ser diferente. De este modo, Álava/Araba y Bizkaia dependen hasta la actualidad de la sede arzobispal de Burgos y, Gipuzkoa a la de Pamplona-Tudela, tras la unión de ambas bajo la archidiócesis en 1955. En la actualidad sigue vigente la demanda de una integración de los territorios bajo una misma administración y gestión, aún manteniéndose la distribución diocesana¹⁵³, a imagen de la Iglesia católica en Cataluña quien cuenta con una Conferencia Episcopal propia.

En las más de cinco décadas de existencia de la Diócesis de Bilbao son seis los obispos titulares y tres los administradores apostólicos^{154 155} con los que

León), las cuales a su vez pertenecen a la Archidiócesis (provincia eclesial) de Oviedo. En el mismo sentido, las Islas Baleares y las Islas Canarias están integradas en las provinciales eclesiales de la Archidiócesis de Sevilla y Valencia, respectivamente.

¹⁵³ Al no ser objeto de esta investigación solamente apuntar que pese a la organización territorial de la Iglesia en Euskadi son múltiples las actividades conjuntas que se desarrollan entre las tres: material catequético, dirección de misiones diocesanas vascas, etc. En ocasiones, como las cartas cuaresmales y otros documentos/declaraciones, incluso junto con la diócesis de Pamplona-Tudela.

¹⁵⁴ Los administradores apostólicos son obispos nombrados en ocasiones excepcionales para la administración de una diócesis por encontrarse ésta en “sede vacante” o, por impedimentos del obispo titular. (Cann. 416-430, del Código de Derecho Canónico).

¹⁵⁵ Para obtener referencias biográficas de cada uno de los obispos que ejercieron su cargo en la Diócesis de Bilbao consultar las entradas individuales disponibles en la Bilbaopedia: <http://www.bilbaopedia.info>

ha contado la Diócesis, siendo los primeros años convulsos, como se aprecia por la brevedad de los periodos de estancia episcopal, así como por la presencia de administradores apostólicos dirigiendo la diócesis.

TABLA 3.4) Obispos titulares y Administradores Apostólicos de Bilbao (1950-2014)

Titular	Periodo estancia
Casimiro Morcillo	1950-1956
Pablo Gúrpide	1956- 1968
<i>José María Cirarda (Adm. Apostólico)</i>	<i>1968-1971</i>
Antonio Añoveros	1971-1978
<i>Juan María Uriarte (Adm. Apostólico)</i>	<i>1978-1979</i>
Luis María de Larrea	1979-1995
Ricardo Blázquez	1995-2010
<i>Mario Iceta (Adm. Apostólico)</i>	<i>2010</i>
Mario Iceta	2010-...

Fuente: Diócesis de Bilbao. <http://www.bizkeliza.org>

No debe olvidarse que el periodo de formación del entramado eclesial en Bizkaia se produce en fechas próximas a la llamada por parte del Papa Juan XXIII de la que sería la mayor renovación católica en últimos siglos; el Concilio Vaticano II¹⁵⁶. Las reformas propuestas por los obispos allí reunidos en muchos sentidos chocaron con la jerarquía española del momento, pero no así con el sentir de grandes sectores de la feligresía, especialmente en lugares como Euskadi. Por aquellos años, de todas formas, el avance del proceso modernizador comenzaba a vislumbrarse.

A dichos cambios eclesiales se le fueron sumando progresivamente los sociales, pues “lo social se convirtió en la estrella de la acción pastoral cotidiana en el País Vasco” (Barroso Arahuetes, 2000:559). Así, la década de los 70 fue uno de los periodos más convulsos en Bizkaia como consecuencia, entre otros, de los conflictos laborales (ejemplo de la huelga de la fábrica de Bandas de Etxebarri¹⁵⁷) y de las acciones terroristas (más de dos centenares de muertos en la década, de los cuales la mitad en Euskadi¹⁵⁸, además de una serie de secuestros¹⁵⁹), a lo que se le sumaba la

¹⁵⁶ Convocado a finales de 1959 por Juan XXIII (y seguido por Pablo VI a la muerte del primero), se desarrollaría entre 1962 y 1965. El resultado del encuentro puede apreciarse a través de las conclusiones del mismo. Ver:

http://www.vatican.va/archives/hist_councils/ii_vatican_council_index_sp.htm

¹⁵⁷ Dicha huelga se recuerda por ser una de las más largas hasta la fecha en la provincia (163 días), poniendo en jaque a las autoridades franquistas del momento.

¹⁵⁸ Para más información sobre las víctimas de atentados terroristas puede consultarse la base de COVITE: <http://mapa.covite.org>

situación personal de Franco. En ese periodo el obispo Añoveros¹⁶⁰ presenta la pastoral “El cristianismo, mensaje de salvación para los pueblos” para ser leída en todas las parroquias de la diócesis (el 24 de febrero de 1974), generando la protesta de las autoridades franquistas al considerarla una provocación. En consecuencia el Gobierno de Arias Navarro impuso el arresto domiciliario al obispo y a su vicario general –José Ángel Ubieta-, además de plantearse incluso la expulsión por decreto gubernamental de ambos de España hasta el punto de enviar un avión a Sondika (Aeropuerto de Bilbao) para hacer efectiva la decisión. En el transcurso de los acontecimientos la jerarquía católica incluso llegó a plantear la opción de la excomunión a los miembros del gobierno incluido Franco. Tras varias conversaciones el conflicto pudo reconducirse y darse por cerrado sin mayores consecuencias.

Uno de los últimos “encuentros” en la diócesis se produjo tras el nombramiento del palentino Ricardo Blázquez (1995) como obispo de la diócesis. Consecuencia de aquella decisión, parte del sector nacionalista de la sociedad vizcaína se movilizó reclamando mayor participación local en la designación de dichos puestos, siendo ejemplo de aquel momento la expresión del entonces presidente del Partido Nacionalista Vasco (EAJ/PNV)- Xabier Arzalluz-: “un tal Blázquez¹⁶¹”.

En comparación con otras diócesis limítrofes, la vizcaína es de pequeño tamaño. De acuerdo a las estadísticas provistas por la propia organización eclesial¹⁶² son unas 300 las parroquias con algo más de 370 sacerdotes diocesanos las que componen la organización. A estas cifras habría que añadir los lugares de vida consagrada como monasterios o conventos, los centros educativos religiosos (desde colegios hasta universidades) o las cofradías penitenciales repartidas a lo largo de la provincia que suman otras casi 300 entidades diferentes (ver Mapa 3.2¹⁶³); de las cuales más de dos tercios (71%) se concentran en los municipios de ambas márgenes de la ría del Nervión. A todo ese entramado anterior se le debe de sumar las asociaciones, movimientos o comunidades religiosas laicas, a las que se dedicará mayor atención en párrafos siguientes.

¹⁵⁹ Para un aproximación actual a los secuestros realizados por ETA consultar: Llera y Leonisio, 2015

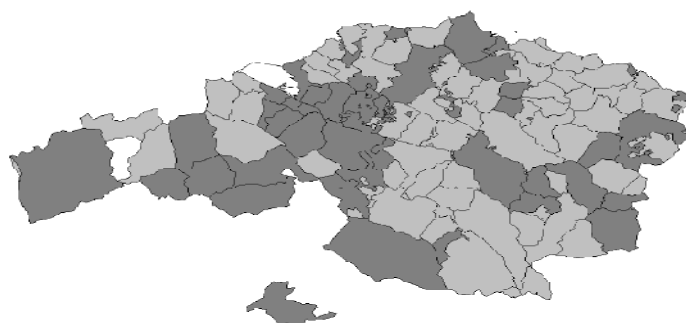
¹⁶⁰ Para más información: Carcel Ortí, 1997, Obispado de Bilbao, 1988 o entrada en *Bilbaopedia*, entre otros.

¹⁶¹ *El País*, 25 de agosto de 1995. Para profundizar en el tema ver: García Rabadán, 2010.

¹⁶² Más información en: www.bizkeliza.org

¹⁶³ Una información más detallada sobre la realidad asociativa, no solo religiosa, en la CAPV puede consultarse en el Capítulo IV.

MAPA 3.2) Municipios vizcaínos con organismos católicos (colegios, conventos, monasterios,...)*



*Las zonas con color más oscuro corresponden a los municipios que cuentan con entidades católicas diferentes a las parroquias o templos.

Fuente: Elaboración propia. Datos del Registro de Entidades Religiosas (Ministerio de Justicia)

III.3) El asociacionismo católico y su expresión en Bizkaia:

En último lugar, tras conocer cómo se organiza la Iglesia católica en el entorno local y cuál es la situación religiosa de la sociedad, es momento de proceder a una nueva aproximación al universo de estudio desde la organización, con lo que completar el perfil socio-demográfico presentado en el capítulo precedente. Un universo que, por otro lado, resulta desconocido para la gran mayoría, pero rico en matices y realidades: las comunidades y movimientos religiosos¹⁶⁴; también denominadas asociaciones de fieles.

La Iglesia católica pese a ser una institución milenaria con unas estructuras bien definidas y jerárquicas cuenta en su seno con alternativas tanto de grupos, como asociaciones, u órdenes. Esta heterogeneidad interna no supone la alteración de la realidad en su conjunto. Sobre todo son las órdenes religiosas las que mayor proyección exterior tienen en el mundo católico, siendo grandes desconocidas otras realidades que no tienen por qué ser minoritarias. Como se ha afirmado:

¹⁶⁴ Bajo esta denominación genérica también quedan integradas la Acción Católica General y el resto de ramas como la Hermandad de Obreros de Acción Católica (HOAC), la Juventud Estudiante Católica (JEC) y JOC (Juventud Obrera Católica). En el presente capítulo, de todas formas, se realizará una descripción individual de cada uno de los actores del grupo *Comunidades y Movimientos*.

“las instituciones religiosas sostienen directamente una amplia gama de actividades sociales que van mucho más allá del culto convencional” (Putnam, 2002:81)

En lo que respecta a las comunidades y movimientos religiosos estos tienen una historia reciente¹⁶⁵. “Una de las manifestaciones de esa renovación eclesial ha sido precisamente el nacimiento de nuevos grupos y asociaciones, sobre todo fundadas o dirigidas por laicos” (Arregi Olaizola y Canarias Fernández-Cavada, 2010:76), es decir, tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) los y las creyentes comenzaron a organizarse en grupos, comunidades, movimientos, asociaciones y organizaciones de todo tipo y ámbito geográfico, con un único componente en común: la vivencia de su fe católica en grupo. Sin embargo, este movimiento no fue algo espontáneo y único, ya que hasta el momento habían surgido otros actores con fuerte presencia del laicado, aunque con un componente de cercanía a la jerarquía eclesial. Estos antecedentes se pueden encontrar en los movimientos de la cultura intransigente de finales de siglo XIX y principios del siglo XX, en torno a los cambios sucedidos con el Concilio Vaticano I (1869-1870) y las reformas en la cultura y política occidental (Faggioli, 2011), cuyo mayor exponente se encuentra en la Acción Católica.

La AC, así como sus posteriores especializaciones (HOAC en el mundo obrero; JOC en la juventud trabajadora; JOC, movimiento estudiantil; etc.), es un grupo compuesto por laicos y ordenados cuyo origen se encuentra motivado por el deseo de la Iglesia de estar presente en la sociedad civil del mundo moderno, luchando contra la fuga de fieles y la aparición de nuevas ideas políticas como el socialismo, el comunismo y el individualismo liberal. Con el paso del tiempo la AC fue sufriendo alteraciones tanto a nivel local-nacional como internacional; de ser la principal agrupación del mundo laico a ver como las nuevas realidades asociativas le ganaban en número y prestigio.

En el caso español¹⁶⁶ el gran auge militante de la AC se produjo bajo el régimen franquista, siendo una de las pocas organizaciones reconocidas y con cierto grado de autonomía de acción. Por esta razón la evolución de la AC española distó bastante respecto de sus homónimas europeas donde

¹⁶⁵ Aquí se presenta un resumen sobre la evolución histórica de estos actores, pero para un mayor profundización en el tema consultar: Faggioli, M. (2011): *Historia y evolución de los movimientos católicos. De León XIII a Benedicto XVI*, Madrid: PPC

¹⁶⁶ Para el conocimiento de la transformación de la AC en España son interesantes los estudios de Montero García, 1993, 1998 y 2000.

los sistemas democráticos proveían mayores opciones para la participación política de las personas creyentes en el sistema como los partidos políticos o las protestas en la calle. El hecho de ser de las pocas opciones de expresión conllevó la progresiva implicación de las personas integrantes del conjunto de la Acción Católica y sus especialidades en el mundo de la política, sobre todo en los movimientos de oposición al régimen, provocó – en cierta manera- la transformación y ocaso de la misma a finales de la década de los 60.

Su trabajo para la formación de la comunidad creyente católica ha sido más que evidente, especialmente en el caso vasco y vizcaíno. Con los ejercicios espirituales que se desarrollaron en las fábricas y talleres industriales durante las décadas de los 40 y 50 del siglo XX nacieron los primeros intereses en crear movimientos, especialmente vinculados con la AC, porque lo social empezaba a ser importante. La progresión de la HOAC y la JOC en los 60 fue desapareciendo como consecuencia de las decisiones de la jerarquía tanto civil como religiosa, había que desactivar esa situación, a pesar de lo cual el movimiento se mantuvo latente en la Iglesia.

En la realidad consolidada del movimiento de la Acción Católica deben diferenciarse tres movimientos diferentes y cuatro grupos. En el caso vizcaíno hay un grupo mayoritario y global denominado Acción Católica General (EKO-ACG¹⁶⁷ en Euskadi). Bajo estas siglas se cobijan grupos de todas las franjas de edad que desarrollan el programa de vida de la AC. El segundo grupo, tanto por número de personas asociadas como por su relevancia, corresponde a la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)¹⁶⁸. Esta organización es la encargada de desarrollar la labor de “evangelización” en el mundo obrero - el mundo del trabajo- por lo que tiene una gran vinculación con las redes de sindicatos y movimientos obreros. El tercero de los movimientos se circunscribe a la juventud, donde se encuentran 2 grupos diferentes uno dedicado a la juventud estudiante¹⁶⁹ y otro a la juventud obrera-trabajadora¹⁷⁰. Podría afirmarse que estas dos últimas realidades representan el paso previo a la integración en los dos primeros grupos, siendo la ACG mucho más genérica-amplia que la HOAC. En Euskadi, las tres diócesis cuentan con representación de estos grupos.

¹⁶⁷ <http://eko-acg.bizkeliza.net>

¹⁶⁸ <http://www.hoac.es>

¹⁶⁹ <http://jec.url.ph>

¹⁷⁰ <http://joc.es>

Respecto del resto de realidades grupales, es la década de los 60 cuando comienzan a darse algunas situaciones de “experimentación” con el reconocimiento nuevas alternativas internacionales con vigencia en la actualidad como los Focolares¹⁷¹, los Cursillos de Cristiandad¹⁷² o el Camino Neocatecumenal¹⁷³, entre los principales. En el caso de España se ha afirmado que “el tardofranquismo y la transición política provocaron un vaciamiento de militantes y líderes en los movimientos laicales sumiéndolas en una crisis de la que se fueron recuperando bajo otras formas” (Barroso Arahetes, 2000:572). Es decir, aquellos que dejaban la militancia, sobre todo en la AC, fueron a parar a estas nuevas realidades.

Dejando a un lado las cuestiones teórico - históricas, el estudio de la realidad asociativa religiosa católica, al igual que en otros credos, supone ciertos retos. Como afirma Faggioli, uno de los mayores expertos internacionales en la materia, “cada vez es más difícil ofrecer clasificaciones o tipificaciones de los movimientos eclesiales” (2011:12), en parte por la multiplicidad de actores y de características que dificultan el acercamiento conciso. Sirva de ejemplo a la afirmación de Barroso Arahetes sobre el número de grupos y componentes: “(...) es difícil de cuantificar, porque hablar de estructura laical del País Vasco es abarcar tan diverso como la sociedad misma en que está inmersa” (2000:572)¹⁷⁴.

Prueba de ello es, también, la existencia de más de dos decenas de actores en un territorio tan limitado como el vizcaíno (ver Mapa 3.2). Si, de partida, hay dificultades para el análisis, tampoco acompaña la inexistencia de órganos de coordinación de éstas en las diócesis españolas- hecha la excepción de Bizkaia- a lo que habría que añadir la pluralidad de perspectivas desde las que abarcar la investigación: origen, posición política, ámbito geográfico, perspectiva teológica, etc.

¹⁷¹ La expansión de la comunidad de los Focolares tuvo lugar, especialmente, entre los años 50 y 60, aunque el movimiento había nacido previamente en los 40. Más información en: <http://www.focolare.org>

¹⁷² Los Cursillos de Cristiandad nacen en Mallorca en la década de los 40, aunque hasta 1963 no se reconoce como movimiento por parte de Pablo VI. En la actualidad se encuentro repartidos por todo el mundo. Más información en: <http://www.orgmcc.org>

¹⁷³ Los fundadores de Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello y Carmen Hernández, dieron los primeros pasos del movimiento en su labor en los barrios de la periferia de la villa de Madrid en los primeros años de los 60. En la actualidad son una de las organizaciones más numerosas de la Iglesia católica. Más información en: www.camminoneocatecumenale.it

¹⁷⁴ Una complejidad de la cual también reflejo el mundo político, como se puede apreciar en la composición del Parlamento Vasco u otras instituciones.

Pese a la complejidad que presenta la definición de cualquier componente social se apuesta por la realizada por Faggioli, en la que se presenta a los movimientos católicos – haciendo extensible la definición a otros actores organizados como asociaciones, comunidades, etc.- como “grupos de cristianos de los que se presume un compromiso estable y una regla de vida que puede ser consuetudinaria o escrita” (2011:6). Así pues, nos encontramos frente a un actor que agrupa a fieles creyentes (sin necesidad de estar ordenados) organizados compartiendo un estilo de vida concreto. En base a lo cual se realiza la diferenciación entre el presente objeto de estudio de otras realidades como las órdenes o los grupos “informales” que se crean en algunas parroquias o diócesis: sean grupos de fe, cofradías, etc.

Desde un punto de vista más normativo, reconocido por el Código de Derecho Canónico, la institución eclesial reconoce el derecho de los fieles católicos a formar asociaciones dentro de su seno “para el cumplimiento de la misión apostólica de la Iglesia en el marco de las orientaciones del Concilio Vaticano II” (*Apostolicam actuositatem* 3 24 30¹⁷⁵), de modo que “(...) fomentan así una más íntima unión entre la fe y la vida” (Tit. V. Cap. IV, cod. 327). De acuerdo a dicho código normativo la base se encuentra en la libertad de acción y asociación de los cánones 215s CIC y cc.1 y 8-19CCEO¹⁷⁶, sin embargo no se apuntan normas jurídicas concretas que puedan coartar la evolución de estos.

El propio texto normativo afirma que “existen en la Iglesia asociaciones distintas de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, en las que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal” (Tit. V, Cap. I, can. 298 § 1). El desarrollo normativo muestra como habría que diferenciar entre dos tipos de grupos cuya distinción inicial se halla en su propio origen, producto de la decisión eclesial-jerárquica (asociaciones públicas) o de la voluntad de los fieles (asociaciones privadas, la tipología a la que se aproximan los grupos de análisis). Estas últimas son las que “los fieles dirigen y gobiernan las

¹⁷⁵ La totalidad del documento puede consultarse en:
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html

¹⁷⁶ Para profundizar en la materia se recomienda la lectura del Diccionario Enciclopédico de Derecho Canónico (Kasper, 2008)

asociaciones privadas, de acuerdo con las prescripciones de los estatutos” (Título V, Cap. II, can. 321).

Entre los diferentes grupos participantes en el estudio se pueden encontrar tantas asociaciones con un carácter “público” (la AC), como “privado” (Focolares o, Movimiento Neocatecumenal), e incluso algunas de ellas adquieren también un estatus de asociación “civil” al dar los pasos concretos para tal hecho frente a las administraciones públicas. Estas últimas serían pues, una asociación más de la sociedad cuyos únicos requisitos son los mismos que se le exigiría a otra entidad que quisiera obtener dicho reconocimiento para poder acceder a subvenciones, utilización de espacios, recibir formación, etc.

Para el posterior desarrollo del trabajo no se realizará distinción alguna entre tipos de entidades, pues se considerará que todas ellas son la “expresión del derecho de los fieles a la libertad en lo temporal” (Navarro, 1998:151), bajo cualquier forma. La única distinción se fundamenta en su pertenencia al grupo de la Acción Católica o al de las asociaciones de fieles integradas – voluntariamente- en el Consejo de Comunidades de Bizkaia (CdC). Dicho órgano, ejerce la labor de coordinación y colaboración entre los colectivos (ver composición en Tabla 3.5), quedando un reducido grupo de entidades fuera del mismo entre las que destaca el Opus Dei¹⁷⁷.

El CdC¹⁷⁸, único en el sistema eclesial español, nace de manera provisional en 1985 como Mesa de Comunidades juveniles con una representación superior a la tres decenas de grupos. Con el paso del tiempo los integrantes pasaron de ser jóvenes a adultos y solicitaron al obispo del momento (Luis María de Larrea) el mantener el órgano, adaptándolo a la nueva realidad. De este modo, en 1994 se aprueban los estatutos provisionales, cuyo cometido será el de coordinar y colaborar con las diferentes organizaciones que venían trabajando en el Territorio Histórico, de manera que tuvieran, asimismo, una voz en la diócesis, en lugar de múltiples. En aquel momento, fueron 15 las asociaciones de fieles que continuaron el proceso. El último paso en la consolidación del CdC tuvo lugar con la aprobación los estatutos definitivos por Ricardo Blázquez en 2001.

¹⁷⁷ Sin embargo, el Opus Dei posee una condición propia y diferente al ser un Prelatura Personal, erigida en 1982 por el Papa Juan Pablo II. Esta situación le proporciona unas características propias tanto para cuestiones organizativas como en relación con la propia jerarquía católica. Más información sobre esta condición se puede encontrar en los cánones 294-297 del Código de Derecho Canónico.

¹⁷⁸ Una mayor explicación sobre el desarrollo del mismo se encuentra en: Vida Nueva (Pliego), núm. 2384

En la actualidad, en Bizkaia, el conglomerado de entidades del Consejo de Comunidades cuenta con una masa social mayor a la de la Acción Católica y sus diversas especializaciones. Estas últimas engloban una cifra cercana a dos centenares de personas –mayores de edad-, aunque la cuantificación resulta bastante complicada por cuanto muchas no disponen de un censo certero. En ocasiones, al contrario que en las asociaciones de fieles, puede darse una doble militancia - aunque no es lo común- es decir, pertenece a la Acción Católica General (ACG) y a su vez a algunas de las otras ramas como la HOAC, la JEC o la JOC¹⁷⁹. En cuanto a la distribución territorial tanto la ACG como las especializaciones poseen su núcleo central en el entorno metropolitano de Bilbao¹⁸⁰, especialmente en la margen izquierda de la Ría, una zona tradicionalmente industrial y de clase trabajadora donde la HOAC y la JOC tuvieron cierta importancia.

El resto del conjunto lo forman, por su parte, 22 organizaciones con representación en el CdC. Al igual que sucedía con la AC, la diversidad es máxima. Su identificación y distinción puede ser fruto de aspectos teológicos, organizacionales, de compromiso, etc. En ocasiones el rasgo definitorio consiste en el origen territorial de las mismas o su vinculación con estructuras supra-locales, lo que significa la distinción entre comunidades locales limitadas a un territorio (Lunes 8:30¹⁸¹) y aquellas con una mayor extensión geográfica y vinculada a organizaciones supranacionales (CVX¹⁸²).

En base a esta distinción los actores mucho más locales suelen tener una gran vinculación con la comunidad creyente parroquial o, con el tejido asociativo “civil” del territorio, mientras que las internacionales suelen fijar sus ojos en esferas superiores, sin que suponga el abandono de la vida más próxima. Ello también se nota en el número de participantes de unas y de otras. En la tabla del Anexo III consta el montante de respuestas a los cuestionarios en las que se aprecia el predominio de aquellas que poseen un componente inter/supra nacional. La excepción a esta afirmación

¹⁷⁹ No es ese el caso del presente estudio., únicamente se ha tenido en cuenta una militancia.

¹⁸⁰ Si bien es cierto que los lugares de reunión y referencia de los grupos se sitúan en las zonas mencionadas, algunos de los miembros tienen su residencia en municipios diferentes a las mismas; de manera que se integran múltiples realidades sociales y políticas.

¹⁸¹ Entre las asociaciones de fieles estudiadas es la de menor número de personas y su acción se circunscribe a la parroquia de la Inmaculada Concepción del bilbaíno barrio de Basurto.

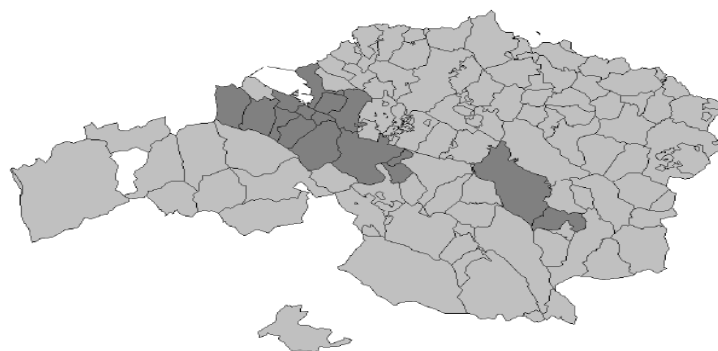
¹⁸² CVX es un grupo perteneciente a la Compañía de Jesús, presente diferentes países de Europa, América o Asia.

corresponde a las Comunidades Eclesiales de Origen Diocesano (CEOD), las consideradas precursoras del movimiento laical en Bizkaia; diferenciado de la AC. Entre los ejemplos de las internacionales se pueden mencionar los grandes movimientos de fieles como la Renovación Carismática o el Camino Neocatecumenal. Frente a ellas se situarían las comunidades exclusivamente locales como Lunes 8:30, Ailedi o Sal y Luz.

No se puede olvidar la aproximación a la distribución espacial de este conglomerado de organizaciones - en el Territorio Histórica de Bizkaia-, ya que, como es sabido, no son la misma realidad social, ni política el entorno de Bilbao, que el interior de la provincia o, las zonas costeras. El lugar de residencia de la comunidad creyente asociada en estos actores puede estar incide en cierto modo en las respuestas, pero eso pertenece a otro apartado.

La revisión del siguiente mapa muestra como, nuevamente, es la zona de las dos márgenes de la ría el lugar donde principalmente se concretan todos estos grupos, lo que indica el carácter eminentemente urbano de los mismos, por encima de la distinción entre comunidades locales y supralocales/internacionales. El segundo foco de concentración colectivo se sitúa en el segundo núcleo de mayor población del Territorio Histórico que sería Durango y Amorebieta-Etxano.

MAPA 3.3) Municipios vizcaínos donde se ubican las realidades asociativas estudiadas



Fuente: Elaboración propia

Para concluir con este punto una reseña terminológica final ya que se ha venido usando indistintamente los términos movimientos, comunidad, asociación, etc. a pesar de que desde una perspectiva más académica sí que han llegado a diferenciar entre las diversas denominaciones. En la entrada en el "Diccionario del laicado y asociaciones y movimientos católicos" (Bueno y Calvo, 2004:164-165) se afirma que habría que distinguir entre grupos, asociaciones, movimientos y comunidades. Los primeros serían quienes reflejan una menor estabilidad, por cuanto se fundamentan en aspectos más emocionales, por la espontaneidad y la homogeneidad del conjunto. Respecto de las asociaciones, estas poseen una mayor amplitud, con un grado de institucionalización superior a los grupos, al contar con procedimientos, normas, etc. en tercer lugar, hay una realidad cuyo elemento aglutinador se fundamenta en la persona fundadora y su carisma, por encima de cualquier proceso de institucionalización o normativa. Y, en último lugar, las comunidades lo que buscan es una vivencia personal y comunitaria de la fe, más cercana a la que provee la Iglesia en su conjunto. En esta investigación sin embargo no se produce tal determinación terminológica, apostando la oficialidad/legalidad a través de "asociación de fieles"¹⁸³.

A fin de concluir este tercer capítulo serán presentados los rasgos definitorios de cada una de las organizaciones integrantes del CdC así como los de la AC en Bizkaia y que han sido las que han participado en el estudio¹⁸⁴:

Ailedi:

Al igual que otras asociaciones de fieles de la Diócesis de Bilbao los orígenes de Ailedi están fuertemente vinculados a una comunidad parroquial (en este caso El Salvador de Bilbao) y una década como la de los 80 (con la llegada de las renovaciones del Concilio Vaticano II). Con el transcurso del tiempo aquellos grupos de fe iniciales fueron consolidando y ampliando sus proyectos de vida hasta convertirse en la comunidad que son hoy, integrada por 30 personas (principalmente laicos, aunque también algún ordenado) de diferentes condiciones sociales y cuya implantación tiene una estrecha relación con la parroquia de origen y los barrios bilbaínos colindantes como Uribarri, Castaños, etc. El compromiso de esta colectivo no solo se desarrolla en el seno de la Iglesia, también en el ámbito

¹⁸³ No obsta para que se utilice como sinónimos en ocasiones movimientos católicos, comunidades católicas, organizaciones católicas, etc.

¹⁸⁴ Para completar la información sobre asociacionismo en Euskadi consultar: Arregi Olaizola y Canarias Fernández-Cavada, 2010

público con presencia en los diferentes ámbitos desde el sindicalismo hasta los colectivos de lucha contra la exclusión social.

Sal y Luz:

Sal y Luz nace en la década de los 80 de la decisión de un grupo de personas pertenecientes al movimiento Eskaut de consolidarse y formar una comunidad de creyentes. Si bien sus miembros hoy están repartidos a lo largo del Territorio Histórico, el núcleo de referencia siguen siendo los municipios de la cuenca minera de la Margen Izquierda de la ría: Gallarta, Muskiz, Ortuella y Trapagaran. De acuerdo a estimaciones, son entorno a un centenar las personas que integran *Sal y Luz*. Existe un compromiso adquirido con la comunidad (a través de una caja común, para el apoyo entre sus miembros) como con la sociedad, pues se “anima a la presencia de todos sus miembros en distintas asociaciones o plataformas cívicas cuyo objetivo sea la construcción de una sociedad más justa y más libre” (CdC, 1995:45)

Comunidad de Ibarrekolanda:

La *Comunidad de Ibarrekolanda* (Ibarrekolanda, Bilbao) representa uno de los ejemplos paradigmáticos dentro del conjunto de entidades. Ésta nace de una concepción diferente de lo que representa la parroquia ya que es vivida en este caso como una comunidad en su conjunto. Es por esta misma razón que *Ibarrekolanda* en vez de insertarse en una parroquia es esta misma la que se convierte en una comunidad comprometida con sus miembros y con la sociedad más cercana a la misma. La mayor parte de las personas creyentes que se acercan al templo son miembros de la comunidad.

Andra Mari de Atxeta:

El grupo *Andra Mari de Atxeta* se ubica en el barrio de Zurbaranbarri de Bilbao, en torno a la parroquia del mismo nombre. Su origen se sitúa, al igual que otras comunidades, en la década de los 90 del siglo XX. El grupo está formado por un reducido de personas, una decena, que durante años vivió su fe acompañados por sacerdotes de la parroquia, pero en un momento dado decidieron dar el paso de convertirse en comunidad para llevar a cabo un proyecto de vida cristiano autónomo.

Comunidades Eclesiales de Origen Diocesano:

Junto con el hecho de ser uno de los grupos más numerosos existentes (en la actualidad se calculan varios centenares de personas) también es uno de los precursores del movimiento asociativo en la Diócesis. Sus orígenes se

sitúan en la década de los 70, aunque su consolidación real llega en los años 80 al coordinarse los diferentes grupos de catequesis de adultos de Bizkaia. El objetivo principal de estos grupos ha sido proporcionar una formación teológica a aquellas personas que por diversas circunstancias (familiares, laborales, etc.) no pudieron recibirla pese a ser creyentes. Las CEOD cuentan con diferentes grupos en los principales municipios del entorno de Bilbao, siendo la mayoría de sus integrantes personas de adultas.

Comunidad de Zurbaran:

Al igual que sucede con otros casos, la *Comunidad de Zurbaran* está vinculada a una comunidad de religiosos, en este caso los Padres Sacramentinos ubicados en dicho barrio bilbaíno. Es un grupo reducido de personas las que la componen, con un compromiso claro de "servicio hacia la construcción de un mundo más justo y fraterno" (CdC, 1995: 59).

Fe y Justicia¹⁸⁵:

La comunidad *Fe y Justicia*, es otro de los ejemplos de comunidad local, cuyos iniciales pasos se sitúan en los años posteriores al Concilio Vaticano II, pero que su consolidación y reconocimiento episcopal no llega hasta 1998. El grupo lo forman más de un centenar de personas que viven su fe en unión con la justicia y el compromiso social público activo, ya que "este compromiso nos exige tomar parte en movimientos y organizaciones reivindicativas, y apoyar su creación donde no los haya" (documentación interna). Con el transcurso del tiempo la labor de la comunidad ha traspaso a otros continentes donde tienen pequeñas comunidades y compromisos sociales.

Bidari:

Al igual que sucede en otros casos de los aquí presentados, especialmente entre los grupos de ámbito más local, *Bidari* nace de la consolidación de un proyecto de fe de un grupo de jóvenes pertenecientes al escultismo en su parroquia, en este caso en la zona de Santutxu (Bilbao). En la actualidad está formada por una veintena de laicos y laicas, quienes también asumen la necesidad de ser agentes de transformación social.

Lunes 8:30:

De todas las comunidades que participaron en el estudio, la de *Lunes 8:30* es la que cuenta con un menor número de personas participantes. Este

¹⁸⁵ Información extraída de: <http://fejusticia.org>

grupo lo forman entorno a una decena de personas que desde hace varios años se reúnen en la parroquia de la Inmaculada (barrio de Basurto, Bilbao) para vivir su fe en comunidad. El nombre proviene del día y la hora en la que tienen lugar sus encuentros semanales.

Itaka-Escolapios¹⁸⁶:

Itaka-Escolapios está compuesta, como en otros ejemplos, por personas relacionadas con el centro educativo, quienes en su momento decidieron dar el paso a formar una comunidad. En la actualidad cuenta con varios grupos con diferentes franjas de edad, los cuales pueden sumar el centenar de personas. En este caso también se apuesta por un compromiso activo en la sociedad en la lucha contra la exclusión social, principalmente.

Acción Solidaria¹⁸⁷:

En *Acción Solidaria* existe también la opción reconocida de implicación activa con la sociedad, muestra de lo cual cuentan con la Fundación Circulo Solidario (Deusto-Bilbao) y varios grupos de trabajo en países sudamericanos, pese a lo cual la comunidad sigue manteniendo un carácter local. Al igual que otros movimientos descritos, la inspiración de fe y acción es producto directo del Concilio Vaticano II.

Comunidad Evangelio y Solidaridad (CES/SC)¹⁸⁸:

En el presente caso CES/SC tiene una vinculación cercana con la comunidad claretiana en Bizkaia, especialmente con el colegio Askartza-Claret (Leioa). Desde los años 90 desarrollan su compromiso de fe especialmente con las familias del centro, aunque también hay otros pequeños grupos en Getxo o Bilbao. En alguno de los casos, su opción de vida les ha llevado a asumir la puesta en común de los bienes.

CVX- Jesuitas¹⁸⁹:

Las comunidades CVX tienen bastantes décadas de historia, además de ser producto de la transformación de la realidad de los movimientos jesuitas de épocas anteriores. En el caso vizcaíno CVX se implanta en 1982 primero en Bilbao y después en Durango, los dos municipios donde la comunidad fundada por Ignacio de Loyola tiene centros educativos. Su modo de entender la fe se inspira en los valores jesuitas. Se calcula que pueden ser

¹⁸⁶ Más información en: <http://www.itakaescolapios.org>

¹⁸⁷ Más información en: www.accion-solidaria.org

¹⁸⁸ Más información en: www.seglaresclaretianos.org

¹⁸⁹ Más información en: www.cvx-e.es y www.cvxbilbao.org

una decena de grupos y unas 200 personas de todas las edades las que componen esta realidad en la diócesis.

ADSIS¹⁹⁰:

El caso de *ADSIS* es un ejemplo de una comunidad hija del Concilio Vaticano II surgida en la iglesia local vizcaína. Los orígenes se sitúan en 1967 en Bizkaia, desde donde posteriormente se expande por el resto de comunidades y países. En la actualidad tienen presencia en diversos municipios del Territorio Histórico como Bilbao, Basauri, Portugalete, Getxo o Erandio, sumando entorno a un centenar de personas, quienes en su mayoría conviven en un mismo domicilio varias familias. En *ADSIS* se asume el compromiso de participar en la iglesia local, así como en el entorno social más cercano desde el AMPA del colegio hasta la política activa.

Seminario del Pueblo de Dios¹⁹¹:

Al igual que otros ejemplos de comunidades y movimientos el *Seminario del Pueblo de Dios* tiene origen en la experiencia de vida de dos personas carismáticas catalanas: el laico Francesc Casanovas y el sacerdote Vincenç M. Farré. Desde esa primera experiencia (1969) van surgiendo diversos grupos que quieren “vivir como los primeros cristianos”. A Bizkaia llegan en 1978, pero no son reconocidos canónicamente hasta 1982. En la actualidad cuentan con varios grupos en la capital (parroquia de San Francisco de Asís) y la Margen Izquierda.

Focolares¹⁹²:

La comunidad de los *Focolares* es uno de los ejemplos de movimientos católicos surgidos de la mano de líderes carismáticos, en este caso Silvia Lubich. Esta italiana creó el movimiento en 1943 y pocos años después comenzó su expansión a lo largo del mundo, primero en Europa (década de los 50) y posteriormente por el mundo. En el caso de España los *focolares* empiezan a tener presencia rápidamente sobre todo en Barcelona, en el caso de Bilbao no aparecerán hasta 1979-1980.

Camino Neocatecumenal¹⁹³:

El movimiento nacido de la mano de Kiko Argüelles y Carmen Hernández en 1960 pasa por ser la comunidad más numerosa de la Diócesis junto con

¹⁹⁰ Más información en: www.adsis.org

¹⁹¹ Más información en: www.spdd.org

¹⁹² Más información en: www.focolare.org

¹⁹³ Más información en: www.camminoneocatecumenale.it

la *Renovación Carismática*, de acuerdo a los datos estimados. Dichas personas se reparte en grupos a lo largo de los municipios de Bilbao, Barakaldo, Portugalete, Amorebieta, Elorrio, Lemoa y Markina. Reconocen estar abiertos a toda la comunidad creyentes, aunque desde los inicios centran su labor en el catecumenado de las personas que fueron bautizadas y progresivamente fueron alejándose del cristianismo.

Renovación Carismática¹⁹⁴:

El movimiento nacido en 1967 tuvo una rápida expansión a lo largo del mundo, siendo reconocido internacionalmente en 1993. A Bizkaia llegan en los 70 y progresivamente fueron asentándose en Bilbao, Barakaldo, Basauri, Santurtzi, Portugalete, Sestao, Amorebieta y Muxika. De acuerdo con los datos facilitados, entre los diferentes grupos sumarian unas 500 personas, donde su vivencia de fe tiene un carácter más litúrgico o de labor eclesial que de compromiso transformador de la realidad social.

Comunidades de la Salle¹⁹⁵:

Al igual que en los casos de los Jesuitas, los Escolapios y los Claretianos, las comunidades de la Salle se insertan en los centros educativos que la orden tienen en Bizkaia, especialmente su centro de Deusto (Bilbao). El origen se sitúa en los años finales de los 70 y principio de los 80 con la organización de varias personas pertenecientes a la comunidad educativa. Las *Comunidades de la Salle* están formadas principalmente por personas laicas y asumen como propios el proyecto de trabajar en la comunidad.

Verbum Dei¹⁹⁶:

El grupo *Verbum Dei* también forma parte de las realidades de los movimientos con un fundador carismático con capacidad de aglutinar una manera concreta de entender la vida comunitaria religiosa. Jaime Bonet Bonet creó la comunidad (en 1963 recibe la aprobación diocesana en Mallorca) con una vocación principalmente misionera, por lo que se crearon varios grupos diferentes como los Laicos Misioneros, las Familias Misioneras, etc. Esta realidad tiene una perspectiva más cercana a la oración y la espiritualidad, que a la participación social activa.

¹⁹⁴ Más información en: www.rcc-es.com

¹⁹⁵ Más información en: www.lasallebilbao.com/Quienes-Somos/Comunidades-Xnas/CCLSB-KOMU

¹⁹⁶ Más información en: www.verbumdei.org

EKO-ACG¹⁹⁷:

El primero de los colectivos de la AC en Bizkaia es EKO-ACG. Como consecuencia de la crisis de la Acción Católica española en la década de los 60 y 70 del pasado siglo XX, ésta así como sus diferentes ramas de edad se transforman en la Acción Católica General (ACG), cuyo proceso concluye con la aprobación de sus estatutos por parte de la CEE en 2009. En la diócesis de Bilbao también se aprueba su constitución como *Ekintza Katoliko Orokorra*-Acción Católica General (EKO-ACG) en dicho año. EKO-ACG se define como un "movimiento eclesial", en colaboración con el resto de ACG's, dividido por ramas de especialización según la edad - infancia hasta 14 años, juventud hasta los 30 años y los adultos- en la que se desarrolla un proyecto de vida cristiano. En la Diócesis de Bilbao cuentan con una masa social de entorno a un centenar de personas entre los diferentes niveles de edad.

HOAC:¹⁹⁸

Dentro de la Acción Católica la Hermandad Obrera de Acción Católica se presenta como uno de los colectivos de mayor importancia, tanto por número de integrantes como por su relevancia (eclesial y pública). Los orígenes de la HOAC se sitúan la década de los 40 del siglo XX, pero en la actualidad siguen manteniendo su espíritu de labor evangelizadora en el mundo del trabajo y obrero, lo que les lleva a la movilización social y pública en muchas ocasiones. El número aproximado de personas que participantes en la HOAC en Bizkaia se sitúa entre 50 y 70 personas.

JOC¹⁹⁹:

La Juventud Obrera Cristiana puede ser considerada como la rama juvenil de la HOAC, ya que su labor principal consiste en mantener el compromiso de los y las jóvenes en el mundo del trabajo desde la óptica de los valores cristianos propios del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. Tanto la JOC, como la JEC son organizaciones que cuentan con un reducido grupo de personas en la Diócesis bilbaína, sobre una veintena de personas.

JEC²⁰⁰:

La Juventud Estudiante Católica es la segunda de las especializaciones de la AC cuyo grupo lo compone el colectivo juvenil, en este caso vinculado al mundo de la educación y el estudio. Al igual que la JOC el número de

¹⁹⁷ Más información en: www.eko-acg.bizkeliza.net

¹⁹⁸ Más información: www.hoac.es

¹⁹⁹ Más información en: www.joc.es

²⁰⁰ Más información en: www.jec.url.ph y también en, Montero García 1998a

personas (mayores de edad) que integra este grupo se sitúa cercano a la veintena en la circunscripción eclesial vizcaína.

El conjunto de asociaciones de fieles previas componen un único objeto de estudio –a pesar de la heterogeneidad del mismo–, el cual hasta el momento no había recibido la atención necesaria por parte de la investigación sobre la participación política. En un momento de resurgimiento de las cuestiones religiosas en la esfera pública (desde los conflictos violentos hasta los debates sobre la presencia de la religión en las aulas) merece detenerse sobre el presente caso y aportar luz sobre el mismo desde la perspectiva de la sociedad vasca. Para ello en el capítulo referido a la metodología se proporcionaron mayores datos sobre las personas integrantes de los colectivos, entre ellas sus características socio-demográficas, así como otros rasgos de importancia para la comprensión de los posteriores resultados de la investigación.

Una vez elaborado el marco referencial sobre la realidad religiosa de Euskadi y Bizkaia, es decir, sobre entorno y el actor de la presente investigación es el momento de proceder, en las próximas páginas, al acercamiento a la cuestión de la participación política partiendo de la estructura y compromiso en la red asociativa, para continuar con las acciones de carácter estrictamente político.

TABLA 3.5) Características resumen de las asociaciones de fieles estudiadas

Entidad	Periodo nacimiento (en Bizkaia)	Ubicación	Origen	Núm. miembros (aprox.)
Consejo Comunidades de Bizkaia				
Ailerdi	Década 80'	Bilbao	Local	20-30
Sal y Luz	Década 80'	Zona Minera	Local	90-100
Com. de Ibarrekolanda	Década 90'	Bilbao	Local	40-50
Andra Mari de Atxeta	Década 90'	"	Local	10-12
Com. Eclesiales de Origen Diocesano	Década 70'	<i>Bilbao metropolitano</i> (municipios ambas márgenes Ría)	Local	100-120
Com. Zurbaran	Década 80	Bilbao	Local	10-12
Fe y Justicia	Década 80-90'	Bilbao metropolitano	Local	50-60
Bidari	Década 80'	Bilbao	Local	10-20
Lunes 8:30	Década 80'	"	Local	10-12
Itaka-Escolapios	Década 80'	"	Supralocal	90-100
Acción Solidaria	Década 90'	"	Local	30-40
Com. Evangelio y Solidaridad	Década 80-90'	Margen Derecha (Leioa, Getxo, etc.)	Supralocal	30-40
CVX- Jesuitas	Década 80'	Bilbao y Durango	Supralocal	40-50
ADSI	Década 60-70'	Bilbao metropolitano	Supralocal	30-40
Seminario del Pueblo de Dios	Década 70-80'	Bilbao y Santurtzi	Supralocal	10-12
Focolares	Década 80'	Bilbao metropolitano	Supralocal	30-40
Camino Neocatecumenal	Década 60'	Bizkaia	Supralocal	150-200
Renovación Carismática	Década 60-70'	"	Supralocal	150-200
Com. La Salle	Década 70-80'	Bilbao	Supralocal	20-30
Verbum Dei	Década 60'	"	Supralocal	20-30
Acción Católica				
EKO-ACG	Década 90'	Bizkaia	Supralocal	100
HOAC	Nacen en el siglo XX	"	Supralocal	50-70
JOC	pero se transforman	"	Supralocal	20
JEC	en los 80-90	"	Supralocal	20

Fuente: Elaboración propia a partir de la información concedida por las organizaciones

CAPITULO IV

ESTRUCTURA ASOCIATIVA Y PARTICIPACION POLITICA

“Son muchas las formas a través de las cuales los ciudadanos pueden participar; sin embargo, la mayoría de los ciudadanos tiende a limitarse al voto. Solo una minoría va mas allá y participa a través de partidos, asociaciones y organizaciones, o lleva a cabo actos de protesta política” (Anduiza y Bosch, 2004:60)

“The public’s participation in politics is not limited to election periods, nor is voting necessarily the most effective means of influencing the political process” (Dalton, 1988:35)

En las páginas precedentes se presentaron diversas cuestiones conceptuales, así como contextuales de manera que llegados a este punto sea posible una correcta comprensión de los diferentes resultados desde la comparación entre colectivos (sociedad y grupos religiosos), sin perder la perspectiva de la variable *asociacionismo*. La integración de las personas en sus sociedades de referencia a través de la pertenencia a colectivos ha sido considerada como elemento tractor y de fomento para despertar el interés hacia las cuestiones públicas. Así pues, la pertenencia y la participación activa en las organizaciones cívicas sería la respuesta frente a la apatía del “porque nadie me lo ha pedido” (ver Tabla 1.2).

El mundo asociativo actual, sin embargo, representa una realidad múltiple, variada y rica debido a que en la misma se integran desde organizaciones tradicionales de épocas anteriores como los sindicatos o los partidos políticos, hasta nuevas organizaciones vinculadas a temáticas y valores específicos de las sociedades post-materialistas²⁰¹ (sirva como ejemplo las plataformas de defensa de los derechos de los animales o los colectivos en defensa de los derechos de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales). Estas últimas no solo se diferencian en la temática, también plantean nuevas formas organizativas o de liderazgo, formas de pertenencia-afiliación, cuotas, etc.

La combinación de dichos elementos se plasma a través de un gran abanico de actores diferentes y, por ende, una posterior implicación en la *res publica* propia y única de cada uno de ellos. No poseerá la misma capacidad de interlocución un grupo local con una organización flexible y de escasos recursos económicos o, una gran plataforma organizada y reconocida por las instituciones públicas. La importancia del asociacionismo para este estudio, no obstante, se situará en el nivel individual de integración, aquel que cada persona tiene en éstas. En ese sentido los siguientes párrafos desarrollarán aspectos que sirvan de base para la comprensión futura de la participación política, al contar con una confrontación de diferentes realidades o sujetos. De manera que sea posible hacerse una idea de cuál es el marco contextual en materia asociativa en la CAPV, así como entre las personas entrevistadas.

²⁰¹ Para comprender mejor la evolución de los valores post-materialistas de la sociedad vasca en el cambio de milenio ver: Silvestre Cabrera, 2002.

IV.1) La participación asociativa en Euskadi: cuestiones generales:

La sociedad vasca ha contado en las últimas décadas con un amplio tejido asociativo en línea directa con las grandes transformaciones y realidades sociales vividas por ésta. Como ejemplo de esta situación basta con mencionar la movilización colectiva en contra de los planes nucleares en la costa vasca²⁰² entre las décadas 70 y 80 del pasado siglo, o recientemente contra las prospecciones del *fracking*²⁰³. Sin olvidar, en ningún caso, la movilización ciudadana en contra del terrorismo expresada a través de movimientos populares como la Coordinadora Gesto por la Paz²⁰⁴.

De manera oficial, el Registro de Asociaciones del Gobierno Vasco²⁰⁵ es el organismo encargado de recoger la información del conjunto asociativo existen en la CAPV. De acuerdo a los datos de la entidad autonómica se evidencian algunas diferencias tanto en la distribución geográfica como en la temática de las organizaciones registradas oficialmente.

En el conjunto de la Comunidad Autónoma del País Vasco, con fecha de 2014, el censo recogía la existencia de 21.775 colectivos asociativos²⁰⁶, lo que supone la existencia de uno por cada 101 habitantes vascos, mostrando la vitalidad en la participación social; al menos en cuanto a la "oferta". Los datos presentados, no obstante, se corresponden únicamente a las contabilizadas por el Registro, pues a estas habría que añadir aquellas cuyo ámbito de trabajo supera la comunidad autónoma y en consecuencia

²⁰² Durante la crisis del petróleo de la década de los 70 se propuso la construcción de varias centrales nucleares en la costa vasca, de las cuales la central de Lemoiz fue el símbolo de la oposición. La construcción de instalación nuclear provocó no sólo la movilización de una parte de la ciudadanía vasca, también del terrorismo de ETA llegando a asesinar al ingeniero de la obra civil –Jose Maria Ryan– en 1981. Ver: López Romo, R. y Lanero Táboas, D. (2010)

²⁰³ En la actualidad las movilizaciones en contra del fracking están siendo las que mayor atención están recibiendo por parte de los movimientos ecologistas.

²⁰⁴ Gesto por la Paz ha sido una organización que ha trabajado por la paz y el respeto de los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida como fundamento del resto, desde 1985 a 2013 en el ámbito de la violencia específica generada en Euskal Herria. Ha sido un cauce de expresión ciudadana y su labor prioritaria se ha basado en la concienciación y sensibilización de la sociedad desde un planteamiento unitario y plural. (<http://www.gesto.org/es>) Para conocer la historia de la Coordinadora Gesto por la Paz vez: Gómez Moral 2013 y Urkijo Azkarate, 2013

²⁰⁵ Para más información sobre los datos de asociaciones en la CAPV consultar el siguiente enlace: <http://opendata.euskadi.eus/catalogo/-/registro-asociaciones-euskadi/>

²⁰⁶ A dicha cantidad habría que sumarle las múltiples fundaciones registradas en la CAPV, que no se tienen en cuenta para este punto por sus propias características diferenciadas tales como su composición, requisitos de fundación, características personas asociadas, etc.

deben dar cuenta en registros ministeriales –sin necesidad de un doble registro–, destacando el Ministerio del Interior

De la totalidad de inscripciones en la CAPV más de la mitad, como se aprecia en la tabla siguiente, se integran bajo el epígrafe de “cultura general” (11.282, el 52% del total), es decir, aquellas que tienen una temática de trabajo genérica o lo suficientemente amplia como para no poder ser catalogadas en ningún otro apartado. El segundo bloque en importancia corresponde a las organizaciones con un componente político, social o económico (3.801, 18%). No es de extrañar que, una sociedad politizada e industrializada como la vasca²⁰⁷, el segundo grupo más numeroso corresponda a estas. En este epígrafe se integrarían entre otras las asociaciones de víctimas del terrorismo, las organizaciones independentistas, aquellas en defensa de familiares de presos, etc. Sin olvidar, asimismo, todas las formadas en el mundo empresarial como asociaciones de cooperativas, de trabajadores autónomos, de empresas sectoriales... Entre los dos bloques concentran dos tercios de la “oferta” de la CAPV.

El resto, según el Registro de Asociaciones vasco, se repartirían – en orden decreciente de peso sobre el total- entre las que tienen su ámbito de trabajo en la Educación (AMPA’s, promoción de la innovación educativa, etc.) con un 6,9%, la cultura especial (fomento de la cultura propiamente dicha) 6,7%, la beneficencia (ayuda a la población en exclusión o en riesgo de ello, comedores sociales y Bancos de Alimentos) 5,9%, las problemáticas vecinales (el movimiento asociativo de barrios y municipios pequeños) 5,4%, la familia en un concepto amplio (defensa de familias numerosas, personas mayores, etc.) 3,4% y en último lugar las asociaciones juveniles (defensa y promoción de los intereses de la juventud vasca) 2,4%.

²⁰⁷El sistema de partidos políticos vasco durante décadas ha sido catalogado como de “pluralismo polarizado” (Sartori, 1980; Linz y Montero, 1986; , 1984, 1988, 1994), en el que existía una representación media de siete formaciones políticas, alguna de las cuales abocaba por la superación del sistema o la ruptura del mismo. En cuanto al aspecto económico, y pese a los procesos de reconversión industrial de las décadas 80 y 90 del siglo XX, la CAPV sigue siendo de las comunidades autónomas cuya industria mayor peso tiene sobre el PIB. (el 21,3%, frente al 16% español en 2013).

TABLA 4.1) Número de asociaciones por Territorio Histórico y temática
(% sobre territorio)

	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Euskadi
Cultura general	2.066 (54,8)	5.745 (51,4)	3.471 (50,9)	11.282 (51,8)
Político/social/económica	699 (18,5)	1.966 (17,6)	1.136 (16,7)	3.801 (17,5)
Docente	196 (5,2)	796 (7,1)	503 (7,4)	1.495 (6,9)
Cultura especial	208 (5,5)	730 (6,5)	527 (7,7)	1.465 (6,7)
Benéfica	262 (6,9)	663 (5,9)	357 (5,2)	1.282 (5,9)
Vecinal	165 (4,4)	642 (5,7)	377 (5,5)	1.184 (5,4)
Familia	102 (2,7)	395 (3,5)	246 (3,6)	743 (3,4)
Juvenil	72 (1,9)	246 (2,2)	205 (3,0)	523 (2,4)
TOTAL	3.770 (100)	11.183 (100)	6.822 (100)	21.775 (100)

Fuente: Registro Asociaciones Gob. Vasco (Open Data)

En la misma tabla precedente es posible percibir las diferencias territoriales en la distribución del tejido asociativo. Bizkaia concentra el 52% de las organizaciones, Gipuzkoa el 31% y Araba-Álava el 17%; una distribución muy similar al peso poblacional de cada una de ellas. El número de entidades por persona posee mayor efecto discriminante por Territorios, ya que el alavés es el que arroja un mejor resultado, pues hay censada una asociación por cada 85 habitantes, frente a los 103 de Bizkaia y los 105 de Gipuzkoa.

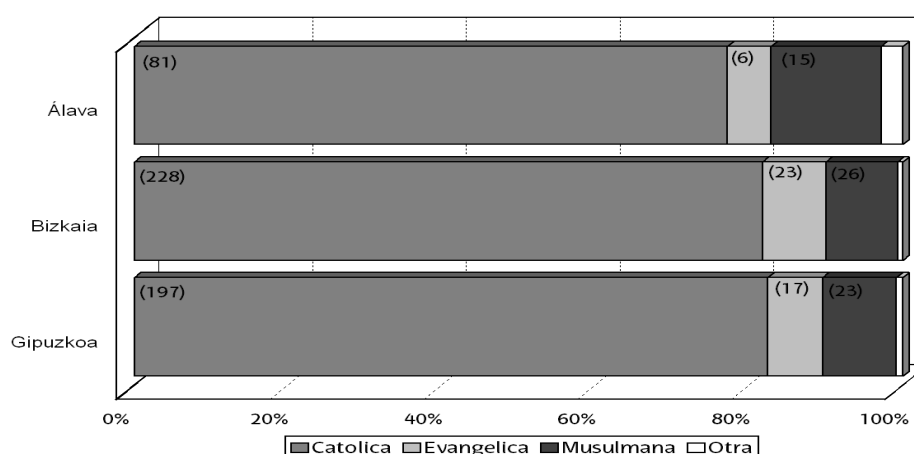
El caso vizcaíno se sitúa en torno a la media, produciéndose una distribución temática muy parecida a la presentada previamente. En el Territorio Histórico más poblado de la CAPV las asociaciones de cultura general (51%) y las político-económico-sociales (18%) concentran más de dos tercios del conjunto. El resto de ellas se reparten en la misma escala que en el conjunto de Euskadi: Educación (7,1%), Cultura especial (6,5%), Benéficas (5,9%), Vecinales (5,7%), Familia (3,5%) y Juveniles (2,4%).

Merecen mención aparte tres realidades asociativas propias, tanto por sus características como por su vinculación directa con la temática de la presente tesis doctoral: las asociaciones religiosas, los partidos políticos y los sindicatos.

En el caso de las primeras sería necesario proceder a la distinción entre los colectivos religiosos estrictamente dichos y las asociaciones en las que pese a tener vinculación religiosa predomina su componente "civil"; es decir entre las congregaciones, casas de retiro espiritual o los centros de culto y, por otro lado, las asociaciones de laicos o religioso-culturales. En el caso de las primeras, éstas deben constar en el registro específico del Ministerio de Justicia²⁰⁸, mientras que las segundas dependiendo de su ámbito de actuación podrán estar en un registro de la Administración del Estado o de la Comunidad Autónoma correspondiente; sin olvidar la posible necesidad de reconocimiento de la autoridad diocesana correspondiente.

En línea con la realidad religiosa de la sociedad vasca, en el tejido asociativo de esta característica predominan las que poseen un origen o vinculación al catolicismo; por encima del 75% de las registradas. El segundo de los colectivos sería en de religión musulmana; especialmente en el Territorio Histórico de Álava-Araba (15 colectivos y 14% de las entidades religiosas). En total las organizaciones religiosas con sede en la CAPV, y registradas en el Ministerio de Justicia, serían más de 600, a las que habría que añadir otras con un componente más laical²⁰⁹. A pesar de que la cifra pueda resultar amplia dista mucho de la capacidad organizativa de los colectivos religiosos en países como Estados Unidos donde el peso de la religión está presente por doquier.

GRÁFICO 4.1) Entidades Religiosas inscritas en Euskadi por Territorio Histórico



Fuente: Registro entidades religiosas. Ministerio Justicia

²⁰⁸ Para acceder al mismo: <http://maper.mjusticia.gob.es/Maper/RER.action>

²⁰⁹ Como el caso de las que son estudiadas en el presente trabajo.

Los partidos políticos por su parte, al igual que sucedía con las organizaciones religiosas, deben inscribirse en un registro de ámbito estatal; en el Ministerio del Interior. El análisis de los datos disponibles en la web del Ministerio²¹⁰ que suman poco más de un centenar las formaciones políticas (sin incluir las agrupaciones electorales²¹¹) con sede en la CAPV. De los mismos, la mitad se sitúan en Bizkaia (55% y 59 partidos). Si se presta atención a la evolución temporal ha sido mayor el “movimiento político” en los últimos 15 años (s. XXI) que en las anteriores tres décadas democráticas. Especialmente vivo han sido los primeros años de la Transición por la necesidad de canalizar las diferentes expresiones ideológicas en el nuevo sistema democrático y, por otro lado, los últimos años con la aparición de nuevos partidos. El número absoluto de registros es de los pocos datos fidedignos que pueden proporcionarse sobre los partidos, ya que la información que proporcionan respecto al total de personas afiliadas o simpatizantes integrantes es mínima²¹². Una aproximación a esta cifra puede extraerse de algunos estudios demoscópicos, como el de Cultura Democrática del Gabinete de Prospección Sociológica. De acuerdo al mismo, el 4% de la ciudadanía vasca reconoce formar parte de una organización partidista, lo que supondría unas 90.000 personas.

En tercer lugar, en Euskadi el mundo sindical goza de una gran visibilidad ciudadana tanto por cuestiones históricas como por la propia estructuración económica del país, si bien es cierto que el sindicalismo en tiene menor relevancia social que en otros países europeos. Como afirma Molins, “sus organizaciones representativas padecen importantes discontinuidades producidas por un marco jurídico en el que pudieran desarrollar su actividad” (2001:471), cuyo resultado es la baja afiliación.

En el caso vasco, las organizaciones sindicales se dividen al igual que los partidos políticos entre los de ámbito estatal (Comisiones Obreras y UGT como principales opciones) y los de ámbito regional/autonómico (ELA y LAB, por su parte), sin olvidar otros de componente sectorial (SATSE en enfermería, CSI-CSIF en el funcionariado, etc.).

²¹⁰ Los partidos políticos registrados en España pueden ser consultados en: https://servicio.mir.es/nfrontal/webpartido_politico.html

²¹¹ En muchas ocasiones su vigencia se restringe a pocas convocatorias y de ámbito local, por lo que no han sido tenidos en cuenta.

²¹² “Sólo 90.000 españoles declaran que pagan cuotas a los partidos políticos” (El Mundo, 21 de julio de 2015). Este dato contrasta con las cifras que presentan algunos partidos políticos como el PP con sus más de 800.000 afiliados.

En la misma línea que con los partidos políticos, resulta complicado cuantificar el número de personas vinculadas a las centrales sindicales en la CAPV. Con los datos demoscópicos se calcularían unas 300.000 personas, incluyendo personas pertenecientes a otros colectivos laborales que no sean estrictamente sindicatos como tal. Tomando por referencia, por otro lado, la representación en comités de empresa y los delegados permite contabilizar casi 19.000 personas²¹³ ejerciendo dichas tareas. Una cifra relevante de personas comprometida en el ámbito laboral, aunque escasa si se toma en cuenta la tasa de afiliación global.

Tan importante como la oferta de opciones resulta ser la cantidad de personas que forman parte de las mismas. Para ello el análisis debe abarcar dos aspectos vinculados como son la afiliación y la “multi-afiliación”, a través de los datos de encuesta. A lo que debería sumarse la variable participativa en cada colectivo, pues no cuenta solo el pertenecer, también el trabajo.

TABLA 4.2) Pertenencia a asociaciones en Euskadi y Bizkaia

	Euskadi (1)		Bizkaia (2)	
	Pertenencia	Población aprox.	Pertenencia	Población aprox.
Cultural/ Ocio	15,0	328.963	11,0	127.318
Deportiva	13,0	285.102	11,0	"
Laboral	14,0	307.033	13,0	150.597
Derechos Humanos	10,0	219.309	8,0	92.675
Org. Religiosa	9,0	197.378	6,0	69.506
Partido Político	4,0	87.723	4,0	46.337
Colegio Profesional	5,0	109.654	3,0	34.753
Juvenil/ Estudiantil	4,0	87.723	3,0	"
Otra	9,0	197.378	8,0	92.675

(1) De acuerdo a los datos del INE, la población de Euskadi en 2012 fue de 2.193.093 habitantes

(2) De acuerdo a los datos del INE, la población de Bizkaia en 2012 fue de 1.158.439 habitantes

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

²¹³ Los resultados de las elecciones sindicales en la CAPV pueden consultarse tanto en el Instituto Vasco de Estadística (<http://www.eustat.eus>) como en los informes publicados por el Consejo Vasco de Relaciones Laborales (<http://www.crl-lhk.org>)

El propio estudio sobre Cultura Democrática del Gabinete de Prospección Sociológica pregunta sobre la pertenencia y participación en diversas entidades²¹⁴. De acuerdo a los mismos las organizaciones de carácter cultural (15% de la ciudadanía de la CAPV y 11% en el Territorio Histórico de Bizkaia), laborales –sindicatos y asociaciones empresarios- (14% y 13%, respectivamente) y deportivas (13% y 11%) son las que mayor atracción tienen entre la ciudadanía. En el extremo contrario los colegios profesionales (5% en la CAPV y 3% en Bizkaia), los partidos políticos (4% en ambos casos) y las asociaciones juveniles (4% y 3%). La baja pertenencia a los colegios y grupos juveniles se debe a su propia naturaleza temática, limitada principalmente a profesionales laborales concretos y las personas de una franja de edad joven. El caso de los partidos políticos, por otro lado, se corresponde más a una cuestión social, pues desde hace tiempo viene afirmándose la crisis de las organizaciones tradicionales especialmente los partidos políticos (Vergè, 2006). No puede achacarse la falta de vinculación de la sociedad con los partidos políticos por una problemática de oferta ya que son más de un centenar los partidos políticos con sede en Euskadi; para una comunidad de dos millones de personas. En este sentido será interesante ver las diferencias de pertenencia según las variables socio-demográficas que se usarán.

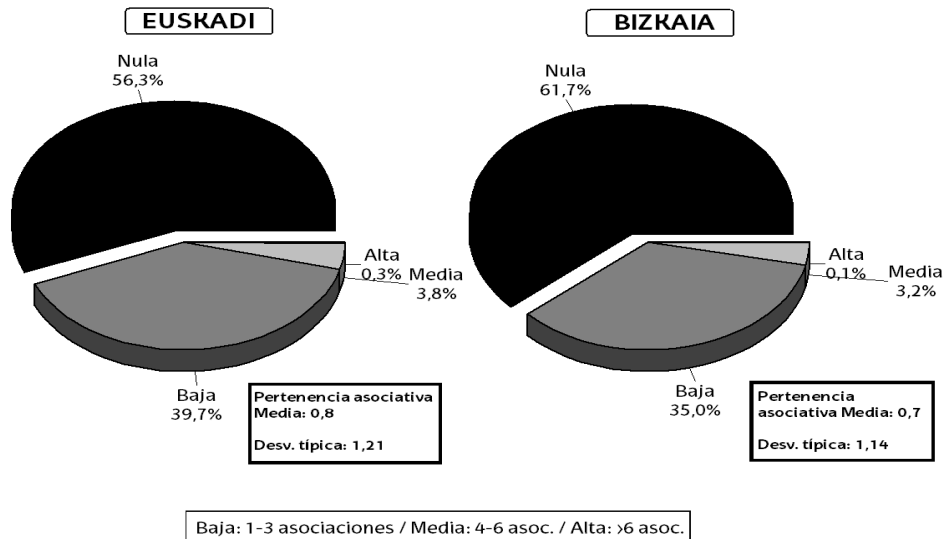
Por tanto, según la temática, el movimiento asociativo vasco congrega entre 90.000 y 300.000 vascos y vascas (entre 35.000 y 150.000 vizcaínos y vizcaínas). Estas cifras no son nada desdeñables, pues se refieren únicamente a personas con vinculación reconocida y reconocible, siendo muchas más las que podrían colaborar y participar en momentos puntuales sin necesidad alguna de oficializar el estatus de afiliado. Todo parece indicar la riqueza y fortaleza de la vida asociativa, pero debe tenerse en cuenta la cuestión de la acumulación a través del índice de la multi-afiliación, con el fin de comprobar el grado de "elitismo" participativo existente, es decir si recae sobre una pequeña parte la mayoría de la participación o, se distribuye homogéneamente entre la ciudadanía vasca.

De acuerdo a los datos presentados en el Gráfico 4.2 el grado de pertenencia colectiva en la sociedad vasca (y vizcaína) es bastante bajo, pues la pertenencia media reconocida se sitúa en 0,8 (0,7 en Bizkaia). De este modo, las personas que contestaron al cuestionario reconocían su

²¹⁴ Se debe recordar que, como se puede comprobar en el cuerpo gráfico y en los anexos, en el cuestionario del estudio del Gabinete y en el de la Tesis Doctoral se pregunta por diferente número de asociaciones, aunque se integran todas las realidades temáticas.

pertenencia asociativa dentro de un único grupo temático²¹⁵. Tomando en consideración la acumulación de las respuestas de cada uno de los individuos se ha elaborado un índice de multi-afiliación, con el fin de diferencias entre las personas que superan dicha media y, las que se sitúan fuera de la misma.

GRAFICO 4.2) Multi-Pertenencia Asociativa en Euskadi y Bizkaia



Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

El grupo activo medio-alto (una participación superior a 3 colectivos) representa únicamente al 4,1% de la ciudadanía vasca, y al 3,3% de la vizcaína. El extremo opuesto, es decir, las personas apáticas en términos asociativos (reconocer no estar vinculados con ninguna organización) son el grupo más amplio (51,6% en Euskadi y 61,7% en Bizkaia), lo que permite concluir que la existencia de un grupo selecto de ciudadanos y ciudadanas vascas que reparten su tiempo entre un gran número de entidades sociales. En Euskadi existe, con un vocabulario economicista, una *oferta* variada de colectivos pero no va pareja a la *demand*a social.

Trasladando dicho dato a números absolutos podría decirse que cerca de 90.000 vascos y vascas (35.000 vizcaínos y vizcaínas)²¹⁶ concentran las

²¹⁵ El cuestionario preguntaba por la pertenencia asociativa temática y no especificaba en cuantos colectivos, pese a ello se ha decidido considerar que la respuesta afirmativa significa la afiliación a un colectivo de dicho bloque.

²¹⁶ Los datos correspondientes a la población integran al colectivo menor de edad a pesar de las limitaciones legales para poder formar parte de algunos colectivos. En caso de

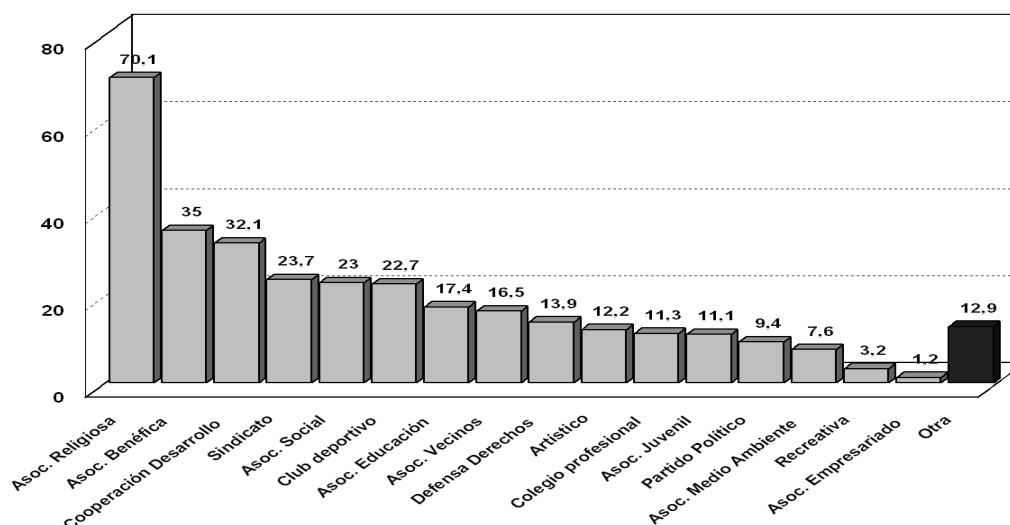
mayores tasas de participación; la minoritaria élite participante. En consecuencia hay una gran cantidad de habitantes que no tienen contacto directo – o lo tienen de manera limitada- con las entidades que pueden proveerles de las *Civic Skills* necesarias para una correcta participación en otras acciones políticas.

El segundo grupo de estudio -las personas asociadas en las entidades del Consejo de Comunidades de Bizkaia de la Diócesis de Bilbao y en la Acción Católica- a primera vista muestra un comportamiento diferenciado respecto a la ciudadanía en su conjunto sea vizcaína o vasca. Especialmente relevantes son dos aspectos muy concretos: la mayor tasa de pertenencia sin distinción temática y el predominio del asociacionismo religioso.

Las personas entrevistadas para esta investigación doctoral tienen índices de pertenencia superiores al 10%, con las únicas excepciones de las asociaciones de defensa del Medio Ambiente (7,6%), recreativas (3,2%) y colectivos vinculados al empresariado (1,2%) además de los partidos políticos (9,4%) que se sitúan en la frontera. Entre las 17 opciones de respuestas los puestos de liderazgo lo ostentan otras entidades religiosas diferentes a la que se pertenece (70,1%), las asociaciones benéficas (35%) y las de cooperación al desarrollo (32,1%). El resto se situarían en porcentajes inferiores al 25%. Podría suponerse que la posición de las entidades de trasfondo colaborativo o de atención a terceros (como las ubicadas en los tres primeros puestos) se fundamenta en el carácter religioso-comprometido de las personas entrevistadas. En este caso, a diferencia de la ciudadanía general los porcentajes no podrían trasladarse a valores absolutos de la comunidad creyente, por cuanto los colectivos estudiados tienen su particularidad dentro del conjunto de la feligresía.

haber restado a la ciudadanía menor de 18 años las cifras antes expuestas se reducirían aún más, pues el estudio del que se extraen únicamente preguntó a los mayores de edad. No obstante, el cambio en la cifra no alteraría la idea que quiere ser presentada.

GRAFICO 4.3). Distribución de la pertenencia a asociaciones de fieles en Bizkaia



Fuente: Elaboración propia.

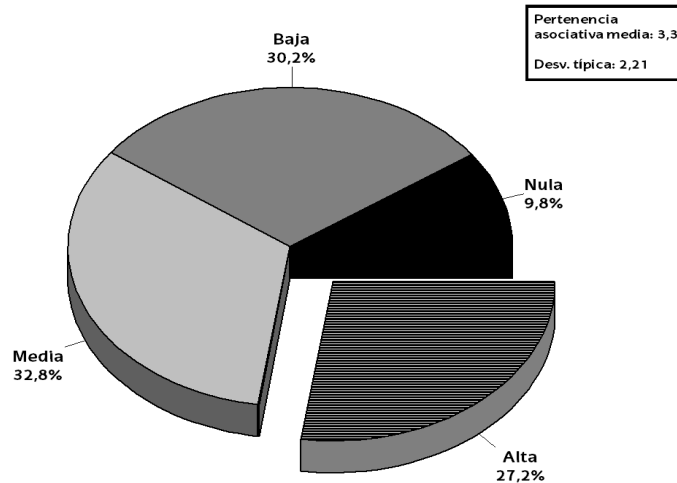
Al tomar como colectivo de referencia a la ciudadanía vasca que participó en el estudio Cultura Democrática del Gabinete de Prospección Sociológica se aprecian claramente las diferencias de intensidad a favor de las personas católicas miembros de asociaciones religiosas de la Diócesis. El grupo de asociaciones que mayor atracción poseía correspondía a las vinculadas al ocio y la cultura y la tasa no superaba el 15%, frente a la mitad de colectivos que superan (e incluso duplican) dicha cifra entre las personas católicas asociadas.

Al fijarse, nuevamente, en tres entidades como son los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones religiosas se evidencia con mayor intensidad las distancias entre los dos grupos de estudio. Las formaciones políticas se sitúan en ambos casos a la cola de la pertenencia asociativa, sin embargo mientras que un 4% de la ciudadanía vasca afirma contar con un carnet político esta tasa crece hasta el 9% entre el colectivo religioso. Similar distancia se produce con las asociaciones laborales (sindicatos principalmente), ya que son 10 los puntos de diferencia entre unos y otros (14% y 24%). El tercero de los casos es el mayor exponente de las diferencias. Como consecuencia del proceso secularizador de la sociedad vasca²¹⁷ únicamente el 9% reconoció su pertenencia a un colectivo

²¹⁷ En el Capítulo I se mencionó como la sociedad vasca, junto a la catalana y madrileña se encuentran inmersas en la tercera oleada de secularización cuya consecuencia directa es la indiferencia total hacia las cuestiones religiosas. De ahí las bajas tasas participativas en Euskadi en su conjunto.

religioso (sin distinción de credo alguno), frente a una tasa del 70% entre las personas cristianas-católicas asociadas.

GRAFICO 4.4). Multi-pertenencia a asociaciones de fieles en Bizkaia



Fuente: Elaboración propia

Para completar la información referida a la participación se ha vuelto a crear un índice de multi-pertenencia asociativa con el que poder comprobar la distribución de las tasas entre el colectivo. En contraposición a lo visto con la ciudadanía de la CAPV, en el presente caso el reparto es bastante más equilibrado. La pertenencia media se eleva en este caso a 3 organizaciones, lo que ya muestra una inicial diferencia. En segundo lugar, la "apatía" es la opción minoritaria (9,8%), es decir, la cantidad de personas que no forman parte de ninguna realidad colectiva es la excepción y por tanto habrá menos individuos "selectos" sobre quien descansa la cuestión asociativa. Como se muestra en el gráfico que sigue una cuarta parte (27,2%) está integrada en más de 10 colectivos simultáneamente.

De manera general se ha comprobado la existencia de diferencias entre los dos colectivos generales, a favor de las personas con el componente asociativo religioso. La pertenencia a estas realidades dentro de la Iglesia católica puede fomentar – a través de las *Church Skills*- la mayor participación en el resto de colectivos incluso en aquellos sin vinculación/carácter religioso.

A pesar de ser cierto lo anterior, se considera necesario proceder una mayor profundización en el análisis de estas diferencias mediante la

utilización de **cinco variables consolidadas en las investigaciones sociales**: el sexo, la edad, el nivel de estudios finalizado, la situación laboral y la clase social subjetiva.

El comportamiento por **SEXO**, entre mujeres y hombres, presenta pautas diferenciadas según el grupo en el que se focalice la atención. Todo parece indicar que existen asociaciones más atractivas para las mujeres y, otras para los hombres.

TABLA 4.3) Pertenencia asociativa según sexo en Euskadi y Bizkaia
(en%)

	Euskadi		Bizkaia	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cultural/ Ocio	15,7	14,8	11,2	11,6
Deportiva	19,1	8,1	15,8	7,4
Laboral	17,1	9,5	17,0	9,7
Derechos Humanos	8,8	10,3	7,4	8,6
Org. Religiosa	6,5	10,0	4,2	7,3
Partido Político	5,6	3,2	5,0	2,4
Colegio Profesional	4,8	3,7	3,5	3,7
Juvenil/ Estudiantil	3,1	3,8	2,6	3,7
Otra	7,5	10,5	5,6	9,6

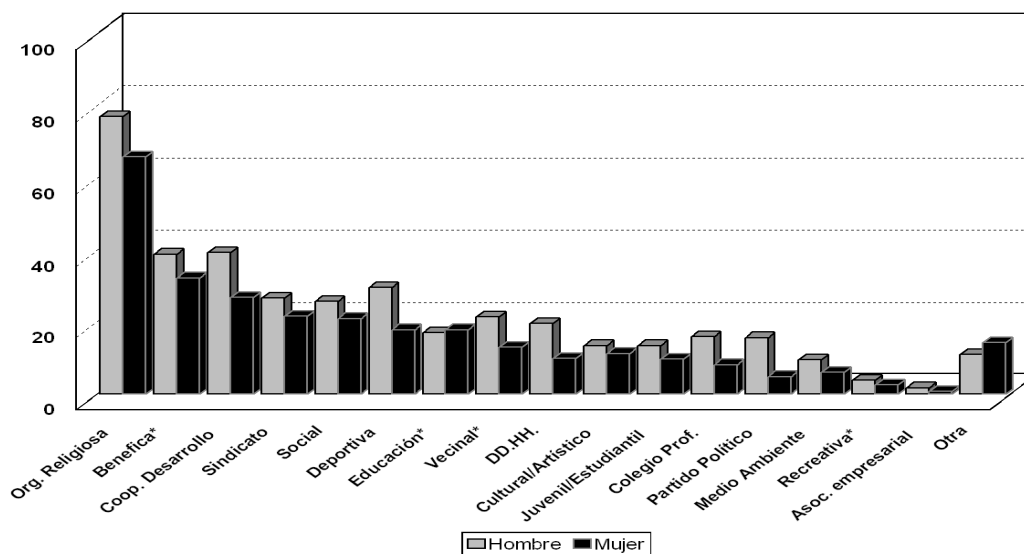
Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012)

La presencia de las mujeres es superior a la de los hombres en aquellas asociaciones de carácter social tanto en la sociedad vasca (defensa de derechos 10,4%, religiosas 10,1% o estudiantiles, 3,9%) como en la vizcaína (defensa de derechos 8,7%, religiosas 7,4% o estudiantiles, 3,8%). Mientras, el sexo masculino predomina en aquellos colectivos con una vinculación o proyección pública o política: colectivos deportivos (19,1% en Euskadi y 15,8% en Bizkaia), laborales (17,1% y 17,0%) o partidos políticos (5,6% y 5,0%). Mientras que en el caso de las asociaciones de empresarios y sindicatos la diferencia entre sexos no es tan evidente (entorno a 5 puntos superior entre los hombres, tanto en Euskadi como Bizkaia) posiblemente por la presencia de las mujeres en el mercado laboral, en grupos deportivos y partidos políticos la diferencia es superior, pues se duplica la tasa de las mujeres a los hombres. El mundo de las actividades físicas y sus colectivos, y la política parece ser una cuestión eminentemente masculina.

La tabla precedente muestra dichas diferencias en estos dos grupos. El caso del mundo deportivo representa la mayor discriminación entre sexos, pues la pertenencia de unos es superior a la de otras. No llega al 10% las mujeres (8,2% de las vascas y 7,5% de las vizcaínas) que pertenecen a un club o entidad deportiva, cuando los hombres superan el 15%. Al igual que el deporte televisado, por poner un ejemplo, el mundo asociativo en esta materia es una "cuestión masculina".

La situación con los partidos políticos reproduce una discriminación muy parecida, aunque dentro de la ya de por sí baja participación en estos. Las mujeres que reconocen pertenecer a un partido político son únicamente el 3% (3,2% en CAPV y 2,5% en Bizkaia), frente al 5% masculino. La consecuencia lógica es la escasa presencia de mujeres en las direcciones de las formaciones políticas, por no hablar de las complicaciones que supone la elaboración de las listas electorales paritarias²¹⁸.

GRAFICO 4.5) Pertenencia asociativa según sexo en las asociaciones de fieles en Bizkaia



* En el estudio del Gabinete de Prospeccion Sociologica no se preguntaba por ellas.

Fuente: Elaboración propia

Recuperando los datos de los cuestionarios de las personas pertenecientes a comunidades y movimientos religiosos una primera conclusión es la existencia de un mayor compromiso por parte de ambos sexos. Las mujeres, como los hombres de las comunidades, participan públicamente

²¹⁸ Ver: Elizondo Lopetegui, 1997 y 1999

en más entidades; incluso descontando las entidades religiosas (diferentes a sus propios grupos)²¹⁹.

Junto con la mayor participación en conjunto, también es cierto que las diferencias son menores, con algunas excepciones. Al igual que sucedía en la sociedad "civil" las entidades con un componente público (partidos políticos, asociaciones deportivas, colegios profesionales y asociaciones vecinales) muestran una mayor distancia entre los sexos. El máximo exponente de las diferencias vuelve a encontrarse entre la afiliación política. Un 15,7% de los hombres afirma tener carnet de partido, frente al 4,9% de las mujeres. En el extremo opuesto se sitúan las asociaciones educativas con un 17,9% de mujeres asociadas, lo que las sitúa por delante de los hombres. Al ser este un sector en el que el papel de las mujeres sigue siendo relevante, además de la labor de las madres, no resulta chocante socialmente su primacía.

De forma resumida se puede concluir que hay ciertas pautas de comportamiento entre sexos a la hora de pertenecer a colectivos, tanto en la sociedad en general como en el colectivo religioso. Los hombres tienen una mayor presencia en los colectivos que implican una mayor presencia en la esfera pública y, sobre todo en los partidos políticos. Las mujeres se concentran, por otro lado, en los colectivos vinculados a cuestiones sociales sin tanta necesidad de proyección pública de carácter político institucional, principalmente.

La **EDAD** es una variable de capital importancia para la realización de cualquier análisis social. Como se ha venido apuntando ésta tiende a reproducirse con forma de campana (Brady, Schlozman y Verba, 1995), siendo el cenit del mundo asociativo la madurez (entre los 30 y los 65 años), es decir en el momento de mayor actividad personal, tras la consolidación de la formación como personas y antes de la retirada del "mercado" (laboral). La pertenencia y participación, además de proveer ciertos recursos/habilidades cívicas, también implica unas mínimas necesidades como unos recursos económicos o una vinculación laboral. Por todo ello se aprecian diferencias por franjas de edad.

²¹⁹Existe una gran distancia en cuanto a la pertenencia entre los colectivos religiosos y el resto de grupos. Al ser parte de un grupo religioso católico es más sencillo que se pueda participar en otro tipo de colectivo religioso sea cual sea su finalidad posterior. Por este motivo el análisis siguiente no los tendrá en cuenta, a pesar de representarse en el gráfico.

A pesar de la regla general de la distribución de campana existen excepciones tanto en el caso de los jóvenes como en las personas mayores (mayores de 65 años, edad de jubilación). Estas diferencias se evidencian en áreas muy concretas.

La juventud tiende a vincularse en mayor medida en los colectivos deportivos (23,4% en la CAPV y 19,6% en Bizkaia) y en los suyos propios como son los juveniles/estudiantiles (10,3% y 10,1%). En el caso de estos últimos por motivos más que evidentes ya que son los referentes directos para la defensa de los derechos de la juventud, la cual a su vez es primordialmente estudiante. En el caso de las asociaciones deportivas podría pensarse que la participación más que socios en clubs de referencia de fútbol, baloncesto, etc. existe una cercanía a otros de menor tamaño, aquellos donde desarrollan actividades de ocio o de los equipos a los que pertenecen como jugadores y jugadoras.

TABLA 4.4) Pertenencia asociativa según edad en Euskadi y Bizkaia (en%)

	Euskadi			Bizkaia		
	Joven	Maduro	Retiro	Joven	Maduro	Retiro
Cultural/ Ocio	15,4	16,5	11,9	10,5	12,8	8,1
Deportiva	23,3	14,5	5,0	19,5	12,0	4,9
Laboral	7,10	19,9	2,3	6,8	20,0	1,8
Derechos Humanos	4,6	11,8	7,5	3,2	10,7	4,9
Org. Religiosa	4,3	5,5	17,2	3,2	4,7	9,8
Partido Político	2,9	5,2	3,2	0,9	4,8	3,2
Colegio Profesional	2,9	5,3	2,8	1,9	5,0	2,1
Juvenil/ Estudiantil	10,2	3,0	0,4	10,0	2,7	0
Otra	6,0	10,1	8,4	3,7	9,2	6,4

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

En el extremo opuesto se encuentran tres colectivos con un componente tradicional: los colegios profesionales (2,9% y 1,9%), los partidos políticos (2,9% y 0,9%) y las organizaciones religiosas (4,4% y 3,2%). Una diferencia que en el caso del primero de ellos se explicaría por la necesidad de contar con un trabajo o unos estudios concretos, y en el segundo por la escasa atracción que despiertan los partidos políticos tradicionales entre los jóvenes. Mientras, aunque sea mayor la participación en los colectivos

religiosos que en los dos anteriores, la debilidad es el reflejo de la situación de secularización –o de aculturación religiosa- de la sociedad vasca en su conjunto.

Precisamente este último colectivo es el que marca la diferencia entre las personas de mayor edad y el resto. Si hay un colectivo donde las personas ya jubiladas están presentes (17,4% y 10,1%) es en aquellos vinculados a las creencias religiosas, sean parroquias o, grupos de formación religiosa de cualquier credo²²⁰. En las organizaciones religiosas es donde la variable edad muestra de manera evidente las consecuencias del proceso secularizador en el País Vasco, es decir entre aquellas personas que vivieron bajo una sociedad católica, quienes vivieron la segunda oleada de la secularización (maduros) y quienes crecieron en una sociedad ya secularizada por sus padres y madres (jóvenes).

Entre las personas entrevistadas para el estudio doctoral la distribución de campana no parece ajustarse completamente porque existen bastantes colectivos donde se rompe con dicho diseño. El colectivo adulto (30-65 años) es el que superiores tasas de pertenencia arroja, aunque con diferentes intensidades. Donde mayor número de personas adultas se hallan son los colectivos vinculados directamente con esta etapa vital como los sindicatos -plenitud de la vida laboral- (31,2%), las asociaciones educativas por la necesidad de defender los derechos educativos de los hijos e hijas (24,2%) o las de ayuda a colectivos sociales (25,6%) y al desarrollo de otros países (41,9%) pues en esta franja de edad, por norma general, es cuando mayores son los recursos económicos y mayores las posibilidades de aportar a los demás; y más siendo colectivos religiosos interesados por las personas excluidas de la sociedad.

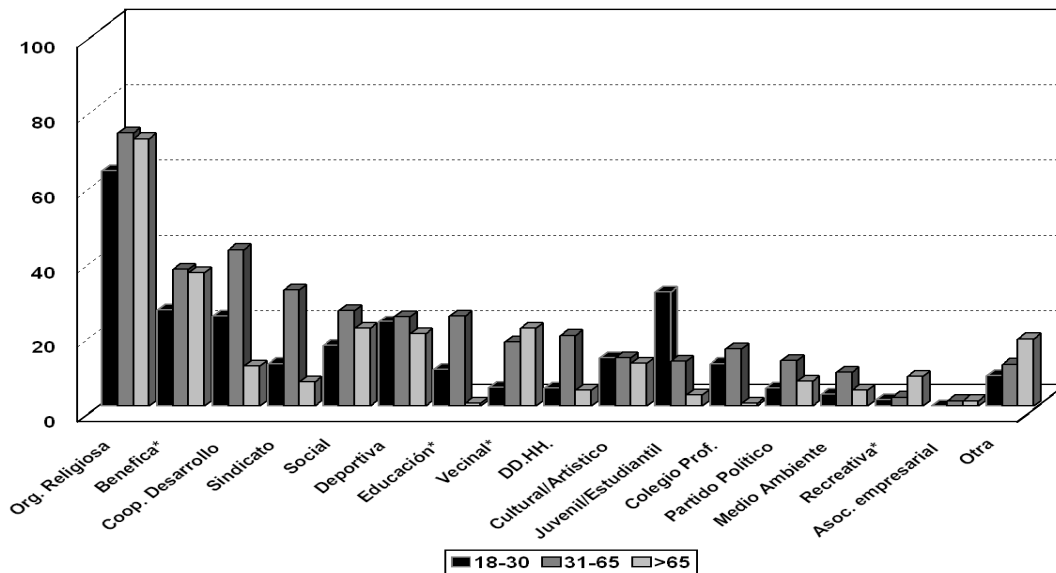
En los otros dos colectivos de edad, los jóvenes destacan en sus propias asociaciones (30,6%), frente a una variedad superior entre las personas mayores, entre ellas las asociaciones religiosas (71,4%), la de vecinos (20,7%) o las recreativas (7,9%).

De todo lo expuesto se puede concluir que en líneas generales hay cierta pauta de comportamiento de progresión hasta llegar a la edad de retiro, momento en el que desciende. Si bien esta puntualización es cierta existen colectivos puntuales en los que la edad cobra especial interés; siendo más

²²⁰ Conociendo cual es distribución religiosa de la sociedad vasca se puede concluir que la mayoría de estos colectivos se circunscribirán al catolicismo.

evidente en la sociedad vasca y vizcaína que entre las personas entrevistadas.

GRÁFICO 4.6) Pertenencia asociativa por franjas de edad en asociaciones de fieles



* En el estudio del Gabinete de Prospección Sociológica no se preguntaba por ellas.

Fuente: Elaboración propia

Tan importante como las dos anteriores es el **NIVEL FORMATIVO** alcanzado por la ciudadanía, pues la educación ejerce de variable discriminante en nuestras sociedades altamente especializadas. Es por ello que la lectura de los datos del Gabinete de Prospecciones Sociológicas presentan una línea ascendente en el mismo sentido que el grado de estudios alcanzados; a mayor nivel académico mayor pertenencia a cualquier tipo de colectivo o asociación.

En algunos casos las diferencias entre las tasas de afiliación de personas con estudios básicos y aquellas con estudios universitarios se multiplican por varias veces. El ejemplo extremo se encuentra en la afiliación a colegios profesionales donde únicamente el 0,7% de la ciudadanía con un nivel básico de estudios (0,6% en Bizkaia) está afiliada frente al 14,2% de los y las tituladas superiores (11,3% en Bizkaia). Resulta comprensible que se produzca una disparidad tan amplia como consecuencia de las características de los puestos laborales a los que cada "grupo educativo" puede aspirar. La situación se reproduce, asimismo, en las asociaciones

culturales (10,9% frente al 24,1% de los universitarios), deportivas (7,4% vs. 19,8%) o en las de Defensa de Derechos Humanos (6% vs 17,3%).

TABLA 4.5) Pertenencia asociativa según nivel educativo en Euskadi y Bizkaia (en%)

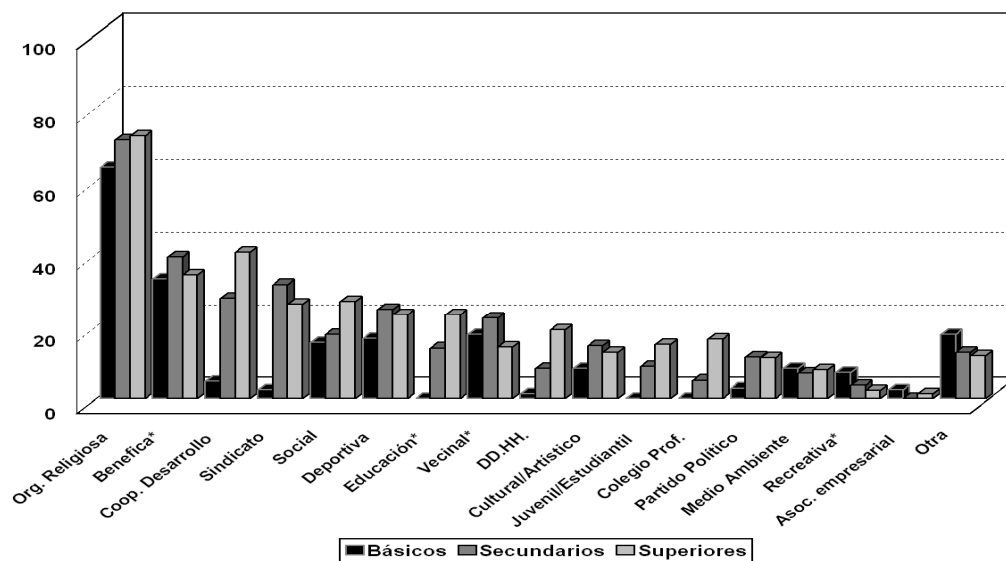
	Euskadi			Bizkaia		
	Básico	Secundario	Superior	Básico	Secundario	Superior
Cultural/ Ocio	10,8	15,0	24,0	7,6	10,7	19,8
Deportiva	7,3	17,4	19,8	6,4	13,8	17,1
Laboral	7,6	18,0	17,0	7,2	17,3	18,2
Derechos Humanos	5,9	9,5	17,2	3,2	9,1	15,5
Org. Religiosa	9,7	7,2	7,2	5,5	6,6	4,7
Partido Político	3,0	4,9	6,2	2,4	4,8	4,6
Colegio Profesional	0,7	2,4	14,0	0,6	2,5	11,2
Juvenil/ Estudiantil	1,2	5,0	5,6	1,1	4,3	5,3
Otra	6,9	8,5	13,7	4,6	7,2	12,9

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

Para el caso del segundo colectivo se ha de recordar que dicho universo poseía una gran diferenciación en materia de estudios tanto respecto a la ciudadanía en general como hacia el perfil genérico de fieles católicos en la CAPV. El universo de personas estudiadas para esta tesis posee un grado de formación educativa elevado, lo que podrá tener incidencia sobre los índices siguientes.

Las diferencias son especialmente importantes en los casos de organizaciones que implican una vida pública activa real o requieren de ciertas habilidades: sindicatos (entre el 2,4% de quienes tienen estudios básicos al 31,4% de los secundarios), grupos de defensa de derechos colectivos (entre el 1,2% del nivel inferior y el 18,9% de los universitarios) o partidos políticos (2,4% y 10,9% entre los extremos educativos). Las tasas de diferencia entre unos y otros superan en algunos casos el doble.

GRÁFICO 4.7) Pertenencia asociativa según el nivel de estudios finalizado en asociaciones de fieles



* En el estudio del Gabinete de Prospeccion Sociologica no se preguntaba por ellas.

Fuente: Elaboración propia

Al igual que en los puntos anteriores, en este caso también se dan ciertas excepciones a lo expuesto. Las personas de bajo nivel educativo se sitúan en unas tasas de pertenencia superior en las asociaciones de vecinos (17,6%), en las de medio ambiente (8,2%) y en las recreativas (7,1%); quizás porque el origen geográfico de este colectivo sean zonas rurales o barrios periféricos de grandes urbes. En último lugar sorprende la existencia de nula pertenencia en las asociaciones juveniles, educativas y profesionales.

La formación académica con la que se cuenta provoca muchas de las diferencias a la hora de decidir la pertenencia a colectivos sociales. Por lo tanto un buen nivel educativo no solo facilita recursos y herramientas para la participación política, también para la pertenencia a colectivos que aumentarán dichas habilidades. Como se ha visto, el nivel educativo tiene una pauta de comportamiento similar entre la ciudadanía en general y el grupo de estudio, con la salvedad de la intensidad en la pertenencia.

En las actuales sociedades del bienestar avanzadas la posesión de un puesto de trabajo puede suponer mucho más que los ingresos asegurados a finales de mes; progresivamente se está convirtiendo en una fuente de derechos. En consecuencia, y a pesar de ser una variable dependiente de un gran número de factores, se ha considerado que la **SITUACION**

LABORAL del individuo posee una capacidad explicativa sobre una gama amplia de decisiones, entre ellas la pertenencia asociativa. Las expectativas vitales varían dependiendo de la posición que se tenga en el mercado laboral, como persona trabajadora, parada o “fuera” del mercado ya sea por edad o por cualquier otro motivo.

A diferencia de las anteriores variables, en el caso del mundo laboral no hay una pauta de comportamiento general apreciable ni en la sociedad en su conjunto, en el colectivo de estudio. Aunque las personas activas, con trabajo, son quienes mayor participación general tienen no sucede en todos los grupos. Las conexiones parecen darse por colectivos.

De este modo, las personas trabajadoras se vuelcan en las asociaciones de corte laboral (24,4% en el caso vasco y 24,5% en el vizcaíno), como era previsible. Mientras quienes se encuentran sin empleo tienen una mayor pertenencia en las culturales y de ocio (14,5% y 12,9% respectivamente según territorios) y, deportivas (13,6% y 13%) – quizás para cubrir su tiempo hasta encontrar el puesto laboral. Las personas ya retiradas del mercado laboral pertenecen sobre todo a organizaciones religiosas, lo que muestra una vez más la vinculación de estas con la variable de la edad y el periodo secularizador en el que se ha vivido.

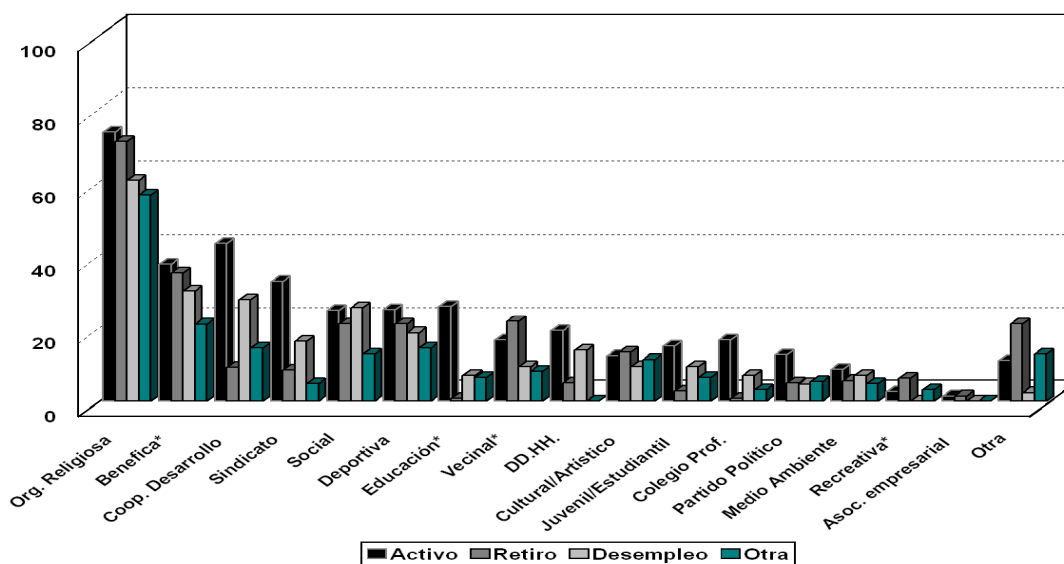
TABLA 4.6) Pertenencia asociativa según situación laboral en Euskadi y Bizkaia (en%)

	Euskadi				Bizkaia			
	Activo	Retiro	Desempleo	Otra	Activo	Retiro	Desempleo	Otra
Cultural/ Ocio	17,4	11,2	14,4	16,0	11,2	7,4	12,8	15,3
Deportiva	18,1	5,9	13,5	14,6	14,2	4,5	12,9	14,0
Laboral	24,2	4,9	12,3	3,9	24,5	4,3	13,6	3,2
Derechos Humanos	11,2	7,5	8,0	9,8	9,0	6,0	7,6	8,6
Org. Religiosa	4,7	15,3	4,3	8,4	3,8	9,1	3,8	6,1
Partido Político	5,8	4,0	3,8	2,3	4,4	4,8	3,8	1,2
Colegio profesional	6,1	3,3	4,6	1,9	5,6	2,6	2,3	1,9
Juvenil/ Estudiantil	3,0	0,6	3,8	7,8	1,8	0	3,8	8,7
Otra	8,5	9,3	10,6	8,9	6,3	6,6	11,4	9,3

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

El cuarto colectivo al ser tan heterogéneo, pues lo integran desde las personas dedicadas a las tareas del hogar no remuneradas hasta los estudiantes, no tiene un perfil concreto. El 16% (15% en Bizkaia) de las personas en esta situación laboral afirma pertenecer a asociaciones culturales, el 15% (14% en el Territorio Histórico) a las deportivas y un 10% (9%) a las de defensa de Derechos Humanos. Del mismo modo, de entre los cuatro colectivos quienes se encuentran en el "otros" tienden a ser afiliados de los colectivos estudiantiles y juveniles (8% en la CAPV y 9% en Bizkaia), pues es ésta se sitúan las personas estudiantes.

GRAFICO 4.8) Pertenencia asociativa por situación laboral en asociaciones de fieles



* En el estudio del Gabinete de Prospeccion Sociologica no se preguntaba por ellas.

Fuente: Elaboración propia

La misma indefinición previa se reproduce entre las personas de las comunidades, movimientos religiosos y Acción Católica. Los datos parecen indicar una tendencia de mayor pertenencia con quienes tienen una posición activa en el mundo laboral entre los que destacan los partidos políticos (12,4%), asociaciones profesionales (16,7%) o los sindicatos (32,9%). En dichos casos quienes poseen un puesto laboral deciden afiliarse en mayor medida, incluso triplicándose los índices (7% de los "otros" en Colegios Profesionales frente al 16,7% de activos). Mientras, en las asociaciones benéficas que necesitan de una base económica asentada los colectivos se sitúan en índices parejos entre el 30-37%, salvo los "otros" con un 21%.

En el caso opuesto a las personas activas, quienes se encuentran retirados, cuentan con índices altos de pertenencia en las asociaciones benéficas (35,2%), de vecinos (21,8%), artísticas (13,4%) y recreativas (6,3%). Al ser el colectivo con mayor tiempo "libre" o menor número de obligaciones personales/familiares, por plantearlo desde otra perspectiva, pueden participar y pertenecer en mayor medida a estos colectivos cuya lucha se dirige a la superación de las diferencias sociales aquí y allí. Como idea resumen solo puede reafirmarse la indefinición de las situaciones laborales sobre la pertenencia a asociaciones.

La quinta, y última variable, corresponde a la **CLASE SOCIAL SUBJETIVA**, una cuestión discutible académicamente por el fuerte componente personal y social de la misma. El reconocimiento de la pertenencia a una clase social lleva parejo la asunción de ciertas características sociales impuesta, en su mayoría, por la sociedad de referencia. La aceptación de formar parte de la clase social baja o trabajadora implica la aceptación de un reconocimiento de un nivel formativo o de ingresos bajo. En el caso contrario, el nivel superior en la estructura social sería completamente beneficioso para la persona, aunque no gozara de la aceptación total de la sociedad.

En líneas generales no parece que pueda extraerse una pauta de comportamiento general, sino de manera diferenciada de acuerdo cada colectivo, especialmente en la contraposición entre los dos extremos.

TABLA 4.7) Pertenencia asociativa según clase social subjetivo en Euskadi y Bizkaia (en%)

	Euskadi			Bizkaia		
	M-A/Alta	Media	M-B/Baja	M-A/Alta	Media	M-B/Baja
Cultural/ Ocio	19,0	15,4	14,1	14,7	11,9	10,0
Deportiva	12,2	17,0	8,7	8,8	14,0	8,3
Laboral	5,2	13,0	14,8	7,4	13,3	14,5
Derechos Humanos	15,6	10,6	7,5	20,6	9,4	4,1
Org. Religiosa	6,0	8,8	8,1	5,8	6,1	5,5
Partido Político	7,0	4,3	4,1	10,5	3,6	3,0
Colegio Profesional	8,7	4,6	1,9	7,5	4,8	1,4
Juvenil/ Estudiantil	2,6	3,8	2,9	3,0	3,6	2,2
Otra	7,8	9,8	8,1	5,9	8,5	6,9

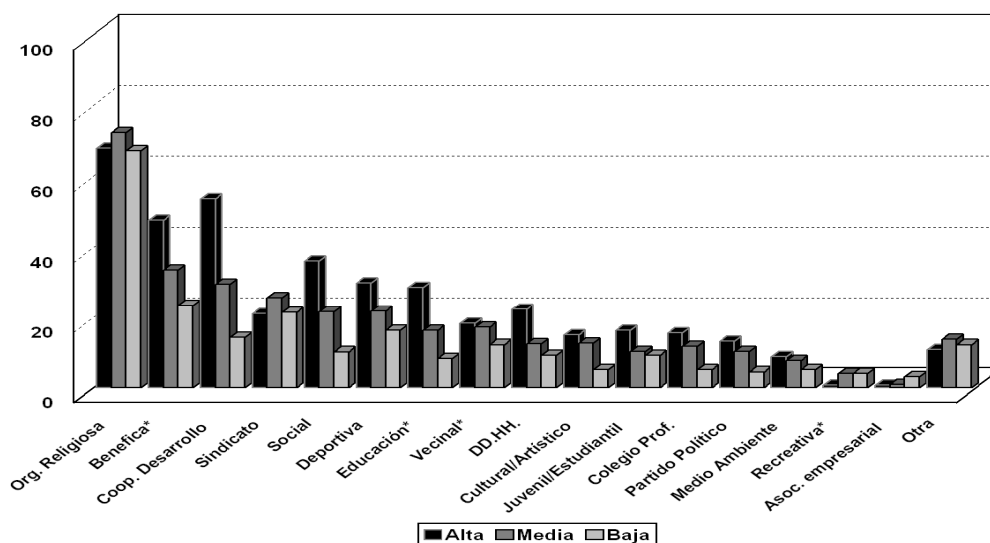
Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

Quienes se reconocen como clase alta (o media-alta) afirman pertenecer a un mayor número de organizaciones como las Culturales y de Ocio (19,3% y 14,7% en Euskadi y Bizkaia respectivamente) así como a las de defensa de los Derechos Humanos (15,8% y 20,6% respectivamente). Además, tienen un comportamiento también destacado en los Partidos Políticos (7,2% y 10,8%) y los Colegios Profesionales (8,8% y 7,5%). Precisamente estos dos colectivos son de los que menor presencia afirma tener los ciudadanos y ciudadanas de clase baja (media-baja). Entre quienes se posicionaron en el extremo más “débil” de la escala social solo un 4,2% (3,2% en Bizkaia) declaraba pertenecer a un partido político y, un 1,9% (1,4% en el Territorio foral) a un colegio profesional.

En el caso contrario, allí donde más socios y socias de clase baja reconocer estar es donde menor tasa de la clase social superior hay: las entidades vinculadas al mundo del trabajo, entre las que destacan los sindicatos. Mientras que sobre un 15% de las personas de clase social baja confirman su vinculación formal a alguna entidad laboral, solo un 5% (7% en caso vizcaíno) lo hace entre la clase superior.

Las diferencias que se apreciaban en las sociedades vizcaína y vasca no parecen tener su correlato en el caso del objeto de estudio; no hay tantos colectivos donde se den tan grandes diferencias.

GRAFICO 4.9) Pertenencia asociativa por clase social subjetiva en asociaciones de fieles



* En el estudio del Gabinete de Prospeccion Sociologica no se preguntaba por ellas.

Fuente: Elaboración propia

Por encima de las diferentes opciones se sitúan, entre la clase alta, las benéficas (47,6%) y las de cooperación al desarrollo (53,7%), a las que habría que añadir –con índices inferiores– las de componente político-profesional. Una vez más los partidos políticos (12,9% de las personas religiosas) resultan discriminantes entre colectivos a pesar de su baja tasa de afiliación general. A estos habría de añadirse las asociaciones profesionales (19,6%) especialmente vinculadas con los puestos de nivel alto o de profesionales liberales y, las asociaciones de vecinos (18,4%). Las asociaciones religiosas diferentes a la propia, sin embargo, no presentan rasgos diferenciados.

Para concluir con este apartado no se puede olvidar que la pluralidad de situaciones posibles dentro del asociacionismo es amplio, ya que un grupo de ciudadanos y ciudadanas decide en un momento dado afiliarse/asociarse, algunas de ellas incluso involucrarse en el colectivo y participan en las mismas de diversas formas posibles y, en último lugar, hay personas que todo ello lo realizan en varias organizaciones. Cabe la posibilidad de múltiples combinaciones en este punto desde sociedades apáticas donde nadie participa ni pertenece hasta sociedades activas, con múltiples grados de intensidad; la denominada **multiparticipación**.

En lo que respecta al caso vasco el estudio de Cultura Democrática presenta unas sociedades vasca y vizcaína tendentes al primer modelo: una sociedad apática, aunque con matices. *Grosso modo* podría afirmarse que la responsabilidad participativa recae sobre un grupo reducido de personas. Frente a la sociedad apática surge el activismo del colectivo religioso asociado al ser minoría las personas con una nula pertenencia asociativa.

En la tabla 4.8 es posible apreciar, en un primer momento, una distancia entre los dos principales colectivos de estudio en cuanto al número medio de asociaciones a las que se pertenece. En el caso de la sociedad vasca es raro el colectivo que se sitúa en dos colectivos temáticos diferentes. Las excepciones se corresponden a todas las franjas de edad salvo los mayores de 65 años (1,99 en los jóvenes y 2,06 en adultos), quienes tienen estudios secundarios (2,06) y superiores (2,46), además de las personas laboralmente activas (2,33). La cifra de dos colectivos queda bastante alejada de las medias superiores de 6 colectivos de pertenencia de la muestra de personas asociadas en comunidades y movimientos.

TABLA 4.8) Pertenencia media a colectivos sociales

	Gabinete Prospección Sociológica		Cuestionario Tesis	
	Media	Desv. Típica	Media	Desv. Típica
Sexo				
Hombre	1,93	2,52	8,2	3,99
Mujer	1,49	2,13	6,11	3,71
Edad				
18-30	1,99	2,39	7,58	4,03
31-65	2,06	2,47	8,05	3,57
>65	0,72	1,60	3,86	3,16
Nivel de estudio				
Básicos	1,01	1,83	2,85	2,59
Secundarios	2,06	2,44	6,03	3,90
Superiores	2,46	2,64	8,20	3,51
Situación Laboral				
Activo	2,33	2,59	8,40	3,51
Retirado	0,95	1,86	3,69	3,14
Desempleo	1,87	2,35	7,26	3,43
Otros	1,40	2,04	4,44	3,27
Clase Social Subjetiva				
Media-Alta	1,51	2,18	8,69	3,61
Media	1,75	2,30	6,85	3,83
Media-Baja	1,68	2,40	5,17	4,01

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) y Cuestionario propio

Entre estos últimos las excepciones corresponderían a aquellas variables socio-demográficas por debajo de la cifra de seis, es decir, las personas mayores de 65 años (3,86), quienes cuentan con estudios básicos (2,85), las personas fuera del mercado laboral (jubilados 3,69 y otras categorías 4,44) además de la clase social más baja (5,17), porque a diferencia de la ciudadanía vasca la tónica general es aquella de un elevada intensidad de pertenencia. No obstante, los colectivos donde menor participación se da se asemejan bastante entre los dos; aquellos que podrían ser definidos como periféricos de la sociedad.

En un segundo punto se ha elaborado el índice de multi-pertenencia teniendo en cuenta la declaración de la afiliación media de las sociedades vasca y vizcaína, de modo que se han creado cuatro grados: Nula (0), Baja (1-3), Media (4-6) y Alta (por encima de 7). En ambos casos el predominio corresponde al grupo de personas sin ningún tipo de vinculación colectiva situándose en cualquiera de las variables en tasas por encima del 50%, exceptuando quienes poseen estudios superiores y quienes se auto-ubican

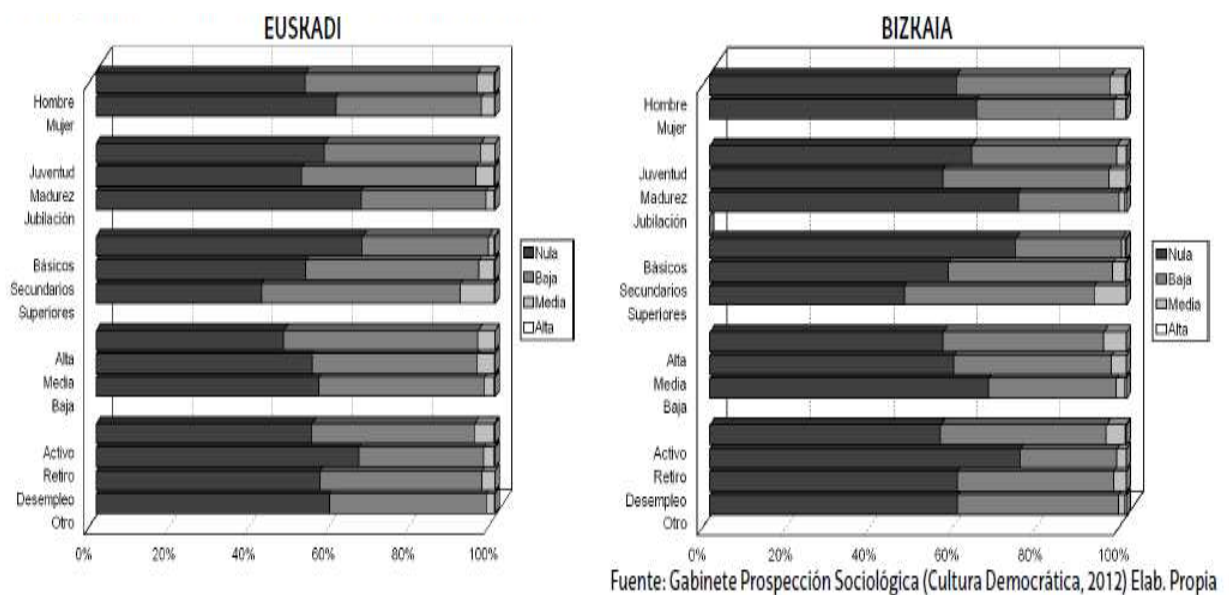
en la clase social superior (sólo en Euskadi). Un grupo numeroso de personas ha tomado la decisión de retirarse de la sociedad y de una vía de integración, implicación o compromiso hacia la misma, la que podría ser considerada una posición de *free-rider* o gorrón.

El colectivo socialmente mayoritario se beneficiaría de las labores que una minoría desarrolla. En el presente caso casi inexistente si se presta atención a los individuos de pertenencia alta, en ningún caso ni el 1%. Incluso las personas con una multi-afiliación media –entre 4 y 6 asociaciones- forman un reducido grupo por debajo del 10%.

Los datos del gráfico 4.10 se diferencian respecto a los dos anteriores en cualquiera de las categorías. La tendencia general muestra en una menor tasa de personas “apáticas” (10%) o poco participantes (30%), dando paso a un mayor número de individuos multi-asociados de forma que se refuerzan las diferenciaciones previamente vistas entre la ciudadanía y la muestra de las personas asociadas en colectivos religiosos.

Como consecuencia del cruce con variables socio-demográficas afloran los cambios en las magnitudes de la línea general presentada; no todos los grupos sociales se sitúan en unos índices de actividad tan significativos. Las mujeres (12,8%), las personas jóvenes y mayores (14%), quienes poseen estudios básicos (22,4%) y secundarios (12,6%), todas las categorías laborales (entre el 14% de las personas jubiladas al 21% de los otros) salvo los activos y las clases medias-bajas (19,4%) se sitúan en porcentajes por encima de la media total en cuanto a la nula asociación. En el peor de los escenarios las cifras de quienes se sitúan al margen no llegan a una cuarta parte de la población, frente a las tasas del 50% en las sociedades de referencia.

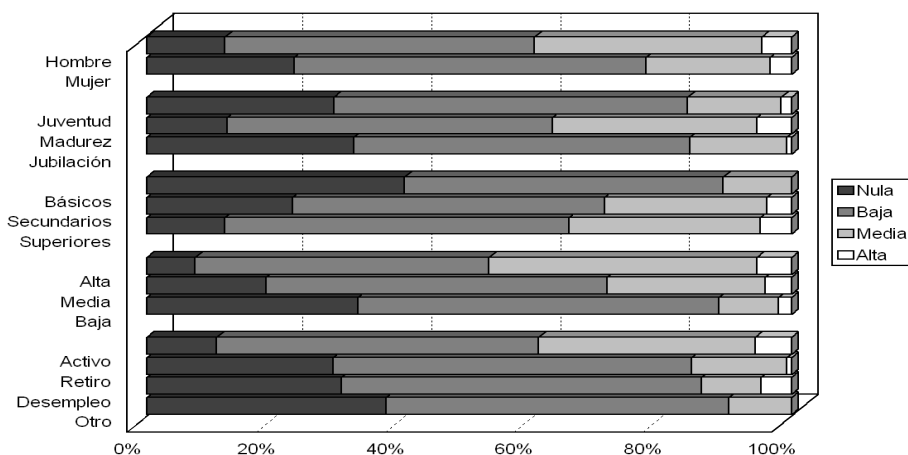
GRAFICO 4.10) Multi-pertenencia asociativa de la ciudadanía vasca y vizcaína



El perfil de las personas más activas (las totales, por encima de cuatro asociaciones) integra a los hombres (36,7%), de mediana edad (33,7%) con estudios superiores (31,6%), activos laboralmente (35,4%) y de clase media-alta (42,9%). Por lo tanto, los datos presentados certifican la hipótesis que se ha mantenido desde la academia en la que los recursos/habilidades son las que fomentan (o al menos facilitan) el desarrollo participativo de la persona; a más recursos mayores opciones de comprometerse con la gestión del bien común. En este sentido el 42,9% de los individuos que se reconocen de clase media-alta –que podría englobar el anterior prototipo de hombre, madura, trabajador y con estudios superiores- participaban en un elevado número de organizaciones.

Las distinciones mostradas entre sociedades vasca/vizcaína y el colectivo asociado religioso-comunitario de Bizkaia pueden ser un primer indicio que apunte a un comportamiento diferenciado, extrapolable a la participación política porque la integración social ha sido considerada como la variable discriminante para la posterior participación en la “cosa pública”.

GRAFICO 4. 11) Multi-Pertenencia asociativa en el caso de las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia



Fuente: Elaboración propia

IV.2) El asociacionismo y la participación política en la sociedad vasca y las asociaciones de fieles en Bizkaia:

En este punto del desarrollo no es suficiente con confrontación de las intensidades asociativas de la ciudadanía y el conjunto de personas asociadas católicas. El siguiente paso es, teniendo presente los resultados previos, profundizar en la materia acercándose al grado de implicación de cada uno de los colectivos en cada una de las acciones políticas por las que se decidió preguntar. ¿Hasta qué punto podrán mantenerse las diferencias entre personas activas y pasivas en un grupo y en el otro? Tampoco puede olvidarse que, como viene afirmándose, la participación en el mundo de la política parece situarse en un momento delicado; de baja intensidad desde hace unos años.

Para una mejor comprensión de los resultados que se irán presentando progresivamente es necesario un acercamiento desde la posición más genérica (la sociedad vasca) hasta la más concreta, para lo que se ha vuelto a recurrir al estudio de Cultura Democrática del Gabinete de Prospección Sociológica; aunque en dicha investigación no se preguntaran por la totalidad de los ítems del cuestionario doctoral, sí se pueden encontrar las principales que sirvan de comparación.

TABLA 4.9) Participación en acciones políticas en Euskadi y Bizkaia (en%)

	Euskadi	Bizkaia
Huelga	31,5	29,6
Manifestación autor.	29,1	29,0
Firma petición	26,2	24,2
Buycott	20,8	19,9
Colab. Sindicato/Otra org.	11,3	10,2
Manifestación no autor.	11,3	10,5
Boicot	9,8	10,1
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	9,2	8,5
Contacto con cargo político	7,2	5,4
Colab. Partido Político	5,5	4,5
Expresar opinión en medios comunicación	4,1	3,5
Colaborar económicamente	4,0	3,1
N	2.505	1.351

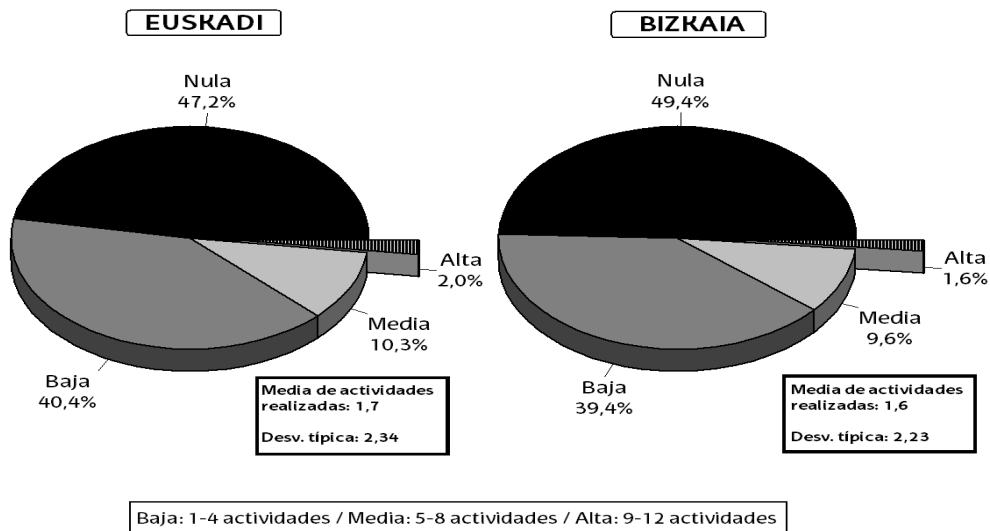
Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia

En la tabla precedente se muestra como, de manera general, la tasa participativa en Bizkaia así como en el conjunto de la CAPV se sitúa en unos niveles bajos pues la acción más extendida en ningún caso concentra más de un tercio de los y las entrevistadas (participar en una huelga con el 31,5% en Euskadi y 29,6% en Bizkaia). En el extremo opuesto se encontrarían la expresión de la opinión personal a través de medios de comunicación -ya sea prensa, radio, televisión o internet- con un 4,1% (3,5% en Bizkaia) y la colaboración económica con fines políticos cuyo atractivo para la ciudadanía se sitúa en un mínimo del 4,0% (3,1% en el Territorio Histórico).

Dentro de ese listado de acciones por el que se preguntaba en el estudio del Gobierno vasco es posible diferenciar dos bloques de acuerdo a la intensidad de participación, superior al 10% o inferior a esta cifra. Cada uno de los bloques, además, parece contener una "temática" diferenciada ya que las acciones que menor atractivo despiertan son aquellas que tienen una vinculación estrecha con los partidos políticos (contactar con un cargo electo o colaborar con un partido político), frente a las acciones más "populares" más cercanas a cuestiones sociales o callejeras como la firma de peticiones. La concepción de la política vinculada con el sistema de partidos, y por tanto con las elecciones, parece verse superada

progresivamente; hay más política que la de los partidos de acuerdo a las respuestas de la ciudadanía vasca y vizcaína.

GRAFICO 4.12) Distribución de la participación media en Euskadi y Bizkaia



Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

En el caso del grupo de acciones más realizadas se encuentra compuesto también por acciones de protesta como las huelgas y manifestaciones, sobre las cuales es evidente que el periodo de realización del estudio (finales de 2011 y principios de 2012) ha podido influir sobre las respuestas, pues coincide con un momento de gran conflictividad laboral y social consecuencia de la crisis económica (y social) iniciada en 2008²²¹, siendo muchas las personas que optaron por mostrar su descontento con la situación a través de este tipo de acciones. Además tanto las manifestaciones como las huelgas tienen un componente colectivo que supone la necesidad de contar con un amplio apoyo y así hacerse oír con mayor ímpetu.

²²¹De acuerdo a los datos proporcionados por Ministerio del Interior en sus memorias en 2008 se celebraron 3.075 manifestaciones autorizadas en la CAPV, mientras que en 2011 fueron 3.450, en 2012 3.916 y en 2013 4.260. Por lo tanto se puede constatar el progresivo crecimiento (un 38%) de la protesta en la calle. En cuanto a las huelgas, con una vinculación más laboral que social, el crecimiento es superior (50% de 2008 a 2013). En el año en que se sitúa el inicio de la crisis económica, de acuerdo a los datos del Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, se convocaron 232 huelgas. Pocos años después en 2011 fueron 240 –afectando a más de 18.000 trabajadores y trabajadoras-, en 2012 278 huelgas y en 2013 350 – con una afeción de 37.000 personas (más de un 50% respecto a 2011).

En el caso las acciones de lo que se denominó consumo político, a pesar de la *juventud* de las mismas – compra responsable o *buycott* y boicot- se sitúan en unas posiciones más que relevantes, especialmente la compra deliberada fundamentada en motivos diferentes al económico (20,8% en la CAPV y 19,9% en Bizkaia). Este dato evidencia el grado de acogida que han tenido en la sociedad vasca y vizcaína la concienciación de la utilidad del “mercado” como herramienta de presión política. En la actualidad no resulta extraño ver a ciudadanos y ciudadanas realizando la compra en la que entran en juego más aspectos que el precio o la calidad del producto.

La primera aproximación a los datos de participación política de las sociedades vasca y vizcaína presentaba diferencias y similitudes cuando se analizaba de manera aislada. Dicho dato puede esconder otros aspectos que resaltan cuando se analiza la participación desde la perspectiva acumulada, es decir, la participación conjunta de varias actividades que puede tener un ciudadano o una ciudadana; la multi-participación.

Como muestra el Gráfico 4.12 prácticamente la mitad de la población vasca (47,2%) y vizcaína (49,4%) no participa en nada (descontado el voto). La pasividad absoluta, o apatía (Milbrath y Goel, 1982), se muestra como el rasgo diferenciado. El grupo opuesto, aquel que Milbrath y Goel denominarían como *gladiador*, es residual (entre el 2% de la CAPV y el 1,6% de Bizkaia) pero participan en al menos nueve de las doce acciones presentadas. El siguiente grupo activo (entre 5 y 8 acciones) lo integra un 10% de la población (9,6% en Bizkaia) según el estudio del instituto demoscópico vasco. Siendo esta la situación no sería raro presentar como conclusión la afirmación de que en la sociedad vasca (y vizcaína) el compromiso con “lo público” descansa sobre una minoría selecta de personas, siendo el resto meros espectadores, lo que Olson (1965) plasmó en la teoría del gorrón o *free-rider*. Hay una parte importante de la sociedad (apáticos y espectadores, 80% de la ciudadanía vasca) que se beneficia de los logros de unos pocos muy activos.

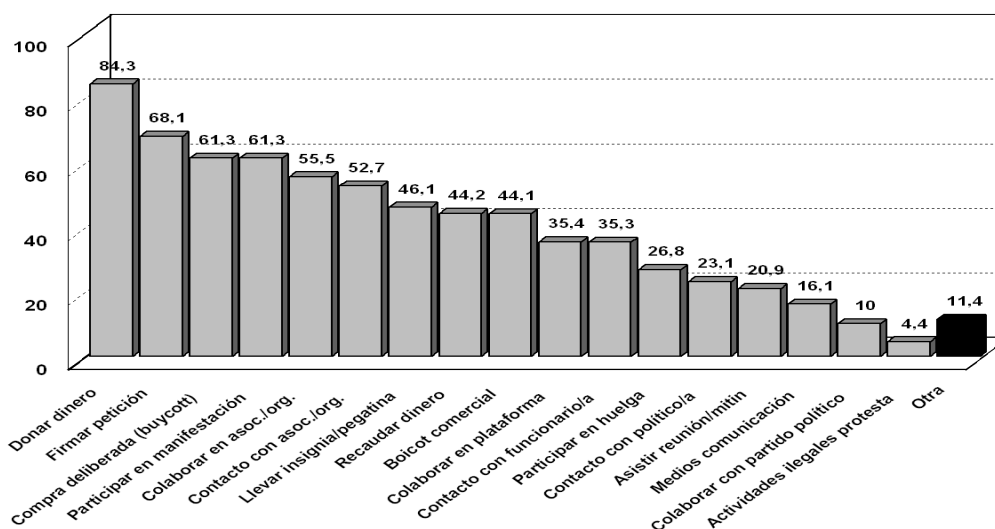
Como se ha podido comprobar a través de las anteriores explicaciones existe un cierto grado de coincidencia entre las sociedades vizcaína y vasca en su conjunto, igual que ocurría en el asociacionismo. En ambos casos el esquema participativo sigue las mismas pautas, si bien con grados de intensidad diferentes aunque no lo suficiente para hablar de dos sociedades enfrentadas. Por este mismo motivo se ha tomado la decisión de que los siguientes análisis se realicen entre los individuos de los

colectivos religiosos y la sociedad vasca en conjunto²²², al ser está más significativa para el estudio que Bizkaia²²³.

El colectivo de personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia muestra igualmente grados de participación diferentes de acuerdo a la actividad concreta a la que se preste atención (ver Gráfico 4.13).

Entre la actividad más realizada (Donar dinero, 84%) y la menos (Actividades ilegales de protesta, 4%) hay una distancia significativa. De acuerdo a las respuestas emitidas por las personas entrevistadas hay un número significativo de actividades que son realizadas por al menos la mitad de las personas: donar dinero, firmar peticiones, la compra deliberada de productos/*buycott*, la manifestación y la colaboración y contacto con asociaciones u organizaciones sociales. Todas ellas tienen un carácter eminentemente social o ciudadano, quedando relegadas aquellas de componente político-institucional o partidista a los últimos puestos. Estas se corresponden con el contacto con cargos políticos (23%), asistencia a mítines o reuniones políticas (21%) o colaborar en un partido político (10%).

GRAFICO 4.13) Distribución de la participación política entre las personas asociadas en asociaciones de fieles en Bizkaia



Fuente: Elaboración propia

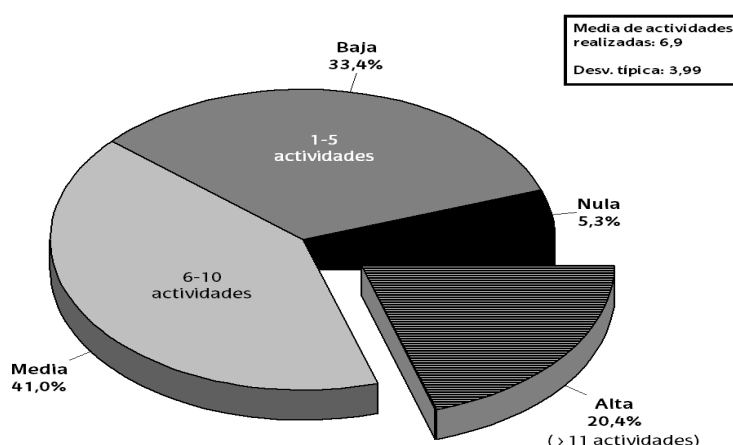
²²² Esta última decisión se fundamenta también en el hecho de que el tamaño de la muestra es superior para la sociedad vasca (2.505 frente a 1.351), sin olvidar que en la opinión de la sociedad vizcaína queda recogida por la vasca.

²²³ Una significatividad que se refuerza con el hecho de contar con una mayor muestra representativa, que la provincia vasca.

De todas formas, los datos descriptivos previos deben ser matizados a través un índice aditivo de participación simple. Así es como se podrá saber si los datos lo que están mostrando es realmente un compromiso activo del colectivo o, en verdad se corresponde con un reducido grupo de "super ciudadanos-creyentes" participantes. De acuerdo al índice elaborado el número de acciones medias realizadas es de 6,9 sobre el total de 17 por las que se preguntó²²⁴.

La distribución de la "intensidad" participativa se divide prácticamente en 3 grupos de similar intensidad. El 30% de los entrevistados se situaban por debajo de la participación media (menos de 5 actividades) y otro 29% por encima (más de 9 acciones), siendo el 41% restante los que se sitúan en la media (de 5 a 9). Adentrándose algo más en el análisis, realmente sí se aprecian diferencias entre los extremos de los grupos pues la tasa de personas inactivas completamente (ninguna actividad realizada en el último año) duplica con creces a quienes se sitúan en el extremo opuesto (habiendo participado en más de 15 de las 17 actividades); el 5,3% frente al 2,2%. En vista de todo ello puede concluirse que la tendencia que parece arrojar los datos se corresponde con que la baja participación está mucho más enraizada en el colectivo que la participación "omnipresente".

GRAFICO 4.14) Distribución de la multi-participación en las asociaciones de fieles en Bizkaia



Fuente: Elaboración propia

²²⁴Tanto en el presente análisis como en todos los posteriores la opción de respuesta "otras actividades" ha sido desechada al no poder ubicarse en ninguna categoría concreta; por lo que son 17 las acciones políticas del repertorio por el que se pregunta.

La inicial aproximación a los datos evidencia las diferencias en la intensidad y extensión de la participación entre la sociedad vasca y las personas integrantes de las asociaciones de fieles; a favor de estas últimas.

La comparación entre la tabla 4.13 y el gráfico 4.14 muestra como en la práctica totalidad de las acciones políticas el grado de participación es superior entre las personas asociadas católicas, cuando socio-demográficamente no se diferencian tanto respecto a la sociedad vasca²²⁵. Mientras la acción más realizada por los vascos y vascas es la participación en huelgas consiguiendo atraer a cerca de una de cada tres personas (31,5%), esta misma posición la ostenta la donación económica entre el colectivo de estudio en la que participan la práctica totalidad de estos mismos (84,3%). La excepción a la regla genérica de mayor participación del colectivo religioso se sitúa en las actividades ilegales de protesta; única actividad con un grado inferior al 10% (4,4%).

No es únicamente una cuestión de extensión participativa, también de intensidad como corresponde a la multi-participación. Comparando ambos índices elaborados se presenta un descenso en el número de personas apáticas o de participación nula entre la sociedad (48%) y el grupo de análisis (5%). La situación indica, por lo tanto, un mayor reparto de las acciones entre el conjunto de los y las asociadas creyentes, frente a la concentración en la sociedad vasca. Mientras la responsabilidad de la participación política en la ciudadanía recae sobre unos pocos (solo el 12% tiene una participación media alta), frente al reparto más equilibrado entre la comunidad creyente (60%).

Un último punto que apoye este argumento correspondería al número de acciones medias en las que se participa. En esta materia la sociedad vasca actuaba en una media de 2 actividades frente a las 7 de los asociados y las asociadas creyentes.

Constatada las distancias genéricas entre los dos grupos, al igual que en el asociacionismo, el siguiente paso corresponde a una profundización relacionada con las singularidades más personales. A pesar de que las características socio-demográficas del colectivo creyente asociado y de la

²²⁵ Las diferencias socio-demográficas reales se producían entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia y la comunidad católica practicante en general, es decir, entre el conjunto de fieles que se reconocen como católicos y asisten a los oficios religiosos de manera frecuente y, la parte de la comunidad de fieles que ha decidido, a su vez, formar parte de un colectivo organizado de personas que comparten su fe entre otras cuestiones.

sociedad vasca en su conjunto no difieren excesivamente entre ellos se procederá a la constatación de que la principal explicación sobre las distancias en el grado de participación hallan su origen en el hecho de la pertenencia a un colectivo; las primeras quedarían neutralizadas por este último punto.

El primer acercamiento a los datos muestra una inicial diferencia entre los dos grupos principales de estudio en cuanto a la extensión e intensidad de la participación, tomada en su conjunto y por acciones independientes. Dicha explicación podría estar siendo motivada por el componente religioso tras el que pesaría el deber cívico y moral de la implicación con la sociedad, además de la interiorización de las que fueron denominadas *Chuch Skills*. A fin de seguir aportando indicios sobre las diferencias vistas se procederá a la comparación de la participación desde el punto de vista de las variables socio-demográficas definidas en el apartado metodológico.

La Ciencia Política lleva tiempo teniendo en cuenta en sus estudios la cuestión de las diferencias de **SEXO** entre hombres y mujeres, pues dicha variable puede resultar significativa a la hora de explicar las pautas de comportamiento diferenciado incluso a la hora de la participación política, más allá del propio voto.

A lo largo de este periodo y “de manera general se suele afirmar que las mujeres han renunciado a la participación activa en el mundo de la política, especialmente en las actividades que representaban un mayor grado de implicación en cuanto a recursos. En otras ocasiones se ha dicho que las diferencias entre sexos se fundamentaban en las diferencias de estatus ocupacional o educación” (Burns, Scholzman y Verba, 2001), como consecuencia – aún- de los condicionantes de épocas previas donde las limitaciones de las mujeres eran evidentes. No obstante, también comienzan a extenderse puntos de vista totalmente contrarios la previo, afirmándose que la primacía masculina en la participación ha comenzado a desaparecer (Kaase, 2007; Norris, 2006, etc.)²²⁶.

²²⁶ Por todo ello en la última época no solo se habla de la presencia femenina en el ámbito político, también sobre el “género” de la política, es decir, no solo la participación de las mujeres en la política también la perspectiva desde la que se concibe ésta misma. Ver: Silvestre Cabrera, 2014

TABLA 4.10) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por sexo (en%)*

	Hombres			Mujeres		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	23,2	50,8	36,6	20,9	38,0	27,4
Manifestación autor.	21,8	46,3	32,9	19,2	37,1	26,4
Firma petición	16,9	40,9	27,6	15,7	41,9	25,8
<i>Boycott</i>	12,1	32,5	21,7	14,0	30,0	20,7
Colab. Sindicato/Otra org.	5,5	26,3	15,1	3,1	15,8	8,1
Manifestación no autor.	8,1	23,5	14,8	5,2	14,8	8,5
Boicot	5,5	16,5	10,2	6,4	14,9	9,8
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	5,1	16,5	9,9	5,5	13,9	8,8
Contacto con cargo político	3,5	17,3	9,4	3,2	9,4	5,3
Colab. Partido Político	2,5	13,4	7,1	2,2	8,3	4,1
Expresar opinión en medios comunicación	1,6	8,7	5,0	2,1	6,0	3,4
Colaborar económicamente	1,4	10,1	5,2	1,1	6,9	3,0
N	615	484	1.204	732	404	1.254

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

El análisis exploratorio de los datos del estudio de Cultura Democracia del Gabinete de Prospección Sociológica evidencia ciertas pautas de diferencia entre los colectivos hombre y mujer como puede apreciarse en la tabla que sigue. El primer rasgo que destaca es la menor intensidad participativa en cualquiera de las actividades por las que se preguntó.

Las mujeres como apuntan los datos tienen un menor grado de participación tanto respecto de los hombres como a la ciudadanía vasca en general, aunque con diferencias entre las actividades. Aquellas acciones con un componente organizado (contacto político o colaboración con un partido) así con un carácter más violento (huelga o manifestación no autorizada) muestran una mayor distancia de género. En el extremo opuesto se encuentran las nuevas formas de participación política de consumo (boicot y *boycott*), en las que las cifras son parejas (10,2% de los hombres frente al 9,8 de las mujeres y, 21,7 frente al 20,7; respectivamente). Por lo tanto, hasta este momento, los datos parecen reproducir la idea de partida de Burns, Scholzman y Verba (2001) en la que hay diferencias que se fundamentarían en los componentes y experiencias vitales de las mujeres, pues que su mayor implicación en la esfera pública corresponda a actividades de consumo lo vincularía a las tareas del hogar y

cuidados familiares, dejando la esfera realmente “pública” – o de gestión- para los hombres.

En un segundo lugar, el análisis debe adentrarse un paso más con el fin de validar (o refutar) la primera hipótesis que se plantea esta tesis doctoral, aquella que afirma que por encima de las variables socio-demográficas tradicionales es la integración social (a través de la pertenencia y participación en asociaciones) quien mejor explica el grado de participación.

Recurriendo nuevamente a la Tabla 4.3 dos son las primeras conclusiones. La primera coincide con la gran diferencia en el grado participativo entre los colectivos Asociado y No Asociado. En el caso de este último se desploma la tasa de personas que contestan haber participado en los últimos doce meses en alguna de las actividades que se presentan, frente al espectacular avance en la participación (incluso duplicándose).

La segunda conclusión responde a la equiparación de la tasa de participación entre los dos colectivos cuando su integración asociativa es nula. En este caso, los hombres y las mujeres que no participan ni pertenecen a asociaciones no muestran grandes diferencias en su participación política, hasta el punto de que ellas en algunas superan a ellos. Éstas son cuatro actividades –*buycott* (14,0%), el boicot (6,4%), el portar pegatina/insignia política (5,5%) y expresarse en un medio de comunicación (2,1%)- con un fuerte carácter personal que no necesitan del componente grupal o colectivo, en la misma línea que se presentaban los resultados generales de las mujeres vascas. Así como para participar en una huelga o colaborar en un partido político los recursos grupales ejercen de tructores y apoyo, para las cuatro excepciones presente no lo son, pues la participación política de consumo no tiene unos grandes requerimientos grupales, ni tampoco la expresión de la opinión personal de manera pública a través de los medios de comunicación. La acciones que se presentan son, asimismo, un ejemplo de cierto alineamiento de las mujeres “no asociadas” con las nuevas formas de participación diferentes de la política “tradicional”; siempre dentro de los bajos índices que muestran.

Las personas asociadas, de acuerdo los datos proporcionados por el Gabinete, tienen un mayor porcentaje de participación en cualquiera de las doce actividades de la lista, en algunos casi duplicando la tasa de la sociedad en su conjunto. Especialmente significativa es la diferencia en

aquellas que son minoritarias como la colaboración económica con fines políticos (4,0% en Euskadi, 10,1% en los hombres asociados y 6,9 en el caso de las mujeres) o la colaboración con una formación política (5,5%, 13,4% y 8,3% respectivamente). Las desigualdades también se reproducen dentro de cada uno de los grupos de sexo, donde se muestran más claramente.

Por otro lado, los datos del estudio doctoral muestran unas pautas de comportamiento distintas para cada acción teniendo en cuenta si se es mujer u hombre. De manera general en el gráfico 4.2 se aprecia una menor intensidad de la participación en el caso de las mujeres, pues no existe ninguna actividad dentro del repertorio en la que las mujeres sean más activas, como sí sucedía previamente en algún caso excepcional. A lo sumo se produce un equiparación en la intensidad, como en el caso del boicot (46,4% mujeres y 47,1% hombres), llevar pegatinas/insignias políticas (50,5% y 47,4%, respectivamente) o la recaudación de dinero para fines políticos (46,4% y 47,4%).

En el extremo opuesto, donde la disparidad es mayor se corresponden con las actividades de carácter político-institucional o no convencionales, es decir, aquellas que requieren a los partidos políticos como cauce y, aquellas que superan la barrera de lo legal o socialmente aceptable. La tasa de actividad femenina en el contacto con partidos políticos (14,8%), la asistencia a mítines o reuniones políticas (14,1%), la colaboración en partidos políticos (4,8%) o, las actividades ilegales (3,2%) es residual, en comparación con los hombres (36,7%, 32,9%, 18,1% y 6,5% respectivamente). Las mujeres pertenecientes a las comunidades y grupos de la Diócesis de Bilbao a pesar de tener una alta tasa de participación reproducen las diferencias vistas de manera general en la sociedad. Al igual que sucedía con las mujeres vascas, las mujeres asociadas entrevistadas tienden a tener una mayor participación en acciones con un componente individual como las de consumo o la recaudación económica.

En el caso de centrar la atención sobre el conjunto religioso asociado se aprecian menores distancias entre los hombres y mujeres en comparación con la ciudadanía. En líneas generales siguen siendo los hombres quienes poseen una mayor participación en las acciones políticas aunque sin situarse en los márgenes excesivamente relevantes. La presente posee algunas excepciones, una vez más vinculadas a las acciones que presentan un mayor grado de compromiso o dedicación. El contacto con cargo político (14,3%), la expresión de la opinión personal a través de los medios de comunicación (9,2%), la colaboración con partidos políticos (4,6%) y las

actividades ilegales de protesta (3,1%) son minoritarias entre las mujeres cuando en el caso masculino duplica a las anteriores.

TABLA 4.11) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por sexo (en%)*

	Hombres			Mujeres		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	19,5	36,7	31,0	22,1	31,0	24,3
Manifestación autor.	49,4	76,7	66,9	46,9	71,7	58,6
Firma petición	61,0	88,3	78,3	51,7	76,6	62,1
Boycott	49,4	74,4	67,3	47,6	70,1	58,6
Colab. Sindicato/Otra org.	51,9	75,6	68,0	30,3	66,3	47,8
Actividad ilegal de protesta	0,0	10,0	6,4	0,7	5,4	3,1
Boicot	33,8	52,2	45,6	35,2	53,8	44,0
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	31,2	60,6	49,8	31,7	58,7	44,5
Contacto con cargo político	13,0	48,3	36,3	9,7	21,7	14,3
Colab. Partido Político	2,6	26,1	17,8	1,4	8,2	4,6
Expresar opinión en medios comunicación	7,8	35,6	26,3	7,6	12,0	9,2
Colaborar económicamente						
-Donar	81,8	92,2	88,3	71,0	94,0	82,6
-Recaudar	23,4	53,9	45,6	28,3	56,0	44,2
Contacto con Activo	48,1	80,0	68,3	25,5	60,9	42,7
Colab. con plataforma	20,8	56,1	44,1	11,0	46,7	29,7
Contacto con funcionario	29,9	55,0	47,3	20,7	37,5	27,6
Asistencia a mitin/ reunión política	16,9	42,2	32,4	0,0	19,6	13,3
Otra	19,5	11,1	12,5	8,3	13,6	11,0
N	77	180	281	145	184	391

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Estudio doctoral. Elab. Propia.

Destaca por la alta participación la donación económica con fines políticos. Esta acción además de por sus altos índices (88% de los hombres y 83% de las mujeres) destaca por la transversalidad, pues tanto hombres como mujeres, asociados o no superan con creces al resto de las actividades de participación. Sin embargo, la donación de dinero es una actividad que requiere una menor intensidad y dedicación participativa, lo que puede estar detrás de la extensión de las mismas a lo largo de los diferentes sexos. Lo que vendría a corroborarse con la comparación respecto a la

recaudación. Ambas, pese a formar parte de la colaboración económica como actividad política tienen diferentes tasas.

En cuanto a las variables “asociados activos” y “pasivos” en un primer momento destaca la equiparación a la baja en el caso de hombres y mujeres “apáticos”. En primer lugar, el reparto entre mujeres activas y pasivas –en términos absolutos- viene a ser parecido, frente a una mayoría masculina participante. En segundo lugar, vuelve a producirse el esquema participativo diferenciado por sexos en el que son las mujeres las que menor grado de implicación reconoce en las actividades de partido y en las ilegales tengan o no una posición activa.

En conclusión, como ha llegado a afirmar, en la década de los 90 “las diferencias de género relativas son menores en los tipos de actividad más convencionales” (Morales Diez de Ulzurrun, 1999:432) o, al menos en aquellas que no impliquen ilegalidad o vinculación con partidos políticos. En el último periodo temporal, como consecuencia del avance de las sociedades occidentales se viene manteniendo la idea de que “the gender gap has been closing or even reversing for most political activities” (Gallego, 2007:12). Y este mismo *gender gap* muestra diferencias entre quienes tienen una vida activa y rica asociativamente respecto a los apáticos, por lo que la discriminación se sitúa en este punto. La situación planteada no sucede únicamente en la sociedad en general, si no que tiene su correlato entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles del estudio, aunque con cambios en el grado de participación, ya que hombres y mujeres asociados participan más que la sociedad en su conjunto, pero aún más lo realizan las personas asociadas en los colectivos religiosos del presente estudio.

En segundo lugar, la cuestión de la **EDAD**, es junto al sexo, una de las variables más discutidas en toda investigación correspondiente la participación ciudadana en la política. En los últimos años han sido muchas las investigaciones realizadas a lo largo de todo el planeta sobre la juventud y su participación en el ámbito político, en consecuencia de su baja implicación en este ámbito o, al menos en su estilo diferenciado de participación. Por todo ello mantiene su vigencia como variable de análisis social.

TABLA 4.12) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por franjas de edad (en%)*

	Juventud (<31 años)			Madurez (31-65 años)			Retiro (> 65años)		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	37,7	58,7	46,2	25,5	52,6	38,1	7,4	10,2	8,9
Manifestación autor.	29,8	50,4	37,8	23,8	47,4	34,5	9,4	18,8	13,3
Firma petición	18,5	38,4	26,8	21,1	48,3	33,4	6,5	21,7	11,7
Buycott	16,3	34,6	24	17,9	36,1	26,7	3,1	13,7	7,1
Colab. Sindicato/Otra org.	3,2	14,4	7,7	5,6	28,3	16,1	2,4	6,2	3,8
Manifestación no autor.	10,5	23,8	15,9	7,7	22,2	13,7	2,4	8,0	4,1
Boicot	6,5	21,6	12,6	8,4	17,8	12,4	1,6	4,7	2,8
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	9,4	18,5	12,8	4,8	17,1	10,2	4,0	7,0	5,0
Contacto con cargo político	5,2	8,9	5,9	2,9	16,8	8,9	3,0	8,0	4,6
Colab. Partido Político	3,8	6,7	4,9	1,7	11,2	5,6	2,6	14,0	6,0
Expresar opinión en medios comunicación	1,5	6,5	3,5	1,9	8,5	4,8	2,1	4,9	3,0
Colaborar económicamente	1,4	7,2	3,5	1,6	9,3	4,8	0,4	7,8	2,7
N	224	144	405	715	562	1.419	410	180	632

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

Todo parece indicar la existencia de pautas de comportamiento diferenciadas por franjas de edad, tanto generales como específicas. Los mayores índices de participación (ver tablas 4.12 y 4.13), independientemente de la actividad que sea, se hallan entre las personas de mediana edad (entre 31 y 65 años), mientras que en el extremo contrario se sitúan las personas mayores de 65 años. El colectivo joven (18-30 años) tendría una posición intermedia entre ambos. Con ello, se vuelve a repetir la idea, si bien aplicada al ejercicio del voto, de una distribución en forma de campana: baja participación en los primeros años de la vida adulta, aumento en la consolidación vital y retirada de la misma junto con la "salida" del mercado laboral. Esta distribución posee una evidente lógica si se presta atención a la cuestión de los recursos y necesidades asociadas a cada franja de edad. Mientras que los y las más jóvenes están en un

periodo cuyas primeras necesidades son la realización personal, antes que la social y pública, los adultos precisan de mayores servicios por parte de las instituciones públicas tanto para ellos como para su entorno más cercano (colegios para los hijos e hijas, ayudas sociales para los progenitores, políticas sanitarias, seguridad pública, vivienda, etc.) y las personas en edad de "retiro" tienen necesidades, pero asociadas a su situación personal.

En un análisis concreto por actividades, sin embargo, se modulan estas pautas generales. Las principales acciones realizadas por la juventud (como se puede apreciar en la tabla 4.4), por encima del resto de los colectivos, tienen una vinculación con la protesta: participar en huelgas (46,2%) y manifestaciones autorizadas (37,8%) o no autorizadas (15,9%) o incluso la protesta a través del consumo (*buycott* 24,0% y *boicot* 12,6%). Mientras, el colectivo adulto, el que mayor participación tiene en la mayoría de las actividades, se sitúa por encima de la media en actividades político-institucionales como la colaboración en sindicatos y otras organizaciones (16,1%), la comunicación hacia cargos electos (8,9%) o en medios de comunicación (4,8%). Esta imagen no hace sino presentar una distinción a la hora de la implicación en el mundo político, la vía protestaria/callejera (para los jóvenes) o la vía institucional (adultos).

El caso del colectivo de mayor edad es el que menor distancia de participación del resto, concentrándose los esfuerzos participativos en las actividades más tradicionales y que requieren un menor grado de esfuerzo como la firma de peticiones (11,7%) o la colaboración en partidos políticos (6,0%).

Cuando se analiza la participación por franjas de edad teniendo presente la variable de la integración en el mundo asociativo, nuevamente se destacan las pautas de comportamiento general presentes también en el caso del sexo: una reducida participación de los sectores sin vinculación alguna al mundo asociativo y, una relevante participación de quienes sí forman parte de manera activa en al menos un colectivo; siempre dentro de la distribución en forma de campana.

Por encima de las diferencias de edad todas las actividades muestran un aumento importante en la participación cuando la persona forma parte y participa en un colectivo social. Especialmente significativas, por destacar algunas, son las diferencias en las acciones que en términos generales menor grado de participación tienen: Contacto con cargo político (5,9%

entre los jóvenes, 8,9% entre los maduros y 4,6% entre las personas en edad de jubilación), Colaboración en partido político (4,9%, 5,6% y 6,0% respectivamente), Expresión de la opinión en los medios de comunicación (3,5%, 4,8% y 3%) o, la Colaboración económica 3,5%, 4,8% y 2,7%). La diferencia entre quienes tienen una cierta "integración" respecto a aquellos que no la tienen es superior al doble.

TABLA 4.13) Participación en acciones políticas de las asociaciones fieles por franjas de edad (en%)*

	Juventud (<31 años)			Madurez (31-65 años)			Retiro (> 65 años)		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	26,9	40,0	32,3	26,4	38,1	32,8	5,2	7,1	6,4
Manifestación autor.	46,2	90,0	71,0	55,8	78,0	69,2	31,0	50,0	40,0
Firma petición	53,8	90,0	72,6	65,9	89,6	79,9	36,2	48,2	39,3
Buycott	34,6	76,7	59,7	60,5	79,1	72,2	31,0	41,1	37,1
Colab. Sindicato/Otra org.	30,8	83,3	59,7	48,8	79,1	67,9	19,0	25,0	22,1
Activ. ilegal protesta	0,0	16,7	8,1	0,8	7,5	4,8	0,0	3,6	2,1
Boicot	38,5	66,7	53,2	40,3	59,3	52,3	22,4	23,2	22,1
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	53,8	83,3	71,0	36,4	63,8	52,9	13,8	28,6	20,7
Contacto con cargo político	3,8	33,3	17,7	17,8	38,1	29,9	0,0	21,4	8,6
Colab. Partido Político	0,0	16,7	8,1	3,1	17,9	12,2	0,0	16,1	6,4
Expresar opinión en medios comunicación	7,7	33,3	21,0	10,9	25,7	19,7	0,0	8,9	5,0
Colaborar económicamente									
-Donar	69,2	83,3	77,4	81,4	94,8	90,3	62,1	91,1	74,3
-Recaudar	38,5	70,0	56,5	26,4	55,6	46,8	19,0	39,3	31,4
Contacto con Activo	30,8	73,3	56,5	41,9	76,5	63,1	17,2	39,3	25,0
Colab. Plataforma	11,5	66,7	40,3	19,4	56,0	42,8	6,9	25,0	16,4
Contacto funcionario	15,4	40,0	32,3	31,8	53,4	44,8	10,3	21,4	14,3
Asistencia mitin/reunión política	3,8	36,7	21,0	14,7	31,0	23,8	8,6	25,0	14,3
Otra	7,7	13,3	12,9	14,7	14,5	14,0	6,9	1,8	3,6
N	26	30	62	129	268	442	58	56	140

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Estudio doctoral. Elab. Propia.

Los jóvenes vascos que expresan su opinión en la prensa, la radio, la televisión o internet, son una minoría (3,5%) pero aun son menos entre quienes no tienen vinculación asociativa (1,4%). Sin embargo, esta actividad minoritaria entre la juventud despierta un interés superior cuando dicho o dicha joven se encuentra vinculado activamente a una asociación (6,5%), en esa situación la participación casi duplica a la del conjunto y casi quintuplica a la de los no asociados. Una situación similar sucede con la colaboración económica con fines políticos, el 3,5% de la ciudadanía se reduce al 1,4% entre los pasivos aunque crece hasta el 7,2% de los colectivos.

En la madurez la mayor diferencia se encuentra en las actividades con un carácter más político-partidista. Las personas maduras que contactan con un cargo electo (8,9%) o colaboran en un partido (5,6%) se reducen de manera muy significativa cuando son personas pasivas en términos asociativos (2,9% y 1,7%).

Por el contrario, cuando participan de una asociación su participación es significativa duplicando la media de la ciudadanía vasca de edad media (16,8% y 11,2%). En último lugar, para el caso de las personas de mayor edad dentro de estas actividades destaca de manera importante la colaboración con un partido político. El 6,0% de este colectivo afirmó ayudar con alguna formación política, por encima del colectivo juvenil y maduro. Cuando se presta atención a las diferencias de acuerdo a la variable activo/pasivo asociativamente, en el caso del primer grupo la participación desciende al 2,6% -por debajo incluso de las personas jóvenes no asociadas (3,8%)-, pero con los segundos crece hasta el 14% lo que la convierte en una actividad principal del colectivo.

La edad en el caso de los y las ciudadanas de las comunidades y movimientos de la Diócesis de Bilbao marca una primera diferencia, al igual que en la sociedad, entre los dos tramos más jóvenes y las personas retiradas. En el caso de estas últimas su grado de implicación con la cuestión pública se reduce a la mínima expresión, con la salvedad de la participación económica (74% de donantes y 31% de recaudadores). Aunque sea con matices este tipo de actividades se plantean como las que atraen un mayor número de personas. Los mayores encuentran en estos dos cauces una vía para suplir sus limitaciones en otros ámbitos. Quienes están en edad de jubilarse como las personas maduras son activos en la donación por encontrarse en una posición consolidada económicamente – por norma general. En el caso de la juventud se aprecia el cambio, no visto

hasta ahora, pes participan más en la recaudación que los anteriores dos grupos lo que puede estar corroborando la escasez de recursos monetarios con los que cuentan sin que eso limite su participación en otros ámbitos. Por lo tanto el activismo económico, una vez más, se diferencia del resto de acciones.

Los otros dos grupos de edad tienden a mostrar una tendencia a la progresión pareja a la edad pero sin que sea de esta forma al 100%. Existen actividades que, como el portar pegatinas/distintivos políticos (71%) o las actividades ilegales de protesta (8,1%) son cuestiones juveniles. Mientras el *buycott* (72,2%) o el contacto con cargo político (29,9%) expanden su tasa con la consolidación del proyecto de vida con la madurez.

Una ocasión más al introducirse la variable activismo/pasividad asociativa cruzada con la edad se reproducen las diferencias, a mayor integración colectiva mayor probabilidad de participar en cualquiera de las actividades indistintamente de la edad que se tenga.

La retirada de las personas de mayores vista con anterioridad se refuerza cuando se aprecian las nulas participaciones (0%) en el contacto con cargos políticos y la colaboración con formaciones políticas, la expresión de la opinión en los medios de comunicación o las actividades ilegales de protesta, junto con unos bajos índices en la participación en huelgas (5,2%) o la asistencia a mítines y reuniones (8,6%). Es decir, cuando las personas de mayor edad no forman parte de ningún otro colectivo que no sea su propia comunidad abandonan las acciones que mayor coste en esfuerzo requieren.

Por segunda ocasión consecutiva, los comportamientos en general de cada unos de los dos colectivos principales se asemejan, pero siempre siendo superior el grado entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles de la diócesis de Bilbao; por encima de cualquier grupo de edad asociada de la ciudadanía vasca.

En las sociedades occidentales desarrolladas, entre las que se pueden situar Euskadi y Bizkaia el **NIVEL DE ESTUDIOS** representa una variable discriminante importante, si bien los últimos años el nivel medio de estudios de la población ha progresado de manera evidente²²⁷,

²²⁷En 2013, de acuerdo a los datos presentados por el Instituto Vasco de Estadística-Eustat, al menos un 15% de la ciudadanía vasca cuenta con estudios universitario y un tercio

representando una tasa residual el grupo de personas sin un nivel elemental o básico entre las nuevas generaciones. Precisamente, la cuestión educativa, y los recursos que esta proporciona, ya sean directos (mayor facilidad de comprensión de los temas políticos) como indirectos (acceso a un mejor puesto laboral y por tanto mayor posibilidad de tiempo libre o, recursos económicos) tendrá su incidencia en la participación.

TABLA 4.14) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por nivel de estudios (en%)*

	Básicos			Secundarios			Superiores		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activ.	Total
Huelga	14,3	31,0	20,4	29,6	51,6	39,3	29,6	52,1	42,4
Manifestación autor.	13,3	28,4	18,6	27,7	46,7	35,9	27,9	51,4	40,7
Firma petición	10,3	23,4	14,8	20,3	44,7	31,1	26,3	57,0	41,9
Buycott	8,3	17,9	11,4	17,7	36,9	26,5	19,5	39,4	31,7
Colab. Sindicato/Otra org.	4,3	16,1	8,6	4,0	25,6	13,5	4,0	22,6	13,8
Manifestación no autor.	4,7	12,1	7,0	9,4	23,2	14,9	9,4	23,4	15,3
Boicot	3,3	6,8	4,5	7,8	19,6	13,2	11,0	20,9	15,7
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	4,5	10,5	6,5	5,6	16,9	10,2	5,6	18,7	13,7
Contacto con cargo político	2,1	6,5	3,5	4,6	16,4	9,0	4,2	18,6	11,7
Colab. Partido Político	2,0	8,2	3,7	2,7	12,9	6,7	2,3	12,0	7,4
Expresar opinión en medios comunicación	1,2	4,3	2,2	1,7	7,2	4,1	1,7	10,9	7,6
Colaborar económicamente	1,0	6,1	2,3	1,3	9,5	4,6	1,3	10,5	6,4
N	692	292	1.063	418	324	819	230	268	562

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

Sin duda alguna la principal característica de esta variable representa la superioridad del colectivo universitario, pues quienes cuentan con un título académico universitario - al menos- son los más activos públicamente en todas las acciones sobre las que se preguntó en el estudio del Gabinete de Prospección Sociológica. De este modo si en el caso de la edad la

secundarios o de Formación Profesional. En el extremo opuesto, las personas sin ninguna titulación académica o analfabetos rondaban el 2%.

distribución se podía representar con forma de campana, en esta ocasión se produce clara evolución ascendente, en el mismo sentido que el nivel de estudios que se posee; a más estudios, mayor participación. En consecuencia puede apreciarse el gran impacto que los recursos educativos producen sobre la decisión de involucrarse en la *res publica*. Un buen nivel formativo de la sociedad en su conjunto ejercería de tractor de la participación política en ámbitos diferentes al voto.

La verdadera ruptura de los colectivos tiene lugar entre los estudios básicos (entre los que se incluyen los analfabetos) y el resto. En la tabla 4.14 se puede ver como en la mayoría de las actividades se duplica – al menos- la tasa de participación entre quienes tienen el nivel formativo inferior y la secundaria, tanto en las acciones más extendidas como la huelga (20,4% entre quienes tienen estudios básicos y 39,3% y 42,3% en los otros dos niveles respectivamente) como en las de menor participación, caso de la colaboración económica (2,3%, 4,6% y 6,4% respectivamente). En lo que respecta al grupo de quienes cuentan con formación secundaria y superior donde mayor distancia se aprecia, sin llegar a los extremos antes descritos, es en las acciones de menor grado participativo general (expresión de la opinión y la colaboración económica) así como en la firma de peticiones (31,1% entre el grupo de secundaria y 41,9% en el caso de los universitarios). El caso de esta última podría venir influido por la capacidad de acceso a la información de los últimos²²⁸.

La descripción de la pauta de comportamiento previa tiene, del mismo modo, su correlato cuando se aplica la variable del grado de integración asociativa. En este punto crece una mayor brecha entre los colectivos, incluso entre los activos en materia asociativa respecto del resto. Así, quienes cuentan con títulos educativos primarios - o no disponen de ninguno- aún incluso formando parte activa de un colectivo tiene tasas participativas menores a las del conjunto global de las personas en los otros niveles, dándose solo algunas excepciones a esta regla, aunque matizadas. La colaboración en sindicatos u otras organizaciones (16,1%), el

²²⁸ El barómetro del CIS (estudio 3.047, diciembre 2014) muestra las diferencias existentes en el hábito de lectura según el nivel de estudios que se dispone. Como muestra el trabajo demoscópico el 7,3% de la ciudadanía española en el nivel inferior educativo tenía la costumbre de leer a diario, frente al 54,4% de las personas licenciadas, diplomadas o posgraduadas. En el caso vasco los datos son similares. El 10,5% de las personas con estudios básicos leía diariamente, mientras que ese porcentaje se disparaba al 43,9% en el caso de quienes contaban con estudios superiores. Se puede considerar que la lectura aporta y enriquece la cultura personal, creando espíritu crítico con el cual interpretar el día a día y, por tanto fomentar también la participación política activa.

llevar insignias o pegatinas con contenido político (10,5%), colaborar con un partido político (8,2%) o económicamente con alguna causa (6,1%) entre las personas menos formadas pero asociadas tiene una tasa de participación similar o ligeramente superior a la del conjunto de la población con estudios secundarios (13,5%, 10,2%, 6,7% o 4,6%, respectivamente) o universitarios (13,8%, 13,7%, 7,4% y 6,4%, respectivamente). De este modo, sigue comprobándose la influencia asociativa – incluso descriptivamente- sobre la participación política.

Otro aspecto relevante que puede extraerse de la tabla 4.15 es la coincidencia en las tasas participativas de las personas pasivas en cualquiera de los niveles educativos analizados. Si en los párrafos anteriores se destacaban las diferencias entre los colectivos cuando se participa estando asociado así como genéricamente, en el caso de la pasividad desaparecen en la mayoría de las acciones que componen el repertorio del cuestionario del Estudios de Cultura Democrática de Gobierno Vasco.

Entre las personas pasivas de cualquier colectivo educativo la participación oscila entre el 1% de los básicos y el 1,3% del resto o, el 4,3% y el 4% de la colaboración en sindicatos. Las diferencias significativas se topan en las acciones con un componente colectivo (huelga, manifestación autorizada o firma petición reivindicativa) y en la participación de consumo. A pesar de no estar asociados casi un tercio de las personas con estudios secundarios y más (29,6%) reconocían haber participado en una huelga en los últimos doce meses, frente al 14,3% del colectivo inicial. En la participación de consumo la distancia también es significativa desde una perspectiva global; volviendo a marcar su particularidad entre las acciones pese a su novedad dentro del repertorio.

TABLA 4.15) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por nivel de estudios (en %)*

	Básicos			Secundarios			Superiores		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	2,5	8,0	4,7	24,5	32,1	27,7	25,8	36,8	31,6
Manifestación autor.	20,0	32,0	27,1	47,2	69,1	57,2	57,3	79,2	70,6
Firma petición	42,5	52,0	40,0	45,3	76,5	61,6	63,7	88,0	78,2
Buycott	15,0	28,0	21,2	32,1	63,0	51,6	66,1	79,2	74,8
Colab. Sindicato/Otra org.	20,0	20,0	17,6	30,2	63,0	45,9	46,8	78,0	68,0
Activ. ilegal protesta	5,0	4,0	2,4	22,6	9,9	5,0	8,9	7,2	4,6
Boicot	12,5	20,0	15,3	26,4	42,0	34,0	45,2	58,8	54,1
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	10,0	24,0	15,3	28,3	58,0	41,5	40,3	62,8	54,9
Contacto con cargo político	2,5	4,0	2,4	7,5	33,3	20,8	14,5	38,8	29,1
Colab. Partido Político	0,0	4,0	1,2	3,8	19,8	11,3	1,6	18,0	11,9
Expresar opinión en medios comunicación	2,5	4,0	3,5	5,7	14,8	10,1	10,5	28,4	21,6
Colaborar económicamente									
-Donar	60,0	84,0	65,9	75,5	91,4	84,3	79,8	94,8	89,6
-Recaudar	20,0	44,0	36,5	22,6	39,5	34,0	31,5	58,8	50,0
Contacto con Activo	10,0	20,0	11,8	22,6	60,5	42,8	46,0	78,4	66,3
Colab. con Plataforma	5,0	8,0	7,1	5,7	38,3	24,5	21,0	60,4	46,4
Contacto funcionario	7,5	12,0	8,2	17,0	32,1	23,9	31,5	54,4	46,4
Asistencia mitin/ reunión política	0,0	8,0	4,7	0,0	35,8	27,0	0,8	31,6	22,6
Otra	5,0	4,0	3,5	15,1	8,6	10,7	13,7	13,6	13,3
N	40	25	85	53	81	159	124	250	412

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Estudio doctoral. Elab. Propia.

Cuanta más formación se posea, incluso a pesar de no formar parte de colectivo alguno, mayor propensión a que se haga uso de la cesta de la compra como técnica de presión política. Una posible explicación puede

situarse en el propio hecho de la necesidad de contar con recursos que permitan descifrar el etiquetado, sin olvidar el coste económico que supone en múltiples ocasiones el poder desarrollar estas acciones, pues los productos ecológicos, con label, etc. tienen un precio mayor. De este modo, de las personas de menor formación no asociadas el 8,3% reconoce realizar una compra responsable o el 3,3% boicotear algún producto. Frente a estas cifras se sitúan el 17,7% y el 7,8% entre las personas de secundaria o el 19,5% y el 11,0% en los universitarios.

El nivel de estudios en el caso de las personas creyentes estudiadas evidencia pautas de comportamiento similares a las de la propia sociedad en su conjunto, al crecer la participación en el mismo sentido que crece el grado de formación con el que se cuenta, produciéndose el mayor salto entre los estudios básicos y el resto. En el presente caso prosigue la confirmación de la hipótesis por la que a mayores recursos (independientemente de los que sean), mayores opciones de participar; y aún más si entre esos mismos se encuentra la integración asociativa especialmente cuando el colectivo religioso. La integración social, añadida a la pertenencia a las comunidades y movimientos, siempre eleva el grado de la participación de cualquier otra realidad.

En las actuales sociedades occidentales la **SITUACIÓN LABORAL** es uno de elementos determinantes de la integración y el desarrollo social individual pues sin un trabajo no es posible el acceso a ciertos derechos o prestaciones del Estado de Bienestar como las prestaciones por desempleo, las pensiones de jubilación, la sanidad, etc. Esta situación ha venido denominándose como *Workfare*²²⁹, en contraposición al *Welfare* (Bienestar). Por este motivo, la posición de las personas entrevistadas en el mercado laboral resulta ser un activo a la hora de participar en la esfera pública. Como se ha venido explicando cuanta mayor es la relación individual con la sociedad mayor la propensión a ser activos social y políticamente.

²²⁹ El termino *Workfare* fue propuesto por el político estadounidense James Charles Evers, aunque se popularizó bajo el mandato del presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1974). Con él comienza un periodo liberal en la económica, con desregularizaciones, etc. cuya consecuencia más evidente es la transformación del modelo de Bienestar de las sociedades occidentales.

TABLA 4.16) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por situación laboral (en%)

	Activo/a			Retiro			Desempleo			Otra		
	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total
Huelga	31,5	61,7	46,2	9,3	17,4	12,7	23,0	50,8	34,2	24,2	33,3	28,3
Manifest. autor.	27,0	53,0	39,3	12,5	23,7	17,2	23,8	44,9	32,6	19,8	35,3	25,7
Firma petición	21,8	51,7	36,0	9,4	28,5	15,7	20,9	42,2	30,2	15,0	30,9	21,5
Buycott	19,7	39,4	29,2	5,2	18,5	10,4	22,2	32,4	26,3	10,0	26,0	17,4
Colab. Sindic./ Otra org.	5,3	31,9	18,1	3,1	6,2	4,5	4,8	19,6	13,0	3,9	14,9	7,4
Manifest. no autor.	8,0	26,2	15,8	4,0	11,2	6,0	9,3	17,4	13,9	6,7	14,3	9,8
Boicot	11,4	20,6	15,1	2,1	7,8	4,1	3,6	16,7	8,7	4,1	12,8	8,5
Llevar pegatina distintivo de campaña política	5,0	17,4	10,9	4,8	9,9	6,5	6,4	21,9	12,6	5,9	13,3	8,8
Contacto con cargo político	3,7	17,6	10,0	3,8	9,6	5,7	1,0	14,2	5,6	3,0	9,1	5,1
Colab. Partido Político	2,3	10,8	5,9	3,2	13,8	6,6	1,1	12,0	5,2	1,8	8,5	4,2
Expresar opinión en medios com.	2,0	7,7	4,6	1,9	6,2	3,4	0,8	9,4	4,7	2,0	7,4	4,0
Colaborar económ.	2,0	9,9	5,5	0,5	10,0	3,3	0,0	10,0	4,3	1,5	3,9	2,4
N	478	422	1.008	427	192	667	127	83	232	313	188	552

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

Una primera cuestión a plantearse en este punto correspondería a la relación entre la alta participación política de las personas trabajadoras (tanto por cuenta ajena como propia) frente a un abandono en esta materia en el caso de las personas desempleadas, quienes centrarían sus esfuerzos la búsqueda de un puesto laboral como sustento de sus vidas, y consecución de derechos sociales.

En la tabla precedente se muestran las respuestas de la ciudadanía vasca de acuerdo a su situación laboral, dividida en cuatro bloques: activo, retirado, desempleo y otra (integrada por estudiantes, labores del hogar y otro tipo de situaciones excepcionales). Las respuestas de la ciudadanía vasca de acuerdo a su situación laboral muestran que, si bien es cierto que existen diferencias de participación entre activos y resto de categorías, el mayor grado de disparidad no se produce entre las personas con una actividad laboral y aquellas que no la tienen. Los extremos se corresponden con los y las trabajadoras y las personas retiradas del mercado laboral (como consecuencia de jubilaciones o incapacidades totales), lo que podría representarse en los activos y pasivos laborales. Las otras dos categorías se encuentran en posiciones intermedias.

Con la introducción de la variable participación asociativa existe un grupo de actividades que ven alterada su posición. Sin duda alguna la huelga y la manifestación son las dos actividades más realizadas, tanto por clase laboral activa (46% y 39%) como por los desempleados (34% y 33%), pues ésta se corresponde con la acción de mayor calado en las protestas laborales. Al comprobar si las personas de cada uno de los grupos forman o no parte de alguna entidad cívica las tasas de implicación en estas acciones se disparan (62% y 53% en el caso de los activos y 51% y 45% entre los desempleados), duplicándose las cifras respecto de quienes son pasivos asociativamente (32% y 27% y, 23% y 24%, respectivamente). Sin embargo, destaca que sean las personas activas quienes más toman parte en estas dos actividades, cuando la lógica aseguraría que esta posición debería corresponder al desempleo.

En el caso del colectivo desempleado hay otro dato que destaca precisamente por la baja participación que despierta entre los y las no asociadas; las acciones vinculadas con la participación partidista. En los casos de contacto con cargos electos (1%), la colaboración con un partido político (1,1%) o la expresión de opiniones a través de los medios de comunicación (0,8%) son residuales entre estas personas, a pesar de que quienes sí están asociados participan incluso con tasas superiores a la media total de activos, jubilados y otros.

En el grupo de personas "retiradas" del mercado laboral se hallan las tasas de participación más bajas de las presentadas, pese a – o quizás por este mismo motivo- ser el colectivo que tiene asegurados ciertos derechos consolidados tras décadas de esfuerzo laboral. Todo parece indicar que la

salida del mercado laboral²³⁰ produce un repliegue de la “plaza pública”; dejan de interesarse por las cuestiones del conjunto y su gestión. La afirmación sin embargo debe matizarse pues, nuevamente la variable actividad asociativa discrimina. Cuando las personas jubiladas contestan afirmativamente a la implicación asociativa las tasas participativas crecen, aunque de manera irregular. En líneas generales dicho aumento no se equipara con el del resto de colectivos, con excepciones. Las dos más evidentes coinciden con la colaboración en partidos políticos (13,8%) y la colaboración económica con causas políticas (10%), convirtiéndose en líderes en este punto. Una vez más se aprecia cierta relación entre la edad y la participación en las actividades de partido o económicas.

La tabla 4.17 presenta los datos correspondientes a las personas creyentes integrantes de las asociaciones de fieles. Una vez más, la comunidad creyente católica asociada en Bizkaia presenta unas pautas de comportamiento muy similares a las de la sociedad vasca en su conjunto. Las personas con una vida laboral activa y aquellas que en algún momento la tuvieron (o buscan tenerla a través de un puesto de trabajo) son los dos colectivos con tasas superiores de implicación en las acciones desde la huelga hasta la actividad ilegal de protesta. Los otros dos grupos, más alejados de la realidad del mercado laboral, muestran reticencias para involucrarse e incidir sobre las decisiones de las instituciones en la gestión de lo común.

Esas mismas diferencias se acentúan con la introducción de la variable de referencia del asociacionismo activo y pasivo. Las distancias se expanden entre los colectivos y en los propios colectivos, sin que las personas más participantes de los subgrupos *retiro* y *otra* lleguen a situarse en los índices de la participación generales de los trabajadores y desempleados. A dicha situación se le debe añadir la retirada total (0%) que se produce en esos dos últimos en las acciones como la colaboración con partidos políticos, la expresión en medios de comunicación o las actividades ilegales de protesta, a pesar de ser personas que forman parte de un grupo (su asociación o movimiento religioso).

²³⁰ Siempre que no sea de manera involuntaria como en el caso de las personas sin trabajo.

TABLA 4.17) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por situación laboral (en%)

	Activo/a			Retiro			Desempleo			Otra		
	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total	Pas.	Act.	Total
Huelga	31,6	39,3	35,9	2,0	7,3	4,9	10,0	31,3	20,9	16,7	33,3	21,0
Manifest. autor.	58,1	78,9	71,6	34,7	50,9	39,4	45,0	93,8	67,4	33,3	57,1	45,2
Firma petición	69,2	89,5	81,9	32,7	47,3	35,2	40,0	87,5	67,4	44,4	47,6	56,5
Boycott	62,4	93,8	74,2	28,6	47,6	33,8	50,0	78,9	72,1	27,8	40,0	35,5
Colab. Sindic./ Otra org.	49,6	78,9	69,7	18,4	32,7	25,4	45,0	93,8	65,1	22,2	38,1	25,8
Manifest. no autor.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Boicot	42,7	58,2	52,6	24,5	29,1	24,6	35,0	68,8	58,1	22,2	33,3	25,8
Llevar pegatina distintivo de campaña política	44,4	64,0	57,3	14,3	32,7	20,4	25,0	87,5	53,5	16,7	47,6	29,0
Contacto con cargo político	16,2	40,4	31,9	2,0	20,0	8,5	15,0	12,5	14,0	2,8	14,3	6,5
Colab. Partido Político	2,6	18,5	13,1	0,0	12,7	4,9	5,0	6,3	4,7	0,0	14,3	4,8
Expresar opinión en medios com.	10,3	26,5	21,1	0,0	10,9	5,6	0,0	25,0	16,3	0,0	14,3	8,1
Colaborar económ.												
-Donar	86,3	95,3	92,5	57,1	89,1	71,1	65,0	87,5	76,7	63,9	76,2	67,7
-Recaudar	31,6	57,8	50,2	10,2	36,4	27,5	25,0	50,0	41,9	33,3	52,4	45,2
Contacto con Asoc.	44,4	76,0	66,0	16,3	43,6	25,4	35,0	87,5	58,1	19,4	4,6	27,4
Colab. con Plataforma	18,8	56,0	44,1	6,1	30,9	19,0	15,0	75,0	39,5	11,1	28,6	16,1
Contacto con funcionario	32,5	54,2	47,2	4,1	16,4	9,9	40,0	37,5	39,5	13,9	19,0	14,5
Asistencia mitin/reuniré política	12,0	32,7	25,1	10,2	21,8	12,0	20,0	37,5	25,6	5,6	19,0	11,3
Activ. ilegal protesta	0,9	8,4	5,6	0,0	3,6	1,4	0,0	12,5	4,7	0,0	4,8	3,2
Otra	15,4	13,8	13,8	2,0	3,6	2,8	20,0	25,0	23,3	11,1	4,8	8,1
N	117	275	426	49	55	142	20	16	43	36	21	62

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Estudio doctoral. Elab. Propia.

Las personas activas y desempleadas por su parte también presentan algunos rasgos distintivos con la inclusión de la variable "activismo asociado", pues en esa situación quienes se encuentran sin un puesto laboral en ocasiones superan los índices de las personas más activas con trabajo. Por el elevado grado de participación destacan la participación en

huelgas (93,8% entre los desempleados activos frente al 78,9% de los trabajadores activos), la colaboración con sindicatos (93,8% y 78,9% respectivamente) o el contacto con asociaciones (87,5% y 76%).

En pocas palabras, la situación laboral a pesar de mostrar diferencias por acciones según el grupo no posee tanta fuerza como el hecho del activismo asociativo. Por tanto, sigue viva la afirmación en la que mayor integración significa mayor grado de participación que se vería superado con intensidad cuando el grupo posee el componente religioso católico. La integración social genera desigualdades, pero dicha integración unida a la religión las genera de manera más intensa.

En último lugar, la variable **CLASE SOCIAL** encierra en sí misma cierta carga "conflictiva" por su propia constitución, pues se corresponde más con un dato subjetivo o a uno elaborado por los responsables de la investigación de acuerdo a la agregación de otros aspectos que a una característica propia y objetiva. Además la posición en las posiciones superiores como inferiores no son socialmente bien vistas por todos los estereotipos que han ido siendo añadidos progresivamente. Sin embargo, aún goza de cierto interés el hecho de preguntar por la ubicación individual en la escala social al englobar muchos aspectos de los antes vistos como la educación, los estudios o el hábitat y los ingresos.

Por norma general las personas que se consideran clase alta (o media-alta) se caracterizan con un alto nivel formativo, con la posesión de un puesto laboral (de cuello blanco) y con una edad madura, además de residir en núcleos eminentemente urbanos, etc. Frente a esta imagen se encontraría la clase social vinculada al nivel de estudios primarios, con puestos laborales bajos, etc. Estas imágenes no son más que estereotipos creados por las sociedades con el transcurso del tiempo. Por todo ello no es extraño que de acuerdo a las respuestas del estudio del Gabinete de Prospección Sociológica sean una minoría de la población quienes se consideren clase media-alta (5%); ni siquiera alta.

En el presente caso el estrato social donde (supuestamente) mayores son los recursos es donde menor compromiso se produce. La situación es tal que incluso el índice de participación de las personas "pudientes" asociada no se distancia excesivamente del correspondiente al general de las otras dos opciones sociales. Como ejemplo serviría las dos acciones con mayor atracción ciudadana como la huelga y la participación en manifestaciones (autorizadas). En el caso de la primera las clases media y media-baja la

asistencia fue reconocida por el 32,7% y el 31,2% (respectivamente), frente a un 35,6% de la clase superior asociada. En la segunda el margen es incluso inferior pues el 31,3% y el 28,4% del conjunto de los estratos medio y medio-bajo declararon haber asistido a una manifestación frente al 29,3% de la "elite" social.

TABLA 4.18) Participación en acciones políticas de la ciudadanía vasca por clase social (en%)

	Media alta			Media			Media Baja		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	23,7	35,6	28,7	22,5	44,8	32,7	21,5	47,3	31,2
Manifestación autor.	13,0	29,3	22,6	20,7	45,1	31,3	20,8	40,1	28,4
Firma petición	20,3	25,9	22,8	14,9	44,4	27,7	17,9	39,6	26,0
Buycott	9,0	20,9	15,7	13,3	33,1	22,7	13,6	30,4	20,1
Colab. Sindicato/Otra org.	2,7	13,2	9,6	3,9	19,4	10,7	4,8	26,7	13,1
Manifestación no autor.	2,1	17,3	8,8	6,0	18,9	11,3	7,5	21,7	12,4
Boicot	9,1	19,0	12,2	5,6	15,2	9,9	6,1	16,4	9,8
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	4,8	11,6	7,9	5,2	15,3	9,4	5,5	15,8	9,3
Contacto con cargo político	5,1	12,0	7,0	3,0	14,5	7,6	3,6	13,2	7,0
Colab. Partido Político	9,7	7,6	7,8	1,9	11,1	5,4	2,4	12,0	5,7
Expresar opinión en medios comunicación	2,7	9,5	5,3	2,7	7,1	4,6	0,8	7,9	3,5
Colaborar económicamente	0	1,9	1,7	1,5	8,2	4,1	0,9	10,8	4,2
N	45	51	115	722	512	1.357	561	312	951

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elab. Propia.

Sobre la distribución participativa por clase social y de manera general las mayores tasas no se sitúan en la clase superior (la minoritaria), sino todo lo contrario a menos que sean el boicot comercial (12,2% en la clase superior), la colaboración con partido político (7,8%) o la expresión en medios de

comunicación (5,3%). El dato más impactante es comprobar que en la colaboración económica son las clases sociales "inferiores" las que se involucran en mayor medida (4,1% en las clases medias y 4,2% en las medias-bajas frente al 1,7% de las medias-altas). La situación no se altera ni siquiera al introducir la variable –discriminante- participación asociativa.

El análisis vinculado al grado de participación asociativa, por tanto, al igual que en las otras variables, vuelve a reproducir el esquema en el que la tasa de personas participantes crece entre el colectivo activo para reducirse entre los pasivos; la pasividad asociativa también adormece a las clases sociales sea cual sea. A pesar de este crecimiento la clase superior sigue teniendo posiciones inferiores a la media de las otras dos.

Cuando el objeto de análisis pasa a ser el colectivo de personas de las personas religiosas de las comunidades y movimientos el esquema genérico cambia pues el compromiso reconocido presenta una escala evolutiva desde las clases inferiores hasta la superior en la mayoría de las acciones. En esta ocasión se confirma el planteamiento teórico en el que la "cantidad" de recursos disponibles fomentan la presencia efectiva de la ciudadanía en el ámbito público.

La distribución genérica no es la única diferencia que se puede apreciar entre la forma de participación de los dos colectivos de estudio. En la tabla 4.19 puede verse como quienes consideran que tienen una posición económica desahogada no tienen reparos en aportar una parte de dicho dinero a causas con fines socio-políticos (92,5%), frente a la colaboración económica apática de la clase superior vasca (1,7%).

La introducción de la dicotomía activo/pasivo asociativo reproduce el esquema de evolución positiva a favor de las personas comprometidas en la sociedad, al igual que en las anteriores cuatro ocasiones. La situación, no obstante, tiene ciertos matices según sea la clase social. Las clases media y media-alta progresan en las tasas participativas en cuanto se forma parte de otros colectivos, aunque es un aumento reducido en comparación a lo que sucede con las clases inferiores. Quienes, en principio, cuentan con menos recursos formativos, laborales, económicos al integrarse en el mundo asociativo - y por tanto suplen algunas de esas carencias- escenifican una mayor progresión, en algunos casos incluso duplicando las tasa como en la colaboración en partidos políticos (del 7,1% al 15,2%) o expresar la opinión personal en medios de comunicación (16,3% y 30,3%).

TABLA 4.19) Participación en acciones políticas de las asociaciones de fieles por clase social (en%)

	Media alta			Media			Media Baja		
	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total	Pasivo	Activo	Total
Huelga	31,0	28,8	27,9	20,0	36,1	28,5	18,4	36,4	22,4
Manifestación autor.	55,2	76,9	71,4	46,4	74,0	61,4	49,0	66,7	53,1
Firma petición	69,0	88,5	81,0	56,4	79,7	68,3	42,9	81,8	54,1
Buycott	82,8	80,8	81,0	46,4	69,6	59,7	34,7	60,6	43,9
Colab. Sindicato/Otra org.	51,7	81,7	75,5	35,0	66,5	52,8	38,8	60,6	43,9
Activ. ilegal protesta	0,0	9,6	6,8	0,7	6,2	3,8	0,0	12,1	4,1
Boicot	41,4	60,6	55,8	36,4	51,1	43,9	26,5	39,4	30,6
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	34,5	62,5	55,8	32,1	58,1	46,5	28,6	57,6	34,7
Contacto con cargo político	17,2	36,5	32,0	8,6	35,2	22,8	12,2	24,2	14,3
Colab. Partido Político	6,9	15,4	12,9	0,0	18,1	10,1	4,1	15,2	7,1
Expresar opinión en medios comunicación	3,4	32,7	25,2	7,1	18,1	13,4	12,2	30,3	16,3
Colaborar económicamente									
-Donar	79,3	97,1	92,5	76,4	93,0	86,3	67,3	78,8	68,4
-Recaudar	37,9	59,6	56,5	26,4	51,1	42,4	20,4	51,5	34,7
Contacto con Activo	44,8	79,8	72,8	32,9	67,4	50,6	28,6	57,6	38,8
Colab. con Plataforma	13,8	62,5	50,3	17,9	48,9	35,7	6,1	36,4	18,4
Contacto con funcionario	27,6	53,8	49,0	27,9	44,5	36,0	10,2	27,3	16,3
Asistencia mitin/ reunión política	10,3	27,9	22,4	10,0	33,0	22,3	16,3	24,2	16,3
Otra	3,4	13,5	10,9	12,9	12,3	12,0	14,3	9,1	11,2
N	29	104	147	140	227	417	49	33	98

*Se introduce en la tabla la distinción fundamentada en el índice de asociacionismo entre activos (pertenencia y participación por encima de la media del colectivo) y pasivos (sin participación, ni pertenencia alguna)

Fuente: Estudio doctoral. Elab. Propia.

Una última mención merecería la participación en actividades ilegales de protesta como manifestaciones no autorizadas o ocupaciones. Las personas que deciden participar en este tipo de acciones son pocas por el fuerte componente violento de las mismas, por ello las clases media y media-alta tienen tasas de participación del 3,8% y 6,8% respectivamente, que pasan a ser del 6,2% y 9,6% entre las personas asociadas. Al prestar atención a la clase "proletaria" su posición es intermedia con un 4,1% en

general, pero que despega hasta el 12,1% cuando se está integrado socialmente, es decir, la necesidad de los recursos que demostrada en esta acción.

La clase social, como el sexo, la edad, el nivel de estudios o la situación laboral no escapa de la regla que comienza a establecerse con fuerza visto lo visto. El cruce del grado de participación en las acciones políticas con las diferentes variables socio-demográficas vuelve a mostrar la misma tendencia que se apreciaba en el primer momento; una mayor participación en el caso del grupo social integrado en las asociaciones de fieles de Bizkaia. En las tablas que se han ido presentando progresivamente las variables como el sexo, la edad o el nivel de estudios no ejercían un grado de discriminación relevante al mantenerse la diferencia entre los dos colectivos de estudio, hechas las salvedades puntuales. Siendo esta la situación que muestran las respuestas de unos y otros, el interés del siguiente capítulo corresponderá únicamente a las personas integrantes en las asociaciones de fieles en la Diócesis de Bilbao, recurriendo a otros procedimientos estadísticos.

CAPITULO V

LAS ASOCIACIONES DE FIELES Y LA PARTICIPACION POLITICA

"Son muchas las formas a través de las cuales los ciudadanos pueden participar; sin embargo, la mayoría de los ciudadanos tiende a limitarse al voto. Solo una minoría va mas allá y participa a través de partidos, asociaciones y organizaciones, o lleva a cabo actos de protesta política" (Anduiza y Bosch, 2004:60)

"The public's participation in politics is not limited to election periods, nor is voting necessarily the most effective means of influencing the political process" (Dalton, 1988:35)

Todo indica que, de acuerdo a los datos previos, la variable que ejerce un grado de discriminación en la decisión final sobre la participación corresponde a la "integración asociativa", es decir, al hecho de ser una persona con una (fuerte) implicación en este campo social. El resto de variables socio-demográficas quedan neutralizadas ante cualquier individuo que pertenezca y participe en los colectivos cívicos o sociales - tanto para el caso de la sociedad vasca en su conjunto, como para el caso de la muestra del universo de estudio. El sexo, la edad, el nivel de estudios, la situación laboral o la clase social subjetiva matizan el grado de la intensidad de la participación, aunque sin invalidar el crecimiento que origina el asociacionismo activo en los dos colectivos de estudio, siempre con un saldo favorable hacia el religioso. Con ello sigue manteniéndose la influencia del carácter religioso, el deber moral de la presencia en la esfera pública.

En las siguientes páginas el análisis prestará la atención sobre cada una de las acciones políticas (y sus modos) en vinculación exclusiva con las personas de las comunidades y movimientos del CdC y la AC en Bizkaia. En un primer momento a través del procedimiento de la regresión logística, que permita ver el peso de cada variable a la hora de implicarse en la participación. Posteriormente será el análisis factorial el que permita ver de qué modos desempeñan en sus actuaciones.

V.1) La implicación asociativa como factor clave de la participación:

Para poder cumplir con los objetivos inicialmente propuestos en el devenir de la investigación se optó por el desarrollo de una prueba de regresión logística, cuya aplicación a las Ciencias Políticas se ha ido consolidando en los últimos años, tras ser una técnica de gran predicamento en otras ciencias como la médica (Jovell, 1995). A través de la misma es posible determinar la probabilidad existente para que una persona que cumpla con una determinada variable vaya a participar en una actividad concreta, respecto de no cumplirla, es decir si por el hecho de ser hombre hay mayor probabilidad de participar en huelga respecto de ser mujer; como ejemplo. Para la correcta interpretación de dicho procedimiento estadístico han sido dados varios pasos previos.

En el primero de ellos se estableció, de acuerdo a la información facilitada por las tablas de contingencias previas, el modelo ideal de persona participante en las acciones con carácter político. Por tanto, tras la revisión de los datos se definió que el modelo de persona asociada católica que mayor propensión a la participación tendría – sin importar la acción– correspondería a un hombre maduro (entre 30 y 65 años) con estudios superiores, laboralmente activo y cuya clase social fuese media/media-alta, sin olvidar el componente activo en el mundo asociativo. No se puede desechar esta última variable por ser el elemento condicionante de la participación desde la perspectiva del presente estudio.

Definido el perfil “ideal” de persona se recodificaron las variables correspondientes al modelo hasta dicotomizarlas (0/1) para comprender mejor los estadísticos producto del análisis de regresión, identificando el 1 con las categorías ideales (hombre, maduro, estudios superiores, activo laboral, clase social alta y clase social media además de activo asociativamente) y el 0 con el resto de opciones, sus contraposiciones. Además de dicha dicotomización y con el fin de una comprobación más fehaciente de la variable *Activo Asociativamente* han sido elaborados dos modelos diferentes para todas y cada de una de las acciones. El primero de ellos teniendo únicamente en cuenta la actividad asociativa (Modelo 1) y el segundo de ellos neutralizando dicha variable a través de la introducción de las socio-demográficas (Modelo 2).

En los siguientes párrafos de presentará el producto de la operación de acuerdo al grado de intensidad²³¹ con la que la principal variable de referencia del modelo 1 interactúa en cada uno de los casos.

El grupo sobre el que la variable “activo asociativo” presenta unos índices más bajos²³² se corresponde, a su vez, con el más numeroso al integrar 14 de las 17 acciones por las que se preguntó, con diferentes grados de intensidad en su interior.

Del conjunto de regresiones realizadas el **BOICOT COMERCIAL** presenta los resultados menos satisfactorios en cuanto a la importancia de la variable que integra el modelo 1. La capacidad explicativa (pseudo R²) de este

²³¹Teniendo en cuenta los índices extremos se ha procedido a la realización de tres categorías equivalentes que integran la baja interacción, la media y la superior. La presentación de cada una de las acciones se realizará de acuerdo a esta clasificación de menor a mayor intensidad.

²³²Entre 1,9 veces más opciones de participar al ser activo y 5,2.

modelo inicial –de un único componente– es de un 0,034, lo que vendría a indicar que entre las personas creyentes integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia que decidieron dejar de comprar ciertos productos por motivos económicos, éticos, sociales, medioambientales o políticos el hecho de ser un ciudadano implicado con el mundo de las organizaciones cívicas solo explicaría en un 3% de la decisión. Un segundo dato sobre el que prestar atención se referiría al Exp(B), el cual indicaría la diferencia a la hora de realizar la actividad entre quienes cumplen con la variable y quienes no; de modo que en el primer modelo esta distancia se reduce a 1,9 veces más a favor de los individuos movilizados en los colectivos. A pesar de ello se sigue manteniendo capacidad movilizadora que proporciona el asociacionismo.

TABLA 5.1) Modelo de regresión logística: Boicot comercial

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,281 (,180)	,755
Maduro			,375 (,240)	1,456
Estudios superiores			,837*** (,200)	2,309
Laboralmente activo			,222 (,243)	1,249
Clase social Alta			,192 (,323)	1,212
Clase soc. Media			,053 (,277)	1,054
Activo Asoc.	,659*** (,162)	1,933	,552** (,183)	1,737
N	646		591	
Pseudo R²	,034		,125	

*p < 0,1, **p < 0,05, ***p < 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En el salto del primer modelo al segundo se aprecia la debilidad de la variable a la que se ha venido haciendo referencia en los párrafos precedentes, pues con la introducción de las cuestiones socio-demográficas “los estudios superiores” se sitúan por delante. Quienes poseen un título universitario serían más proclives a cumplir con el boicot, 2,3 veces más que el resto de niveles educativos, frente a las 1,7 veces entre activos y pasivos asociativos. La situación induce a pensar que para el boicoteo de productos resulta más efectivo tener una elevada formación que las habilidades que pueda proveer la vida organizacional. No es la única ocasión en la que alguna otra variable socio-demográfica se

posiciona por delante de la que se ha considerado referencia para esta tesis, como se verá.

La **HUELGA** se sitúa en la segunda posición dentro de este grupo de baja intensidad. Los índices se asemejan bastante a la anterior acción tanto en la pseudo R² (0,034) como en el Exp(B); 2,02. Por tanto, el boicot como la huelga muestran patrones de comportamiento similares en el modelo 1.

TABLA 5.2) Modelo de regresión logística: Huelga

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,044 (,164)	,957
Maduro			,356 (,286)	1,428
Estudios superiores			,076 (,224)	1,079
Laboralmente activo			1,012*** (2,96)	2,751
Clase social Alta			-,707* (,353)	,493
Clase soc. Media			-,300 (,301)	,741
Activo Asoc.	,704*** (,184)	2,021	,556** (,207)	1,743
N		644		588
Pseudo R²		,034		,107

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En el segundo paso del análisis de la actividad huelguística de los católicos y las católicas asociadas en los grupos de estudio vuelve a presentar la situación en la que existe otra variable cuya capacidad explicativa se sitúa por delante del activismo social; en este caso el poseer una actividad laboral. Como se puede comprobar en la tabla precedente las personas laboralmente activas – sin distinción alguna- tienen 2,8 veces más opciones de participar en una huelga que el resto de personas (paradas, jubiladas, estudiantes, etc.), cuando dicho dato desciende al 1,7 en la variable vinculada con la actividad asociativa. Tampoco resulta extremadamente chocante la afirmación realizada ya que la presente actividad política posee una fuerte vinculación con el mundo del trabajo²³³, sin la cual es difícil concebirla.

²³³En el imaginario colectivo vasco la huelga sigue asociándose a las protestas laborales ya que traen a la memoria los conflictos derivados de la reconversión industrial de las

En el tercer lugar se ubica la **RECAUDACION ECONOMICA** con fines políticos. En comparación con las anteriores dos acciones la recaudación "política" presenta mejores resultados aunque aún dentro del grupo de menor intensidad.

TABLA 5.3) Modelo de regresión logística: Recaudar

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,288 (,176)	,750
Maduro			-,198 (,238)	,820
Estudios superiores			,258 (,1969)	1,294
Laboralmente activo			,377 (,243)	1,458
Clase social Alta			,287 (,313)	1,332
Clase soc. Media			-,085 (,267)	,919
Activo Asoc.	,822*** (,163)	2,276	,688*** (,180)	1,990
N		645		593
Pseudo R²		,053		0,71

*p < 0,1, **p < 0,05, ***p < 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo al resultado visible en la tabla 5.3 el modelo 1 posee una capacidad de explicación de la varianza baja, de la misma forma que la capacidad movilizadora de la variable de este modelo no se aleja mucho del 2 (2,28). La gran diferencia se referiría al modelo 2, en el cual ninguna de las variables introducidas poseería capacidad explicativa, salvo el activismo asociativo diferenciado de los grupos católicos de pertenencia, que reduce mínimamente los índices respecto al anterior modelo. Por tanto la recaudación económica se corresponde con la imagen ideal que confirmaría la gran importancia de las *Civic Skills* en la participación.

En más de una ocasión se ha presentado la **COMPRA DELIBERADA DE PRODUCTOS/BUYCOTT** por motivos éticos, políticos, sociales o medioambientales como una de las acciones políticas de mayor actualidad dentro del repertorio de acciones. Esta situación, sin embargo, no produce

márgenes de la ría de Bilbao con exponentes como el cierre de los Astilleros Euskalduna o Altos Hornos de Vizcaya durante la década de los 80.

una gran diferenciación respecto a otras actividades más consolidadas en el tiempo.

TABLA 5.4) Modelo de regresión logística: *Buycott*

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,116 (,197)	,891
Maduro			,422* (,246)	1,525
Estudios superiores			,900*** (,204)	2,459
Laboralmente activo			,613* (,249)	1,846
Clase social Alta			,753* (,353)	2,123
Clase soc. Media			,132 (,273)	1,141
Activo Asoc.	,853*** (,167)	2,346	,581** (,197)	1,789
N	652		597	
Pseudo R²	,055		,220	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del modelo 1 siguen la pauta de comportamiento vista hasta el momento dentro de este grupo de baja intensidad. Una persona activa posee 2,3 veces más opciones de desarrollar el *buycott* comercial. En el modelo 2 la situación se separa de lo visto hasta el momento, como consecuencia de la introducción de más de una variable socio-demográfica. En el segundo modelo propuesto el análisis de regresión logística muestra como el colectivo de personas universitarias presenta mayores opciones de participación (2,5 veces más), por lo establece una vinculación directa con el boicot comercial donde se reproducía una situación similar. Estas dos acciones vinculadas con los valores de la sociedad post-materialista, y el recurso al mercado como vía de protesta ciudadana, son el ejemplo de una nueva realidad social y política. En esta última los recursos educativos cada vez poseen una mayor influencia, tras lo cual se esconde la necesidad de un mayor grado de información para una mejor comprensión del entorno y la vinculación con el mismo.

Tras dicha variable se sitúan, si bien en niveles de confianza inferiores, las variables en relación a la clase social (2,1 en favor de las clases superiores) y a la situación laboral de las personas católicas asociadas (1,8 veces más probabilidad de participar en el caso de las personas activas), además del

ser una persona de edad media (1,5 veces más cualquiera de las otras franjas de edad); sin olvidar en ningún caso la variable de interés en este punto. Las personas con un compromiso claro en el tejido asociativo poseen 1,8 veces más de poder llevar a cabo una actividad de compra deliberativa.

De entre todas las acciones del cuestionario que se referían a mantener un **CONTACTO** la que menor índice presenta es aquella vinculada **CON EL PERSONAL FUNCIONARIO**; la relación que hubiesen podido mantener las personas creyentes entrevistadas y el personal laboral de cualquier administración pública. Por esto, este primer modelo presenta unos resultados que no distan mucho de las anteriores caso; una baja capacidad explicativa de la varianza (0,063) y un Exp(B) de 2,5.

TABLA 5.5) Modelo de regresión logística: Contacto con funcionario

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,615*** (,185)	1,849
Maduro			,396 (,265)	1,486
Estudios superiores			,802*** (,218)	2,230
Laboralmente activo			,653* (,266)	1,920
Clase social Alta			,552 (,361)	1,737
Clase soc. Media			,513 (,324)	1,670
Activo Asoc.	,930*** (,171)	2,534	,654*** (,194)	1,923
N	657		599	
Pseudo R²	,063		,217	

*p < 0,1, **p < 0,05, ***p < 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En el segundo aparecen nuevas variables con una mayor relevancia en el modelo. Como sucedía en el boicot y *buycott* el nivel formativo favorece en 2,2 veces la decisión de iniciar una relación de contacto con el personal funcionario. Tras esta inicial variable aparecen el hecho de ser un hombre (Exp(B) 1,9) o el poseer un puesto laboral (Exp(B) 1,9). El hecho de ser una persona activa en el tejido colectivo, por su parte, favorece en 1,9 veces la decisión de escribir, llamar o enviar un correo electrónico a alguna persona trabajadora de la administración pública. La importancia de contar con un número relevante de habilidades, sean formativas (universitarias) o

económicas (ingresos mensuales derivadas de una actividad laboral), sin olvidar los colectivos, vuelve a quedar patente en el caso de una forma de participación que, en principio, parece accesible para el “gran público”.

Siguiendo los datos que se presentan para la **PARTICIPACION EN MANIFESTACIONES – AUTORIZADAS-** el activismo cobra una relevancia especial en los dos modelos propuestos. En el primero, y a pesar de la escasa capacidad explicativa de la varianza (0,085), quienes más participan tendrán 2,9 probabilidades más de formar parte de una manifestación, siendo de 2,6 veces en el caso del modelo 2. Precisamente en ese mismo la formación académica superior y el formar parte de población activa se presentan como facilitadores de la participación en 1,7 y 1,5 veces más, respectivamente. La relevancia que, en comparación con las actividades vistas hasta el momento, cobra el hecho de participar en el colectivo al que –también- se pertenece puede venir motivada por la propia configuración grupal de la actividad. Las manifestaciones para poder ser relevantes social y políticamente deben atraer al mayor número de personas del colectivo afectado por lo que se presenta como necesario una buena organización a través de colectivos. En ocasiones dichas manifestaciones serán convocadas por la organización a la que se pertenece y en otras por alguna diferente, pero cuyo fin no dista mucho de los propios .

TABLA 5.6) Modelo de regresión logística: Participar en una manifestación

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,080 (,190)	,923
Maduro			,186 (,244)	1,205
Estudios superiores			,531** (,204)	1,701
Laboralmente activo			,433* (,248)	1,542
Clase social Alta			-,181 (,330)	,835
Clase soc. Media			-,149 (,269)	,861
Activo Asoc.	1,075*** (,170)	2,931	,957*** (,191)	2,604
N	649		594	
Pseudo R²	,085		,133	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

La séptima actividad integrada en este grupo en el que la variable asociativa tiene menor influencia hace mención a **LLEVAR PEGATINAS O INSIGNIAS** con un trasfondo político, desde chapas de partidos políticos a pegatinas en vehículos en contra de las instalaciones nucleares en una zona concreta, por poner dos ejemplos.

El modelo 1 de regresión logística aporta datos muy similares a las anteriores acciones, baja capacidad explicativa de la varianza (0,099) y el fomento de la participación de las personas asociadas en grupos católicos en Bizkaia en 3 veces más. Por otro lado, en el modelo 2 entran un número mayor de variables con significatividad desde el compromiso con el colectivo asociativo (2,6) hasta la formación académica (1,7), pasando por el poseer un trabajo (2,6). De dichas tres variables el trabajo y el asociacionismo son las que mayor explicación aporta a la opción de decidirse por portar con algún distintivo político de manera ostensible.

TABLA 5.7) Modelo de regresión logística: Llevar pegatina/insignia

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,257 (,182)	,774
Maduro			-,227 (,251)	,797
Estudios superiores			,510* (,201)	1,665
Laboralmente activo			,960*** (,252)	2,611
Clase social Alta			-,181 (,324)	,835
Clase soc. Media			-,113 (,276)	,893
Activo Asoc.	1,143*** (,165)	3,137	,979*** (,185)	2,661
N	648		593	
Pseudo R²	,099		,162	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En una sociedad avanzada del siglo XXI, como la vasca, existen multitud de medios de comunicación a través de los cuales **EXPRESAR LA OPINION PERSONAL** sobre cualquier materia, especialmente políticos. La variable que integra el modelo 1 influye a la hora de la decisión de los y las cristianas doblemente asociados de Bizkaia (en el propio colectivo religioso

y otros más sin necesidad del componente religioso) 3,4 veces más que el colectivo pasivo dentro de las mismas personas entrevistadas. Al aproximarse al segundo modelo surgen tres variables (sexo, estudios superiores y activo asociativamente) con unos índices parecidos (2,8; 2,3 y 2,8 respectivamente).

El hecho de ser hombre, poseer estudios superiores y la participación activa en colectivos sociales aumenta en más de dos veces la posibilidad de tomar la decisión a favor de mostrar la opinión que se tiene sobre cierta realidad. En este punto resulta interesante comprobar cómo junto al activismo el sexo muestra cierta capacidad explicativa, en un reducido número de ocasiones sucede, especialmente aquellas que suponen un proyección pública reconocible e identificable personalmente.

TABLA 5.8) Modelo de regresión logística: Expresar la opinión en los medios de comunicación

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			1,043*** (,240)	2,837
Maduro			,153 (,347)	1,165
Estudios superiores			,854** (,298)	2,348
Laboralmente activo			,306 (,356)	1,359
Clase social Alta			-,571 (,404)	,565
Clase soc. Media			-,825* (,360)	,438
Activo Asoc.	1,225*** (,246)	3,403	1,044*** (,271)	2,841
N		652		597
Pseudo R²		,072		,177

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

La **AYUDA EN ASOCIACIONES** (ver Tabla 5.9), pese a la similitud con los puntos anteriores, en el modelo 1 el peso de la variable "activo asociativo" es bajo y, en el modelo 2 son más las variables con capacidad explicativa.

El modelo 1 presenta la fuerza que vuelve a poseer el hecho de ser una persona involucrada en el escenario asociativo, añadido a la pertenencia al colectivo religioso. El hecho de formar parte de otros colectivos diferentes

al propio religioso aumenta en 3,1 veces las opciones de colaborar con más asociaciones, incluso siendo ya de por sí alta dicha participación general en comparación con la sociedad vasca. Al añadir al análisis las variables del modelo "ideal" participante propuesto cobran presencia un número mayor de opciones, a pesar del predominio de la variable asociativa.

TABLA 5.9) Modelo de regresión logística: Colab. con asociacion/org.

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,389* (,194)	1,475
Maduro			,634** (,247)	1,885
Estudios superiores			,832*** (,210)	2,298
Laboralmente activo			,568** (,248)	1,764
Clase social Alta			-,031 (,348)	,969
Clase soc. Media			-,482 (,285)	,618
Activo Asoc.	1,308*** (,168)	3,700	,990*** (,196)	2,692
N	645		589	
Pseudo R²	,126		,267	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En este segundo modelo un grado de formación alto vuelve a facilitar el desarrollo de tareas de colaboración con organizaciones de la sociedad (2,3 veces más). En un segundo escalón se encontrarían otras tres variables (hombre 1,5; maduro 1,9 y con trabajo 1,8) que vendrían a mostrar que el modelo propuesto de personas participante activa es la que más se aproxima a la explicación de esta acción concreta- hecha la excepción de la clase social subjetiva.

En decimo lugar aparece la actividad que en mayor grado desarrollaban las personas entrevistadas para la presente tesis, la **DONACION ECONOMICA** con fines políticos. Pese a la expansión de esta forma de participar en la sociedad, el hecho de ser una persona asociada activa sigue situándose en el grupo de menor influencia. Cuando uno de los integrantes de las asociaciones de fieles cumple con ella aumenta en 3,7 veces la probabilidad de que aporte cierta cantidad económica con alguna finalidad política.

Al dar el salto de un modelo al otro, se produce una transformación en la que *activo asociativo* queda desplazado del predominio frente a la variable laboral (poseer un trabajo) de las personas creyentes integrantes de las asociaciones de fieles del CdC y la AC. Precisamente esta última facilita en 3 veces la posibilidad de la donación frente al 2,9 de la anterior. Sin que se pierda la continuidad de la significatividad del activismo, el ser una persona trabajadora (con contrato) y por tanto contar con autonomía económica simplifica este tipo de actividad; fuertemente vinculada con la situación económica personal.

TABLA 5.10) Modelo de regresión logística: Donar

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			-,089 (,280)	,915
Maduro			,090 (,3229)	1,094
Estudios superiores			-,027 (,295)	,973
Laboralmente activo			1,113*** (,341)	3,044
Clase social Alta			,538 (,466)	1,712
Clase soc. Media			,461 (,329)	1,585
Activo Asoc.	1,310*** (,256)	3,707	1,048*** (,293)	2,853
N	660		602	
Pseudo R²	,081		,152	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

La **FIRMA DE PETICIONES** es un ejemplo más de aquellos como el portar pegatinas o participar en una manifestación autorizada en las que el modelo 2 cuenta con tres variables significativas: el nivel de estudio universitario (1,3), el ser una persona con un puesto laboral (2,6) y la variable que guía el presente estudio; el asociacionismo activo diferente de la propia pertenencia a cualquiera de los colectivos del CdC y la AC.

Entre las personas entrevistadas que actúan en la sociedad a través de las firmas el activismo civil posee mejores resultados (3,4 veces más opciones de participar) que las otras dos, como se puede apreciar en la tabla siguiente. Una nueva evidencia de la permanencia de la variable asociativa incluso cuando otras más cobran relevancia, incluso en acciones en las que

la necesidad de información, tiempo y recursos económicos es importante como en el siguiente. En nuestros días la firma de peticiones no se restringe a la colecta de las mismas en la calle, también en las diferentes plataformas digitales que han ido apareciendo, ante lo que resulta necesario una mínima formación para comprender la temática de la solicitud, pero también otros recursos necesarios para poder acceder a la opción de firma (*smartphone*, conexión a internet, etc.), con el coste económico que supone.

TABLA 5.11) Modelo de regresión logística: Firmar petición

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,200 (,222)	1,221
Maduro			,653* (,260)	1,921
Estudios superiores			,427* (,236)	1,532
Laboralmente activo			,842** (,268)	2,320
Clase social Alta			-,121 (,378)	,886
Clase soc. Media			-,090 (,297)	,914
Activo Asoc.	1,353*** (,188)	3,868	1,121*** (,221)	3,359
N	641		587	
Pseudo R²	,119		,258	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En la acción de **CONTACTO CON CARGO POLÍTICO** el primer modelo es significativo por sí solo. Por el simple hecho de ser una persona activa en el mundo asociativo se posee 4,5 veces más la probabilidad de contactar con un cargo político (frente a ser una persona pasiva en dicho campo). A lo cual habría que añadir el indicador de que dicho modelo llegaría a explicar el 12,3% (R² de Nagelkerke) de dicha opción.

Cuando se introducen las variables socio-demográficas del modelo ideal previamente definido para neutralizar el activismo se aprecian ciertas alteraciones, aunque el resultado final muestra la relevancia que sigue manteniendo la participación en las asociaciones, pues sigue siendo la variable con mayor capacidad explicativa. Al ser una persona no pasiva se posee 3,6 veces más opciones de mantener una comunicación con un cargo político. En el segundo modelo propuesto también resulta

explicativa la condición de hombre. En este caso el sexo masculino tendría 2,9 probabilidades de realizar este tipo de acción respecto a las mujeres. En menor medida, el ser una persona laboralmente activa -frente a las desempleadas, jubiladas y otras categorías- promocionan a la persona en 1,8 veces más.

TABLA 5.12) Modelo de regresión logística: Contacto con cargo político

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			1,055*** (,211)	2,873
Maduro			,451 (,324)	1,570
Estudios superiores			,375 (,248)	1,455
Laboralmente activo			,613* (,327)	1,846
Clase social Alta			-,137 (,397)	,872
Clase soc. Media			-,047 (,354)	,954
Activo Asoc.	1,513*** (,219)	4,542	1,299*** (,241)	3,666
N	662		603	
Pseudo R²	,123		,236	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

El **CONTACTO CON ASOCIACIONES U OTRAS ORGANIZACIONES** también pasó por el análisis de regresión través de los dos modelos. En el primero de ellos los índices que se presentan muestra la fuerte relación entre el activismo social y la actividad de contacto presente. Una persona con un compromiso fuerte en materia asociativa tendría 4,6 veces más opciones de participar en este tipo de acción, lo que es lógico por otra parte porque se está hablando de alguien que con conocimientos sobre la realidad del mundo de las asociaciones entable relación con otras. Así con el modelo 1 con una única variable estaría explicando el 17% (la pseudoR²) de la situación.

TABLA 5.13) Modelo de regresión logística: Contacto con asociación/org.

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,777*** (,196)	2,174
Maduro			,230 (,260)	1,259
Estudios superiores			1,017*** (,213)	2,764
Laboralmente activo			,549** (,258)	1,732
Clase social Alta			,129 (,353)	1,138
Clase social Media			-,314 (,293)	,730
Activo Asoc.	1,521*** (,169)	4,578	1,298*** (,309)	3,663
N	652		595	
Pseudo R²	,167		,316	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

Con el modelo 2, más desarrollado, se producen alteraciones. Cuatro variables se convierten en explicativas de fenómeno como el ser hombre, con estudios universitarios y activo en el mundo laboral y asociativo. Entre las cuatro es ésta última la que mayor índice muestra²³⁴ (3,663) con lo que nuevamente se vuelve a insinuar la fortaleza que este hecho tiene sobre la participación política; es un recurso nuclear para el fomento del compromiso. El resto de las variables también son relevantes pues muestran la necesidad de contar con recursos económicos y académicos para desempeñar este tipo de contacto, es por ello que las personas universitarias tiene 2,8 veces más opciones y las personas trabajadoras 1,7. La cuestión del sexo, al igual que en la anterior actividad de contacto vuelve a destacarse. El ser hombre influye a la hora de tomar la decisión de mantener una actividad de contacto.

La **COLABORACION EN PLATAFORMAS** y en asociaciones poseen una vinculación cercana, ya que en ambos casos supone la participación en colectivos sociales aunque con diferencias entre ellos. En el caso de esta primera ambos modelos de regresión logística muestran una pauta de comportamiento muy similar al ser la variable del activismo la que mayor

²³⁴ Una vez más se quiere recordar que todas las variables presentes en la elaboración del modelo de regresión han sido dicotomizadas (0/1) para que llegado este punto puedan ser comparadas entre sí.

capacidad explicativa aporta. Por sí sola las activas muestran cinco veces más opciones de ayudar en alguna plataforma, mientras que con la introducción del resto de variables socio demográficas a cuatro (3,95).

TABLA 5.14) Modelo de regresión logística: Colab. con Plataforma

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,0310 (,190)	1,363
Maduro			,340 (,264)	1,405
Estudios superiores			1,002*** (,222)	2,724
Laboralmente activo			,029 (,267)	1,030
Clase social Alta			,353 (,367)	1,423
Clase soc. Media			,217 (,329)	1,243
Activo Asoc.	1,599*** (,185)	4,950	1,375*** (,202)	3,953
N		648		591
Pseudo R²		,166		,237

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

En el modelo 2 sólo los estudios superiores presentan algún otro grado significativo de explicación al hecho de la participación. Las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia que participaron en el estudio mostrarían que la posesión de un título universitario allana el camino de la colaboración en plataformas cívicas o protesta; 2,7 veces más opciones que el resto de niveles de estudios.

Este primer conjunto de actividades presenta datos cuya dirección apuntan a la confirmación de la hipótesis que plantea esta investigación. A pesar de que el asociacionismo activo muestra unos índices bajos – en comparación con los que serán seguidamente expuestos- se mantiene como variable explicativa de la participación, ya sea en solitario como acompañada por otras variables socio-demográficas. Entre estas últimas el nivel educativo superior y el ser una persona laboralmente activa han sido los que han dominado como acompañantes explicativas. Los recursos colectivos y cívicos de la participación en organizaciones colaboran en el fomento de la presencia individual, incrementando las opciones de manera significativa.

En el segundo bloque no lo integra ninguna acción de las que constan en el cuestionario, aquella que podría acercarse más es la última actividad del primer bloque (la colaboración con plataformas ciudadanas). Por tanto podría decirse que la relevancia de la variable *activismo asociativo* es una cuestión de extremos²³⁵ en este punto. Precisamente, en uno de límites donde mayores índices muestra la variable del modelo 1 se concentran tres actividades, que poseen un componente de gran compromiso con el mundo de la política activa, aquella que implica una importante “inversión” de recursos individuales (dinero, tiempo, esfuerzo, etc.) para su ejercicio.

La primera las actividades del tercer bloque se refiere a los partidos políticos quienes siguen siendo los principales actores de la democracia representativa como la vasca o la española, sin embargo el apoyo que la ciudadanía les dispensa es reducido de acuerdo al porcentaje de personas que reconocen pertenecer o ser afiliadas (ver Tabla 3.7). Tal situación puede ser el desencadenante de que los resultados de los modelos analíticos presentados sea la variable asociativa la que arroje unos altos índices.

TABLA 5.15) Modelo de regresión logística: Colab. con partido político

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			1,262*** (,302)	3,533
Maduro			-,157 (,430)	,855
Estudios superiores			,098 (,323)	1,103
Laboralmente activo			,509 (,457)	1,664
Clase social Alta			-,552 (,535)	,576
Clase soc. Media			-,295 (,478)	,745
Activo Asoc.	2,294*** (,435)	9,919	2,188*** (,451)	8,915
N		654		596
Pseudo R²		,142		,216

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

²³⁵ Siempre que se mantengan los bloques estancos e iguales que se establecieron al inicio.

En el modelo 1 el simple hecho de formar parte de otras organizaciones civiles aumenta en 9,9 veces las opciones de que los integrantes de las organizaciones religiosas en Bizkaia **COLABOREN CON UN PARTIDO POLITICO**, con una capacidad explicativa –por sí sola- del 14% (pseudo R²). En el modelo 2, con la introducción de las variables socio-demográficas se reduce algo la anterior intensidad (8,9) y aparece el hecho de ser hombre como factor explicativo (el sexo masculino tendría 3,5 veces más opciones de participar respecto a la mujer); una cuestión que ya se apuntaba en los datos descriptivos previos, lo que refuerza la idea por la cual cualquier acción circunscrita al ámbito más estrictamente político-partidista posee un carácter masculino.

Tras la colaboración con partidos políticos se sitúa otra actividad muy próxima a la anterior - **LA ASISTENCIA A MITINES Y/O REUNIONES POLITICAS**- ya que en nuestro entorno más próximo se suele vincular con la gente afiliada a formaciones políticas.

TABLA 5.16) Modelo de regresión logística: Asistencia a mitin o reunión política

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,997*** (,213)	2,710
Maduro			,095 (,306)	1,099
Estudios superiores			-,237 (,237)	,789
Laboralmente activo			,140 (,311)	1,151
Clase social Alta			-,306 (,397)	,736
Clase soc. Media			,136 (,337)	1,146
Activo Asoc.	2,482*** (,736)	11,964	1,215*** (,241)	3,372
N		655		598
Pseudo R²		,107		,152

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

A pesar de que el esquema que reproducen el modelo 1 y el 2 se corresponde al visto en el caso precedente, la diferencia se halla en la intensidad de los componentes del modelo 2 donde el sexo y el activismo son las significativas. El mayor cambio lo muestra la principal variable de

interés para esta tesis, pues del modelo 1 donde el cumplimiento de la misma fomenta en 12 veces la participación, se reduce a 3,4 en el modelo 2; lo que la equipara con el hecho de ser hombre (2,7). Como consecuencia de la transformación la asistencia a mítines se ubicaría dentro del bloque primero junto con el resto de acciones de baja influencia.

Para cerrar con el presente listado se ha relegado al último lugar a la acción política que posee una "carga" especial por su fuerte componente conflictivo en muchos términos, desde la ilegalidad al rechazo social pasando por el (posible) recurso del uso de la violencia. La necesidad de los recursos y habilidades para el desempeño de "lo ilegal" parece más que significativa desde la teoría sin embargo en el resultado que se aprecia en la tabla estos se reducen a la vinculación con otros colectivos sociales, estar asociado y participar en el mismo.

El modelo 1 y el 2 arrojan el mayor índice de todos los vistos hasta ahora en cuando a la "facilidad" de la participación cuando se es una persona activa en otros colectivos sociales diferentes a la propia comunidad. En el primer caso hay 12 veces más opciones de llevar a cabo una **ACTIVIDAD ILEGAL** (con una capacidad explicativa del fenómeno del 11%) y en el segundo de 10,5 veces (14% de explicación); siendo el resto de variables escasamente significativas. En este sentido, todo apunta a que para poder llegar al máximo grado de la protesta –hasta el punto de saltarse la ley y las normas sociales– es necesario contar con una red de colaboración donde se proporcionen las herramientas necesarias. Resulta interesante comprobar cómo a mayor grado de compromiso, esfuerzo e implicación requerido por la actividad, mayor es la necesidad del activismo en las organizaciones de la sociedad.

No se puede olvidar que, en menor medida, el trabajo y la edad poseen su capacidad explicativa, especialmente en el caso de la primera. Una personas de los colectivos de estudio, que participe en más organizaciones, y que trabaje tendrá 3 veces más opciones que quien no tenga puesto laboral, esté retirado del mundo laboral o sea estudiante, es decir, la realización de acciones ilegales no es un recurso de quienes "no tienen nada que perder" si no de quienes luchan por lo que poseen.

TABLA 5.17) Modelo de regresión logística: Actividad ilegal de protesta

	Modelo 1		Modelo 2	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Sexo			,457 (,409)	1,580
Maduro			-,965* (,571)	,381
Estudios superiores			-,450 (,446)	,637
Laboralmente activo			1,179* (,679)	3,250
Clase social Alta			,131 (,739)	1,141
Clase soc. Media			-,272 (,680)	,762
Activo Asoc.	2,482*** (,736)	11,964	2,353** (,755)	10,522
N	655		599	
Pseudo R²	,107		,140	

*p< 0,1, **p< 0,05, ***p< 0,01.

Entre paréntesis el error estándar de B

Fuente: Elaboración propia

A modo de resumen se puede afirmar que pese a las diferencias que se han visto por cada una de las acciones la variable “activo asociativo” no ha dejado de ser significativa en ninguna de las situaciones. Ésta misma puede no ser la principal o la única, pero en todas se mantiene, es decir, el ser una persona fuertemente integrada socialmente no queda neutralizada por ninguna otra. Entre las últimas, la formación universitaria y el ser una persona con un puesto laboral son las que en un mayor número de ocasiones acompañan a la que se considera principal variable del presente estudio. Y, por último, las transformaciones que suceden del paso del modelo 1 al 2 solo destacan en el caso de la asistencia a mítines por cuanto en el modelo 2 la relevancia de la variable del modelo 1 desciende bruscamente, lo que la integraría en el primer grupo propuesto. La mayor capacidad movilizadora de la integración social a través de los colectivos queda, por tanto, reservada a la colaboración con partidos políticos y la actividad ilegal; aquellas dos actividades que se presumen mayor grado de implicación personal.

En definitiva, las personas – que integran las asociaciones de fieles- con un compromiso evidente en el mundo asociativo presentan una vinculación positiva a la hora de participar; el grado de integración unido a la profesión de la fe católica dispara el grado de participación en cualquiera de las actividades que se plantee.

V.2) Los modos de participación política:

Una vez vistas las realidades que rodean a cada una de las actividades política de manera independiente el segundo paso a dar responde a la tercera de la hipótesis que fueron planteadas al inicio de la investigación. Ésta se refería a una cuestión hasta ahora no estudiada como son los modos de participación política. En el capítulo I se presentó la existencia de diversos planteamientos teóricos que abordan este tema la mayoría desde una perspectiva anglo-sajona por ese motivo se decidió apostar por el propuesto por Torcal, Montero y Teorell (2006) en su investigación *Ciudadanos, implicación y democracia en España*, mucho más próximo a la realidad y sociedad de estudio. A fin de poder corroborar la hipótesis (H3) – comprobación empírica de la reproducción del modelo de modos de participación para España en el caso de las asociaciones de fieles- en las próximas páginas se presentaran los modelos de análisis factorial o de componentes principales elaborados para tal objetivo.

Para poder completar el objetivo propuesto en la tercera de las hipótesis se ha optado por la utilización de la **técnica multivariable del análisis factorial**, la cual se identifica con “un procedimiento matemático-estadístico destinado a reducir información relativa a un conjunto p de variables y obtener así un conjunto más reducido de ellas pero capaz de explicar la variabilidad común encontrada en un grupo de sujetos al responder a las p variables” (García Jiménez *et al.*, 2000:7), o dicho en otras palabras “ es un técnica de reducción de la dimensión para examinar la interdependencia de las variables” (Pérez, 2009:19).

Dicha reducción debe realizarse partiendo siempre de varios planteamientos previos como que los grupos sean independientes entre sí o la inexistencia de una dependencia conceptual de las variables (De la Fuente Fernández, 2011). Para lo cual el análisis deberá tener presentes los principios de interpretabilidad -que el resultado del análisis pueda resultar explicativo- y de parsimonia -el menor número posible de factores- (Pérez, 2009).

Del conjunto de resultados que presenta el análisis factorial se prestará especial atención a la medida de adecuación de la muestra a través del estadístico Kaiser-Meyer-Olkin²³⁶ (KMO) y a las comunalidades, éstas

²³⁶ Este índice es el primer paso a tener en cuenta a la hora de realizar un análisis factorial pues indica la magnitud de los coeficiente de correlación parcial (De la Fuente Fernández,

últimas con indicadores de la corrección de las variables dentro de los factores posteriores. En tercer lugar también será necesario revisar la varianza total explicada a fin de conocer el grado de explicación aportada por el resultado final de los factores. Una baja capacidad explicativa reduciría la relevancia del resultado.

A la hora de la determinación de los factores extraídos por el procedimiento estadístico, el último de los pasos, se ha optado por la experiencia o la determinación "a priori" (Pérez, 2009), al contarse con una base teórica consolidada, además del conocimiento suficientemente probado sobre la realidad social. Por ello, en lugar de apoyarse únicamente en los resultados analíticos, éstos serán completados con el aporte que emana de la experiencia.

Con la aplicación del procedimiento estadístico mencionado en los párrafos previos han sido varios los análisis factoriales realizados hasta hallar aquel que más puede ajustarse a la realidad de la muestra de estudio, teniendo presente todos los resultados previos. En total, se han desarrollado tres modelos de análisis factorial con las respuestas de las personas integrantes en las asociaciones de fieles del estudio.

En el primer análisis de componentes principales se introdujeron todos los ítems que componían la pregunta 21 del cuestionario de la investigación, es decir, 18 actividades con carácter político diferentes. El resultado que arrojó dicho procedimiento estadístico, de partida, evidenció algunos aspectos positivos como la medida de adecuación KMO que se situaba próximo al límite superior del mismo (0,854).

Los diferentes trabajos académicos han ido mostrando que el segundo elemento a tener presente en la realización de cualquier análisis de este tipo corresponde a los índices de extracción de las comunalidades. En este caso todas ellas poseen valores superiores a 0,400 con las excepciones donar dinero (,252), de otra actividad (,398) y de actividades ilegales de protesta (,400). Esta explicación puede indicar cierta conflictividad de dichas variables en la posterior extracción de los factores por lo que se optó por situarlas en situación de "cuarentena", especialmente de cara a posteriores posibles análisis factoriales.

2011). Por ello, cuanto más próximo a 1 sea el índice KMO mejor comportamiento del análisis factorial, siendo la barrera establecida en el 0,5 por debajo del cual no se suelen aceptar los resultados (Pérez, 2009).

A pesar de todo ha de recordarse que tanto la donación económica como el ítem otra actividad ya presentaban particularidades en el análisis previamente realizado. La primera de dichas diferencias se corresponde con lo podría denominarse la *transversalidad* de la acción, debido a que la tasa de participación en cualquiera de las variables se distanciaba de manera muy significativa del resto, con porcentajes superiores incluso al 80%. Dichos índices se corresponderían con una cierta universalidad de la actividad, es decir, las personas integrantes en las asociaciones de fieles no discriminan la participación en la misma.

El segundo de los ítems tiene una categorización vaga al no poder dotársele de una concreción, de forma que bajo dicha denominación podrían quedar integradas cualquier tipo de actividad convencional o no convencional, legal o ilegal. Por lo tanto, resulta compleja una correcta ubicación del mismo dentro de las categorías teóricas con las que se ha venido trabajando desde el primer capítulo.

El caso de las actividades ilegales de protesta, la cual se situaría en el límite de aceptación analítico presentado por la academia, no considero que deba tenerse tanta precaución con la misma, pues se trata de una actividad propia con mucha fuerza dentro del repertorio de acción presentada; aun siendo minoritaria. Cualquier análisis que deba realizarse debe tener en cuenta es actividad, más allá de los condicionamientos estadísticos.

Finalmente, y habiendo dejado libertad de extracción de factores al propio procedimiento estadístico han sido cuatro componentes cuyo autovalor es superior a 1, siendo explicado el 49,043% de la varianza total. La capacidad explicativa de la varianza existente en el conjunto se limita a la mitad, pero a pesar de ello resulta interesante.

TABLA 5.18) Análisis Factorial 1: Matriz de componentes rotados

	Componente			
	1	2	3	4
<i>Boycott</i>	,754	,119	,026	-,030
Boicot	,685	-,008	,133	-,145
Firma petición	,654	,215	,135	,099
Participación manifestación	,534	,094	,440	,131
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	,468	,198	,347	,263
Donar dinero	,441	,024	-,021	,238
Colab. Sindicato/ otra org.	,438	,433	-,099	,410
Contacto con cargo político	,104	,755	,155	-,091
Colab. Partido político	-,046	,680	,352	-,228
Expresar opinión en medios de comunicación	,005	,602	,072	,195
Contacto funcionario	,295	,585	-,056	,067
Contacto con Asoc.	,445	,560	-,070	,265
Colab. Plataforma	,391	,417	,100	,315
Activ. ilegal protesta	-,010	,058	,600	,192
Huelga	,254	,021	,587	,035
Asistencia mitin/reunión política	,012	,500	,582	-,102
Recaudar	,081	,039	,067	,730
Otra actividad	,023	-,001	,139	,615

* En gris se agrupan aquellos ítems que desde un planteamiento teórico podrían tener coherencia interna. En el caso del gris más intenso son componentes cuyo factor debería determinarse por el investigador.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla de componentes rotados aparecen las puntuaciones que el procedimiento a dado a cada una de las variables dentro de los cuatro modos propuestos de forma que podría ser extraída las actividades que integrarían cada uno de dichos modos.

En el primero de ellos estaría compuesto por las acciones de consumo político (*boycott* ,754 y boicot ,685), la firma de peticiones reivindicativas (.654), la participación en manifestaciones de carácter legal (.534), el portar pegatinas o insignias con carácter político (.468), la donación de dinero (.441) o la colaboración con organizaciones y asociaciones (.438). Este modo se asemejaría a una participación con un claro componente social y postmoderno, donde se promociona aquellas actividades con un escaso carácter político-institucional²³⁷.

En el segundo de los modos de este primer modelo se encuentran el ponerse en contacto con un cargo político (.755), colaborar con un partido político (.680), expresar la opinión personal en los medios de comunicación (.602), el contacto con funcionarios (.585) y con asociaciones civiles (.560)

²³⁷ Entendidas como aquellas actividades vinculadas a los principales actores del sistema político (partidos) e institucional (gobiernos, parlamentos, etc.).

además de la colaboración en plataformas (.417). Se da la circunstancia en la que la colaboración con asociaciones/sindicatos también tiene una puntuación significativa dentro de este segundo modo (.433); donde tendría más sentido teórico que se encontrara. En este escenario esta segunda propuesta se aproxima a un modo de participación institucional-organizativa, ya sea en partidos políticos como otro tipo de colectivos bien organizados.

El tercer modo está compuesto por las actividades ilegales de protesta (.600), la participación en huelgas (.587) y la asistencia a reuniones o mítines políticos (.582); además del conflicto derivado de la participación en manifestaciones al tener una puntuación relevante dentro de este tercer modo (.440). Categorizar este modo es bastante complicado aunque podría aproximarse a la participación de protesta, lo que durante tiempo había venido siendo definido como actividades no-convencionales.

El último de los modos recoge dos acciones como el recaudar dinero (.730) y otra (.615) dificultando mucho su caracterización respecto de los modelos teóricos como de cualquier otro planteamiento.

En vista de todo lo anterior se tomó la decisión de proceder a la realización de un nuevo análisis desechando una de las variables puestas en "cuarentena" por su vaguedad terminológica: otra actividad.

Este segundo modelo de análisis de componentes principales arroja una mejor medida de adecuación KMO (.855) al superar la anterior, lo que aporta mayor confianza en el resultado de los siguientes pasos que fueran a darse.

En el caso de las nuevas comunalidades, estas mejoran respecto al anterior análisis, pues en esta ocasión solamente se sitúan dos acciones en índices inferiores o iguales al .400. Estas se corresponden una vez más con la donación económica a causas políticas (.260) y por primera vez la expresión pública a través de los medios de comunicación (.400). Al ser esta la segunda vez en la que vuelve a presentar una comunalidad tan baja la donación económica, es momento de plantear la posibilidad sería de un tercer análisis factorial en el que se excluya definitivamente. Sin embargo, resulta de interés finalizar el presente para apreciar los posibles cambios respecto al anterior.

TABLA 5.19) Análisis Factorial 2: Matriz de componentes rotados

	Componente			
	1	2	3	4
<i>Buycott</i>	,759	,101	,105	,008
Boicot	,692	,028	-,047	,118
Firma petición	,655	,184	,203	,117
Participación manifestación	,514	,197	,154	,455
Donar dinero	,455	-,041	,226	-,018
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	,427	,151	,311	,382
Colab. Partido político	,001	,777	-,063	,195
Contacto con cargo político	,132	,771	,130	,022
Asistencia mitin/reunión política	,077	,635	-,094	,434
Expresar opinión en medios de comunicación	-,017	,525	,351	,033
Contacto funcionario	,268	,501	,319	-,094
Recaudar	-,040	-,186	,702	,241
Colab. Sindicato/ otra org.	,335	,225	,645	-,012
Contacto con Asoc.	,348	,382	,574	-,017
Colab. Plataforma	,287	,266	,534	,178
Activ. ilegal protesta	-,082	,072	,162	,669
Huelga	,232	,094	-,001	,601

* En gris se agrupan aquellos ítems que desde un planteamiento teórico podrían tener coherencia interna. En el caso del gris más intenso son componentes cuyo factor debería determinarse por el investigador.

Fuente: Elaboración propia

Entre dichos cambios se encuentra el aumento de la varianza total explicada por estos cuatro nuevos factores, levemente superior al 51%. Al restar el ítem “donación” se consigue aportar mayor capacidad explicativa con el mismo número de factores (4). El nuevo resultado ha producido cambios de puntuaciones, así como cierto baile de acciones entre modos.

Para el primero de ellos siguen manteniéndose las actividades de consumo político (*buycott* ,759 y boicot ,692), la firma de peticiones (.655), la participación en manifestaciones (.514), la controvertida donación económica (.455) y el portar insignias políticas (.427). En vista del conjunto de acciones se asemeja bastante al primer modo propuesto en el primer modelo factorial; una participación de estilo post-materialista cercana a nuevas formas participativas como el consumo político o, alejada de la actividad partidista tradicional.

El caso del segundo de los factores posee un fuerte carácter partidista o institucional por integrar en el mismo acciones con altas puntuaciones como la colaboración en partidos políticos (.777), el contacto con cargos políticos (.771), la asistencia a mítines (.635), el dirigirse o aparecer en los diferentes medios de comunicación para expresar las ideas de uno/una mismo (.525) y ponerse en contacto con el personal funcionario de una

administración pública cualquiera (.501). Las personas que se integren en este modo parecen inclinarse por una actividad en los límites de lo estipulado por las instituciones y delegando parte de la capacidad de actuación en la representación de los partidos, donde ellos/ellas también pueden participar.

En tercer lugar encontramos el conjunto compuesto por la recaudación económica (.702), la colaboración (.645) y contacto con asociaciones (.574) y, la colaboración con plataformas (.534). Estas últimas integrarían un modo de carácter cívico-social. En esta nueva categoría propuesta se agrupan todas las cuestiones que implican la interacción en colectivos de presencia ciudadana.

La cuarta propuesta, aunque reducida, es eminentemente protestataria al contar con las actividades ilegales (.669) y la participación en huelgas (.601). Este modo recoge toda aquella actividad que desborda los límites de lo socialmente aceptado, o que representa la última opción de ejercer la presión sobre el sistema. Por ello, la puntuación de la asistencia a manifestaciones en este cuarto modo también es significativa (.455) pues tendría cierta lógica social -e incluso teórica- que estuviera recogida en él, quedando de esta manera recogidas todas las formas de protesta colectiva.

Aún siendo relevante los resultados y las conclusiones que se pueden extraer de la propuesta de este segundo modelo de análisis factorial, se procederá a la realización de un tercero en el que se deseche definitivamente la acción de la donación por sus evidentes "interferencias" analíticas. Por tanto, en este nuevo caso que se plantea entrarían a ser analizadas todas las actividades con la salvedad de la "otras" por su indeterminación, y la donación económica por las bajas puntuaciones demostradas y su característica universalidad dentro de la muestra. La adecuación de nuestro vuelve a mejorar tras la nueva extracción hasta situarse en el ,859.

TABLA 5.20) Análisis Factorial 3: Matriz de componentes rotados

	Componente			
	1	2	3	4
Buycott	,744	,069	,171	-,034
Boicot	,722	,002	,010	,055
Firma petición	,630	,159	,257	,090
Participación manifestación	,550	,089	,181	,411
Llevar pegatina o distintivo de campaña política	,456	,115	,342	,348
Colab. Partido político	,017	,797	-,009	,175
Contacto con cargo político	,142	,753	,204	-,011
Asistencia mitin/reunión política	,106	,667	-,058	,414
Expresar opinión en medios de comunicación	-,017	,491	,392	,023
Contacto funcionario	,252	,457	,386	-,117
Colab. Sindicato/ otra org.	,288	,159	,685	-,005
Recaudar	-,104	-,220	,662	,310
Contacto con Asoc.	,334	,308	,636	-,037
Colab. Plataforma	,291	,207	,571	,158
Activ. ilegal protesta	-,057	,095	,126	,689
Huelga	,297	,103	-,002	,562

* En gris se agrupan aquellos ítems que desde un planteamiento teórico podrían tener coherencia interna. En el caso del gris más intenso son componentes cuyo factor debería determinarse por el investigador.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a los índices de las comunalidades solo se da la particularidad con la expresión en medios de comunicación, al ubicarse próximo al ,400 (.395). Sin embargo dado el carácter de la propia acción y de su importancia para la comprensión correcta de los modos se ha optado por mantenerla en igualdad al resto, el cual nuevamente vuelve a mejorar los índices respecto de los anteriores análisis.

La expulsión en esta ocasión de la donación también colabora en la mejoría (si bien leve) de la varianza total explicada hasta llegar al 53,23%. La reducción del número de ítems en el procedimiento estadístico provoca una mayor capacidad explicativa del fenómeno participativo y sus respectivos modos.

Llegados a este punto los modos de participación con los que se procederá a caracterizar a las personas integrantes de las comunidades, asociaciones y movimientos en la Diócesis de Bilbao se corresponderían con:

Un primero en el que se encuentran la compra deliberada de ciertos productos por motivos éticos, políticos, medioambientales, etc. (.744), el boicot comercial (.722), la firma de peticiones reivindicativas (.630), la

participación en manifestaciones legales y autorizadas (.550) y portar pegatinas o cualquier otro distintivo de carácter político (.456).

El segundo de los modos acoge las acciones de colaboración con partido político (.797), el contacto con representantes políticos como alcaldes o diputadas (.753) o con el funcionariado (.457), la asistencia a mítines o reuniones políticas (.667) y escribir o llamar a algún medio de comunicación para aportar la opinión personal al debate (.491).

En tercer lugar se hallan la colaboración con asociaciones (.685) y con plataformas (.571), la recaudación económica (.662) y el contacto con organizaciones civiles (.636).

El cuarto modo lo volverían a integrar las actividades ilegales de protesta (.689) y la participación en huelgas (.562), con la particularidad de los índices significativos de la participación en manifestaciones (.411) y asistencia a mítines (.414) para el presente modo y que deberán ser discutidos en una comparación con la propuesta teórica en la que se fundamenta este análisis.

A la vista de los resultados arrojados por el tercer modelo de análisis se puede apreciar la existencia de similitudes y diferencias respecto de la propuesta teórica en la que halla fundamento esta investigación. No está de más recordar que este estudio desechó la realización de una investigación sobre el ejercicio de voto en estas comunidades por haber sido un tema ampliamente estudiado, y porque en la actual situación socio-política resultaba más interesante el acercamiento a las otras realidades políticas en las que la ciudadanía toma parte para ejercer presión sobre el sistema y hacerse oír. Tampoco debe olvidarse que el ejercicio del derecho de voto es una actividad cuyas características propias lo sitúan, tanto en el plano teórico como práctico, en un espacio propio y diferenciado²³⁸. Hecha dicha exclusión del voto, los modos quedaban agrupados en cuatro: contacto, protesta, actividad de partido y participación de consumo.

En la tabla precedente, se comparan las propuestas teóricas y los resultados extraídos de los datos de la investigación doctoral. El resultado de dicha comparación muestra una repetición en la pauta de

²³⁸ Entre los motivos previos aducidos se explicitó la dependencia respecto a las instituciones de esta actividad. Se vota únicamente cuando la institución respectiva así lo decide.

comportamiento definida como participación de partido. Todo parece mostrar que hay un grupo de personas que tienden a participar en acciones vinculadas con las cuestiones de la política partidista. Esta situación puede estar causada por las características del propio sistema democrático en el que vivimos como ciudadanos, ya que el interlocutor predilecto de dicho sistema son los partidos políticos.

Salvo dicha similitud el resto de modos van mostrando diferencias matizadas como el hecho de que en mi análisis se ha optado por desechar el ítem donación económica por causar interferencias. Sin embargo, esta situación es un matiz en comparación al hecho de que el modo participación de contacto no se reproduce, según los datos, completamente si no que varias de las acciones que habitaban bajo dicho paraguas se trasladan en el estudio doctoral hacia otros modos. El caso del contacto con partidos y con el funcionariado evidencia dicha situación, pues se ubican en la participación de partido antes que en la de contacto; lo cual tiene sentido al ser dos acciones con una fuerte vinculación con el aparato institucional.

Por otro lado, la participación de consumo de la propuesta de Torcal, Montero y Teorell (2006) recogía las acciones de compra y boicot comercial además de la firma de peticiones, a las que el resultado del estudio doctoral añade el portar pegatinas o distintivos de carácter político. En vista de lo cual el modo de consumo político traspasa dicha frontera entre los y las católicas asociadas vizcaínas para absorber otro tipo de acciones que poseen un componente cívico, público y post-material. Todas ellas son acciones que salen de lo propiamente institucional y pasan a ser acciones que puede desarrollar cualquier persona con un grado de compromiso inferior a la participación política, por poner un ejemplo.

En último lugar no se puede obviar que la participación en manifestaciones también queda recogida dentro del nuevo modo cívico-consumo político, sin embargo esta decisión está sujeta a debate. Un motivo evidente – exceptuando el resultado factorial- para encuadrar la manifestación junto al consumo político y otras actividades de carácter cívico se fundamenta en la legalidad y no violencia de estas acciones que se desarrollan en la vía pública por colectivos sociales e individuales; características muy similares al boicot comercial o la firma de peticiones. La implicación y el grado de compromiso en una manifestación se limitan bastante en comparación a las actividades de protesta, que es el otro de los modos donde podría quedar integrada. Sin embargo, la ausencia del carácter violento y el

menor grado de compromiso no significa que se diferencia en demasía de la huelga, la cual podría traducirse como una manifestación derivada de un conflicto laboral cuya evolución puede concluir en actos violentos o cuanto menos en sucesos no aceptados por la totalidad de la ciudadanía. Dependiendo de la perspectiva que quiera primarse la manifestación (autorizada y legal) se convertiría una acción más de un modo o del otro. Para el presente caso se ha optado por dejarla dentro de lo prescrito por el resultado del análisis factorial, además de por considerar que prima más el carácter legal y socialmente aceptado.

De manera breve y de acuerdo a los resultados de la investigación se proponen cuatro modos de participación diferentes (aunque similares a la propuesta teórica) los cuales describen la situación para el colectivo de personas creyentes católicas asociadas en Bizkaia:

Actividad cívico-política: La propuesta de modo que se realiza estaría compuesta por actividades tanto del "antiguo" modo de participación de consumo como de actividades de protesta, es decir, agruparía acciones extra-representativas, tanto anónimas como grupales. Esta nuevo clúster tiene un componente post-materialista en el que los objetivos de la participación no son tanto la influencia sobre el entramado institucional como la visualización por parte de la ciudadanía de una "nueva" posición respecto a la situación social, vinculado con nuevos valores de la sociedad del Bienestar. No es tanto presionar a los partidos políticos para que se hagan eco de dichas reclamaciones como visibilizar la transformación de la sociedad a través del boicot a ciertos productos (¿por cuestiones medioambientales?, ¿sociales?, etc.) o el portar distintivos de carácter político como camisetas reivindicativas de defensa de derechos de los animales o a favor sectores como la educación pública; entre otros. De acuerdo a los resultados las personas estudiadas en esta tesis parece que tienden a concebir cierta relación entre ellas, donde pesa el componente de presencia cívica por delante del político.

Actividad de político-institucional: Al igual que la propuesta teórica en el caso de los y las integrantes de las comunidades, movimientos y asociaciones en la Diócesis de Bilbao encuentran vinculación entre las acciones que se sitúan próximas a las formaciones políticas, ya sea porque son promovidas por éstas como por ser mediadoras para el desarrollo de otras acciones. Estas acciones institucionales y basadas en la participación personal activa también añaden en el presente caso el contacto con el personal funcionario, y la expresión de la opinión personal a través de

cualquiera de los canales que habilitan los medios de comunicación en las sociedades. Por tanto, la concepción de la actividad de partido para las personas creyentes asociadas se expande a un ámbito institucional más amplio como el funcionariado. La otra excepción corresponde a la donación económica que se consideró “no discriminante” en el universo de estudio por lo que se desechó, a pesar de que en los modelos 1 y 2 del análisis factorial siempre aparecía como parte de la participación cívica antes que de partido.

Actividad asociativa: En tercer lugar, y como consecuencia de la disolución de la participación de contacto entre el resto de modos, aparece la que se puede considerar como participación asociativa. En ella se sitúan todas las acciones que tienen que ver con la colaboración o contacto con las organizaciones sociales. Esta forma de actuar puede estar presentando una perspectiva en la resulta de importancia la implicación/integración social hasta el punto de considerarla una manera de estar presente en la sociedad. Ya no solo es estar en contacto con los colectivos, también es la realización de tareas en los mismos, diferenciando entre aquellos colectivos que son institucionales (contacto con funcionariado) o partidistas (colaborar en partidos políticos) del resto.

Actividad de protesta: El cuarto modo de participación política se asemeja al propuesto previamente por Torcal, Montero y Teorell (2006), al estar integrado por las acciones con un componente violento o, en los que cabe la posibilidad de deriva violenta. En este sentido el grupo de creyentes católicos asociados estudiado no se distancia mucho del conjunto de la sociedad al existir un subgrupo cuya actividad se agrupa en torno a esta realidad, aunque minoritaria

TABLA 5.21) Modos de Participación de las comunidades, movimientos y asociaciones en la Diócesis de Bilbao

Factores	Actividades	Modo de participación teórico	Modo de participación propuesto
1	-Buycott -Boicot -Firma petición -Participación en manifestación -Llevar pegatina o distintivo de campaña política	Participación de consumo + actividad protesta	Actividad cívico-política
2	-Colab. Partido político -Contacto con cargo político -Asistencia mitin/reunión política -Expresar opinión en medios de comunicación -Contacto funcionario	Actividad de partido	Actividad político-institucional
3	-Colab. Sindicato/ otra Org. -Recaudar -Contacto con Asoc. -Colab. Plataforma	Actividad de contacto	Actividad asociativa
4	-Activ. ilegal protesta -Huelga	Actividad de protesta	Actividad protesta

* Los modos de participación teóricos se corresponden a Torcal, Montero y Teorell (2006). Ver gráfico 2.7 y tabla 2.9

Fuente: Elaboración propia

CAPITULO VI

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

"(...) ninguna cristiana, ningún cristiano puede vivir tranquilo mientras uno solo de sus hermanos, en cualquier parte del mundo, sea víctima de la injusticia, de la opresión, o viva degradado" (Episcopado Francés, 1972)

"no puede sacarse un programa político, ni soluciones a tantos problemas que plantea la vida de la sociedad civil. De lo cual resulta la inoperancia de quien pretendiese que su programa político fuese la doctrina social de la Iglesia" (Hervada, 1995:138)

A lo largo del texto han ido presentándose, de manera breve, algunos resultados y conclusiones que apuntaban de manera directa a las hipótesis, sin embargo, corresponde a este punto su presentación de manera ordenada. Unas aportaciones finales que no sólo den cierre a esta investigación sino que sirvan de llave para la profusión en el mismo o nuevos con diferentes grupos, credos o espacios geográficos, ya sean sociedades con religiosidad “cultural”, como profundamente religiosas.

Dos ideas generales y básicas tienen capacidad suficiente para recoger la totalidad del trabajo, a la vez de dar respuesta a mis hipótesis del inicio –al menos a la mayoría. En primer lugar, el grupo de personas integradas en las asociaciones de fieles en Bizkaia se posee un grado de participación política elevado, en comparación con la sociedad tanto en su conjunto como en el caso de los individuos activos. Este colectivo de ciudadanos y ciudadanas católicas participa de manera voluntaria en las diferentes acciones que se presentan, con el objetivo de influir sobre las decisiones políticas de manera más decidida que sus convecinos y convecinas no creyentes, o creyentes no pertenecientes a asociaciones de fieles. En segundo lugar, precisamente, ese componente religioso, añadido a la pertenencia a colectivos –además del propio-, parece ser un tractor de fomento de la participación, por encima de cualquier otra cuestión social o característica demográfica.

Si se retoma la explicación de los factores básicos que influyen en la toma de decisiones de la participación, el primer paso fundamental ante el que enfrentarse - porque no puede, porque no quiere y porque nadie se lo ha pedido (Tabla 1.3)- se comienzan a percibir ciertas pautas diferenciadas. El elevado grado de implicación en cualquier tipo de acción sea colectiva o individual, legal o ilegal, indica que por encima de cualquier cuestionamiento pueden, quieren y se lo han pedido.

Las personas que componen las asociaciones, movimientos y comunidades católicas en la Diócesis de Bilbao pueden porque cuentan, no sólo con recursos sociales, económicos, etc. –no muy distintos de la media vasca- si no también el impulso de las habilidades/capacidades obtenidas de la pertenencia a un colectivo especial como es el religioso. Como afirma Putnam las iglesias son incubadoras de habilidades para la participación (2002), lo que otros han denominado *Church Skills* (Brady, Verba y Schlozman, 1995). Poder en ocasiones no es compatible con el querer, una posición que no parece tener su correlato entre los hombres y las mujeres

de los colectivos católicos estudiados. Los datos proporcionados en las tablas del Capítulo IV inducen a pensar que también quieren, en caso contrario no existiría una distancia tan elevada entre la sociedad (incluso la asociada activa) y el sujeto de la tesis. A pesar de todo, poder y querer pueden conllevar la necesidad del impulso/solicitud externa. Alguien/algo puede que les solicite estar y formar parte de la sociedad a través de su participación comprometida. No se les ha interpelado sobre ese elemento/sistema/persona inductora de la participación, que sería un añadido a las bases anteriores, pero no sería extraño concluir que sea el propio colectivo de pertenencia, el sentimiento de deber moral o el propio credo católico - el mensaje del Evangelio - quien efectúe la "llamada" a la participación política en la sociedad. Esta explicación es más factible que pensar que es el propio sistema político-institucional el que les apela a implicación en la esfera pública, a la vista de que en ocasiones la única diferencia estribaba en las creencias religiosas de unos y otros.

La panorámica general hasta aquí desarrollada, necesita ser completada con una mención concreta a cada una de las hipótesis del trabajo (ver Tabla 2.2).

La primera de las mismas proponía comprobar la superioridad de la variable "activismo asociativo" en la participación sobre cualquier otra, es decir, a igualdad de condiciones socio-demográficas el formar parte activa de un colectivo cívico poseería mayor capacidad explicativa que la edad o el nivel de estudios concluidos, entre otros. La ciudadanía que decide comprometerse con algún tipo de colectivo de los múltiples existentes en el tejido social vasco y vizcaíno posee muchas más opciones de realizar cualquier otro tipo de acción sea individual (ponerse en contacto con el personal funcional) o colectiva (participar en una manifestación), lo que indica que en estas organizaciones se desarrollan habilidades necesarias, confirmando la hipótesis (H1) que planteaba. A pesar de las diferencias que se dan entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes, o trabajadores y desempleados siempre es superior el grado de la participación entre quienes se integran en la sociedad o, dicho desde otra óptica, la apatía participativa de la ciudadanía implica una casi total retirada de la sociedad en su conjunto. Se estaría expresando un desinterés completo por la situación del conjunto.

Por lo tanto, si el deseo de las instituciones consiste en el fomento real de la participación ciudadana en el gobierno de lo común debería centrarse en crear una red efectiva de colectivos, y promocionar el asociacionismo

ciudadano. No consiste únicamente en la “expansión” numérica de la pertenencia, resulta necesario también un grado de implicación con el colectivo de afiliación ya sea asistiendo a la reuniones, desempeñando un cargo de gestión, etc.

Una situación que no tiene su expresión en nuestros días como parece mostrar las tablas y gráficos del Capítulo IV, donde unas 300.000 personas estarían involucradas en al menos una organización siendo muchas menos dichos individuos si se descontaran quienes forman parte de colectivos de referencia y liderazgo social en Euskadi como equipos de fútbol, baloncesto o remo, entre ellos el Athletic Club Bilbao quien reúne aproximadamente 45.000 socios y socias. En consecuencia la cifra total real de individuos que dedican parte de su tiempo a entidades se reduce significativamente, con dicha exclusión. Lo que deriva en la sub-hipótesis H1.1.

La ciudadanía en su conjunto tiende a la baja implicación, un síntoma del individualismo e incluso egoísmo que parece extenderse en el entorno social occidental, pero ¿y el colectivo asociado religioso? De partida su fe les ha llevado a integrar una de las muchas opciones que existen en Bizkaia, a lo que no se le dio el *status* de asociacionismo activo, porque se buscaba el “plus” añadido, es decir, una vinculación con la sociedad “civil” más allá del colectivo religioso en el que se integran; un activismo externo.

En esa situación, su pertenencia y participación en otras organizaciones, nuevamente, se disparaba en comparación a la población vasca. Un aumento que también se apercebía en la multi-pertenencia. Frente a un grupo selecto de *gladiadores* asociados (reducido al 10%), los integrantes de las comunidades, movimientos y organizaciones católicas estudiadas desarrollaban un comportamiento totalmente opuesto - muchos en muchos lugares -, lo que representa el primer rasgo de la red con la que cuentan, las habilidades propias de esta realidad y su grado de inmersión en la ciudadanía.

Con un marco como el previo, en el que el punto de partida de unos y de otros se sitúa a tanta distancia, no resulta extraño que se confirme la H2. La intensidad en la que participan los vascos y las vascas se sitúa a la cola del sujeto de estudio. Ni siquiera los más activos entre la ciudadanía de la CAPV, supera a los creyentes pasivos- hechas las salvedades puntuales que se mencionaron en su momento. Las posiciones entre los colectivos se distancian en todos y cada uno de los casos, aunque reproduzcan pautas y

esquemas genéricos como la distribución de campana en la edad o, la progresión ascendente a favor de los universitarios. Lo que estaría apuntando a un aporte “extra” de habilidades de las organizaciones religiosas respecto del resto; una habilidades muy concretas.

Ante una situación de predominio absoluto del colectivo religioso en la participación política se quiso profundizar de manera más detallada sobre el mismo. A pesar de no poder medirse la creencia religiosa, por su propia característica íntima y personal, sí resultaba efectivo el análisis de otros factores colaterales acción política por acción política. El producto de dicho trabajo volvía a mostrar la relevancia del asociacionismo entre el sujeto de estudio, incluso en el caso de completarse la explicación con otras variables, se mantenía en todo momento la presencia de la integración social. En un número reducido de casos se veía superada la capacidad explicativa de la variable “asociacionismo activo” por otras, pero siempre se mantenía.

A lo anterior, se le añadía la hipótesis (H2.1) sobre el predominio de las actividades políticas más convencionales o tradicionales entre el colectivo de estudio, fundamentado en la imagen social y política que se posee de la comunidad creyente católica en el sentido de conservadora, tradicional o amante del orden. No obstante se presentó un postulado erróneo, pues la mayor atracción la poseen acciones como la participación en la firma de peticiones, la donación económica o la compra de productos por motivos sociales, medioambientales o éticos, aquellas que se corresponden más estrechamente con un perfil cívico y cercano a las nuevas tendencias en la participación. Es por tanto, una participación superior y además en vinculación continua con el entorno de desarrollo vital.

La tercera, y última de las hipótesis, centraba la atención en los modos de participación política; las diversas maneras en las que cada individuos creyente tendía a realizar varias actividades. De partida se proponía como el modelo más apropiado aquel que había sido realizado por los profesores Torcal, Montero y Teorell (2006) para el caso español, por cuanto tenía en consideración la realidad social y política del país, que no encajaba con la del resto de modelos mucho más anglosajones.

Los cinco modos tenían su lógica y en cada compartimento se integraban un número diferente de actividades con coherencia interna basándose en mecanismos de salida y voz (Hirschman. 1977). En el momento de comprobar la capacidad de reproducción de dicho modelo – descontando

el voto por motivos previamente aducidos- entre las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia se producen cambios evidentes, incluso interviniendo sobre el procedimiento factorial con la exclusión de las variables "problemáticas".

Por tanto, no sólo se ha corroborado como las personas asociadas católicas en Bizkaia participan más en cualquiera de las actividades -incluso frente a la ciudadanía asociada activa-, también comportamiento diferenciado en las pautas conductuales a la hora de realizar varias actividades a la vez, lo denominado como multi-dimensionalidad de la participación.

Como se puede leer en el final del Capítulo V se mantienen cuatro modos de participación en el caso de las personas integrantes de movimientos, asociaciones, organizaciones religiosas en la Diócesis de Bilbao: la actividad cívico-política, la actividad político-institucional, la asociativa y la protesta.

El único de los modos que comparten la propuesta teórica y el sujeto de análisis, sorprendentemente, se corresponde a la actividad de protesta, aquellas actividades que implican un mayor grado de compromiso por el carácter ilegal, violento o, cuando menos, socialmente *no muy bien visto*. Este acontecimiento ejemplificaría el carácter residual de esta forma de participación, como la última vía de expresión extra-representativa y colectiva, a pesar de no ser el conjunto de menor grado participativo, pero sí aquel que sólo vincula a personas que se sitúen en el borde de la legalidad e ilegalidad o, en el extremo del recurso de la violencia (de la que se ha excluido la violencia terrorista, por sus propias características). En el resto de situaciones surgen diferencias ya que el sujeto de estudio mostraría pautas de comportamiento encontradas al unir actividades de los modos teóricos, lo que conlleva la propuesta personal de una nueva distribución.

La mirada atenta sobre la propuesta de modos muestra la forma en que éstos son personas, que anteponen las cuestiones de la representación, al separar de manera evidente lo que es la Política de la política, es decir, lo institucional y representativo de lo cívico-social-ciudadano. Con los resultados en la mano²³⁹ los modos *cívico-político* y *asociativo* irían en la línea de la política de "a pie de calle", frente al modo *político-institucional*,

²³⁹ Descontando los modos del voto y la actividad protesta. En el primero de ellos, tanto la teoría como la experiencia avalan que es una actividad diferenciada de cualquier otra que pudiera existir y no tendría que ser menos entre las personas creyentes asociadas. El ejercicio del voto tienen sus propias características diferenciadas.

más próximo a una comprensión de Política (partidos, gobierno, parlamentos, etc.). Tal es el punto que, por un lado, en el último modo propuesto integran el contacto con el funcionariado y los medios de comunicación - que según la propuesta teórica serían parte de un modo de contacto independiente- convirtiéndolas en actividades del "sistema", junto con todo lo que tendría que ver con los partidos políticos y las campañas electorales. De manera general, el modo presente se forma por actividades que cuentan con un grado de participación bajo, ahondando en la idea del descenso en la confianza de los actuales actores del sistema democrático representativo. Al haber sido realizado el estudio entre 2011 y 2012, no es posible saber cuáles hubiesen sido las consecuencias de este resultado tras el auge de las formaciones de la "nueva política" en España como *Podemos* o *Ciudadanos*.

Por otro lado, en la actividad "extra-sistémica" la separación se produce como consecuencia de la dicotomía organizada vs. callejera, es decir, entre el trabajo en colectivos sociales (sindicatos, plataformas, asociaciones, etc.) y la participación en cuestiones menos organizadas y más personales (boicot comercial o firma de peticiones políticas), o lo que sería invisible y visible. Ambas, sin embargo, se necesitan pues la convocatoria de una manifestación requiere de un colectivo, o la elaboración de las peticiones y su campaña de comunicación, las cuales no tendrían existido si no pudieran captar la atención de un número superior de personas sobre el propio organizador; por poner varios ejemplos

Para concluir con este punto, y tras la revisión realizada a la realidad de la participación política de las personas integrantes de las asociaciones de fieles en Bizkaia se podría afirmar el primero de los modos - la actividad cívico-política- es el que mayor atracción posee en este colectivo social. En él quedan integradas las actividades con mayor grado de participación como la firma de peticiones, el boicot o el *buycott*. Precisamente, esta misma situación era la que se planteaba en la tercera de las hipótesis cuando se afirmaba que, a pesar del grado de actividad pública, serían los creyentes asociados vizcaínos ciudadanos y ciudadanas más proclives al espacio cívico, social, callejero que a lo institucional o la política más reglada (aquella vinculada a partidos políticos). El predominio de las actividades cívico-políticas es expresión de una presencia pública realizada a través de la inmersión social, en lo más corriente, accesible o diario, sin necesidad alguna de portar la bandera de sus creencias como símbolo discriminante, que no significa que tengan tampoco que ocultarlo. Estas personas entienden su participación como "cristianos de mediación"

(González-Carvajal Santabárbara 2001); lo que les sitúa también en la línea del Papa Francisco I al mencionar la “necesidad de oler a oveja” porque los pastores han salido de sus cabañas (abril, 2015).

De manera breve, y como resumen del conjunto de cuestiones planteadas en las páginas precedentes, dos nuevas ideas “paralelas” a extraer. La primera correspondería a la necesidad de diferenciar entre la comunidad de fieles católicos en su conjunto y dentro de esta a quienes optar por desarrollar su vida dentro organizaciones o grupos de fe. El perfil socio-demográfico de unos y otros (tabla 2.1) es diferente y, ello tendrá su reflejo en el grado y la forma de participación política. Todo apunta que no todos los creyentes son iguales, ni actúan igual. Un estudio que me gustaría poder realizar en un futuro y comprobar realmente lo que se apunta en el presente.

Y en segundo lugar, en una sociedad postcatólica (Gonzalez-Anleo, 2008) como la vasca, no es la Iglesia quien ha salido a la plaza pública, sino los y las fieles creyentes a través de su participación, sin necesidad de vincularla a festividades religiosas, ni estandartes; incluso a pesar de la organización de actos públicos organizados por la jerarquía eclesial como las grandes misas de la Plaza de Colón de Madrid. Las respuestas de los creyentes católicos asociados vizcaínos muestran la existencia de una presencia real, consciente y comprometida en la lucha por la consecución de uno de los principios básicos de la fe católica post-conciliar: la lucha por el bien común de la sociedad. En otras palabras, la influencia de las personas creyentes asociadas sobre las decisiones de las instituciones tendría por objetivo el desarrollo social, una expresión del amor al prójimo recurriendo a los mecanismos que facilita el sistema democrático, pues el mensaje bíblico afirma: “practica la justicia, ama la misericordia y camina humildemente con tu Dios” (Mi 6,8).

BIBLIOGRAFIA

“La Iglesia nos pide que al entrar en ellas nos quitemos el sombrero, no la cabeza” (G.K. Chesterton)

Abramson, P. R. y Claggett, W. (2001): "Recruitment and political participation", *Political Research Quarterly*, 54(4): 905-916

Acquaviva, S. (1972): *Eclipse de la sagrado en la civilización industrial*, Bilbao: Mensajero

Aguilar Fernández, S. (2013): "La jerarquía católica española en perspectiva comparada. La confrontación política entre la Iglesia y el Gobierno socialista de comienzos del siglo XXI", *Revista Internacional de Sociología*, 71(2): 309-334

-- (2011): "El movimiento antiabortista en la España del siglo XXI", *Revista de Estudios Políticos*, 154: 11-39

-- (2010): "El activismo político de la Iglesia católica durante el Gobierno de Zapatero", *Papers* 95(4):1129-1155

Almond, G. y Verba, S. (1970): *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid: FOESSA

-- (1963): *The civic Culture*, Nueva Jersey: Princeton Univ. Press

Altuna, B. (2012): *El buen vasco*, Hiria: Donostia-San Sebastián

-- (2003): *Euskaldun Fededun. Euskaldun ona izateko modu baten historia*, Irún: Alberdania

Álvarez Gila, O. (1998): *Misiones y Misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao: Fundación Labayru

Alvárez-Bolado, A. (1999): *Teología política desde España. Del Nacional-catolicismo y otros ensayos* Bilbao: Desclée de Brouwer

Alvira Martin, Fr. (2004): *La encuesta: una perspectiva general metodológica*, Madrid: CIS

Alzaga, O. (1973): *La primera democracia cristiana en España*, Barcelona: Ariel

Anduiza, E. (2002): "Individual characteristics and electoral abstention in Western Europe", *European journal of Political research* 42:643-673

-- (2000): "La abstención electoral", *Revista de Occidente* 227:44-65

-- (1999): *¿Individuos o sistemas?: Las razones de la abstención en Europa Occidental*, Madrid: CIS

-- y Bosch, A. (2012): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel

-- ; Cantijoch, M.; Gallego, A. y Salcedo, J. (2010): *Internet y Participación política en España- Opiniones y Actitudes 63*, Madrid: CIS

-- ; -- ; Colombo, C., Gallego, A. y Salcedo J. (2010): "Los usos políticos de Internet en España", *Revista Española de Ciencia Política* 129:133-146

--; Bonet, E. y Morales, L. (2006): "La participación en las asociaciones: niveles, perfiles y efectos", en Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M. (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Arellano Yanguas, J.; Basterretxea Moreno, I. y de la Cruz Ayuso, C. (2012): *15-M Bilbao. Estudio de dinámicas sociales en torno a las movilizaciones del 15-M en Bilbao*. *Gazteak Bilduma 5*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco

Ariño, A.; Llopis, R.; Castello, R.; Gadea, E. y Albert, M. (2007): *Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general*, Valencia: Tirant lo Blanch

Arregi, J. y Canarias Fernández-Cavada, J. (2010): "El País Vasco como encrucijada histórica de religiones", en Ruiz Vieytez, E.J. (dir.): *Pluralidades latentes. Minorías religiosas en el País Vasco*, Barcelona: Icaria editorial

Arroyo Menéndez, M. (2008): "Individualización y religión en la Europa católica", *Revista Española de Sociología* 9: 61-85

-- (2005): "La fuerza de la religión y la secularización en Europa", *Iglesia Viva* 224: 99-106

-- (2005): "Religiosidad centrífuga: ¿un catolicismo sin Iglesia?", *Iglesia Viva* 222: 111-119

Azofra, M.J. (2000): *Cuestionarios- Cuadernos Metodológicos 26 (2ª edic.)*, Madrid: CIS

Barba Prieto, D. (2001): *La democracia cristiana: 1936-1977*, Barcelona: Ed. Encuentro

-- (1999): *La Democracia Cristiana durante el franquismo*, Tesis Doctoral (UNED)

Barnes, S. H. y Kaase, M. (1979): *Political action: mass participation in five western democracies*, Beverly Hills: Sage

Barreiro, B. (2004): "¿Cuando las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?", *Zona Abierta*, 106/107:65-90

Barroso Arahetes, A. (2002): "Claves sociopolíticas e intraeclesiales para el estudio de la Historia de la Diócesis de Bilbao", en AA.VV., *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos. Actas de las V jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas

-- (2000): "Bilbao, una Diócesis de cincuenta años", *Hispania Sacra*, 52 (106): 555-576

Basterretxea, I. (2014): "Laicidad y religión en tiempos de crisis. Visiones desde el centro y desde el margen", en Reus, M. (ed.), *Secularización, laicidad y religión*, Bilbao: Universidad de Deusto

- Bealey, F. (2003): *Diccionario de Ciencia Política*, Madrid: Istmo
- Belda, R. (1981): "Entre la nostalgia del nacionalcatolicismo y la privatización de la fe", *Misión Abierta*, 2: 53-64.
- Benedicto, J. (2008): "La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptico, alternativa o las tres cosas a la vez?", *Revista de Estudios de Juventud* 81:13-30
- Bennet, S. y Bennet, L. (1986): "Political Participation", *Annual Review of Political Science*, 1:157-204
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. y Mcphee, W. N. (1954): *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*, Chicago: Chicago University Press.
- Berger, P. L. (1999): *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*, Washington: Ethics and Public Policy Center
- (1971): *El dosel sagrado*, Buenos Aires: Amorrortu
- (1967): *The Sacred Canopy: Elements of a Sociological Theory of Religion*, Nueva York: Doubleday
- Bessette, J.M. (1994): *The mild voice of reason: deliberative democracy and American national government*, Chicago: University of Chicago Press
- (1980): "Deliberative Democracy: the majority principle in Republican government", en Goldwin, R.A. y W. A. Schambra (eds), *How democratic is the constitution*, Washington DC: American Enterprise Institute for Public Policy Research
- Bhattacharya, S.; Duffy, J. y Kim, S-T (2014): "Compulsory versus voluntary voting an experimental study", *Games and economic behavior*, 84: 111-131
- Blais, A. (2008): "¿Qué afecta a la participación electoral?", *Revista Española de Ciencia Política* 18: 9-27
- Blau, P. M. y Scott, W. R. (1963): *Formal organization: a comparative approach*, Stanford Business Books: Stanford.
- Bohmann, J. (1998): *Deliberation: pluralism, complexity and democracy*, Cambridge: the MIT Press
- y Rehg, W. (1997): *Deliberative democracy: Essays on reason and politics*, Cambridge: the MIT Press
- Bonet, E., I. Martín y J. Ramón Montero (2006): "Actitudes políticas de los españoles", en Font, J.; Montero, J.R. y M. Torcal (coords.) *Ciudadanos, Asociaciones y Participación Política en España*, Madrid: CIS
- Borge, R.T. (2000): *Un modelo descriptivo de la participación política: concepto, dimensionalidad y tipología de participantes. Su aplicación empírica al País Vasco*. Tesis Doctoral Universidad de Deusto.

- ; Cardenal, A.S. y Malpica, C. (2012): "El impacto de internet en la participación política: revisando el papel del interés político", *Arbor* 188 (756): 733-750
- Boström, M. (2003): "Environmental organisations in new forms of political participation: Ecological modernisation and the making of voluntary rule", *Environmental Values*, 12:175-193
- Botella, J. (1996): "Los partidos políticos", *Leviatán: Revista de hechos e ideas* 64: 59-72
- Botti, A. (1992): *Clero y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid: Alianza Editorial
- Boyd, C.P. (2007): *Religión y Política en la España contemporánea*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Brady, H.E. (1999): "Political participation", en Robinson, J.P.; P. Shaver y L. Wrightsman (eds), *Measures of political attitudes*, Academic Press: San Diego
- Brechon, P. y Denni, B. (1983): "L'univers politique des catholiques pratiquants. Une enquête par questionnaire dans huit assemblées dominicales grenobloises", *Revue Française de sociologie*, 24(3) : 505-534
- Bueno, E. y Calvo, R. (2004): *Diccionario del laicado, asociaciones y movimientos católicos*, Burgos: Monte Carmelo
- Bynner, J. y Ashford, S. (1994): "Politics and participation: some antecedents of young people's attitudes to the political system and political activity", *European Journal of Social Psychology* 24(2): 223-236
- Cainzos, M. (2010): "¿Ciudadanos desiguales? Clase, educación y participación en Europa", en Torcal, M. (coord.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*, Madrid: CIS
- (2004): "Desigualdades sociales y participación política en España", *Zona Abierta*, 106/107: 91-173
- Callahan, W.J. (2002): *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona: Critica
- Calvo, R.; Martínez, A. y Montero, J.R. (2010): "Devotos y votantes: el peso del factor religioso en las Elecciones Generales", en Montero, J.R., *Elecciones Generales 2008*, CIS: Madrid
- Camarasa Carrillo, J. (1995): *La Personalidad jurídica de las entidades religiosas e España*, Madrid: Marcial Pons
- Campbel, A. (1954): *The voter decides*, USA: Row Peterson
- , Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1960): *The American Voter*. New York: John Wiley

Campillo, A.B. (2011): "Desafección política en el 20-N. La importancia del factor económico", *Mas Poder Local* 8: 12-14

Carcel Ortí, V. (1997): "La cárcel concordataria de Zamora y el caso Añoveros", *Revista Española de Derecho Canónico*, 54(142): 37-93

Casanova, J. (2014): "Secularización y laicidad en España y Europa. Una perspectiva comparada global", en Reus, M. (ed.), *Secularización, laicidad y religión*, Bilbao: Universidad de Deusto

-- (2012): *Genealogías de la secularización*, Barcelona: Anthropos

-- (2008): "Reconsiderar la secularización: una perspectiva comparada mundial", *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 7: 1-20

-- (1995): "Dimensiones públicas de la religión en las modernas sociedades occidentales", *Iglesia Viva* 178-179: 395-411

-- (1994): *Public Religions in the Modern World*, Chicago: Univ. de Chicago

Casquete, J. (2011): "El movimiento de los indigandos", *Claves de razón práctica*, 214: 30-33

-- (2006): *El poder de la calle*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

Castells, J.M. (1973): *Las asociaciones religiosas en España contemporánea. Un estudio jurídico-administrativa (1767-1965)*, Madrid: Taurus

Chadwick, A. (2006): *Internet Politics. State, Citizens and New Communications technologies*, Oxford: Oxford Univ. Press.

-- y Howard, P.N. (2009): "Introduction: New Directions in Internet Politics Research", en Chadwick, A. y Howard, P. N. (eds.) *The Handbook of Internet Politics*, Londres: Routledge

Chaves, M. (1994): "Secularization as declining religious authority", *Social Forces* 72 (3):749-774.

-- (1989): "Secularization and religious revival: Evidence from US church attendance rates, 1972-1986", *Journal for the Scientific Study of Religion*: 464-477.

Christensen; H.S. (2012): "Simply slacktivism? Internet participation in Finland", *eJournal of Democracy and Open Government* 4(1), 1-23

-- (2011): "Political activities on the internet: slacktivism or political participation by other means?", *First Monday* 16 (2) publicación digital

Claggett, W. y Pollock, P. (2006): "The modes of Participation revisited, 1980-2004", *Political Research Quarterly*, 59(4): 593-600

Coleman, K. M. y Davies, C. (1976): "The structural context of politics and dimensions of regime performance: their importance for the comparative study of political efficacy", *Comparative Political Studies*, 9: 189-206

Comas Arnau, D. (2004a): "La transición religiosa en España: catolicismo, secularización y diversidad", en Tezanos, J.F. (coord.) *Tendencias en identidades, valores y creencias*, Madrid: Fund. Sistema

-- (2004b): "La secularización de la sociedad española", *Temas para el debate* 120: 67-70

Conferencia Episcopal Francia (1972): *Política, Iglesia y Fe. Para una práctica cristiana de la política*, Madrid: PPC

Conway, M. (2000): *Political Participation in the United States*, Washington: Congressional Quarterly Press

Cordero, G. (2014a): "De los clivajes sociales al voto religioso en Europa", *Revista de Estudios Políticos*, 164: 213-236

-- (2014b): "Religiosidad y voto en 34 democracias europeas", *Revista Española de Ciencia Política*, 34: 35-65

-- (2014c): "La activación del voto religioso en España (1979-2011)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 3-20

-- (2012): "Religiosidad y comportamiento electoral en Europa", Tesis Doctoral Madrid: Univ. Complutense de Madrid

Consejo de Comunidades de Bizkaia (1995): *Comunidades Cristianas. Rasgos de su identidad eclesial*, Bilbao: Delegación de apostolado seglar

Cotarelo, R. (2014): "Pasado y presente de una ciudadanía pendiente", en Llavador, J. y Aznar, H.; *De la democracia de masas a la democracia deliberativa*, Barcelona: Ariel

Coller, X. (2000): *Estudios de casos-Cuadernos Metodológicos 30*, Madrid: CIS

Crawford, J.T. y Xhambazi, E. (2015): "Predicting political biases against the occupy wall street and tea party movements" *Political Psychology* 36(1): 111-121

Cuenca Toribio, J.M. (2001): *Sindicatos y partidos políticos católicos españoles: ¿fracaso o frustración?*, Madrid: Unión Editorial

Curtis, J.; Grabb, E.G.; y Baer, D.E. (1992): "Voluntary associations membership in fifteen countries. A comparative analysis", *American Sociological Review* 57: 139-152

Czesnik, M. (2013): "Is compulsory voting a remedy? Evidence from the 2001 Polish parliamentary elections", *East European Politics* 29(4): 499-520

Dahl, R. (1989): *Democracy and its critics*, New Haven: Yale Univ. Press

-- (1961): *Who Governs: Democracy and Power in an American City*, New Haven: Yale Univ. Press

Dalton, R.J. (2008): "Citizenship norms and the expansion of political participation", *Political Studies* 56:76-98

- Dalton, R. J. (1996): *Citizen politics* (2ª ed.), Nueva Jersey: Chatham House.
- (1988): *Citizen Politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*, Nueva Jersey: Chatham House
- Dargent, C. y Rey, H. (2014): *Sociologie des adhérents socialistes. Rapport d'enquête- Cahiers du CEVIPOF*, Paris : SciencePo
- Davie, G. (2000): *Religion in modern Europe. A memory mutates*. Oxford: Oxford Univ. Press
- y Hervieu-Leger, D. (1996): *Identités religieuses en Europe*, Paris : La Decouverte
- De Charentenay, P. (2008): "Les religions au coeur de nos sociétés", *Études*, 409 (9): 153-162
- Deckman, M. (2014): "A Gender Gap among Evangelicals? An Examination of Vote Choice by Gender and Religion in the 2008 Presidential Elections", *Journal of Women, Politics and Policy* 35(3): 199-221
- De Mañaricua, A. (1951): "Las nuevas diócesis de Bilbao y San Sebastián y sus antecedentes históricos", *Revista española de derecho canónico*, 16 (6): 79-128
- Del Castillo, P. (1995): *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS
- Del Valle, I. (1988): *Religiosidad juvenil. Encuesta socio-religiosa a los jóvenes de la parroquia de Nª Sra. del Pilar de Bilbao*, Tesina-DEA Universidad de Deusto (mecanografiado)
- De la Fuente Fernandez, S. (2011): *Análisis factorial*. Madrid: UAM
- De la Torre Rodriguez, Fr. (1992): *El compromiso sociopolítico del cristiano en un mundo plural*, Madrid: San Juan de Dios.
- De la Torre, J. (1982): *Cristianos en la sociedad política*, Madrid: Ed. Narcea
- De Roa, S. (2011): "Movimiento 15M: ¡Cuidado que viene el ciudadano!", *Mas Poder Local* 6: 6-19
- Díaz Parra, I. y Candón-Mena, J. (2014): "Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M", *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18: 463-499
- Díaz-Salazar, R. (2005): "Religión y socialización política de los católicos en la lucha contra la dictadura", en Castells, J.M.; Hurtado, J. y Margenat, J.M, *De la Dictadura a la democracia: la acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao: Desclée de Brouwer
- (1993): *Religión y sociedad en España*, Madrid: CIS
- Díez de Velasco, Fr. (2010): "The visibilization of religious minorities in Spain", *Social Compass*, 57(2): 235-252
- Djupe, P. y Gilbert, C. (2009): *The political influence of churches*, Nueva York: Cambridge University Press

- Dobbelaere, K. (2002): *Secularization: an analysis at three levels*, Bruselas: PIE-Peter Lang
- (1999): "Towards an integrated perspective of the processes related to the descriptive concept of secularization", *Sociology of Religion* 60(3): 229-247
- Dowse, R.E. y Hughes, J.A. (1972): *Political Sociology*, New Jersey: Wiley
- Driskell, R.; Embry, E. y Lyon, L. (2008): "Faith and Politics: the influence of religious beliefs on political participation", *Social Science Quarterly* 89(2): 294-314
- Dryzek, J. (2001): "Legitimacy and economy in deliberative democracy", *Political Theory*, 29(5): 651-669
- (2000): *Deliberative Democracy and Beyond: liberals, critics, contestations*, Oxford: Oxford University Press
- Ducan, F. (2015): "Preaching to the converted? Christian Democratic voting in six west European countries", *Party Politics* 21 (4): 577-590
- Echavarren, J. (2014): *Sacerdotes Diócesis Bilbao 2014*, Mecanografiado
- Ekman, J. y Amna, E. (2009): "Political participation and civic engagement: toward a new typology", *Youth & Society* 2
- Elizondo, A. (1999): *La presencia de las mujeres en los partidos políticos de la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco
- (1997): "Partidos políticos y mujeres", en Uriarte, E. y A. Elizondo Lopetegui (coord.), *Mujeres en Política: Análisis y practica*, Ariel: Madrid
- Elster, J. (2001): *La democracia deliberativa*, Barcelona: Gedisa
- Elzo, J. (2013): *Los cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?*, Madrid: PPC
- (1996): "Las nuevas dimensiones de lo religioso", en Elzo, J. (dir.), *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra. Su evolución en los años 1990-1995*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco
- Emmenegger, P. y Manow, P. (2014): "Religion and the Gender Vote Gap Women's Changed Political Preferences from the 1970s to 2010" *Politics & Society* 42 (2): 166-193
- Escartín, P.(1999): *La presencia pública de los cristianos* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos
- Escofier, B.; Pages, J. y Abascal Fernandez, E. (1992): *Análisis factoriales simples y múltiples: objetivos, métodos e interpretación*, Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU
- Esmer, Y. y Pettersson, T. (2007): "the effects of religion and religiosity on voting behavior", en Dalton, R. y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of political behavior*", Oxford: Oxford Univ. Press.

Faggioli, M. (2011): *Historia y evolución de los movimientos católicos. De León XIII a Benedicto XVI* Madrid: PPC

Fernández Segado, Fr. (1975): "La primera democracia cristiana en España de Oscar Alzaga", *Revista de Estudios Políticos* 200-201: 302-315

Ferrer, M. (2010): "El estudio del consumo político en Europa: ¿Una forma de acción política de la ciudadanía del siglo XXI?" en Torcal, M. (coord.) *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamientos políticos* Madrid: CIS

-- (2006): "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 195-206

-- (2005): "Participación Política", en Torcal, M; Morales, L. y Perez-Nievas, S. (eds) *España: sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia: Tirant lo Blanch

-- y Mateos, A. (2007): "La participación electoral", en Montero, J.R., I. Lago, y M. Torcal (eds) *Elecciones generales 2004* Madrid: CIS

--; Medina, L. y Torcal, M. (2006): "La participación política: factores explicativos", en Montero, J.R.; J. Font, J. y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Ferwerda, J. (2014) : "Electoral consequences of declining participation: A natural experiment in Austria", *Electoral Studies*, 35: 242-252

Font, J. (2001): "Introduction", en Font, J. (coord.) *Ciudadanos y decisiones públicas*, Barcelona: Ariel

--; Navarro, C.; Wojcieszak, M. y Alarcón, P. (2012): *¿Democracia sigilosa en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos- Opiniones y Actitudes 71*, Madrid: CIS

-- y Méndez, M. (2008): "La participación política en España", en Jiménez de Parga, M. y F. Vallespín (eds); *La Política*, Madrid: Biblioteca Nueva

-- ; Montero, J.R. y Torcal, M. (2007): "La participación política de los españoles", en *Claves de razón práctica*, 173: 38-45

-- ; Montero, J.R. y Torcal, M. (2006): "Perfiles, tendencias e implicaciones de la participación en España", en Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M. (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: CIS

-- y Fontcuberta, P. (1990): "Participación política versus participación electoral", *Papers* 34: 45-62

Galais, C. (2012): *¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada*", *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 107-127

Gamper, D. (2010): "Ciudadanos creyentes: el encaje democrático de la religión", en Camps, V. (coord.), *Democracia sin ciudadanos. La construcción de la ciudadanía en las democracias liberales*, Madrid: Trotta

García-Albacete, G. (2008): "¿Apatía política? Evolución de la implicación política de la juventud española desde los años 80", *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 133-160

García-Gasco y Vicente, A. (1992): "La participación de los católicos en la vida pública", *Ius Canonicum*, XXXII (63): 69-82

García de Andoin, C. (2014): *Todo en común. Xirimiri de Pastoral 99*, Bilbao: Desclée de Brouwer-IDTP

-- (2004a): *Laicos cristianos. Iglesia en el mundo*, Madrid: Ed. HOAC

-- (2004b): "La presencia pública dels cristians: un marc teòric", *Quaderns de pastoral* 193: 63-68

-- (1994): *La pretensión pública de la fe. HOAC y Comunione e Liberazione. Dos estrategias laicales*. Bilbao: IDTP-Desclée de Brouwer

García Escribano, J.J. y Frutos Balibrea, L. (1999): "Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 307-329

García Espín, P. (2012): "El 15M: de vuelta al barrio como espacio político", *Revista Internacional de pensamiento político* 14 (3): 199-217

García Jiménez, E.; Gil Flores, J. y Rodríguez Gomez, G. (2000): *Análisis Factorial*, Madrid: La Muralla

García Rabadán, J. (2015): "La presencia pública de la ciudadanía vasca: ¿cuestión de edad?", *Revista Marco* 1: 83-105

-- (2010): La elección de un obispo: el caso Blázquez, *Actas Congreso AVSP*.

García Roca, J. (2002): "La dimensión pública de la fe", *Arbor*, CLXXI (676): 719-743

Gauchet, M. (1998): *La religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Paris : Gallimard

Gibson, R. y Cantijoch, M. (2013): "Conceptualizing and measuring participation in the age of the internet: is online political engagement really different offline?", *Journal of Politics* 75 (03): 701-716

Giménez Martínez, M.A. (2012): *Las cortes españolas en el régimen de Franco*, Madrid: Congreso de los Diputados

Goel, y Smith, (1980) :

Goldberg, A.C. (2014): "The impact of religion on voting behaviour - A multilevel approach for Switzerland", *Swiss Political Science Review* 20(2): 305-329

Gómez Moral, A.R. (2013): *Un Gesto que hizo sonar el silencio*, Bilbao: Gesto por la Paz

González Blasco, P. y González-Anleo, J. (1992): *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Madrid: Ed. SM

González Muñana, M. (2001): *Nuevos movimientos eclesiales*. Madrid: Ed. San Pablo

González-Anleo, J. (2008a): "El postcatólico español y el pluralismo religioso", en Bericat Alastuey (coord.), *El fenómeno religioso: presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces

-- (2008b): "El postcatólico español y el pluralismo religioso I", *Iglesia Viva* 233: 103-112

-- (2008c): "El postcatólico español y el pluralismo religioso II", *Iglesia Viva* 234: 105-116

González-Carvajal Santabárbara, L. (2003): *Cristianismo y secularización. Como vivir la fe en una sociedad secularizada*, Santander: Sal Terrae

-- (2001): "Unidad y pluralismo en el compromiso sociopolítico de los cristianos", *Sociedad y Utopía*, 17: 205-214

-- (1998): *Entre la utopía y la realidad: curso de moral social*, Santander: Sal Terrae

Gould, A. y M. Tobiasen (2004): "Who are these political consumers anyway? Survey evidence from Denmark", en Micheletti, M, Follesdal, A. y D. Stolle (eds.) *Politics, and Markets. Exploring political consumerism past and present*, New Brunswick: Transaction Press.

Guerrero, J.M. sj (1985): *Opción preferencial por los pobres y compromiso sociopolítico de los religiosos*, Madrid: Publicaciones Claretianas

Guth, J.L. y Green, J.C. (1990): "Politics in a new key: religiosity and participation among political activists", *Western Political Quarterly*, 43(1): 153-179

Gutmann, A. y Thompson, D. (1996): *Democracy and Disagreement*. Cambridge: Harvard University Press

Giménez Martínez, M.A. (2012): *Las Cortes Españolas en el régimen de Franco. Nacimiento, desarrollo y extinción de una Cámara Orgánica*, Madrid: Congreso de los Diputados

Hansen, E. (2014): *The Catholic Church in World Politics*, Princeton: Princeton Univ. Press

Hargreaves, A.; Kelsay, J. y Twiss, S. (2007): *Politics and religion in France and The United States*, Langham: Lexington

Hawley, G. (2014): "Attitudes toward mormons and voter behavior in the 2012 presidential election", *Politics and Religion* 8 (1): 60-85

Heath, O.; Verniers, G. y Kumar, S., (2015): "Do Muslim voters prefer Muslim candidates? Co-religiosity and voting behaviour in India", *Electoral Studies* 38(1): 10-18

- Hecló, H. y McClay, W.R. (2002): *Religion returns to the public square. Faith and politics in America*, Washington DC: Woodrow Wilson Center Press
- Hervada, J. (1995): "Participación del cristiano en la vida pública", *Fidelium Iura*, 5:117-144
- Hervieu-Léger, D. (2003): *Catholicisme, la fin d'un monde*", Paris : Bayard
- Heyer, K.; Rozell, M. y Genovese, M. (2008): *Catholics and politics. The dynamic tension between faith and power*, Washington DC: Georgetown Univ. Press
- Hill, L. (2015): "Does compulsory voting violate a right to vote?", *Australian Journal of Political Science* 50(1): 61-72
- Hirschman, A. (1977): *Salida, voz y lealtad: Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, Fondo de Cultura Económica: México DF
- (1970): *Exit, Voice and Loyalty*, Massachusetts: Harvard Univ. Press
- Hooghe, M. (2014): "Defining political participation", *Acta política* 49, 337-348
- Huntington, S.P. y Nelson, J.M. (1976): *No easy choice: political participation in developing countries*, Massachusetts: Harvard Univ. Press
- Immerzeel, T.; Jaspers, E. y Lubbers, M. (2014): "Religion as Catalyst or Restraint of Radical Right Voting?", *West European Politics* 36(5): 946-968
- Inglehart, R. (1998): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: CIS
- (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*: Princeton: Princeton Univ. Press
- Instituto Social León XIII (1967): *Curso de Doctrina Social Católica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos
- Iriarte, A. (1997): *Dos marcos de referencia para un cristianismo político: León XIII y la "Gaudium et spes"*. Vitoria-Gasteiz: Ed. ESET
- Itçaina, X. (2012): *Euskaldun fededun. Errepublikaren oroimen urratuak*, Donostia-San Sebastián: Elkar
- (2004): "Erligio eta politika Hegoeuropean. Ikerketarako sei adibide", *Uztaro* 49: 23-42
- Jaime Castillo, A. M. (2008): "Trayectorias de Participación Política de la juventud europea: ¿efectos de Cohorte o Efectos de Ciclo vital?", *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 67-94
- Jiménez Redondo, J.C. (2012): "Valores religiosos y democracia: España, 1975-2010", *Aportes*, 80 (XXVII), 5-54
- Jiménez Sánchez, M. (2011): *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*, Madrid: CIS

Jovell, A. J. (1995): *Análisis de regresión logística. Cuadernos Metodológicos 15*, Madrid: CIS

Juaristi, P. (2000): "Erlijoaren egoera Euskal Herrian: Zenbait datu", *Karmel*, 230: 68-80

Justel, M. (2002): *La abstención electoral en España 1977-1993: factores individuales y de contexto*, Universidad Complutense de Madrid: Tesis Doctoral

-- (1995a): "Composición y dinámica de la abstención electoral en España", en Del Castillo, P. (coord.), *Comportamiento político y electoral* Madrid: CIS

-- (1995b): *La abstención electoral en España, 1977-1993* Madrid: Siglo XXI de España

-- (1990): "Panorámica de la abstención electoral en España", *Revista de estudios políticos*, 68: 343-396

Kaase, M. (2007): "Perspective on Political Participation", en Dalton, R. y H-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of political behavior*, Oxford: Oxford Univ. Press

Kaase, M. y Marsh, A. (1979): "Political action. A theoretical perspective", en Barnes, S., Kaase, M. et al. (cords.), *Political Action: Mass Participation in five Western democracies*. Londres: Sage.

Kasper, W. (2008): *Diccionario enciclopédico de derecho canónico*, Barcelona: Herder

Kellstedt, L.A. y Guth, J.L. (2013): "Catholic partisanship and the presidential vote in 2012: Testing alternative theories", *Forum* 11(4): 623-640

Kellstedt, I.; Green, J.C.; Guth, J.L. y Smidt, C.E. (1994): "Religious voting blocs in the 1992 election: the year of evangelical?", *Sociology of Religion*, 55(3), 307-326

Kepel, G. (1991): *La revanche de Dieu: chrétiens, juifs et musulmans a la reconquête du monde*, Paris: Seuil

-- (1989): "Religion et Politique á la fin du XXe siècle", *La Quinzaine Littéraire*, 537: 4-5

Klimtan, M. y Boström, M. (2004) "Framings of Science and Ideology: Organic Food Labelling in the US and Sweden", *Environmental Politics* 13: 612-633

Knoke, D. (1986) : "Associations and Interest groups", *Annual review of Sociology* 12: 1-21

Laguna, J. (2015): *Pisar la Luna. Escatología y política. Cuadernos Cij 195*, Barcelona: Cristianisme i Justicia.

Lagroye, J.; Lord, G.; Mounier-Chazel, L. y Palard, J. (1976) : *Les militants politiques dans trois partis français: Parti communiste, Parti socialiste, Union des démocrates pour la République*, Paris : Pedone

- Lancelot, A. (1971): *La participation des français a la politique. Que-sais-je ?*, Presse Paris : Universitaires de France.
- Lane, R. E. (1959): *Political life: why people get involved in Politics*, Glencoe: The Free Press
- Lazarsfeld, P.F. (1948): *The People's choice*, Nueva York: Columbia Univ. Press
- Leege, D. (1988): "Catholic and the civic order: parish, participation, politics and civic participation", *Review of Politics* 50, 704-731
- Lehrer, E. L. (2004): "Religion as a determinant of economic and demographic behavior in the United States", *Population and Development review* 30(4), 707-726
- Linz, J.J. (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa-Calpe
- (1980): "Religion and Politics in Spain: from conflict to consensus above cleavage", *Social Compass* 27:255-277
- y Montero, J.R. (1986): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Lijphart, A. (1997): "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma", *The American Political Science Review* 91(1): 1-14
- López Romo, R. (2011): *Años en claroscuros. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao: UPV/EHU
- Llera, Fr. J. (2013): "Las elecciones de 2011 en España: Cambio de ciclo político en un contexto de crisis", en Valencia Sáiz, A. (coord.) *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencia de cambio*, Sevilla: Fundación Centro de Estudios andaluces
- (2012): "Crisis y desafección política en la encrucijada andaluza", *Cuadernos de Actualidad*, 66/2012
- (1994): *Los Vascos y la Política. El proceso político vasco: elecciones, partidos, opinión pública y legitimación en el País Vasco 1977-1992*, Bilbao: Serv. Editorial UPV/EHU
- (1989): "Continuidad y cambio en la política vasca: notas sobre identidades sociales y cultura política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47: 107-135
- (1988): "Continuidad y cambio en el sistema de partidos vasco: 1977-1987", *Revista de Estudios Políticos* 59: 277-375
- (1985): *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU
- (1984): "El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 28: 171-206

- y Leonisio, R. (2015): "Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos", *Revista Española de Ciencia Política* 37: 141-160
- Llopis-Goig, R. (2011): "Consumo político y cosmopolitismo. Un estudio de participación política posconvencional en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 135:89-106
- Lois, J. (1989): *Identidad cristiana y compromiso socio-político*. Madrid: Ed. HOAC
- López Romo, R. y Lanero Táboas, D. (2010): "Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición", *Historia Contemporánea*, 43: 749-777
- Luckmann, T. (1973): *La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna*, Salamanca: Sígueme
- Macpherson, C.B. (1982): *La democracia liberal y su época*, Madrid: Alianza editorial
- Magaz, J.M. (2010): *Los partidos confesionales españoles. Presencia y dialogo* 29, Madrid: Fac. de Teología San Dámaso
- Mair, P. y Van Biezen, I. (2001): "Party membership in Twenty European democracies, 1980-2000" *Party Politics* 7(1): 5-21
- Mardones, J.M. (1993): *Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto* Santander: Sal Terrae
- Margallo, Fr. (2003): *Compromiso político en el Vaticano II. Raíces humanas de la experiencia cristiana*, Madrid: San Pablo
- Margenat Peralta, J.M.; Hurtado Sánchez, J.; Castells Caballos, J.M. (2005): *De la dictadura a la democracia: la acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao: Desclée de Brouwer
- Martín Hernández, A. (2006): *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*, Documento de Trabajo-UPC (CSIC), 06-13
- Martín Puerta, A. (2014): "La democracia cristiana en España", en Escudero López, J.A. (dir.), *La Iglesia en la historia de España*, Madrid: Fund. Rafael del Pino
- Martínez de Luna, I. (1993): *La participación política en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Publicaciones Gobierno Vasco
- Martínez de Velasco, J. (2004a): "La Iglesia católica contra los cambios en la sociedad española: Jerarquía eclesiástica y movimientos de laicos alimentan la cruzada conservadora y el disenso contra el Gobierno de Rodríguez Zapatero", *Iglesia Viva*, 219:117-126
- (2004b): "Análisis socioreligioso: las difíciles relaciones Gobierno-Iglesia católica", *Iglesia Viva*, 93:104

- Martínez Sistach, L. (1986): "Asociaciones públicas y privadas de laicos", *Ius Canonicum*, XXVI (51): 139-183
- Mateos, A. (2008): "La participación electoral de la juventud europea: el caso de las elecciones al Parlamento Europeo de 2004", *Revista de Estudios de la Juventud* 81: 179-195
- (2004): "La participación electoral", en Montero, J.R.; I. Lago, y M. Torcal, *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS
- Matthews, R. (2012): "Occupy Wall Street protest", *Praxis Sociológica* 16: 17-26
- Mayer, N. y Perrineau, P. (1992): *Les comportements politiques*, Paris: Armand Colin
- McClosky, H. (1968): "Political participation", en Sills, D.L. (ed.) *International encyclopedia of social sciences*, Glencoe: Free Press
- Medina Iborra, I.; Molins, J.M. y Navarro Gómez, C. (2013): "El papel de los actores sociales en tiempos de crisis", *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, 15: 161-178
- Mendiola, E. y Vanantwerpen, J. (2011): *El poder de la religión en la esfera pública*, Madrid: Trotta
- Micheletti, M. (2002): "Consumer choice as Political Participation", *Statsvetenskaplig tidskrift* 3: 218-234
- (2003): *Political virtue and shopping: Individuals, consumerism and collective action*, Nueva York: Palgrave Macmillan
- ; Follesdal, A.; Stolle, D. (2003): *Politics, Products and Markets: exploring political consumerism past and present*, New Brunswick: Transaction Publisher
- Milán García, J.R. (1998): "El asociacionismo católico español en 1900: un intento de aproximación", *Hispania Sacra* 50: 639-665
- Milbrath, L.W. (1965): *Political participation. How and why people get involved in politics?*, Chicago: Rand MacNally
- y Goel, M.L. (1982): *Political participation. How and why people get involved in politics?*, Lanham: Univ. Press of America
- Molins, J. (1996): "El Estado, el interés general y los grupos de interés", *Gestión y análisis de políticas públicas*, 5-6: 189-192
- y Oñate, P. (2006): *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS
- y Casdemunt, A. (2001): "Los grupos de interés", en Alcántara M. (ed.), *Política y gobierno en España (2ª edic.)*, Valencia: Tirant Lo Blanch
- Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: CIS

Montero, J.R. (1997): "Religiosity and Party Choice in Spain" en Broughton, D. y Napel, H. M.(eds.), *Religion and Mass Electoral Behaviour in Europe* London: Routledge.

-- (1994): "Religiosidad, ideología y voto en España", *Revista de Estudios Políticos*, 83: 77-112

--, Gunther, R. y Torcal, M. (1998): "Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49

--, Lago, I y Martínez, A. (2008): "El voto religioso en España y Portugal", *Revista Internacional de Sociología* 66(51): 19-54

--, -- y -- (2010): "Devotos y votantes: el peso del factor religioso en las elecciones generales españolas", en Montero, J.R. y Lago I. (eds.), *Elecciones Generales 2008*, Madrid: CIS.

Montero, J.R. y Calvo, K. (2002): "Cuando ser conservador ya no es un problema. Religiosidad, ideología y voto en Elecciones Generales 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 17-56

--; --; y Martínez, A. (2008): "El voto religioso en España y Portugal", *Revista Internacional de Sociología*, 51: 19-54

Montero García, F. (2000a): "La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad: las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX", *El siglo XX balance y perspectivas. Actas V congreso de Asoc. de historia contemporánea: 391-398*

-- (2000b): *La Acción Católica y el franquismo: auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid: UNED

-- (1999): "Iglesia y Política en la Transición: los católicos ante la transición política", *Espacio, tiempo y forma Serie V*, 12: 335-356

-- (1998a): *Juventud Estudiante Católica: 1947-1997. 50 años JEC*, Madrid: Juventud Estudiante Católica

-- (1998b): *El movimiento católico en España*, Madrid: Eudema

-- (1993): "La contribución de los movimientos de AC", *XX siglos* 4(16): 41-51

Mora Rodríguez, F. (2012): " Organización y participación en el 15M", *Praxis Sociológica* 16: 99-124

Morales Díez de Ulzurrun, L. (2009): *Joining Political Organisations Institutions, Mobilisation and Participation in Western Democracies*, Colchester: ECPR Press

-- (2006): *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

- (2005): "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política* 13: 51-87
- (2004): "El asociacionismo político en España", *Zona Abierta* 106-107: 7-64
- (2003): *Ever less engaged citizens? Political participation and associational membership in Spain. WP 220*, Barcelona: ICPS.
- y Mota, F. (2006): "El asociacionismo en España", en Montero, J.R.; J. Font, y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- ; -- y Pérez-Nievas, S. (2006): "La participación en asociaciones: factores individuales", en Montero, J.R.; Font, J. y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Moreno, C. (2012): "Los efectos de las campañas electorales sobre el sentimiento de eficacia política", *Revista Española de Ciencia Política* 30: 55-74
- Morodo Taramundi, D. (2014): "Secularización, laicidad y principio antidiscriminatorio", en Reus, M. (ed.), *Secularización, laicidad y religión*, Bilbao: Universidad de Deusto
- Mouffe, C. (1999): "Deliberative Democracy or Agonistic Pluralism?", *Social Research: An international quarterly*, 66(4): 745-758
- Moyser, G. (2001): *Politics and religion in the Modern World*, Londres: Routledge
- Nagel, J.H. (1987): *Participation*, New Jersey: Prentice Hall
- Navarro, L. (1998): "El derecho de asociación de los fieles y la autoridad eclesiástica", *Fidelium Iura*, 8: 131-162
- Newton, K. (2002): "Social trust and political disaffection: social capital and democracy", *Rusel Papers-Civic Series*: 70-98
- Norris, P. (2007): "Political activism: New challenges, new opportunities", en Boix, C. y S. C. Stokes, *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford: Oxford Univ. Press
- (2002): *Democratic Phoenix: reinventing political activism*, Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- (2001): "Making democracies work: social capital and civic engagement in 47 societies", *J.F. Kennedy School of Government Working Paper*, Harvard University Press
- e Inglehart, R. (2011): *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Novo Vázquez, A. (2014): "Consumocracia. El consumo político como forma de participación de la ciudadanía", *Política y Sociedad* 51:121-146
- Obispado de Bilbao (1988): *Antonio Añoveros. Agur Jauna*. Bilbao: Obispado de

Bilbao,

Olmsted, T.D. (2008): *Catholics in the public sphere*, Irving: Basilica Press

Olson, M. (1992): *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de los grupos*, México: Limusa

-- (1965): *The logic of collective action. Public goods and the Theory of groups*, Massachusetts: Harvard Univ. Press

Oñate, P. (2013): "La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate", *Revista Española de Ciencia Política*, 33: 31-55

-- (2008): "Los partidos políticos en la España democrática", en Jiménez de Parga y Vallespín, F. (coords) *La Política*, Madrid: Biblioteca Nueva

-- (2005): "Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 194: 103-136

-- (2004): "Participación política ciudadana y actores para la intermediación y representación políticas en los albores del siglo XXI", *Arxius de sociología* 11: 13-39

Orella, Martínez J.L. (2012): "La Iglesia católica española ante Juan Pablo II", *Aportes*, 80 (XXVII), 163-183

-- (1999): "La democracia cristiana en la España contemporánea", *Letras Deusto*, 29 (82): 129-149

Ortega, C. y Trujillo, J.M. (2013): "La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía", *Revista de investigaciones políticas y sociológicas* 12 (1): 71-91

Pares, M. (2009): "Introducción: participación y evaluación de la participación", en Pares, M. (coord.), *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*, Barcelona: Ariel-Generalitat de Catalunya

Parkinson, J. (2003): "Legitimacy problems in Deliberative democracy", *Political Studies* 51 (1): 180-196

Parry, G.; Moyser, G. y Day, N. (1992): *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge Univ. Press

Parsons, T. (1966): "Religion in a modern pluralistic society", *Review of Religious Research* 7(13): 125-146

Pateman, C. (1970): *Participation and Democratic theory*, Cambridge: Cambridge Univ. Press

Payne, S. G. (2005): *El catolicismo español*, Barcelona: Planeta

-- (1999): *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autorquía*, Madrid: Temas de Hoy

Perea, E.; Cantijoch, M.; Colombo, C.; Gallego, A.; Salcedo, J. (2010): "Los usos políticos de Internet en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 129: 133-146

Pérez, C. (2009): *Técnicas estadísticas multivariantes con SPSS*, Madrid: Grupo Editorial Garceta

Pérez Pérez, J.A. (1998): "La huelga de Bandas: conflicto laboral y nacimiento de un símbolo", *Cuadernos de Alzate*, 18: 57-80

Pérez-Agote, A. (2012): *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización. Monograficas 276*, Madrid: CIS

-- (2010): "Religious change in Spain", *Social Compass* 57(2): 224-234

-- (2009): "Les trois vagues de la sécularisation des consciences en Espagne", *Social Compass* 56(2): 189-201

-- (2007): "El proceso de secularización en la sociedad española", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 77, 65-82

-- (2005): *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, Madrid: CIS

-- (1990): *Los lugares sociales de la religión: La secularización de la vida en el País Vasco. Estudios y Encuestas 20*, Madrid: CIS

-- y Santiago, J. (2008): *Religión y política en la sociedad actual*, Madrid: CIS-UCM

Pérez Zafrilla, J. (2014): "Génesis y estructura de la democracia deliberativa", en Llavador, J. y Aznar, H.; *De la democracia de masas a la democracia deliberativa*, Barcelona: Ariel

-- (2010): "La desigualdad de recursos: un reto pendiente para la Democracia Deliberativa", *Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 3: 163-170

Pinado Sánchez, F. (2008): *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*, Barcelona: Ed. del Serbal

Pinkleton, B.; Austin, E. W. y Fortman, K. (1998): "Relationships of media use and political disaffection to political efficacy and voting behavior", *Journal of Broadcasting and electronic media*, 42(1): 34-49

Pizzorno, A. (1975): *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Buenos Aires: RIALP

-- (1966): "Introduzione allo studio della partezipazione política", *Quaderni di Sociologia* 3-4: 235-287

Poster, M. (1997): "Cyberdemocracy: Internet and the Public Sphere", en Porter, D. (ed.) *Internet Culture* Nueva York: Routledge

Prior, D.; Steward, J. y Walsh, K. (1995): *Citizenship: Rights, community and participation*, Londres: Pitman

Putnam, R. D. (2002): *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona: Galaxia Gutenberg

-- (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon & Schuster

Ramiro Fernández, L.; Méndez Lago, M. y Morales Diez de Ulzurrun, L. (2004): "Los afiliados y su papel en los partidos políticos españoles", *Zona Abierta* 108-109: 153-207

Reif, K. y Schmitt., H. (1980): "Nine second-order national elections. A conceptual framework for the analysis of European elections results", *European Journal of Political Research*, 8(1): 3-44

Reinares, F. (1998): "Teoría de la acción colectiva y participación política", en Del Castillo, P. (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS

Requena, M. (2008): "Religión y sociedad: la secularización de la sociedad española", en J.J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España* Madrid: Alianza Editorial

-- (2005): "The Secularization of Spanish Society: change in Religious Practice", *South European Society and Politics*, 10(3):369-390

Riba i Romeva, C. y Boix Serra, C. (2000): "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-130

Rico Camps, G. y Font, J. (2000): "La participación electoral", AA.VV. *Las elecciones al Parlamento Europeo 1999*, Valencia: Tirant lo Blanch

Rivero, A. (2003). "Representación política y participación", en Del Águila, R. *Manual de ciencia política*, Madrid: Ed. Trotta

Rosentone, S. y Hansen, J.M. (1993): *Mobilization, participation and democracy in America*, Nueva York: MacMillan

Rodríguez Buznego, O. (1996): "Una explicación de la ausencia de Democracia Cristiana en España", *Documentos de Trabajo 102*, Oviedo: Universidad de Oviedo (Fac. de Ciencias económicas)

Rodríguez Osuna, J. (2001): *Métodos de muestreo-Cuadernos Metodológicos 1* (2ª edic.), Madrid: CIS

Rucht, D. (2007): "The Spread of Protest politics", en Dalton, R. y Klingemann, H.-D. (eds.), *The Oxford Handbook of political behavior*", Oxford: Oxford Univ. Press.

Ruano de la Fuente, Y. (2008): "Modernidad y secularización. El nuevo rostro de lo religioso", en Pérez-Agote, A. y Santiago Garcia, J.A. (coord.), *Religión y política en la sociedad actual*, Madrid: CIS

Ruiz Olabuenaga, J.I. (1995): *Sociología de las organizaciones*, Universidad de Deusto: Bilbao

Ruiz, Resa, J.D: (2000): "La democracia interna en los partidos políticos: una perspectiva desde los derechos de los afiliados", *Anales de la cátedra Francisco Suárez* 34: 345-376

Sabucedo, J.M. y Arce, C. (1991): "Types of political participation: A multidimensional analysis", *European Journal of Political Research*, 20: 93-102

Sartori, G. (1980): *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza

Scarrow, S.E. (2007): "Political Activism and party member", en Dalton, R. y Klingemann, H.-D. (eds.), *The Oxford Handbook of political behavior*", Oxford: Oxford Univ. Press.

Schumpeter, J. (1962): *Capitalism, Socialism and Democracy*, Nueva York: Harper & Row

Secretariados Sociales Diocesanos (1986): *Compromiso Cívico y Neoconfesionalismo*, Donostia-San Sebastian: IDATZ

Silvestre Cabrera, M. (2014): "El género en la política y el género de la política", *Documentación Social* 173: 117-140

-- (2002): "¿Nuevos valores? Postmaterialismo e individualismo?", en Elzo, J. (coord.), *Los valores de los vascos y navarros ante el nuevo milenio: tercera aplicación de la encuesta europea de valores (1990, 1995, 1999)* Bilbao: Univ. de Deusto

Smith, G. A. (2008): *Politics in the Parish. The political influence of Catholic priest*, Washington DC: Georgetown Univ. Press

Smith, R.D. y Harris, F.C. edits. (2005): *Black churches and local politics. Clergy influence, organizational, partnership, and civic empowerment*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers

Sorge, B. (1976): *La opción política del cristiano*, Madrid: BAC

Stewart, J. (2001): "De la innovación democrática a la democracia deliberativa", en Font, J. (coord.) *Ciudadanos y decisiones públicas*, Barcelona: Ariel

Stolle, D.; Hooghe, M. y Micheletti, M. (2005): "Politics in Supermarket. Political consumerism as a form Political Participation", *International Political Science Review* 26(3): 245-269

Subirats, J. (2013): "Internet y participación política ¿nueva política?, ¿nuevos actores?", *Revista de Ciencias Sociales* 33: 55-72

-- (2011): *Otra sociedad ¿otra política?* Barcelona: Icària.

Taibo, C. (2011): *El 15-M en sesenta preguntas*, Madrid: Libros de la Catarata

- Tamayo, J.J. (2011): "Iglesia católica y estado laico", *Mientras tanto*, 115:77-88
- Teorell, J.; Sum, P. y Tobiasen, M. (2007): "Participation and Political Equility: an assessment of large-scale democracy", en Van Deth, J.; Montero, J.R. y Westholm, A. (eds.), *Citizenship and Involvement in European democracies: A comparative analysis*, Londres: Routledge
- Tigsten, H. (1937): *Political behavior: studies in election statistics*. Londres: P.S. King.
- Trabajadores de Bandas Echevarri (1968): *Nuestra Huelga: Trabajadores de laminaciones de bandas Echevarri*, Paris: Trabajadores de Echevarri
- Tocqueville, A. (2010): *La democracia en America*, Madrid: Trotta
- Topf, R. (1995): "Electoral participation", en Klingemann, H.D. y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford Univ. Press
- Torcal, M. (2010): *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de actitudes, opinión pública y comportamientos políticos*, Madrid: CIS
- (2007): "La desafección política de los españoles y sus efectos en la participación", *Temas para el debate* 152:47-49
- (2002): "Institutional Disaffection and Democratic History in New Democracies", *Central European Political Science Review* 3(10): 40-77.
- (1995): *Actitudes políticas y participación política en España, pautas de continuidad y cambio*, Universidad Autónoma de Madrid: Tesis Doctoral
- y Montero, J.R. (2006): *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, Institutions, and Politics*, Londres: Routledge
- y -- (2000): "La desafección política en España: un legado que condiciona el presente", *Revista de Occidente* 227: 15-30
- ; -- y Teorell, J. (2006): "Participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada", *Revista de Estudios Políticos*, 132: 7-41
- Tortosa Blasco, J.M. (2012): "Desigualdad y movimientos alternativos en el capitalismo actual: un contexto para el 15M", *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 19: 77-94
- Tusell, J. (1986a): *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid: Sarpe
- (1986b): "Los católicos en la vida pública", *Cuenta y Razón* 22: 79-84
- Urkijo Azkarate, I. (2013): *Enhorabuena*, Bilbao: Gesto por la Paz
- Uriarte, E. (2010): *Introducción a la ciencia política: la política en las sociedades democráticas*, Madrid: Tecnos
- y Elizondo, A. (1997): *Mujeres en política*, Barcelona: Ariel
- Uriarte, L. (2009): "Euskal Herrian gizartea eta eliza", *Uztaro* 71: 87-107

- Urrutia, V. (2011): "Asociación de "Comunidades Fe e Xustiza"", *Encrucillada: Revista galega de pensamento Cristián* 35: 173: 54-65
- (2009): "Las minorías religiosas en España", *Inguruak* 46:67-80
- (2008): "Polarizaciones, autonomías, minorías: religión y política. Una mirada sociológica de las relaciones confesiones religiosas-Estado", *Éxodo* 93: 4-7
- (2004): "Cambio político y religión en España", en Pérez Vilariño, X. (coord.), *Religión y sociedad en España y los Estados Unidos: homenaje a Schoenherr*, Madrid: CIS
- (1994): "Cultura asociativa y cambio social en el País Vasco", *Documentación social* 94: 241-250
- Valenzuela, S. (2013): "Unpacking the use of Social Media for protest behavior: the roles of information, opinion expression and activism", *American behavioral Scientist* 57: 920-942
- Van Biezen, I.C. (2003): *Political parties in New Democracies: Party organization in Southern and East-Central Europe*, Londres: Palgrave Macmillan.
- ; Mair P. y Poguntke T. (2012): "Going, going, . . . gone? The decline of party membership in contemporary Europe", *European Journal of Political Research* 51(1): 24-56
- Van Deth, J.W. (2014): "A conceptual map of political participation", *Acta Politica* 49:3 49-367
- (2001): *Studying political participation: towards a theory of everything?*, ECPR Workshop: Grenoble
- Van Gelder, S. (2011): *This changes everything: Occupy Wall Street and the 99% Movement*, San Francisco: Berret-Koehler
- Vázquez García, R. (2010): *Compromiso cívico y democracia. Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces
- Velasco, D. (2011a): "La creciente deslegitimación de la política", *Iglesia Viva* 246: 7-28
- (2011b): *No nos representan: el manifiesto de los indignados en 25 propuestas*, Madrid: Planeta
- Verba, S.; Schlozman, K. y Brady, H. (2004): "Political Equality: what do we know about it?" en Neckerman, K.M. (ed.), *Social Inequality*, Nueva York: Harvard Univ. Press
- (1995): *Voice and Equality: civic voluntarism in American politics*, Cambridge: Harvard University Press

Verba, S. y Kim, J. (1978): *Participation and political equality. A seven- nation comparison*, Cambridge: Cambridge Univ. Press

-- y Nie, N. (1972): *Participation in America: Political democracy and social equality*, Nueva York: Harper & Row

-- ; -- y Kim, J. (1987): *Participation and political equality: a seven-nations comparison*, Chicago: University of Chicago Press

Vergè, T. (2006): "¿Crisis de los partidos en España? Una revisión crítica", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 5(1), pp. 105-127

Viana, A. (1986): "El laico en el Concilio Vaticano II", *Ius Canonicum* XXVI(51): 63-79

Viejo, R.; Martí-Costa, M.; Pares, M.; Resende, P. y Vilaregut, R. (2009): "La participación ciudadana en la esfera pública: enfoques teórico-normativos y modelos de democracia", en Pares, M. (coord.), *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*, Barcelona: Ariel-Generalitat de Catalunya

Viguri, M.R. (2013): "El diálogo de la teología con la ciencia a partir del Concilio Vaticano II", *Éxodo* 121: 33-38

-- (2012): "Aportaciones de la modernidad a la fe cristiana: cambio teológico en diálogo con la ciencia y la filosofía actuales", *Lumen: revista de síntesis y orientación de ciencias eclesiológicas*, 61 (2): 127-166

Vilajosana Rubio, J.M. (1999): "La justificación de la abstención", *Revista de Estudios Políticos* 104: 165-180

Villota, I. (2000): *Iglesia y sociedad: España y País Vasco*, Bilbao: Desclée de Brouwer-IDTP

-- (1985): *La iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*, Bilbao: Desclée de Brouwer

Vírgala Foruria, E. (2008): "La democracia interna y derechos de los afiliados a los partidos políticos", *Revista catalana de dret públic* 37:21-73

Wald, K.D. y Calhoun-Brown, A. (2011): *Religion and Politics in the United States*, Nueva York: Rowman & Littlefield

Warner, C.M. (2000): *Confessions of an interest group. The catholic church and political parties in Europe*. Nueva Jersey: Princeton Univ. Press

Whiteley, P. (2011): *Political Participation in Britain: The Decline and Revival of Civic Culture* Londres: Palgrave Macmillan

Wilson, J.M ed. (2007): *From pews to Polling places. Faith and Politics in the American religious mosaic*, Washington DC: Georgetown Univ. Press

Wörsching, M. (2008): "¿Desafección y Uniformidad? Participación política juvenil en el Reino Unido" *Revista de Estudios de Juventud*, 81:95-112

Wright, J. D. (1981): "Political disaffection", en Long, S.L. (ed.), *The Handbook of Political behavior*, Nueva York: Plenum

Zimpel, G. (1980): *Diccionario de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Edit

ENLACES DIGITALES:

Enlaces a documentación e instituciones religiosas:

Congregación para la Doctrina de la Fe (2002) "Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política":

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cf_aith_doc_20021124_politica_sp.html

Código de Derecho Canónico:
http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM

Documentos de Concilio Vaticano II:

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

Conferencia Episcopal Española (CEE): <http://conferenciaepiscopal.es/>

Diócesis de Bilbao: <http://www.bizkeliza.org/>

Commission sociale de l'épiscopat français (1999)-Rehabiliter la politique:
<http://www.cef.fr/catho/espacepresse/communiqués/1999/comm06.php>

Encíclica "De inmortalitate Dei" (León XIII): http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortalite-dei.html

Encíclica "Christifideles laici" (Juan Pablo II) : http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

Enlaces a web de las asociaciones de fieles:

Focolares: <http://www.focolare.org>

Cursillo de Cristiandad: <http://www.orgmcc.org>

Camino Neocatecumenal: www.camminoneocatecumenale.it

Fe y Justicia: <http://feyjusticia.org>

Escolapios: <http://www.itakaescolapios.org>

Acción Solidaria: www.accion-solidaria.org

Seglares Claretianos: www.seglaresclaretianos.org

CVX: www.cvx-e.es y www.cvxbilbao.org

Adsis: www.adsis.org

Seminario del Pueblo de Dios: www.spdd.org

Renovación Carismática: www.rcc-es.com

Comunidad de la Salle: www.lasallebilbao.com/Quienes-Somos/Comunidades-Xnas/CCLSB-KOMU

Verbum Dei: www.verbumdei.org

EKO-ACG: www.eko-acg.bizkeliza.net

HOAC: www.hoac.es

JOC: www.joc.es

JEC: www.jec.url.ph

Enlaces a centros de investigación y registros institucionales:

Encuesta Social Europea: <http://www.upf.edu/ess/> y <http://www.europeansocialsurvey.org>

Encuesta Mundial de Valores: <http://www.worldvaluessurvey.org>

Centro de Investigaciones Sociológicas: <http://www.cis.es>

Gabinete de Prospección Sociológica: <http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.eus/r48-subpros/es/>

Instituto Vasco de Estadística – Eustat: <http://www.eustat.eus>

Base datos institucionales Gobierno Vasco: <http://opendata.euskadi.eus/catalogo/-/registro-asociaciones-euskadi>

Equipo Investigación Euskobarometro: <http://www.ehu.eus/euskobarometro>

Equipo de Investigación DeustoBarometro: <http://barometrosocial.deusto.es>

Registros Ministerio del Interior (Partidos Políticos): <http://www.infoelectoral.mir.es/web/guest/partidos-politicos>

Registro Ministerio de Justicia (Asociaciones Religiosas): <http://maper.mjusticia.gob.es/Maper/RER.action>

Registro de Asociaciones Gobierno Vasco: http://www.jusap.ejgv.euskadi.eus/r47-educireg/es/contenidos/informacion/ra_aso_presentacion/es_registro/asoc_presenten.html

Observatorio del Pluralismo Religioso en España: <http://www.observatorioreligion.es>

Resultados Electorales Europa: <http://www.europarl.europa.eu/aboutparliament/es/20150201PVL00021/Elecciones-antiores>

Resultados Electorales España: <http://www.infoelectoral.mir.es>

Resultados Electorales CAPV: <http://www.euskadi.net/elecciones>

Resultados Electorales Sindicales CAPV (Consejo Vasco de Relaciones Laborales):
<http://www.crl-lhk.org>

Otros enlaces:

Plataforma de recogida de firma: <https://www.change.org>

Plataforma de contacto con cargos electos: <https://www.osoigo.com>


Bilbaopedia-Enciclopedia digital del Bilbao Metropolitano:
<http://www.bilbaopedia.info>

Real Academia de la Lengua: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

ANEXOS

ANEXO I: Cuestionario

Número Cuestionario



Buenos días/tardes,
El presente cuestionario forma parte de una investigación doctoral cuyo objetivo es conocer la realidad en torno al compromiso público de las personas pertenecientes a las comunidades y movimientos de la Diócesis de Bilbao. Le solicitamos su colaboración y se lo agradecemos de antemano. Asimismo, le garantizamos el más absoluto anonimato y secreto de sus respuestas en el más estricto cumplimiento de las leyes de secreto estadístico y protección de datos personales. Una vez grabada la información de forma anónima, los cuestionarios serán destruidos.

Nombre Comunidad/ Movimiento _____

P.1 Para empezar y pensando en su vida actualmente, me gustaría que me dijera si, en términos generales se considera Ud. muy feliz, bastante feliz, poco o nada feliz.

- Muy feliz 1
- Bastante feliz 2
- Poco feliz 3
- Nada feliz 4

P.2 ¿Cuáles considera Ud. que son los tres principales problemas de nuestra sociedad?

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

P.3 ¿Qué importancia tiene en su vida los siguientes aspectos? Por favor, puntúe cada uno de los aspectos de acuerdo a la escala donde 0 es nada importante y 10 muy importante

	Escala 0-10
Familia	_____
Amistades	_____
Tiempo libre	_____
Política	_____
Trabajo	_____
Religión	_____
Asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	_____
Su comunidad/ movimiento	_____

P.4 En el último mes, y sin contar las personas con las que vive, ¿con qué frecuencia....

	Todos o casi todos los días	1 o 2 veces por semana	1 o 2 veces al mes	Nunca
-Habla con familiares por teléfono	1	2	3	4
-Ve a sus familiares	1	2	3	4
-Habla con amistades por teléfono	1	2	3	4
-Ve a sus amistades	1	2	3	4
-Conversa con sus vecinos	1	2	3	4
-Ve a compañeros de trabajo o estudio en su tiempo libre	1	2	3	4

P.5 ¿Y tiene amigos que....

	Si	No
Tienen creencias religiosas diferentes a la de Ud. (musulmanes, judíos,...)?	1	2
Son ateos o agnósticos?	1	2
Son de otra nacionalidad, grupo racial o étnico?	1	2
Son de otra posición social?	1	2
Son de otra tendencia política?	1	2

P.6 En el caso de su organización, ¿Respecto con los otros miembros del grupo con qué frecuencia...?

	A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca
Se ayudan mutuamente en cuestiones prácticas	1	2	3	4
Quedan para verse	1	2	3	4
Hablan de problemas relacionados con la organización, o acerca de sus objetivos	1	2	3	4
Debaten o discuten	1	2	3	4

P.7 En una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que no le inspira ninguna confianza y 10 que le inspira total confianza. ¿En que medida confía Ud. en....?

Escala 0-10	
La mayoría de la gente	_____
Las personas con creencias religiosas	_____
La gente mayor	_____
Los hombres	_____
Las mujeres	_____
Los extranjeros o inmigrantes	_____

P.8 Utilizando la misma escala. ¿En qué medida confía Ud. en cada uno de los siguientes grupos profesionales?

Escala 0-10	
Científicos/as	_____
Políticos/as	_____
Médicos/as	_____
Funcionarios/as	_____
Maestros/as	_____
Policías	_____
Sacerdotes/religiosos-as	_____
Empresarios/as	_____
Jueces/as	_____
Periodistas	_____
Militares	_____
Comerciantes	_____

P.9 Siguiendo con la escala de confianza de 0 a 10 ¿En qué medida confía en cada una de las siguientes instituciones?

Escala 0-10	
Rey	_____
Congreso Diputados	_____
Senado	_____
Admón. Justicia	_____
Gobierno central	_____
Gobierno vasco	_____
Parlamento vasco	_____
Diputación Foral	_____
Ayuntamiento	_____
Unión Europea	_____
Ertzaintza	_____
Policía Nacional y Guardia Civil	_____
Iglesia	_____
Medios de comunicación	_____
Sindicatos	_____
Organizaciones empresariales	_____
ONG's	_____

P.10 Durante su infancia y adolescencia, ¿recuerda si su padre o su madre (o tutor/a) participaban en algún tipo de asociación u organización (asoc. vecinos, asoci. deportiva, sindicato,...)?

Si, mi madre/tutora	1
Si, mi padre/tutor	2
Si, ambos	3
No, ninguno	4
Yo no vivía con familiares	5

P.11 Continuando con el periodo de su infancia o adolescencia, ¿recuerda con qué frecuencia se solía hablar o discutir de política en su casa?, ¿En su colegio o instituto?

	Casa	Colegio/Instituto
A menudo	1	1
Algunas veces	2	2
Raramente	3	3
Nunca	4	4

P.12 ¿Diría Ud. que en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?

Mucho	1
Bastante	2
Poco	3
Nada	4

P.13 ¿Qué medio de comunicación utiliza principalmente para informarse sobre la política? (UNA única respuesta)

Periódicos	1
Radio	2
Televisión	3
Internet	4
Otros ¿Cual?	5
Anotar:	_____

P.14 ¿Con qué frecuencia realiza las siguientes actividades?

	Todos los días	3-4 días/semana	1-2 días/semana	Menor frecuencia	Nunca
Lee la sección de política del periódico	1	2	3	4	5
Escucha o ve las noticias en la radio o televisión	1	2	3	4	5
Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política en la radio o televisión	1	2	3	4	5
Usa Internet para obtener información política y social	1	2	3	4	5

P.15 En su opinión personal:

	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna
¿Qué posibilidades tiene la gente corriente de hacer llegar sus opiniones a los políticos?	1	2	3	4
¿Cuánta importancia dan los políticos a las opiniones que les presenta la gente corriente?	1	2	3	4

P.16 A la hora de considerar a alguien como buen ciudadano, ¿qué importancia le da Ud. a cada una de las siguientes actitudes y comportamientos? Siendo 0 poca importancia y 10 máxima importancia.

Escala 0-10

Ger solidario con la gente que esta peor que Ud.	
Votar en las elecciones	
No evadir impuestos	
Participar en organizaciones y asociaciones	
Cumplir siempre con las leyes y las normas	
Adoptar postura critica ante el sistema político y económico	

**P.17 De la siguiente lista de asociaciones y grupos, para cada uno, ¿podría decirme si en los últimos 12 meses...
- ha realizado trabajo o ayuda voluntaria (aunque no pertenezca)? ¿y cuanto tiempo en caso de haberlo hecho?
- ha contribuido económicamente? (aunque no pertenezca)**

	Ayuda o trabajo		Número de horas/mes dedicadas	Contribución económica	
	Sí	No		Sí	No
Club deportivo	1	2		1	2
Artísticos/ culturales	1	2		1	2
Partidos Políticos	1	2		1	2
Sindicatos	1	2		1	2
Asoc. Profesionales	1	2		1	2
Asoc. de empresarios	1	2		1	2
Vecinos	1	2		1	2
Carácter benéfico	1	2		1	2
Coop. Desarrollo	1	2		1	2
Educación (AMPA,...)	1	2		1	2
Juveniles	1	2		1	2
Defensa Derechos	1	2		1	2
Recreativos	1	2		1	2
Asistencia social	1	2		1	2
Medio ambiente	1	2		1	2
Religiosas (parroquia,...)	1	2		1	2
Otras	1	2		1	2

P.18a Y de ese mismo listado ¿de cuantas es socio, afiliado actualmente?, ¿En alguna ocasión ha desempeñado tareas directivas (presidencia, secretaria, delegado,...) en alguna de las organizaciones de las que es socio o afiliado?

	¿Actualmente pertenece como socio, afiliado,...?		¿Ha desempeñado algún cargo directivo?	
	Sí	No	Sí	No
Club deportivo	1	2	1	2
Artísticos/ culturales	1	2	1	2
Partidos Políticos	1	2	1	2
Sindicatos	1	2	1	2
Asoc. Profesionales	1	2	1	2
Asoc. de empresarios	1	2	1	2
Vecinos	1	2	1	2
Carácter benéfico	1	2	1	2
Coop. Desarrollo	1	2	1	2
Educación (AMPA,...)	1	2	1	2
Juveniles	1	2	1	2
Defensa Derechos	1	2	1	2
Recreativos	1	2	1	2
Asistencia social	1	2	1	2
Medio ambiente	1	2	1	2
Religiosas (parroquia,...)	1	2	1	2
Otras	1	2	1	2

P.18b Contestar únicamente si no ha participado en ninguno de los anteriores colectivos. ¿Nos podría decir por qué razón principalmente no colabora?

- No estoy interesado en participar en ninguna asociación 1
- Aunque me gustaría colaborar con alguna, faltan organizaciones que me motiven 2
- Tengo cosas mas importantes que hacer 3
- No quiero meterme en problemas 4
- Creo que esas cosas no sirven para nada 5
- Nunca se me ha ocurrido colaborar con una asociación 6
- Otra 7

P.18c Contestar solo si es miembro/afiliado de algún partido político o sindicato. ¿Podría decirme de cuál?

Partido Político	
Aralar	1
EA	2
IU/EB	3
PNV/EAJ	4
PP	5
PSE-EE	6
UPyD	7
Otro	8
¿Cuál?	→ _____

Sindicato	
CCOO	1
EHNE	2
ELA	3
STEE-EILAS	4
LAB	5
UGT	6
USO	7
Otro	8
¿Cuál?	→ _____

P.18d Contestar solo si es miembro de algún partido político o sindicato. ¿En alguna ocasión ha sido candidato o, ha desempeñado algún cargo interno en el partido o, sindicato?

Sí	1
¿Cuál?	
No	2

(A partir de aquí contestar todos)

P.19 En el caso concreto de las organizaciones religiosas, y de la siguiente lista ¿podría decirme si en los últimos 12 meses...

- ha realizado trabajo o ayuda voluntaria (aunque no pertenezca)? ¿y cuanto tiempo en caso de haberlo hecho?

- ha contribuido económicamente?(aunque no pertenezca)

- ha desempeñado algún cargo directivo?

	Ayuda o trabajo		Número horas/mes	Contribución económica		Cargo directivo	
	Sí	No		Sí	No	Sí	No
Caritas	1	2		1	2	1	2
Área Pastoral diocesana	1	2		1	2	1	2
Consejo-Asamblea Diocesano	1	2		1	2	1	2
Unidad Pastoral	1	2		1	2	1	2
Equipo parroquial (liturgia, catequesis..)	1	2		1	2	1	2
Org. Asistenciales	1	2		1	2	1	2
Otra	1	2		1	2	1	2
¿Cuál? →							

P.20 Por otro lado, ¿Con qué frecuencia participa en actividades de la Iglesia que no sean las de asistir a misa u otros oficios religiosos?

Nunca	1
Menos de una vez al año	2
Entre una y dos veces al año	3
Varias veces al año	4
Una vez al mes mas o menos	5
Dos o tres veces al mes	6
Casi todas las semanas	7
Todas las semanas	8
Varias veces a la semana	9

P.21 Siguiendo con el tema de la participación, ¿podría decirme si en los últimos 12 meses Ud. ha realizado alguna de las siguientes actividades?

	Sí	No
Ponerse en contacto con algún político	1	2
Ponerse en contacto con alguna asociación u organización	1	2
Ponerse en contacto con un funcionario estatal, autonómico o local	1	2
Colaborar con un partido político	1	2
Colaborar con un grupo o plataforma de acción ciudadana	1	2
Colaborar con alguna otra asociación u organización	1	2
Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña	1	2
Firmar petición	1	2
Participar en una manifestación	1	2
Participar en una huelga	1	2
Dejar de comprar/Boicotear ciertos productos	1	2
Comprar ciertos productos deliberadamente por razones políticas, éticas o medioambientales	1	2
Donar dinero	1	2
Recaudar dinero para alguna causa	1	2
Dirigirse a o aparecer en los medios de comunicación	1	2
Ponerse en actividades ilegales de protesta (cortar el tráfico, ocupar edificios, encadenarse,...)	1	2
Asistir a una reunión política o un mitin	1	2
Otra actividad	1	2

P.22 Refiriéndonos ahora a su comunidad o movimiento, ¿ha desempeñado alguna tarea de dirección en la misma (tesorero, secretario, representante legal,...)?

-He desempeñado algún cargo interno en la comunidad/movimiento	1
-No he desempeñado ningún tipo de cargo en la comunidad/movimiento	2

P.23 En referencia al auge en los últimos años de las nuevas tecnologías de la comunicación, ¿podría contestarme a la siguiente batería de preguntas sobre Internet y las redes sociales?

	Sí	No
¿Ha utilizado Ud. Internet en los últimos 3 meses?	1	2
¿Participa habitualmente en chats o foros de discusión?	1	2
¿Forma o ha formado parte en los últimos 12 meses de algún grupo que solo se reúne por Internet?	1	2
¿Ha establecido alguna vez una relación personal con alguien que conoció por Internet con la cual ha mantenido una comunicación solo a través de Internet?	1	2
¿Ha mantenido una relación personal, cara a cara con alguien que hubiera conocido a través de internet?	1	2

P.24 Cambiando de tema y, en referencia al sentimiento nacionalista vasco o abertzale, ¿querría decirme donde se colocaría Ud. en una escala donde el 0 significa nada nacionalista y el 10 muy nacionalista?

Mínimo nacionalism o vasco										Máximo nacionalism o vasco
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

P.25 Cuando se habla de política también se utilizan términos como izquierda y derecha. Utilizando la misma escala de 0 a 10, donde 0 es extrema izquierda y 10 extrema derecha, ¿en qué casilla se colocaría Ud.?

Extr. Izda.										Extr. Dcha.
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

P. 26 En las próximas fechas se celebrarán/ se han celebrado las elecciones generales al Congreso de los Diputados pero, ¿podría decirme a quien votó en las pasadas elecciones generales de 2008?, ¿y en las autonómicas de 2009? Y finalmente, ¿en las recientes elecciones municipales de 2011?

	EE. GG. 2008	EE. AA. 2009	EE. LL. 2011
Aralar	1	1	1
Bildu	--	--	2
EA	3	3	--
IU/EB	4	4	4
PNV	5	5	5
PP	6	6	6
PSE-EE	7	7	7
UPyD	8	8	8
Llam. Abst. Batasuna	9	9	--
Llam. Voto nulo Batasuna	9	9	--
Otro ¿Cuál? →	10	10	10
En blanco	95	95	95
No tenía edad	96	96	96
No votó	97	97	97
No recuerda	98	98	98

P.27a Como Ud. sabe votar es un derecho que tenemos y nadie esta obligado a votar si no puede o no quiere. ¿Ud. personalmente es de los que....?

Vota siempre o casi siempre	1
Vota solo algunas veces	2
Nunca o casi nunca vota	3

P.27b Contestar solo si dijo que votaba algunas veces o nunca/casi nunca. ¿Se ha abstenido alguna vez en una elección como protesta?

Sí	1
No	2

P.28a Dejando la política a un lado y volviendo al tema de la Iglesia. En ocasiones en los medios de comunicación se oye hablar de "la Iglesia" y de su baja valoración por parte de la ciudadanía. ¿Qué imagen cree que es la que tiene la población en mente cuando la valoran?

P.28b ¿Qué imagen tuvo Ud. cuando se le pidió que la valorara en este cuestionario?

P.29 Y acercándonos geográficamente a nuestro caso, ¿a qué cree que se refieren la ciudadanía cuando mencionan "la Iglesia vasca"?

P.30 Para cerrar este bloque sobre la institución eclesial, ¿Qué influencia cree Ud. que tiene la Iglesia católica en la sociedad española? ¿Y en la vasca?

	España	Euskadi
Mucha	1	1
Bastante	2	2
Poca	3	3
Ninguna	4	4

Para concluir con este cuestionario, ¿podría contestarme a las siguientes preguntas?

P. 31 Sexo

Hombre	1
Mujer	2

P.32 ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?

P.33 ¿Cuál es su provincia de nacimiento? ¿y el de su madre? ¿y su padre?

	Ud.	Madre	Padre
Álava-Araba	1	1	1
Bizkaia	2	2	2
Gipuzkoa	3	3	3
Navarra	4	4	4
Resto España	5	5	5
Resto mundo	6	6	6

P.34a ¿Podría decirme cuál es su actual municipio de residencia?

P.34b ¿Desde qué año reside en él?

P.35 ¿Cuál es su estado civil?

Soltero/a	1
Casado/a	2
Viudo/a	3
En pareja	4
Divorciado/a o, Separado/a legal	5

P.36 ¿Tiene Ud. hijos/as?

Sí	1
¿Cuántos? _____	
No	2

P.37 Actualmente, entre todos los miembros de su hogar (incluido Ud.) y por todos los conceptos ¿de cuantos ingresos netos disponen por termino medio en su hogar al mes? No le pido que me indique la cantidad exacta, sino que me señale en qué tramo de la escala están comprendidos los ingresos de su hogar.

Menos o igual a 300€	1
301 a 600€	2
601 a 900€	3
901 a 1.200€	4
1.201 a 1.800€	5
1.801 a 2.400€	6
2.401 a 3.000€	7
3.001 a 4.500€	8
4.501 a 6.000€	9
Mas de 6.000€	10

P.38 ¿En qué grupo o clase de los que le voy a citar ahora se sitúa Ud.?

Alta	1
Media-alta	2
Media	3
Media-baja	4
Baja	5

P.39 ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel que está realizando o ha realizado?

No sabe leer ni escribir, sin estudios	1
Estudios primarios (EGB, primaria,...)	2
Estudios secundarios (ESO, COU, Bachiller,...)	3
Formación profesional	4
Estudios universitarios	5
Otros estudios	6

P.40 ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra?

Trabajando cuenta propia	1
Trabajador cuenta ajena	2
Jubilado (ha trabajado)	3
Parado (ha trabajado)	4
Parado (no ha trabajado)	5
Pensionista (viudedad, orfandad, discapacidad,...)	6
Estudiante	7
Labores del hogar	8
Incapacidad laboral	9
Otra situación	10
¿Cuál?	

P.41 En caso de haber trabajado o trabajar por cuenta ajena... ¿Ud. lo hizo para una empresa privada, empresa pública o para algún nivel de la administración?

Empresa privada	1
Admón. local	2
Admón. Autonómica	3
Admón. central	4
Empresa pública (RENFE, Correos,...)	5
Otros (sacerdote, religioso/a,...)	6

P.42 Si tiene algún comentario general concerniente a este cuestionario o a alguna de sus preguntas, por favor, escríbalo abajo:

**MUCHAS GRACIAS POR SU
COLABORACION**

MILA ESKER ZURE LAGUNTZAGATIK

ANEXO II: Ficha técnica

Las características técnicas de la encuesta del presente estudio doctoral son las siguientes:

Ámbito: Territorio Histórico de Bizkaia- Diócesis de Bilbao

Universo*: Población mayor de edad integrante de las comunidades, movimientos y asociaciones miembros del Consejo de Comunidades de Bizkaia, así como las personas que forman parte de la Acción Católica (EKO-ACG, HOAC, JOC y JEC) en la Diócesis de Bilbao. En torno a 1.300-1.400 personas asociadas mayores de edad.

*Algunos colectivos al no contar con un registro de integrantes resulta difícil marcar con exactitud el número total de personas integrantes del universo.

Entrevistas: Los cuestionarios se auto-administraron bajo la supervisión de un responsable (el doctorando) para la resolución de cualquier duda que pudiera surgir.

Fecha de realización: el trabajo de campo se realizó entre los meses de octubre 2011 y enero de 2012.

Tamaño muestra: Se realizaron 683 entrevistas en 25 organizaciones (Ver Tabla 1.5). La muestra representa el 51% del total del universo (considerando 1.350 personas)

Puntos de muestreo: Las entrevistas se realizaron a lo largo de una veintena de municipios de la geografía vizcaína (ver Mapa 1.3)

Error muestral: Para un nivel de confianza del 95% (dos sigmas), y $P=Q$, el error es de +/- 2,64% para el conjunto de la muestra (se ha tomado como referencia un universo de 1.350 personas). Ante la heterogeneidad de las submuestras correspondientes a cada organización y el aumento en el error muestral que podría suponer se ha desechado la realización de análisis comparados entre las mismas.

El presente error muestra correspondería a una simulación en el caso de haberse realizado la muestra a través de un procedimiento aleatoria, aunque es el presente caso como consecuencia de la realidad propia de análisis.

ANEXO III: Distribución de la muestra

Distribución del número de cuestionario por asociaciones de fieles del CdC y la AC

Consejo Comunidades Bizkaia		Acción Católica	
<i>Nombre</i>	<i>Cuestionarios</i>	<i>Nombre</i>	<i>Cuestionarios</i>
Eclesiales de Origen Diocesano	108	EKO-ACG	66
Itaka	89	HOAC	33
Renovación Carismática	50	JEC	7
Fe y Justicia	49	JOC	5
Camino Neocatecumenal	41		
Sal y Luz	34		
CVX	34		
Comunidad de Ibarrekolanda	21		
ADSIS	20		
CES/SC	17		
Acción Solidaria	15		
Com. de La Salle	12		
Verbum Dei	12		
Ailedi	12		
Bidari	11		
Focolares	9		
Lunes 8:30	9		
Comunidad de Zurbarán	8		
Andra Mari de Atxeta	7		
Hinnení	7		
Seminario Pueblo de Dios	7		
Com. Silense de Oración	0		
TOTAL	572	TOTAL	111

Fuente: Elaboración propia

ANEXO IV: Tablas de frecuencias sobre participación asociativa (Cultura Democrática 2012)²⁴⁰

PARTIDO POLITICO (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
<u>SEXO</u>										
Hombre	4,2	1,4	7,7	86,1	0,7	3,6	1,4	7,3	87,0	0,8
Mujer	2,0	1,2	3,1	92,3	1,4	1,4	1,0	3,5	92,6	1,4
<u>EDAD</u>										
Joven	1,2	1,7	1,7	9,49	0,5	0,9	0	1,8	96,8	0,5
Adulto	3,8	1,4	6,0	87,6	1,2	3,3	1,5	5,0	88,9	1,3
Retiro	2,3	0,9	6,2	89,7	0,9	2,0	1,2	8,4	87,3	1,2
<u>ESTUDIOS</u>										
Básicos	2,4	0,6	5,4	90,3	1,3	2,0	0,4	5,7	90,5	1,4
Secundarios	3,3	1,6	4,8	89,5	0,8	2,7	2,1	4,3	90,1	0,8
Superiores	3,9	2,3	6,1	87,2	0,5	3,3	1,3	6,6	88,1	0,7
NS/NC	0	0	0	92,3	7,7	0	0	0	100	0
<u>SIT. LABORAL</u>										
Activo	4,0	1,8	5,4	88,3	0,6	3,3	1,1	4,7	90,4	0,5
Retiro	2,8	1,2	8,1	86,9	1,0	3,1	1,7	9,7	84,3	1,1
Desempleo	2,1	1,7	6,4	89,0	0,8	2,3	1,5	4,5	90,2	1,5
Otro	1,8	0,5	1,4	94,8	1,4	0,6	0,6	1,6	95,5	1,6
NS/NC	0	0	0	80,0	20,0	0	0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>										
Alta/ M.Alta	4,4	2,6	7,0	83,3	2,6	7,5	3,0	4,5	82,1	3,0
Media	3,1	1,2	4,8	90,2	0,6	2,7	0,9	5,1	90,8	0,5
Baja/ M. Baja	2,9	1,2	6,0	88,7	1,1	1,6	1,4	5,9	89,4	1,6
NS/NC	0	0	0	92,1	7,9	0	0	100	0	0
<u>RELIGION</u>										
Cat. Practicante	3,5	1,2	6,0	87,9	1,4	2,6	1,1	7,5	87,6	1,1
Cat. No practicante	2,5	1,2	4,9	90,8	0,7	2,4	1,3	5,0	90,6	0,8
Otra religión	1,1	2,1	2,1	94,7	0	0	2,3	2,3	95,5	0
Ateo/Agnóstico	3,9	1,6	6,3	87,3	1,0	2,8	1,0	5,1	89,5	1,5
NS/NC	2,0	0	0	92,0	6,0	4,3	0	0	91,63	4,3
<u>MEDIA</u>	3,0	1,3	5,3	89,3	1,0	2,5	1,2	5,3	90,0	1,0

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

²⁴⁰ Las opciones de respuesta se corresponden con: Pertenencia Activa=PertAct/
Pertenencia Pasiva= PertPas/ Antes sí, Ahora no= Antes/ Nunca ha pertenecido=NoPert

SINDICATO/ASOC. EMPRESARIAL (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
<u>SEXO</u>										
Hombre	11,9	5,2	15,7	66,4	0,7	12,0	5,0	16,5	65,8	0,8
Mujer	5,4	4,1	6,6	82,7	1,3	5,1	4,6	6,1	83,3	0,9
<u>EDAD</u>										
Joven	4,6	2,4	2,4	89,5	1,0	4,1	2,7	2,3	90,4	0,5
Adulto	13,0	6,9	11,3	67,9	0,8	13,0	7,0	9,9	69,5	0,5
Retiro	1,4	0,9	15,9	80,4	1,4	0,9	0,9	19,7	76,8	1,7
<u>ESTUDIOS</u>										
Básicos	5,4	2,2	12,5	78,5	1,3	5,2	2,0	12,9	78,6	1,3
Secundarios	11,8	6,2	11,5	69,8	0,7	10,7	6,6	11,4	70,9	0,4
Superiores	10,2	6,8	7,7	75,0	0,4	10,9	7,3	7,6	73,9	0,3
NS/NC	0	7,7	7,7	69,2	15,4	0	0	20,0	60,0	20,0
<u>SIT. LABORAL</u>										
Activo	16,0	8,2	7,9	67,3	0,6	15,8	8,7	6,7	68,4	0,4
Retiro	2,7	2,2	20,0	73,6	1,5	2,3	2,0	24,3	70,0	1,4
Desempleo	8,5	3,8	12,7	74,2	0,8	9,8	3,8	9,1	75,8	1,5
Otro	2,5	1,4	5,3	89,9	0,9	1,9	1,3	5,4	90,7	0,6
NS/NC	0	0	0	80,0	20,0	0	0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>										
Alta/ M.-Alta	4,3	0,9	8,7	85,2	0,9	5,9	1,5	8,8	83,8	0
Media	8,4	4,6	10,6	75,7	0,7	8,4	4,9	11,4	74,7	0,5
Baja/ M. -Baja	9,5	5,3	12,2	72,1	0,9	9,2	5,3	11,4	72,9	1,2
NS/NC	7,9	0	5,3	76,3	10,5	4,8	0	4,8	85,7	4,8
<u>RELIGION</u>										
Cat. Practicante	5,6	2,6	9,8	8,1	1,8	4,9	1,5	12,5	79,6	1,5
Cat. No practicante	8,7	4,7	12,1	74,0	0,5	8,6	4,8	12,1	74,0	0,5
Otra religión	2,1	2,1	7,2	87,6	1,0	2,3	2,3	6,8	86,4	2,3
Ateo/Agnóstico	11,9	6,4	11,2	69,6	0,9	11,3	7,4	9,7	70,8	0,8
NS/NC	7,8	5,9	7,8	74,5	3,9	12,5	4,2	4,2	79,2	0
MEDIA	8,6	4,6	11,1	74,7	1,0	8,5	4,8	11,2	74,7	0,8

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

COLEGIO PROFESIONAL (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
SEXO										
Hombre	3,0	1,8	4,7	89,1	1,4	2,3	1,2	5,3	89,8	1,4
Mujer	2,4	1,3	2,0	93,0	1,3	2,2	1,5	1,9	93,3	1,2
EDAD										
Joven	1,7	1,2	2,2	94,2	0,7	1,4	0,5	4,1	93,2	0,9
Adulto	3,5	1,8	3,0	90,4	1,4	3,1	1,9	2,9	91,1	1,0
Retiro	1,7	1,1	4,9	90,9	1,4	1,2	0,9	4,9	91,3	1,7
ESTUDIOS										
Básicos	0,3	0,4	1,4	96,4	1,6	0,2	0,4	1,6	96,1	1,8
Secundarios	1,6	0,8	2,9	93,8	1,0	1,9	0,6	3,5	93,2	0,8
Superiores	9,1	4,9	7,7	77,4	0,9	6,9	4,3	6,9	81,2	0,7
NS/NC	0	0	0	84,6	15,4	0	0	0	80,0	20,0
SIT. LABORAL										
Activo	4,4	1,7	3,3	89,4	1,2	3,8	1,8	4,0	89,5	0,9
Retiro	2,1	1,2	5,6	89,7	1,5	1,7	0,9	6,0	90,0	1,4
Desempleo	2,1	2,5	2,5	91,6	1,3	1,5	0,8	3,0	93,2	1,5
Otro	0,7	1,2	1,1	95,7	1,2	0,6	1,3	0,6	96,2	1,3
NS/NC	0	0	0	80,0	20,0	0	0	0	100	0
CLASE SOCIAL										
Alta/ M.-Alta	7,0	1,7	7,0	83,5	0,9	6,0	1,5	6,0	86,6	0
Media	3,7	1,9	3,3	89,7	1,4	2,7	2,1	3,9	90,0	1,3
Baja/ M. -Baja	0,9	1,0	2,9	94,1	1,0	1,0	0,4	3,1	94,5	1,0
NS/NC	0	0	2,7	86,5	10,8	0	0	0	95,2	4,8
RELIGION										
Cat. Practicante	1,8	1,9	1,9	92,6	1,8	2,6	1,5	1,5	93,2	1,1
Cat. No practicante	2,7	0,8	3,4	92,1	0,9	2,1	1,0	3,7	92,2	1,1
Otra religión	2,1	1,0	1,0	94,8	1,0	2,3	0	2,3	95,5	0
Ateo/Agnóstico	3,1	2,4	4,4	88,7	1,3	2,3	2,0	5,4	88,8	1,5
NS/NC	8,0	2,0	6,0	76,0	8,0	4,3	0	0	91,3	4,3
MEDIA	2,7	1,5	3,3	91,1	1,3	2,2	1,4	3,6	91,6	1,2

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

PARROQUIA/ORGANIZACIÓN RELIGIOSA (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
SEXO										
Hombre	4,9	1,6	6,0	86,1	1,3	3,0	1,2	5,5	89,1	1,2
Mujer	8,4	1,6	9,7	79,1	1,3	6,1	1,2	9,6	82,1	1,0
EDAD										
Joven	3,6	0,7	7,1	88,1	0,5	2,3	0,9	6,8	89,5	0,5
Adulto	4,2	1,3	7,0	86,2	1,3	3,7	1,0	6,5	87,8	1,0
Retiro	14,4	2,8	10,5	70,8	1,5	8,1	1,7	10,4	78,0	1,7
ESTUDIOS										
Básicos	7,9	1,8	7,9	80,6	1,7	4,1	1,4	8,8	84,2	1,4
Secundarios	5,8	1,4	6,3	85,1	1,3	5,4	1,2	5,8	86,4	1,2
Superiores	5,6	1,6	10,2	82,5	0,2	4,0	0,7	8,6	86,8	0
NS/NC	7,7	0	7,7	69,2	15,4	0	0	0	80,0	20,0
SIT. LABORAL										
Activo	3,8	0,9	6,2	88,4	0,8	3,4	0,4	5,6	89,8	0,7
Retiro	12,5	2,8	9,9	73,3	1,5	7,7	1,4	10,5	78,9	1,4
Desempleo	3,0	1,3	10,1	84,0	1,7	3,0	0,8	6,8	87,9	1,5
Otro	6,6	1,8	7,7	82,6	1,4	3,5	2,6	8,0	84,7	1,3
NS/NC	0	0	20,0	60,0	20,0	0	0	33,3	66,7	0
CLASE SOCIAL										
Alta/ M.-Alta	4,3	1,7	16,5	76,5	0,9	2,9	2,9	11,8	82,4	0
Media	7,2	1,6	7,8	82,5	0,9	5,1	1,0	7,9	85,2	0,8
Baja/ M. -Baja	6,3	1,8	7,1	83,4	1,4	4,3	1,2	6,5	86,3	1,6
NS/NC	8,1	0	5,4	78,4	8,1	0	0	4,8	90,5	4,8
RELIGION										
Cat. Practicante	21,1	4,0	10,5	62,4	1,9	15,4	3,4	10,9	68,8	1,5
Cat. No practicante	2,4	1,1	8,4	87,5	0,6	1,9	0,8	7,5	89,1	0,6
Otra religión	14,6	2,1	2,1	81,3	0	9,1	2,3	2,3	86,4	0
Ateo/Agnóstico	1,0	0,4	5,4	91,4	1,7	0,8	0,3	5,9	91,5	1,5
NS/NC	2,0	0	10,2	83,7	4,1	4,3	0	8,7	82,6	4,3
MEDIA	6,7	1,6	7,9	82,5	1,3	4,6	1,2	7,6	85,6	1,1

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

GRUPO DEPORTIVO (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
SEXO										
Hombre	16,2	2,9	23,2	56,9	0,8	13,8	2,0	19,1	64,4	0,8
Mujer	6,7	1,4	13,0	77,5	1,3	6,4	1,0	9,1	82,3	1,2
EDAD										
Joven	20,4	2,9	23,1	53,0	0,5	18,6	0,9	17,3	62,7	0,5
Adulto	12,4	2,1	19,6	64,9	1,0	10,3	1,7	15,8	71,6	0,6
Retiro	3,1	1,9	11,1	82,3	1,7	3,5	1,4	8,1	84,9	2,0
ESTUDIOS										
Básicos	5,8	1,5	11,8	79,2	1,7	5,0	1,4	8,6	83,3	1,6
Secundarios	15,1	2,3	23,4	58,5	0,7	12,2	1,6	17,9	67,6	0,6
Superiores	16,5	3,3	21,9	58,1	0,2	15,8	1,3	17,5	65,3	0
NS/NC	0	0	15,4	69,2	15,4	0	0	0	80,0	20,0
SIT. LABORAL										
Activo	15,8	2,3	22,3	59,1	0,6	12,7	1,5	17,8	67,5	0,5
Retiro	4,1	1,8	14,0	78,4	1,8	3,4	1,1	9,4	84,3	1,7
Desempleo	11,4	2,1	21,1	64,6	0,8	11,4	1,5	17,4	68,9	0,8
Otro	11,9	2,7	13,7	70,7	1,1	12,1	1,9	10,5	74,4	1,0
NS/NC	0	0	20,0	60,0	20,0	0	0	33,3	66,7	0
CLASE SOCIAL										
Alta/ M.-Alta	12,2	0	20,9	65,2	1,7	8,8	0	20,6	70,6	0
Media	14,1	2,9	18,0	64,3	0,7	12,2	1,8	14,4	71,0	0,6
Baja/ M. -Baja	7,4	1,3	18,0	72,2	1,0	6,9	1,4	12,4	78,0	1,2
NS/NC	8,1	2,7	10,8	64,9	13,5	4,8	0,0	14,3	71,4	9,5
RELIGION										
Cat. Practicante	4,7	1,9	10,7	80,4	2,3	4,1	1,1	7,1	85,3	2,3
Cat. No practicante	12,5	1,9	16,5	68,6	0,5	11,5	1,4	12,8	73,8	0,5
Otra religión	9,3	1,0	16,5	73,2	0	9,1	0	11,4	79,5	0
Ateo/Agnóstico	15,0	3,0	26,1	55,0	0,9	11,0	1,8	21,3	64,9	1,0
NS/NC	12,0	2,0	24,0	58,0	4,0	17,4	4,3	8,7	69,6	0
MEDIA	11,3	2,2	18,0	67,4	1,1	10,0	1,6	14,0	73,5	1,0

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

GRUPO CULTURAL/OCIO (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAc t	PertPa s	Ante s	NoPer t	NS/N C	PertAc t	PertPa s	Ante s	NoPer t	NS/N C
SEXO										
Hombre	13,3	2,4	14,8	68,3	1,2	8,3	2,9	13,0	74,4	1,4
Mujer	11,2	3,6	13,3	70,7	1,2	7,7	3,9	11,7	75,5	1,2
EDAD										
Joven	10,5	4,9	13,4	70,5	0,7	6,8	3,7	13,2	75,3	0,9
Adulto	13,7	2,8	14,4	67,9	1,2	9,0	3,8	12,5	73,8	0,9
Retiro	9,9	2,0	13,6	72,8	1,7	6,1	2,0	11,3	78,2	2,3
ESTUDIOS										
Básicos	8,5	2,3	10,2	77,1	1,8	4,7	2,9	7,4	82,9	2,2
Secundarios	12,1	2,9	16,5	67,7	0,8	8,0	2,7	15,4	73,0	0,8
Superiores	19,8	4,2	17,7	58,0	0,4	14,2	5,6	16,8	63,4	0
NS/NC	0	7,7	7,7	69,2	15,4	0	0	0	80,0	20,0
SIT. LABORAL										
Activo	14,4	3,0	15,7	66,1	0,8	8,5	2,7	14,5	73,2	1,1
Retiro	9,6	1,6	13,3	73,5	2,1	6,0	1,4	12,3	78,0	2,3
Desempleo	11,0	3,4	16,5	67,9	1,3	6,8	6,0	12,8	73,7	0,8
Otro	11,9	4,1	11,0	72,1	0,9	9,9	5,4	8,6	75,5	0,6
NS/NC	0	20,0	0	60,0	20,0	0	33,3	0	66,7	0
CLASE SOCIAL										
Alta/ M.-Alta	13,8	5,2	9,5	69,8	1,7	8,8	5,9	11,8	73,5	0
Media	12,1	3,3	15,3	68,1	1,1	8,0	3,9	14,6	72,2	1,3
Baja/ M. -Baja	12,0	2,1	12,9	72,0	1,0	7,8	2,2	8,8	80,2	1,0
NS/NC	16,2	5,4	8,1	56,8	13,5	4,8	0,0	9,5	76,2	9,5
RELIGION										
Cat. Practicante	13,0	2,3	12,5	70,1	2,1	7,1	3,0	9,0	78,6	2,3
Cat. No practicante	9,3	3,1	12,5	74,5	0,6	6,4	3,8	11,0	78,1	0,6
Otra religión	6,3	0	8,3	85,4	0	2,3	0	6,8	90,9	0
Ateo/Agnóstico	16,3	3,6	18,1	60,5	1,6	11,3	3,1	16,9	67,0	1,8
NS/NC	16,3	4,1	20,4	55,1	4,1	13,0	4,3	21,7	60,9	0
MEDIA	12,2	3,0	14,0	69,6	1,3	7,9	3,3	12,3	75,2	1,3

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

ORGANIZACIÓN DE APOYO SOCIAL/ DERECHOS HUMANOS (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
<u>SEXO</u>										
Hombre	7,1	1,7	4,7	85,3	1,1	5,4	2,0	3,5	87,7	1,4
Mujer	8,2	2,1	5,2	83,2	1,3	6,4	2,2	4,2	86,1	1,2
<u>EDAD</u>										
Joven	3,4	1,2	5,8	88,3	1,2	2,3	0,9	3,2	92,7	0,9
Adulto	9,2	2,6	4,8	82,3	1,0	7,5	3,2	4,3	84,0	1,0
Retiro	6,9	0,6	4,9	85,8	1,7	4,6	0,3	2,9	30,1	2,0
<u>ESTUDIOS</u>										
Básicos	4,5	1,4	3,7	89,1	1,3	2,3	0,9	2,9	92,7	1,3
Secundarios	8,0	1,5	5,4	83,7	1,4	7,2	1,9	3,3	86,0	1,6
Superiores	13,5	3,7	6,8	75,5	0,5	10,9	4,6	6,6	77,6	0,3
NS/NC	0	0	7,7	76,9	15,4	0	0	0	80,0	20,0
<u>SIT. LABORAL</u>										
Activo	8,7	2,5	5,0	82,8	1,0	6,3	2,7	4,5	85,0	1,4
Retiro	6,3	1,2	4,3	86,6	1,6	5,1	0,9	2,6	90,0	1,4
Desempleo	7,6	0,4	6,3	84,0	0,8	6,8	0,8	4,5	86,5	1,5
Otro	7,3	2,5	5,3	84,0	0,9	5,7	2,9	3,8	86,9	0,6
NS/NC	20,0	0	0	60,0	20,0	0	0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>										
Alta/ M.-Alta	10,4	5,2	7,8	75,7	0,9	13,2	7,4	5,9	73,5	0
Media	8,4	2,2	4,6	83,8	1,0	7,1	2,3	4,0	85,5	1,0
Baja/ M. -Baja	6,5	1,0	5,4	86,1	1,0	3,1	1,0	3,3	91,4	1,2
NS/NC	2,7	0	2,7	81,1	13,5	4,8	0	4,8	81,0	9,5
<u>RELIGION</u>										
Cat. Practicante	7,7	2,5	5,1	82,9	1,8	5,7	2,6	3,4	86,8	1,5
Cat. No practicante	6,0	1,1	3,4	88,8	0,7	4,3	1,3	2,7	90,7	1,0
Otra religión	11,5	0	3,1	85,4	0	9,1	0	2,3	88,6	0
Ateo/Agnóstico	9,3	3,0	7,4	79,1	1,1	8,2	3,1	5,9	81,7	1,0
NS/NC	16,0	2,0	8,0	66,0	8,0	8,7	0	4,3	78,3	8,7
MEDIA	7,7	1,9	5,0	84,2	1,2	5,9	2,1	3,9	87,0	1,2

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

ASOC. JUVENIL/ ESTUDIANTIL (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
<u>SEXO</u>										
Hombre	2,4	0,7	11,7	84,2	1,1	2,0	0,6	10,1	86,4	0,9
Mujer	3,0	0,8	7,9	86,9	1,4	3,0	0,7	6,9	87,8	1,4
<u>EDAD</u>										
Joven	8,5	1,7	12,2	76,8	0,7	9,1	0,9	11,8	77,3	0,9
Adulto	2,3	0,7	11,1	84,6	1,3	1,8	0,9	9,5	86,8	1,0
Retiro	0,2	0,2	5,1	93,1	1,5	0	0	4,1	94,2	1,7
<u>ESTUDIOS</u>										
Básicos	0,9	0,3	5,4	92,1	1,4	0,9	0,2	4,3	93,4	1,3
Secundarios	4,2	0,8	10,9	82,8	1,3	3,9	0,4	9,1	85,3	1,2
Superiores	4,2	1,4	16,4	77,3	0,7	3,3	2,0	15,5	78,9	0,3
NS/NC	0	0	7,7	76,9	15,4	0	0	0	80,0	20,0
<u>SIT. LABORAL</u>										
Activo	2,3	0,7	12,7	83,3	1,1	1,1	0,7	10,0	87,1	1,1
Retiro	0,3	0,3	5,9	91,8	1,8	0	0	5,4	93,1	1,4
Desempleo	3,0	0,8	11,4	83,5	1,3	2,3	1,5	10,6	84,1	1,5
Otro	6,6	1,2	8,5	82,8	0,9	7,7	1,0	8,3	82,4	0,6
NS/NC	0	0	0	80,0	20,0	0	0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>										
Alta/ M.-Alta	2,6	0	11,3	85,2	0,9	3,0	0	13,4	83,6	0
Media	3,2	0,6	10,2	85,0	1,1	3,1	0,5	8,8	86,5	1,0
Baja/ M. -Baja	2,1	0,8	9,0	86,9	1,2	1,2	1,0	7,3	89,2	1,2
NS/NC	2,7	2,7	10,8	70,3	13,5	4,8	0	4,8	81,0	9,5
<u>RELIGION</u>										
Cat. Practicante	2,1	0,4	6,0	89,5	2,1	0,8	0,4	4,9	92,1	1,9
Cat. No practicante	2,2	0,8	7,7	88,5	0,8	2,9	0,6	7,8	87,7	1,0
Otra religión	3,1	0	11,5	85,4	0	0	0	9,1	90,9	0
Ateo/Agnóstico	4,3	1,0	15,8	77,9	1,0	3,3	1,0	11,8	83,1	0,8
NS/NC	0	0	10,0	82,0	8,0	0	0	8,7	87,0	4,3
MEDIA	2,7	0,7	9,8	85,5	1,3	2,4	0,7	8,5	87,2	1,2

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

OTRA ORGANIZACIÓN (en %)

	EUSKADI					BIZKAIA				
	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC	PertAct	PertPas	Antes	NoPert	NS/NC
SEXO										
Hombre	6,4	1,1	6,0	83,7	2,9	4,4	1,2	5,4	86,2	2,7
Mujer	8,7	1,8	6,3	80,3	2,8	7,4	2,2	5,2	82,2	3,0
EDAD										
Joven	5,8	0,2	6,1	84,7	3,2	3,2	0,5	5,4	87,8	3,2
Adulto	8,8	1,3	6,7	80,3	2,9	7,8	1,4	5,6	82,2	3,1
Retiro	5,9	2,5	4,9	84,1	2,6	3,5	2,9	4,9	86,7	2,0
ESTUDIOS										
Básicos	5,3	1,6	5,2	85,6	2,4	3,2	1,4	4,3	89,4	1,6
Secundarios	7,5	1,0	6,5	82,3	2,7	5,8	1,4	5,0	84,7	3,1
Superiores	11,9	1,8	7,5	75,3	3,5	10,6	2,3	7,9	74,9	4,3
NS/NC	7,7	0	7,7	69,2	15,4	20,0	0	0	60,0	20,0
SIT. LABORAL										
Activo	7,8	0,7	7,1	82,1	2,3	5,6	0,7	6,0	85,1	2,5
Retiro	7,4	1,9	5,0	82,9	2,8	4,6	2,0	5,1	86,6	1,7
Desempleo	8,1	2,5	10,6	76,7	2,1	9,1	2,3	8,3	78,0	2,3
Otro	7,1	1,8	4,1	82,9	4,1	6,4	2,9	3,2	82,5	5,1
NS/NC	0	0	0	80,0	20,0	0	0	0	100	0
CLASE SOCIAL										
Alta/ M.-Alta	5,2	2,6	7,8	73,9	10,4	5,9	0	8,8	70,6	14,7
Media	8,5	1,3	6,1	81,8	2,4	6,9	1,6	6,2	83,3	2,1
Baja/ M. -Baja	6,6	1,5	6,2	83,3	2,4	4,7	2,2	3,5	87,3	2,2
NS/NC	7,9	0	5,3	76,3	10,5	0	0	4,8	90,5	4,8
RELIGION										
Cat. Practicante	9,7	3,2	5,8	77,9	3,5	6,8	3,4	4,9	82,3	2,6
Cat. No practicante	6,6	1,2	4,5	86,0	1,7	5,8	1,6	3,7	86,7	2,2
Otra religión	6,3	1,0	3,1	87,5	2,1	4,5	2,3	2,3	88,6	2,3
Ateo/Agnóstico	7,9	0,3	9,3	78,7	3,9	5,6	0,5	8,7	80,8	4,3
NS/NC	4,0	2,0	10,0	78,0	6,0	4,3	0	4,3	91,3	0
MEDIA	3,0	1,3	5,3	89,3	1,0	5,9	1,7	5,3	84,2	2,8

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

<u>PertAct.</u>	<u>PertPas.</u>	<u>Antes</u>	<u>No Pert.</u>
Pertenece y Participa	Pertenece, pero no participa	Antes sí pertenecía, ahora no	No pertenece

MULTI-ASOCIACIÓN (en %)

	EUSKADI				BIZKAIA			
	Nula (0)	Baja (1-3)	Media (4-6)	Alta (>6)	Nula (0)	Baja (1-3)	Media (4-6)	Alta (>6)
<u>SEXO</u>								
Hombre	52,3	43,1	4,2	0,3	59,2	37,1	3,6	0,2
Mujer	60,2	36,4	3,3	0,2	64,1	33,0	2,8	0,1
<u>EDAD</u>								
Joven	57,2	39,2	3,6	0	62,9	34,8	2,3	0
Adulto	51,5	43,5	4,6	0,3	55,8	39,7	4,2	0,3
Retiro	66,4	31,3	2,0	0,3	74,3	24,3	1,4	0
<u>ESTUDIOS</u>								
Básicos	66,9	31,6	1,4	0,2	73,4	25,5	0,9	0,2
Secundarios	52,6	43,5	3,7	0,2	57,3	39,4	3,1	0,2
Superiores	41,5	49,7	8,4	0,4	46,7	45,7	7,6	0
NS/NC	69,2	30,8	0	0	80,0	20,0	0	0
<u>SIT. LABORAL</u>								
Activo	48,8	45,3	5,5	0,4	55,4	39,7	4,7	0,2
Retiro	65,8	31,2	2,7	0,3	74,6	23,1	2,3	0
Desempleo	56,1	40,5	3,4	0	59,4	37,6	3,0	0
Otro	58,4	39,3	2,1	0,2	59,4	38,7	1,6	0,3
NS/NC	60,0	40,0	0	0	66,7	33,3	0	0
<u>CLASE SOCIAL</u>								
Alta/ M.Alta	47,0	48,7	4,3	0	52,9	41,2	5,9	0
Media	54,2	41,3	4,3	0,2	58,5	37,8	3,6	0
Baja/ M. Baja	60,3	36,5	2,9	0,3	66,9	30,6	2,0	0,4
NS/NC	62,2	37,8	0	0	85,7	14,3	0	0
<u>RELIGION</u>								
Cat. Practicante	53,6	41,8	4,0	0,5	62,74	33,8	3,4	0,4
Cat. No practicante	60,8	36,3	2,7	0,3	63,3	34,3	2,2	0,2
Otra religión	62,5	33,3	4,2	0	68,2	29,5	2,3	0
Ateo/Agnóstico	50,7	43,8	5,3	0,1	57,8	37,6	4,6	0
NS/NC	54,0	44,0	2,0	0	60,9	34,8	4,3	0
MEDIA	56,3	39,7	3,7	0,2	61,7	35,0	3,1	0,1

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

ANEXO V: Tablas de frecuencias sobre participación asociativa (Asociaciones de fieles):

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Club Deportivo			Artística			Partido Político		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>									
Hombre	29,9	69,4	0,7	13,5	85,4	1,1	15,7	83,6	0,7
Mujer	17,9	75,7	6,4	11,3	81,1	7,7	4,9	87,7	7,4
<u>EDAD</u>									
Joven	22,6	77,4	0	12,9	87,1	0	4,8	95,2	0
Adulto	24,0	73,5	2,5	12,9	84,4	2,7	11,8	85,7	2,5
Retiro	19,3	70,7	10,0	11,4	75,7	12,9	5,7	81,4	12,9
<u>ESTUDIOS</u>									
Básicos	16,5	70,6	12,9	8,2	75,3	16,5	2,4	82,4	15,3
Secundarios	24,5	71,7	3,8	14,5	81,1	4,4	10,7	84,3	5,0
Superiores	23,5	74,2	2,3	12,3	84,7	3,0	10,5	87,2	2,3
NS/NC	11,1	33,3	55,6	0	44,4	55,6	0	44,4	55,6
<u>SIT. LABORAL</u>									
Activo	25,1	73,9	0,9	12,4	86,2	1,4	12,4	86,4	1,2
Retiro	21,1	65,5	13,4	13,4	71,1	15,5	4,2	81,0	14,8
Desempleo	18,6	81,4	0	9,3	90,7	9	4,7	95,3	0
Otro	14,5	79,0	6,5	11,3	79,0	9,7	4,8	87,1	8,1
NS/NC	10,0	40,0	50,0	0	50,0	50,0	0	50,0	50,0
<u>CLASE SOCIAL</u>									
Alta/ M.-Alta	29,9	69,4	0,7	15,0	84,4	0,7	12,9	85,0	2,0
Media	21,8	74,6	3,6	12,7	82,3	5,0	9,8	86,1	4,1
Baja/ M. -Baja	16,3	73,5	10,2	5,1	84,7	10,2	4,1	85,7	10,2
NS/NC	19,0	52,4	28,5	14,3	52,4	33,3	0	71,4	28,6
MEDIA	22,7	72,6	4,7	12,2	82,1	5,7	9,4	85,4	5,2

Fuente: Elaboración Propia

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Sindicato			Asociación Profesional			Asociación de vecinos		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO									
Hombre	27,0	71,9	1,1	16,0	82,6	1,4	21,4	77,5	1,1
Mujer	21,7	70,6	7,7	8,2	83,9	7,9	13,0	79,5	7,4
EDAD									
Joven	11,3	88,7	0	11,3	88,7	0	4,9	95,1	0
Adulto	31,2	66,5	2,3	15,2	82,6	2,3	17,0	81,0	2,0
Retiro	6,4	78,6	15,0	0,7	83,6	15,7	20,7	65,0	14,3
ESTUDIOS									
Básicos	2,4	81,2	16,5	0	83,5	16,5	17,6	67,1	15,3
Secundarios	31,4	64,2	4,4	5,0	89,3	5,7	22,2	73,4	4,4
Superiores	25,3	71,9	2,8	16,0	81,2	2,8	14,4	83,0	2,6
NS/NC	11,1	33,3	55,6	0	44,4	65,6	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL									
Activo	32,9	66,4	0,7	16,7	82,6	0,7	16,7	82,4	0,9
Retiro	8,5	73,9	17,6	0,7	81,0	18,3	21,8	62,7	15,5
Desempleo	16,3	83,7	0	7,0	93,0	0	9,3	90,7	0
Otro	4,8	87,1	8,1	3,2	87,1	9,7	8,1	83,9	8,1
NS/NC	0	50,0	50,0	0	50,0	50,0	20,0	30,0	50,0
CLASE SOCIAL									
Alta/ M.-Alta	21,1	78,2	0,7	15,6	83,0	1,4	18,4	81,0	0,7
Media	25,7	69,3	5,0	11,8	83,5	4,8	17,3	78,1	4,6
Baja/ M. - Baja	21,4	68,4	10,2	5,1	82,7	12,2	12,2	78,6	9,2
NS/NC	14,3	57,1	28,6	0	71,4	28,6	9,5	57,1	33,4
MEDIA	23,7	70,7	5,6	11,3	82,9	5,9	16,6	78,2	5,3

Fuente: Elaboración Propia

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Asociación empresariado			Asociación benéfica			Asociación Coop. Desarrollo		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>									
Hombre	1,8	97,5	0,7	39,1	58,4	2,5	39,5	59,1	1,4
Mujer	0,8	92,1	7,2	32,5	61,4	6,1	27,1	65,7	7,2
<u>EDAD</u>									
Joven	0	100	0	25,8	74,2	0	24,2	74,2	1,6
Adulto	1,4	96,4	2,3	36,7	59,7	3,6	41,9	55,7	2,5
Retiro	1,4	85,7	12,9	34,0	63,0	3,0	10,7	76,4	12,9
<u>ESTUDIOS</u>									
Básicos	2,4	84,7	12,9	32,9	56,5	10,6	4,7	83,5	11,8
Secundarios	0	95,6	4,4	39,0	55,3	5,7	27,7	66,7	5,7
Superiores	1,4	95,8	2,8	34,0	63,0	3,0	39,5	57,4	3,0
NS/NC	0	44,4	55,6	33,3	11,1	55,6	11,1	33,3	55,6
<u>SIT. LABORAL</u>									
Activo	1,4	97,7	0,9	37,6	60,1	2,3	43,2	55,9	0,9
Retiro	1,4	83,8	14,8	35,2	52,1	12,7	9,2	74,6	16,2
Desempleo	0	100	0	30,2	69,8	0	27,9	69,8	2,3
Otro	0	91,9	8,1	21,0	74,2	4,8	14,5	79,0	6,5
NS/NC	0	50,0	50,0	30,0	20,0	50,0	10,0	40,0	50,0
<u>CLASE SOCIAL</u>									
Alta/ M.-Alta	0,7	98,0	1,4	47,6	51,0	1,4	53,7	45,6	0,7
Media	1,0	95,0	4,1	33,6	61,9	4,6	29,5	65,7	4,8
Baja/ M. - Baja	3,1	86,7	10,2	23,5	67,3	9,2	14,3	75,5	10,2
NS/NC	0	71,4	28,6	28,6	42,9	28,5	14,3	57,1	28,5
MEDIA	1,2	93,7	5,1	35,0	59,7	5,3	32,1	62,5	5,4

Fuente: Elaboración Propia

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Asociación juvenil			Asociación educativa			Asociación defensa derechos		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>									
Hombre	13,5	85,4	1,1	17,1	82,2	0,7	19,6	79,0	1,4
Mujer	9,7	83,1	7,2	17,9	74,9	7,2	10,0	83,9	6,1
<u>EDAD</u>									
Joven	30,6	69,4	0	9,7	90,3	0	4,8	95,2	0
Adulto	12,0	86,2	1,8	24,2	73,8	2,0	18,8	79,4	1,8
Retiro	2,9	82,1	15,0	0,7	85,7	13,6	4,3	82,9	12,9
<u>ESTUDIOS</u>									
Básicos	0	83,5	16,5	0	84,7	15,3	1,2	84,7	14,1
Secundarios	8,8	86,8	4,4	13,8	81,8	4,4	8,2	86,8	5,0
Superiores	14,4	83,0	2,6	22,6	74,9	2,6	18,8	79,1	2,1
NS/NC	0	44,4	66,6	0	44,4	66,6	0	44,4	66,6
<u>SIT. LABORAL</u>									
Activo	15,0	84,5	0,5	26,1	73,2	0,7	19,2	80,3	0,5
Retiro	2,8	80,3	16,9	0,7	83,8	15,5	4,9	80,3	14,8
Desempleo	9,3	90,7	0	7,0	93,0	0	14,0	86,0	0
Otro	6,5	83,9	9,7	6,5	83,9	9,7	0	90,3	9,7
NS/NC	0	50,0	50,0	0	50,0	50,0	0	50,0	50,0
<u>CLASE SOCIAL</u>									
Alta/ M.-Alta	16,3	83,0	0,7	28,6	70,7	0,7	22,4	77,6	0
Media	10,3	85,1	4,6	16,3	79,1	4,6	12,5	83,0	4,6
Baja/ M. - Baja	9,2	79,6	11,2	8,2	81,6	10,2	9,2	81,6	9,2
NS/NC	0	71,4	29,6	4,8	66,7	29,5	4,8	66,7	28,5
MEDIA	11,1	83,5	5,4	17,4	77,3	5,3	13,9	81,1	5,0

Fuente: Elaboración Propia

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Asociación recreativa			Asociación Social			Asociación Medio Ambiente		
	Sí	NO	NS/NC	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>									
Hombre	3,9	92,9	3,2	26,0	72,2	1,8	3,2	95,2	1,6
Mujer	2,6	90,5	6,9	21,0	72,9	6,1	9,0	88,0	2,9
<u>EDAD</u>									
Joven	1,6	96,8	1,6	16,1	83,9	0	3,2	95,2	1,6
Adulto	2,3	94,8	2,9	25,6	71,9	2,5	9,0	88,0	2,9
Retiro	7,9	7,9	14,3	20,7	67,9	11,4	4,3	79,3	16,4
<u>ESTUDIOS</u>									
Básicos	7,1	78,8	14,1	15,3	74,1	10,6	8,2	75,3	16,5
Secundarios	3,8	89,3	6,9	17,6	77,4	5,0	6,9	86,8	6,3
Superiores	2,3	94,4	3,3	26,5	70,9	2,6	7,7	88,8	3,5
NS/NC	0	44,4	66,6	22,2	22,2	55,6	11,1	33,3	55,6
<u>SIT.</u>									
<u>LABORAL</u>									
Activo	2,6	96,2	1,2	24,9	73,9	1,2	8,7	89,9	1,4
Retiro	6,3	76,8	16,9	21,1	66,2	12,7	5,6	77,5	16,9
Desempleo	0	97,7	2,3	25,6	74,4	0	7,0	90,7	2,3
Otro	3,2	87,1	9,7	12,9	80,6	6,5	4,8	83,9	11,3
NS/NC	0	40,0	60,0	20,0	20,0	60,0	10,0	30,0	60,0
<u>CLASE</u>									
<u>SOCIAL</u>									
Alta/ M.-Alta	0,7	98,0	1,3	36,1	62,6	1,4	8,8	89,8	1,4
Media	4,1	90,6	5,3	21,6	74,8	3,6	7,7	86,6	5,8
Baja/ M. - Baja	4,1	84,7	11,2	10,2	80,6	9,2	5,1	83,7	11,2
NS/NC	0	66,7	23,8	19,0	47,6	23,8	9,5	57,1	23,8
MEDIA	3,2	90,6	6,2	23,0	72,2	4,8	7,6	85,9	6,4

Fuente: Elaboración Propia

Pertenencia en asociaciones (en %)

	Asociación religiosa			Sí	Otras	
	Sí	No	NS/NC		No	NS/NC
SEXO						
Hombre	77,2	21,7	1,1	11,0	73,0	16,0
Mujer	66,0	29,2	4,9	14,3	65,0	20,7
EDAD						
Joven	62,9	37,1	0	8,1	87,1	4,8
Adulto	72,4	25,6	2,0	11,1	71,0	17,9
Retiro	71,4	20,7	7,9	17,9	54,3	27,9
ESTUDIOS						
Básicos	63,5	27,1	9,4	17,6	50,6	31,8
Secundarios	71,1	25,2	3,8	12,6	70,4	17,0
Superiores	72,1	26,3	1,6	12,1	70,9	17,0
NS/NC	22,2	22,2	55,6	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL						
Activo	73,7	25,6	0,7	11,0	73,0	16,0
Retiro	71,1	18,3	10,6	21,1	51,4	27,5
Desempleo	60,5	39,5	0	2,3	79,1	18,6
Otro	56,5	38,7	4,8	12,9	67,7	19,4
NS/NC	30,0	20,0	50,0	20,0	30,0	50,0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	68,0	31,3	0,7	10,9	72,8	16,3
Media	72,4	24,7	2,9	13,7	67,4	18,9
Baja/ M. - Baja	67,3	25,5	7,1	12,2	65,3	22,4
NS/NC	52,4	19,0	28,5	14,3	52,4	33,3
MEDIA	70,1	26,1	3,8	12,9	67,8	19,3

Fuente: Elaboración Propia

ANEXO VI: Tablas de frecuencias sobre participación política (Cultura Democrática 2012)

BOICOTEAR PRODUCTOS (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>						
Hombre	10,0	88,2	1,8	10,3	88,5	1,2
Mujer	9,6	88,4	2,0	10,0	88,0	2,0
<u>EDAD</u>						
Joven	12,4	86,3	1,2	13,6	85,9	0,5
Adulto	12,2	86,0	1,2	12,0	86,5	1,5
Retiro	2,8	94,8	2,5	3,5	93,9	2,6
<u>ESTUDIOS</u>						
Básicos	4,4	93,6	1,9	4,8	93,5	1,6
Secundarios	12,9	84,9	2,2	13,0	85,2	1,9
Superiores	15,4	83,2	1,4	15,5	83,2	1,3
NS/NC	7,7	84,6	7,7	0	100	0
<u>SIT. LABORAL</u>						
Activo	14,9	83,7	1,4	14,7	84,1	1,3
Retiro	4,0	94,1	1,9	4,3	93,4	2,3
Desempleo	8,5	89,0	2,5	7,6	89,4	3,0
Otro	8,3	89,4	2,3	9,6	89,5	1,0
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>						
Alta/ M.-Alta	12,2	87,8	0	14,7	85,3	0
Media	9,8	88,3	2,0	10,5	87,8	1,7
Baja/ M. -Baja	9,6	88,5	1,9	9,2	89,2	1,6
NS/NC	10,5	81,6	7,9	4,8	90,5	4,8
<u>RELIGION</u>						
Cat. Practicante	5,4	91,6	3,0	6,8	89,5	3,8
Cat. No practicante	7,7	91,1	1,2	8,9	90,4	0,6
Otra religión	8,3	89,6	1,2	6,8	93,2	0
Ateo/Agnóstico	16,6	81,9	1,4	14,3	84,4	1,3
NS/NC	14,0	76,0	10,0	13,0	78,3	8,7
<u>MEDIA</u>	9,8	88,3	1,9	10,1	88,2	1,6

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

COMPRA DE PRODUCTOS/ BUY COTT (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	21,3	77,1	1,6	20,0	79,0	1,1
Mujer	20,3	77,9	1,8	19,7	78,4	1,9
EDAD						
Joven	23,6	74,9	1,5	24,5	74,1	1,4
Adulto	26,3	72,2	1,5	24,2	74,7	1,1
Retiro	6,9	90,8	2,3	7,2	90,5	2,3
ESTUDIOS						
Básicos	11,2	86,5	2,3	9,0	88,7	2,3
Secundarios	26,1	72,4	1,4	26,0	73,1	0,8
Superiores	31,4	67,7	0,9	30,0	69,0	1,0
NS/NC	15,4	76,9	7,7	20,0	80,0	0
SIT. LABORAL						
Activo	28,9	70,0	1,1	26,3	72,6	1,1
Retiro	10,2	87,9	1,9	10,0	88,3	1,7
Desempleo	25,7	72,2	2,1	22,6	74,4	3,0
Otro	17,1	80,8	2,1	18,5	80,2	1,3
NS/NC	20,0	60,0	20,0	33,3	66,7	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	15,7	84,3	0	17,9	82,1	0
Media	22,3	75,9	1,9	21,8	76,4	1,8
Baja/ M. -Baja	19,8	78,8	1,3	17,6	81,4	1,0
NS/NC	0	81,6	7,9	9,5	85,7	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	11,9	85,8	2,3	12,0	85,7	2,3
Cat. No practicante	18,5	80,6	0,9	19,2	80,2	0,6
Otra religión	19,8	78,1	2,1	11,4	88,6	0
Ateo/Agnóstico	31,8	66,3	1,9	27,4	70,6	2,0
NS/NC	22,4	71,4	6,1	17,4	78,3	4,3
MEDIA	20,8	77,5	1,7	19,9	78,7	1,5

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

FIRMAR PETICION REIVINDICATIVA (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>						
Hombre	27,2	71,2	1,6	25,0	73,8	1,2
Mujer	25,3	72,7	2,0	23,4	74,8	1,7
<u>EDAD</u>						
Joven	26,5	72,5	1,0	26,8	73,2	0
Adulto	32,8	65,5	1,7	29,7	68,8	1,5
Retiro	11,4	86,1	2,5	10,1	87,8	2,0
<u>ESTUDIOS</u>						
Básicos	14,4	83,0	2,6	11,5	86,4	2,2
Secundarios	30,7	67,9	1,4	29,5	69,3	1,2
Superiores	41,7	57,8	0,5	38,9	60,4	0,7
NS/NC	46,2	46,2	7,7	20,0	80,0	0
<u>SIT. LABORAL</u>						
Activo	35,5	63,1	1,4	31,3	67,2	1,4
Retiro	15,5	82,9	1,6	14,0	84,6	1,4
Desempleo	29,5	68,4	2,1	25,8	72,0	2,3
Otro	21,0	76,7	2,3	22,4	76,4	1,3
NS/NC	20,0	60,0	20,0	33,3	66,7	0
<u>CLASE SOCIAL</u>						
Alta/ M.-Alta	22,6	76,5	0,9	25,0	73,5	1,5
Media	27,2	71,0	1,8	25,3	73,2	1,6
Baja/ M. -Baja	25,6	72,9	1,5	23,1	75,9	1,0
NS/NC	18,4	73,7	7,9	9,5	85,7	4,8
<u>RELIGION</u>						
Cat. Practicante	14,7	83,0	2,3	11,3	87,2	1,5
Cat. No practicante	18,5	80,6	0,9	21,4	78,0	0,6
Otra religión	19,8	78,1	2,1	6,8	88,6	4,5
Ateo/Agnóstico	31,8	66,3	1,9	40,2	58,3	1,5
NS/NC	22,4	71,4	6,1	13,0	73,9	13,0
MEDIA	26,2	72,0	1,8	24,2	74,3	1,4

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

CONTACTAR CON POLÍTICO/A O CARGO ELECTO (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	9,3	89,4	1,3	7,7	91,1	1,2
Mujer	5,2	92,3	2,6	3,2	94,5	2,3
EDAD						
Joven	5,8	92,5	1,7	2,3	96,4	1,4
Adulto	8,8	89,3	1,9	7,4	90,9	1,7
Retiro	4,5	93,1	2,5	2,9	94,8	2,3
ESTUDIOS						
Básicos	3,4	94,1	2,5	2,2	95,7	2,2
Secundarios	8,8	89,7	1,4	7,0	91,7	1,2
Superiores	11,6	87,0	1,4	9,2	88,8	2,0
NS/NC	25,0	66,7	8,3	0	100	0
SIT. LABORAL						
Activo	9,9	89,0	1,1	7,3	91,3	1,5
Retiro	5,6	92,2	2,2	4,3	93,1	2,6
Desempleo	5,5	92,8	1,7	3,0	94,7	2,3
Otro	5,0	92,0	3,0	4,5	93,9	1,6
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	7,0	92,2	0,9	7,4	91,2	1,5
Media	7,4	90,7	1,9	5,8	92,2	1,9
Baja/ M. -Baja	6,9	91,2	1,9	4,5	94,1	1,4
NS/NC	5,4	83,8	10,8	4,8	85,7	9,5
RELIGION						
Cat. Practicante	4,8	93,0	2,3	3,4	94,4	2,3
Cat. No practicante	5,8	92,9	1,3	5,3	93,6	1,1
Otra religión	6,3	91,7	2,1	4,5	95,5	0
Ateo/Agnóstico	11,6	86,4	2,0	7,2	90,5	2,3
NS/NC	6,1	83,7	10,2	4,3	82,6	13,0
MEDIA	7,2	90,8	2,0	5,4	92,7	1,9

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

PARTICIPAR EN MANIFESTACION AUTORIZADA (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>						
Hombre	32,5	66,5	1,1	32,7	66,5	0,8
Mujer	25,9	72,4	1,7	25,3	73,2	1,4
<u>EDAD</u>						
Joven	37,6	61,7	0,7	38,5	61,5	0
Adulto	34,0	64,6	1,5	34,1	64,6	1,3
Retiro	13,1	85,3	1,5	11,3	87,3	1,4
<u>ESTUDIOS</u>						
Básicos	18,3	80,2	1,6	15,3	83,6	1,1
Secundarios	35,3	63,1	1,6	37,3	61,4	1,2
Superiores	40,5	58,8	0,7	40,6	58,7	0,7
NS/NC	46,2	46,2	7,7	40,0	60,0	0
<u>SIT. LABORAL</u>						
Activo	38,9	60,1	1,0	38,9	60,0	1,1
Retiro	17,0	81,7	1,3	16,6	82,0	1,4
Desempleo	32,1	66,2	1,7	28,8	69,7	1,5
Otro	25,2	73,0	1,8	25,6	73,8	0,6
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>						
Alta/ M.-Alta	22,6	77,4	0	25,0	75,0	0
Media	30,9	67,8	1,2	29,7	68,9	1,4
Baja/ M. -Baja	28,0	70,5	1,5	29,0	70,4	0,6
NS/NC	15,8	76,3	7,9	14,3	81,0	4,8
<u>RELIGION</u>						
Cat. Practicante	16,3	81,9	1,8	14,3	83,8	1,9
Cat. No practicante	25,2	74,2	0,5	25,7	74,0	0,3
Otra religión	16,7	81,3	2,1	13,3	86,7	0
Ateo/Agnóstico	47,6	50,9	1,6	46,4	52,3	1,3
NS/NC	26,5	65,3	8,2	25,0	66,7	8,3
MEDIA	29,1	69,5	1,4	29,0	69,9	1,1

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

COLABORAR CON UN PARTIDO POLITICO (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	7,0	91,6	1,4	5,8	93,2	1,1
Mujer	4,1	93,9	2,0	3,3	94,9	1,7
EDAD						
Joven	4,9	93,7	1,5	3,6	95,9	0,5
Adulto	5,5	92,7	1,8	4,7	93,6	1,7
Retiro	5,9	92,4	1,7	4,6	93,9	1,4
ESTUDIOS						
Básicos	3,6	94,1	2,3	2,9	95,3	1,8
Secundarios	6,6	92,0	1,4	4,5	94,2	1,2
Superiores	7,4	91,8	0,9	7,6	91,4	1,0
NS/NC	15,4	76,9	7,7	0	100	0
SIT. LABORAL						
Activo	5,8	92,6	1,7	4,0	94,2	1,8
Retiro	6,5	92,0	1,5	6,6	92,0	1,4
Desempleo	5,1	93,2	1,7	4,5	93,9	1,5
Otro	4,1	94,0	2,0	3,5	95,9	0,6
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	7,8	92,2	0	11,8	88,2	0
Media	5,3	92,8	1,8	4,3	94,0	1,7
Baja/ M. -Baja	5,6	92,9	1,5	4,1	94,9	1,0
NS/NC	2,7	89,2	8,1	0	95,2	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	5,8	91,9	2,3	4,9	93,2	1,9
Cat. No practicante	3,6	95,4	1,0	2,9	96,3	0,8
Otra religión	4,2	93,8	2,1	4,5	95,5	0
Ateo/Agnóstico	8,3	89,8	1,9	6,6	91,8	1,5
NS/NC	8,2	83,7	8,2	8,7	78,3	13,0
MEDIA	5,5	92,8	1,7	4,6	94,1	1,4

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

COLABORAR EN SINDICATO/ OTRA ORGANIZACIÓN PARA INTENTAR INFLUIR EN DECISIONES PUBLICAS (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	14,9	83,7	1,5	13,9	84,7	1,4
Mujer	7,9	89,9	2,2	6,7	91,3	2,0
EDAD						
Joven	7,5	90,8	1,7	6,8	91,8	1,4
Adulto	15,8	82,4	1,7	14,3	84,1	1,7
Retiro	3,7	94,0	2,3	3,2	94,8	2,0
ESTUDIOS						
Básicos	8,4	89,1	2,5	7,2	90,7	2,2
Secundarios	13,2	85,0	1,8	11,6	86,8	1,7
Superiores	13,7	85,8	0,5	13,8	85,2	1,0
NS/NC	25,0	66,7	8,3	0	100	0
SIT. LABORAL						
Activo	17,8	80,7	1,5	17,2	80,9	1,8
Retiro	4,4	93,7	1,9	4,6	93,4	2,0
Desempleo	12,7	85,2	2,1	8,3	88,7	3,0
Otro	7,3	90,7	2,0	4,8	94,2	1,0
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	9,6	89,6	0,9	10,3	88,2	1,5
Media	10,5	87,7	1,9	9,8	88,0	2,2
Baja/ M. -Baja	12,9	85,4	1,7	11,0	88,0	1,0
NS/NC	8,1	83,3	8,1	4,8	90,5	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	6,9	90,7	2,5	5,7	92,1	2,3
Cat. No practicante	9,7	89,1	1,2	8,8	90,3	1,0
Otra religión	6,3	91,7	2,1	6,8	93,2	0
Ateo/Agnóstico	17,6	80,7	1,7	15,9	82,4	1,8
NS/NC	18,0	70,0	12,0	8,7	73,9	17,4
MEDIA	11,3	86,8	1,8	10,2	88,0	1,8

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

PARTICIPAR EN HUELGA (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	36,2	62,7	1,1	35,2	63,7	1,1
Mujer	27,0	71,5	1,5	24,2	74,2	1,6
EDAD						
Joven	45,9	53,4	0,7	45,5	54,5	0
Adulto	37,6	61,2	1,2	35,2	63,6	1,3
Retiro	8,8	89,4	1,8	7,0	91,0	2,0
ESTUDIOS						
Básicos	20,0	78,4	1,6	17,1	81,1	1,8
Secundarios	38,8	59,9	1,3	37,0	62,2	0,8
Superiores	42,1	57,2	0,7	40,6	58,4	1,0
NS/NC	53,8	38,5	7,7	40,0	60,0	0
SIT. LABORAL						
Activo	45,7	53,1	1,2	43,2	55,2	1,6
Retiro	12,5	86,3	1,2	11,4	87,1	1,4
Desempleo	33,8	65,0	1,3	28,8	70,5	0,8
Otro	27,9	70,5	1,6	26,3	73,1	0,6
NS/NC	20,0	60,0	20,0	33,3	66,7	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	28,7	71,3	0	32,4	67,6	0
Media	32,2	66,5	1,3	30,4	67,7	1,8
Baja/ M. -Baja	30,9	67,9	1,2	28,2	71,2	0,6
NS/NC	28,9	63,2	7,9	23,8	71,4	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	13,0	85,2	1,8	10,9	86,8	2,3
Cat. No practicante	28,1	71,2	0,6	25,9	73,6	0,5
Otra religión	12,5	85,4	2,1	13,3	86,7	0
Ateo/Agnóstico	54,1	44,5	1,4	50,1	48,3	1,5
NS/NC	34,7	59,2	6,1	30,4	60,9	8,7
MEDIA	31,5	67,2	1,3	29,6	69,1	1,3

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

LLEVAR PEGATINA/ DISTINTIVO DE CAMPAÑA POLITICA (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>						
Hombre	9,8	88,9	1,3	8,6	90,2	1,2
Mujer	8,7	89,5	1,9	8,4	90,0	1,6
<u>EDAD</u>						
Joven	12,7	86,3	1,0	11,8	87,8	0,5
Adulto	10,1	88,5	1,5	9,5	89,2	1,3
Retiro	4,9	92,8	2,3	4,3	93,3	2,3
<u>ESTUDIOS</u>						
Básicos	6,4	91,8	1,8	5,0	93,7	1,3
Secundarios	10,0	88,6	1,3	8,5	90,5	1,0
Superiores	13,5	85,3	1,2	15,2	82,2	2,0
NS/NC	7,7	84,6	7,7	0	100	0
<u>SIT. LABORAL</u>						
Activo	10,8	88,0	1,3	10,1	88,6	1,3
Retiro	6,3	91,9	1,8	6,6	91,2	2,3
Desempleo	12,3	85,6	2,1	10,5	86,5	3,0
Otro	8,7	89,9	1,4	7,0	93,0	0
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
<u>CLASE SOCIAL</u>						
Alta/ M.-Alta	7,8	91,3	0,9	13,2	85,3	1,5
Media	9,2	89,4	1,4	9,1	89,9	1,0
Baja/ M. -Baja	9,2	89,1	1,8	6,7	91,6	1,6
NS/NC	10,8	81,1	8,1	14,3	81,0	4,8
<u>RELIGION</u>						
Cat. Practicante	4,7	92,8	2,5	4,1	93,6	2,3
Cat. No practicante	7,1	92,2	0,6	7,7	92,0	0,3
Otra religión	6,3	91,7	2,1	2,3	97,7	0
Ateo/Agnóstico	16,6	81,4	2,0	13,6	84,1	2,3
NS/NC	10,0	86,0	4,0	8,7	87,0	4,3
MEDIA	9,2	89,2	1,6	8,5	90,2	1,3

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

PARTICIPAR EN PROTESTA/MANIFESTACION NO AUTORIZADA (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	14,4	83,3	2,2	14,2	84,1	1,7
Mujer	8,4	89,6	2,0	7,1	90,9	2,0
EDAD						
Joven	15,6	82,5	1,9	15,0	84,1	0,9
Adulto	13,4	84,5	2,1	11,8	86,1	2,0
Retiro	4,0	93,7	2,3	4,3	93,6	2,0
ESTUDIOS						
Básicos	6,8	91,1	2,0	6,1	92,6	1,3
Secundarios	14,6	83,1	2,4	13,2	84,3	2,5
Superiores	15,1	83,3	1,6	14,5	83,5	2,0
NS/NC	15,4	76,9	7,7	0	100	0
SIT. LABORAL						
Activo	15,5	82,7	1,9	14,1	84,1	1,8
Retiro	5,9	92,2	1,9	6,6	91,5	2,0
Desempleo	13,5	84,0	2,5	11,3	85,7	3,0
Otro	9,6	87,9	2,5	8,6	90,1	1,3
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	8,6	89,7	1,7	13,2	85,3	1,5
Media	11,1	87,0	2,0	10,8	97,3	1,9
Baja/ M. -Baja	12,2	85,8	2,1	10,0	88,4	1,6
NS/NC	8,1	83,8	8,1	4,8	90,5	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	3,9	93,9	2,3	4,5	93,6	1,9
Cat. No practicante	8,9	89,6	1,6	9,0	89,8	1,3
Otra religión	8,3	89,6	2,1	9,1	90,9	0
Ateo/Agnóstico	21,9	75,4	2,7	17,4	79,5	3,1
NS/NC	10,2	87,8	2,0	8,7	91,3	0
MEDIA	11,3	86,6	2,1	10,5	87,6	1,9

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

EXPRESAR OPINION SOBRE TEMA POLITICO EN MEDIO DE COMUNICACIÓN (en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	4,9	93,8	1,3	4,2	94,9	0,9
Mujer	3,3	94,5	2,2	2,9	94,9	2,2
EDAD						
Joven	3,4	95,1	1,5	2,7	95,9	1,4
Adulto	4,8	93,8	1,5	4,3	94,5	1,1
Retiro	2,9	94,4	2,6	2,0	95,4	2,6
ESTUDIOS						
Básicos	2,1	95,5	2,4	1,4	96,2	2,3
Secundarios	4,1	94,6	1,3	3,5	95,7	0,8
Superiores	7,5	91,4	1,1	6,9	91,7	1,3
NS/NC	15,4	69,2	15,4	20,0	80,0	0
SIT. LABORAL						
Activo	4,5	94,3	1,2	3,3	95,7	1,1
Retiro	3,4	94,8	1,8	3,7	94,6	1,7
Desempleo	4,7	93,6	1,7	4,5	93,2	2,3
Otro	3,9	93,4	2,7	3,2	94,9	1,9
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	5,2	93,9	0,9	2,9	95,6	1,5
Media	4,6	93,9	1,6	4,3	94,0	1,7
Baja/ M. -Baja	3,4	94,8	1,8	2,4	96,3	1,2
NS/NC	0	89,2	10,8	0	95,2	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	3,2	94,6	2,3	3,0	94,7	2,3
Cat. No practicante	3,2	95,4	1,4	3,0	95,7	1,3
Otra religión	4,2	93,7	2,1	0	100	0
Ateo/Agnóstico	6,3	92,1	1,6	4,9	93,6	1,5
NS/NC	2,0	91,8	6,1	4,3	91,3	4,3
MEDIA	4,1	94,1	1,8	3,5	95,0	1,6

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

COLABORAR ECONOMICAMENTE/ RECAUDAR FONDOS ACTIVIDAD POLITICA

(en %)

	EUSKADI			BIZKAIA		
	Sí	No	NS/NC	Sí	No	NS/NC
SEXO						
Hombre	5,1	93,3	1,6	4,1	94,5	1,4
Mujer	2,9	95,1	2,0	2,2	96,1	1,7
EDAD						
Joven	3,4	94,6	1,9	2,7	95,5	1,8
Adulto	4,8	93,8	1,5	3,6	95,2	1,3
Retiro	2,6	94,9	2,5	2,3	95,7	2,0
ESTUDIOS						
Básicos	2,2	95,8	1,9	1,4	96,8	1,8
Secundarios	4,5	93,7	1,8	3,3	95,5	1,2
Superiores	6,3	92,5	1,2	5,9	92,4	1,7
NS/NC	7,7	84,6	7,7	0	100	0
SIT. LABORAL						
Activo	5,4	93,2	1,5	4,0	94,4	1,6
Retiro	3,2	94,8	1,9	3,4	94,6	2,0
Desempleo	4,2	93,7	2,1	3,8	94,7	1,5
Otro	2,3	95,7	2,0	1,0	98,4	0,6
NS/NC	0	80,0	20,0	0	100	0
CLASE SOCIAL						
Alta/ M.-Alta	1,7	98,3	0	2,9	97,1	0
Media	4,0	94,1	1,8	3,6	94,7	1,7
Baja/ M. -Baja	4,1	94,1	1,8	2,4	96,1	1,4
NS/NC	2,7	89,2	8,1	0	95,2	4,8
RELIGION						
Cat. Practicante	1,9	95,6	2,5	1,5	96,2	2,3
Cat. No practicante	2,8	96,2	0,9	2,7	96,6	0,6
Otra religión	3,1	94,8	2,1	2,3	97,7	0
Ateo/Agnóstico	7,3	90,7	2,0	4,6	93,4	2,0
NS/NC	6,1	85,7	8,2	8,7	78,3	13,0
MEDIA	4,0	94,2	1,8	3,1	95,3	1,6

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

MULTIPARTICIPACIÓN (en %)

	EUSKADI				BIZKAIA			
	Nula (0)	Baja (1-4)	Media (5-8)	Alta (9-12)	Nula (0)	Baja (1-4)	Media (5-8)	Alta (9-12)
SEXO								
Hombre	43,3	41,7	12,2	2,7	45,1	40,8	11,8	2,3
Mujer	50,9	39,1	8,5	1,4	53,5	37,9	7,5	1,0
EDAD								
Joven	38,0	47,4	12,7	1,9	38,2	47,7	13,2	0,9
Adulto	38,4	46,3	12,7	2,7	41,0	45,0	12,0	2,0
Retiro	73,0	22,8	3,5	0,6	76,0	21,1	2,0	0,9
ESTUDIOS								
Básicos	62,9	30,9	5,5	0,7	68,0	27,6	3,8	0,5
Secundarios	37,9	47,4	12,3	2,4	39,0	47,3	12,6	1,0
Superiores	31,4	48,4	16,3	3,9	32,3	47,9	15,5	4,3
NS/NC	41,7	33,3	16,7	8,3	40,0	60,0	0	0
SIT. LABORAL								
Activo	33,5	48,3	15,2	3,0	36,7	46,6	14,3	2,4
Retiro	67,0	27,0	4,9	1,2	68,9	25,4	4,3	1,4
Desempleo	41,1	45,8	10,2	3,0	48,5	40,2	10,6	0,8
Otro	50,9	40,0	8,0	1,1	51,4	41,2	6,7	0,6
NS/NC	60,0	40,0	0	0	33,3	66,7	0	0
CLASE SOCIAL								
Alta/ M.Alta	47,8	41,7	8,7	1,7	50,0	35,3	11,8	2,9
Media	45,7	41,5	11,3	1,5	48,1	39,8	10,5	1,7
Baja/ M. Baja	48,7	39,4	9,1	2,8	51,0	39,8	8,0	1,2
NS/NC	64,9	24,3	8,1	2,7	66,7	23,8	9,5	0
RELIGION								
Cat. Practicante	64,0	31,5	4,2	0,4	68,4	27,8	3,0	0,8
Cat. No practicante	50,3	40,5	8,1	1,1	52,2	38,6	8,2	1,1
Otra religión	58,3	36,5	5,2	0	61,4	38,6	0	0
Ateo/Agnóstico	26,9	48,6	19,5	5,0	30,7	48,6	17,9	2,8
NS/NC	51,0	34,7	10,2	4,1	52,2	39,1	4,3	4,3
MEDIA	47,2	40,5	10,3	2,0	49,5	39,3	9,6	1,6

Fuente: Gabinete Prospección Sociológica (Cultura Democrática, 2012) Elaboración Propia

ANEXO VII: Tablas de frecuencias sobre participación política (Asociaciones de fieles)

CONTACTO CON POLITICO/A(en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	36,3	62,6	1,1
Mujer	14,3	82,4	3,3
EDAD			
Joven	17,7	80,6	1,6
Adulto	29,9	68,8	1,4
Retiro	8,6	87,1	4,3
ESTUDIOS			
Básicos	2,4	87,1	10,6
Secundarios	20,8	77,4	1,9
Superiores	28,6	70,5	0,9
NS/NC	0	44,4	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	31,9	66,9	1,2
Retiro	8,5	85,2	6,3
Desempleo	14,0	86,0	0
Otro	6,5	88,7	4,8
NS/NC	0	60,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	32,0	67,3	0,7
Media	22,8	75,8	1,4
Baja/ M. -Baja	14,3	76,5	9,2
NS/NC	9,5	66,7	23,8
MEDIA	23,1	73,8	2,8

Fuente: Elaboración Propia

CONTACTO ASOCIACION/ORGANIZACIÓN (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	68,3	30,2	1,4
Mujer	42,7	51,9	5,4
EDAD			
Joven	56,5	38,7	4,8
Adulto	63,1	34,8	2,0
Retiro	25,0	67,9	7,1
ESTUDIOS			
Básicos	11,8	71,8	16,5
Secundarios	42,8	54,7	2,5
Superiores	65,3	32,8	1,9
NS/NC	11,1	33,3	55,5
SIT. LABORAL			
Activo	66,0	32,2	1,9
Retiro	25,4	66,9	7,7
Desempleo	58,1	39,5	2,3
Otro	27,4	61,3	11,3
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	72,8	26,5	0,7
Media	50,6	46,0	3,4
Baja/ M. -Baja	36,8	50,0	11,2
NS/NC	19,0	57,1	23,8
MEDIA	52,7	42,8	4,5

Fuente: Elaboración Propia

CONTACTO FUNCIONARIADO (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	47,3	51,6	1,1
Mujer	27,6	67,8	4,6
EDAD			
Joven	32,3	66,1	1,6
Adulto	44,8	53,6	1,6
Retiro	14,3	78,6	7,1
ESTUDIOS			
Básicos	8,2	78,8	12,9
Secundarios	23,9	73,6	2,5
Superiores	45,6	53,0	1,4
NS/NC	0	44,4	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	47,2	51,4	1,4
Retiro	9,9	81,7	8,5
Desempleo	39,5	60,5	0
Otro	14,5	79,0	6,5
NS/NC	0	60,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	49,0	50,3	0,7
Media	36,0	61,9	2,2
Baja/ M. -Baja	16,3	73,5	10,2
NS/NC	14,3	57,1	28,5
MEDIA	35,3	60,9	3,8

Fuente: Elaboración Propia

COLABORAR CON PARTIDO POLITICO (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	17,8	80,4	0,7
Mujer	36,0	61,9	2,2
EDAD			
Joven	8,1	90,3	1,6
Adulto	12,2	85,7	2,0
Retiro	6,4	85,7	7,9
ESTUDIOS			
Básicos	1,2	84,7	14,1
Secundarios	11,3	84,9	3,8
Superiores	11,4	87,2	1,4
NS/NC	0	44,4	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	13,1	85,0	1,9
Retiro	4,9	86,6	8,5
Desempleo	4,7	95,3	0
Otro	4,8	87,1	8,1
NS/NC	0	60,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	12,9	86,4	0,7
Media	10,1	87,5	2,4
Baja/ M. -Baja	7,1	80,6	12,2
NS/NC	0	71,4	28,5
MEDIA	10,0	85,5	4,3

Fuente: Elaboración Propia

COLABORAR CON PLATAFORMA (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	44,1	53,7	2,1
Mujer	29,7	64,5	5,9
EDAD			
Joven	40,3	58,1	1,6
Adulto	42,8	53,8	3,4
Retiro	16,4	76,4	7,1
ESTUDIOS			
Básicos	7,1	76,5	16,5
Secundarios	24,5	71,7	3,8
Superiores	45,8	51,9	2,3
NS/NC	0	44,4	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	44,1	52,6	3,3
Retiro	19,0	72,5	8,5
Desempleo	39,5	60,5	--
Otro	16,1	75,8	8,1
NS/NC	--	60,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	50,3	48,3	1,4
Media	35,7	61,2	3,1
Baja/ M. -Baja	18,4	67,3	14,3
NS/NC	4,8	66,7	19,0
MEDIA	35,4	59,4	5,1

Fuente: Elaboración Propia

COLABORAR EN ORGANIZACIÓN ASOCIACION (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	68,0	29,9	2,1
Mujer	47,8	45,8	6,4
EDAD			
Joven	59,7	37,1	3,2
Adulto	67,9	29,6	2,5
Retiro	22,1	66,4	11,4
ESTUDIOS			
Básicos	17,6	67,1	15,3
Secundarios	45,9	49,1	5,0
Superiores	67,4	29,8	2,8
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	69,7	27,7	2,6
Retiro	25,4	63,4	11,3
Desempleo	65,1	34,9	0
Otro	25,8	62,9	11,3
NS/NC	20,0	40,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	75,5	23,8	0,7
Media	52,8	42,4	4,8
Baja/ M. -Baja	43,9	44,9	11,2
NS/NC	23,8	47,6	28,5
MEDIA	55,5	38,9	5,3

Fuente: Elaboración Propia

LLEVAR INSIGNIA/PEGATINA POLITICA
(en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	49,8	48,8	1,4
Mujer	44,5	49,4	6,1
EDAD			
Joven	71,0	25,8	3,2
Adulto	52,9	45,0	2,0
Retiro	20,7	70,0	9,3
ESTUDIOS			
Básicos	15,3	67,1	17,6
Secundarios	41,5	55,3	3,1
Superiores	54,7	43,0	2,3
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	57,3	40,8	1,9
Retiro	20,4	68,3	11,3
Desempleo	53,5	46,5	0
Otro	29,0	59,7	11,3
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	55,8	42,9	1,4
Media	46,5	49,5	3,8
Baja/ M. -Baja	34,7	54,1	11,2
NS/NC	23,8	47,6	19,0
MEDIA	46,1	48,8	5,3

Fuente: Elaboración Propia

FIRMAR PETICION (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	78,3	19,6	2,1
Mujer	62,1	30,4	7,4
EDAD			
Joven	72,6	25,8	1,6
Adulto	79,9	17,2	2,9
Retiro	39,3	48,6	12,1
ESTUDIOS			
Básicos	40,0	47,1	12,9
Secundarios	61,6	30,8	7,5
Superiores	77,2	19,5	3,3
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	81,9	15,3	2,8
Retiro	35,2	50,7	14,1
Desempleo	67,4	30,2	2,3
Otro	56,5	35,5	8,1
NS/NC	20,0	40,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	81,0	17,7	1,4
Media	68,3	26,4	5,3
Baja/ M. -Baja	54,1	33,7	12,2
NS/NC	38,1	33,3	28,5
MEDIA	68,1	25,8	6,2

Fuente: Elaboración Propia

PARTICIPAR EN MANIFESTACION (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	66,9	32,0	1,1
Mujer	58,6	35,0	6,4
EDAD			
Joven	71,0	25,8	3,2
Adulto	69,2	28,7	2,0
Retiro	40,0	50,7	9,3
ESTUDIOS			
Básicos	27,1	55,3	17,6
Secundarios	57,2	39,6	3,1
Superiores	70,7	27,2	2,1
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	71,6	26,5	1,9
Retiro	39,4	50,7	9,9
Desempleo	67,4	32,6	0
Otro	45,2	41,9	12,9
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	71,4	26,5	2,0
Media	61,4	35,0	3,6
Baja/ M. -Baja	53,1	37,8	9,2
NS/NC	28,6	38,1	23,8
MEDIA	61,3	33,7	5,0

Fuente: Elaboración Propia

PARTICIPA EN HUELGA (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	31,0	67,3	1,8
Mujer	24,3	68,5	7,2
EDAD			
Joven	32,3	66,1	1,6
Adulto	32,8	65,2	2,0
Retiro	6,4	80,0	13,6
ESTUDIOS			
Básicos	4,7	76,5	18,8
Secundarios	27,7	66,7	5,7
Superiores	31,4	66,5	2,1
NS/NC	0	44,4	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	35,9	62,7	1,4
Retiro	4,9	81,0	14,1
Desempleo	20,9	76,7	2,3
Otro	21,0	66,1	12,9
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	27,9	70,7	1,4
Media	28,5	66,7	4,8
Baja/ M. -Baja	22,4	66,3	11,2
NS/NC	4,8	66,7	19,0
MEDIA	26,8	67,5	5,7

Fuente: Elaboración Propia

BOICOT(en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	45,6	52,7	1,8
Mujer	44,0	49,4	6,6
EDAD			
Joven	53,2	45,2	1,6
Adulto	52,3	45,0	2,7
Retiro	22,1	67,1	10,7
ESTUDIOS			
Básicos	15,3	67,1	17,6
Secundarios	34,0	61,6	4,4
Superiores	54,0	43,7	2,3
NS/NC	22,2	22,2	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	52,6	45,3	2,1
Retiro	24,6	64,1	11,3
Desempleo	58,1	39,5	2,3
Otro	25,8	62,9	11,3
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	55,8	42,9	1,4
Media	43,9	52,5	3,6
Baja/ M. -Baja	30,6	56,1	13,3
NS/NC	28,6	38,1	33,3
MEDIA	44,1	50,5	5,1

Fuente: Elaboración Propia

BUYCOTT (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	67,3	31,7	1,1
Mujer	58,6	36,1	5,4
EDAD			
Joven	59,7	38,7	1,6
Adulto	72,2	26,0	1,8
Retiro	37,1	54,3	8,6
ESTUDIOS			
Básicos	21,2	61,2	17,6
Secundarios	51,6	45,3	3,1
Superiores	74,0	24,7	1,4
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	74,2	24,2	1,6
Retiro	33,8	56,3	9,9
Desempleo	72,1	27,9	0
Otro	35,5	54,8	9,7
NS/NC	20,0	40,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	81,0	17,0	2,0
Media	59,7	37,6	2,6
Baja/ M. -Baja	43,9	44,9	11,2
NS/NC	38,1	33,3	28,5
MEDIA	61,3	34,1	4,5

Fuente: Elaboración Propia

DONACION (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	88,3	10,7	1,1
Mujer	82,6	13,6	3,8
EDAD			
Joven	77,4	21,0	1,6
Adulto	90,3	8,6	1,1
Retiro	74,3	19,3	6,4
ESTUDIOS			
Básicos	65,9	22,4	11,8
Secundarios	84,3	13,8	1,9
Superiores	88,8	10,0	1,2
NS/NC	44,4	0	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	92,5	6,6	0,9
Retiro	71,1	20,4	8,5
Desempleo	76,7	23,3	0
Otro	67,7	27,4	4,8
NS/NC	60,0	0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	92,5	6,8	0,7
Media	86,3	11,8	1,9
Baja/ M. -Baja	68,4	223,5	8,2
NS/NC	61,9	9,5	28,5
MEDIA	84,3	12,3	3,4

Fuente: Elaboración Propia

RECAUDAR (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	45,6	52,7	1,8
Mujer	44,2	49,1	6,6
EDAD			
Joven	56,5	41,9	1,6
Adulto	46,8	50,7	2,5
Retiro	31,4	57,9	10,7
ESTUDIOS			
Básicos	36,5	43,5	20,0
Secundarios	34,0	61,0	5,0
Superiores	49,8	48,4	1,9
NS/NC	33,3	11,1	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	50,2	48,1	1,6
Retiro	27,5	59,2	13,4
Desempleo	41,9	58,1	0
Otro	45,2	41,9	12,9
NS/NC	30,0	30,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	56,5	42,2	1,4
Media	42,4	53,7	3,8
Baja/ M. -Baja	34,7	53,1	12,2
NS/NC	38,1	23,8	38,1
MEDIA	44,2	50,2	5,6

Fuente: Elaboración Propia

**APARECER/DIRIGIRSE MEDIOS
COMUNICACIÓN (en %)**

	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>			
Hombre	26,3	72,2	1,4
Mujer	9,2	85,4	5,4
<u>EDAD</u>			
Joven	21,0	77,4	1,6
Adulto	19,7	79,0	1,4
Retiro	5,0	84,3	10,7
<u>ESTUDIOS</u>			
Básicos	3,5	77,6	18,8
Secundarios	10,1	86,2	3,8
Superiores	21,2	77,9	0,9
NS/NC	0	44,4	55,6
<u>SIT. LABORAL</u>			
Activo	21,1	77,7	1,2
Retiro	5,6	82,4	12,0
Desempleo	16,3	83,7	0
Otro	8,1	83,9	8,1
NS/NC	0	60,0	40,0
<u>CLASE SOCIAL</u>			
Alta/ M.-Alta	25,2	73,5	1,4
Media	3,1	91,8	5,1
Baja/ M. -Baja	0	66,7	33,3
NS/NC	0	0	100
MEDIA	4,4	91,5	4,1

Fuente: Elaboración Propia

**ACTIVIDADES ILEGALES DE PROTESTA
(en %)**

	Sí	No	NS/NC
<u>SEXO</u>			
Hombre	6,4	92,5	1,1
Mujer	3,1	91,8	5,1
<u>EDAD</u>			
Joven	8,1	90,3	1,6
Adulto	4,8	93,7	1,6
Retiro	2,1	89,3	8,6
<u>ESTUDIOS</u>			
Básicos	2,4	82,4	15,3
Secundarios	5,0	91,8	3,1
Superiores	4,7	94,2	1,2
NS/NC	0	44,4	65,6
<u>SIT. LABORAL</u>			
Activo	5,6	93,0	1,4
Retiro	1,4	88,7	9,9
Desempleo	4,7	95,3	0
Otro	3,2	90,3	6,5
NS/NC	0	60,0	40,0
<u>CLASE SOCIAL</u>			
Alta/ M.-Alta	6,8	91,8	1,4
Media	3,8	93,8	2,4
Baja/ M. -Baja	4,1	86,7	9,2
NS/NC	0	66,7	33,3
MEDIA	4,4	91,5	4,1

Fuente: Elaboración Propia

ASISTIR MITIN/REUNION POLITICA (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	32,4	66,2	1,4
Mujer	13,3	81,3	5,4
EDAD			
Joven	21,0	77,4	1,6
Adulto	23,8	74,7	1,6
Retiro	14,3	76,4	9,3
ESTUDIOS			
Básicos	4,7	80,0	15,3
Secundarios	27,0	69,2	3,8
Superiores	22,1	76,5	1,4
NS/NC	11,1	33,3	55,6
SIT. LABORAL			
Activo	25,1	73,5	1,4
Retiro	12,0	77,5	10,6
Desempleo	25,6	74,4	0
Otro	11,3	80,6	8,1
NS/NC	10,0	50,0	40,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	22,4	75,5	2,0
Media	22,3	75,3	2,4
Baja/ M. -Baja	16,3	73,5	10,3
NS/NC	4,8	61,9	33,3
MEDIA	20,9	74,7	4,4

Fuente: Elaboración Propia

OTRA ACTIVIDAD (en %)

	Sí	No	NS/NC
SEXO			
Hombre	12,5	75,5	2,0
Mujer	22,3	75,3	2,4
EDAD			
Joven	12,5	64,4	23,1
Adulto	11,0	58,3	30,7
Retiro	0	33,3	66,7
ESTUDIOS			
Básicos	12,9	59,7	27,4
Secundarios	10,7	68,6	20,8
Superiores	13,5	57,7	28,8
NS/NC	0	11,1	88,9
SIT. LABORAL			
Activo	13,8	58,5	27,7
Retiro	2,8	68,3	28,9
Desempleo	23,3	53,5	23,3
Otro	8,1	64,5	27,4
NS/NC	0	30,0	70,0
CLASE SOCIAL			
Alta/ M.-Alta	10,9	61,9	27,2
Media	12,0	60,2	27,8
Baja/ M. -Baja	11,2	64,3	24,5
NS/NC	4,8	33,3	61,9
MEDIA	11,4	60,3	28,3

Fuente: Elaboración Propia

ANEXO VIII: Resultado análisis de componentes principales

Modelo 1

Medida KMO de adecuación de muestreo		,854
	Chi-cuadrado aprox.	1921,295
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl.	153
	Sig.	,000

COMUNALIDADES

	Inicial	Extracción
Contacto con cargo político	1,000	,613
Contacto con asociación	1,000	,587
Contacto con funcionario	1,000	,437
Colab. Partido político	1,000	,641
Colab. Plataforma	1,000	,436
Colab. organización/ Asoc.	1,000	,557
Llevar insignia/pegatina	1,000	,448
Firmar petición	1,000	,502
Participar en manifestación	1,000	,505
Huelga	1,000	,411
Boicot	1,000	,508
<i>Buycott</i>	1,000	,584
Donar	1,000	,252
Recaudar	1,000	,545
Expresar opinión en medios de comunicación	1,000	,406
Activ. ilegal de protesta	1,000	,400
Asistencia mítin/reunión política	1,000	,599
Otra activ.	1,000	,398

Método de extracción: análisis de componentes principales

Varianza total explicada (resumen)

Componente	Total	Autovalores iniciales	
		% de varianza	% acumulado
1	4,699	26,108	26,108
2	1,734	9,632	35,740
3	1,234	6,856	42,595
4	1,161	6,447	49,043

Método de extracción: análisis de componentes principales

Modelo 2

Medida KMO de adecuación de muestreo		,856
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aprox.	2470,140
	gl.	136
	Sig.	,000

COMUNALIDADES

	Inicial	Extracción
Contacto con cargo político	1,000	,629
Contacto con asociación	1,000	,597
Contacto con funcionario	1,000	,433
Colab. Partido político	1,000	,647
Colab. Plataforma	1,000	,471
Colab. organización/ Asoc.	1,000	,579
Llevar insignia/pegatina	1,000	,448
Firmar petición	1,000	,517
Participar en manifestación	1,000	,506
Huelga	1,000	,424
Boicot	1,000	,496
<i>Buycott</i>	1,000	,597
Donar	1,000	,260
Recaudar	1,000	,586
Expresar opinión en medios de comunicación	1,000	,400
Activ. ilegal de protesta	1,000	,487
Asistencia mítin/reunión política	1,000	,606

Método de extracción: análisis de componentes principales

Varianza total explicada (resumen)

Componente	Total	Autovalores iniciales	
		% de varianza	% acumulado
1	4,657	27,395	27,395
2	1,708	10,049	37,444
3	1,211	7,121	44,566
4	1,106	6,505	51,071

Método de extracción: análisis de componentes principales

Modelo 3

Medida KMO de adecuación de muestreo		,859
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aprox.	2351,105
	gl.	120
	Sig.	,000

COMUNALIDADES

	Inicial	Extracción
Contacto con cargo político	1,000	,629
Contacto con asociación	1,000	,613
Contacto con funcionario	1,000	,435
Colab. Partido político	1,000	,666
Colab. Plataforma	1,000	,479
Colab. organización/ Asoc.	1,000	,578
Llevar insignia/pegatina	1,000	,459
Firmar petición	1,000	,496
Participar en manifestación	1,000	,512
Huelga	1,000	,415
Boicot	1,000	,524
Boycott	1,000	,588
Recaudar	1,000	,593
Expresar opinión en medios de comunicación	1,000	,395
Activ. ilegal de protesta	1,000	,503
Asistencia mítin/reunión política	1,000	,631

Método de extracción: análisis de componentes principales

Varianza total explicada (resumen)

Componente	Total	Autovalores iniciales	
		% de varianza	% acumulado
1	4,554	28,464	28,464
2	1,650	10,310	38,774
3	1,210	7,564	46,337
4	1,103	6,894	53,232

Método de extracción: análisis de componentes principales

*Las matrices de componentes rotados pueden ser consultadas en el texto.

La redacción de la presente Tesis Doctoral
concluyó el día 30 de noviembre de 2015,
festividad de San Andrés Apóstol

